

# juan perón

1973 1974

Todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos)



Editorial de la Reconstrucción  
Colección La palabra y la obra de Juan D. Perón





*Reportaje realizado por periodistas de la división Noticias de Canal 13 y del diario La Opinión, de Buenos Aires, en la residencia de Gaspar Campos.*

**3 de septiembre de 1973**

*Periodista:* El 23 de septiembre se va a decidir el futuro del país. Usted sabrá, general, que hay un consenso unánime en los periodistas políticos nacionales y extranjeros y entre los comentaristas y observadores políticos, en el sentido de que el 23 de setiembre no será más que una ratificación de su tercera presidencia. Nadie duda, en los medios informados, de que usted ganará las elecciones, de modo que ya quizás podríamos encarar el tema de cómo va a ser la Argentina cuando usted asuma la presidencia. A partir de ahí, ¿cómo ve usted, general, su próximo gobierno, la situación de la Argentina ante este gobierno y cómo ve usted el proceso económico?

*Perón:* Realmente, es un tema que sería demasiado largo poderlo explicar totalmente. Yo trataré de dar sintéticamente, algunas grandes líneas que puedan más o menos personificar en mí, una cuestión que todavía está por decidirse. Mucha gente ha estado trabajando y preparando todo esto. Sin embargo, como yo he vivido todo el proceso de estos dos gobiernos anteriores, tengo más o menos una información suficiente como para dar un gran lineamiento en lo político, en lo social, en lo económico y en lo cultural, etc. Como decimos nosotros, yo no he desatado todo el paquete, pero algo hemos desatado y vimos cuál es el contenido. Así pudimos comenzar a trabajar —especialmente en aquello que es más urgente, en el sector económico— armoniosamente en una planificación de conjunto. La economía, vista desde el gobierno, es un plan conjunto. No pueden ser actividades desligadas unas de otras, ni armadas circunstancialmente ni racionalmente.

Ese plan ha sido puesto a cargo de la Confederación General Económica, como es lógico, y por primera vez hemos dado a los empresarios la posibilidad de que ellos también jueguen un poco en el destino de la Nación, siendo responsables de una planificación. Es así que ya se han pasado al Congreso los resultados de las primeras leyes, porque, indudablemente, nosotros estamos en la necesidad de cambiar el sistema. A eso que muchos llaman revolución, yo le llamo "cambio de sistema". El cambio de sistema no puede ser realizado rompiendo el sistema, o poniendo otro; eso es demasiado drástico y sólo resultaría un remedio peor que la enfermedad.

*Periodista:* ¿Pero no ocurrirá que si usted quiere, tan sutilmente,

pa:  
roi  
  
ver  
de  
pu  
he  
los  
orc  
ma  
ley  
rev  
rev  
tru  
rev  
no  
po  
la  
hay  
qu  
lug  
sol  
do  
Est  
gra  
ser  
des  
im  
mc  
cor  
des  
un  
  
ha  
lar  
gol  
esc  
de  
det  
cor  
cac  
me  
y  
añ  
ma  
lan  
me  
siti

pasar de un sistema a otro, sin romper el anterior, los que usufructuaron el anterior no quieren aceptar tan simpáticamente?

*Perón:* Sí, pero naturalmente, el cambio de sistema tiene que venir por la modificación y reestructuración de las estructuras que han de dar lugar a esa nueva estructura. Es decir, no creo que el sistema se puede cambiar, lo que se puede cambiar son las estructuras que han hecho posible muchas desviaciones y muchas degeneraciones en todos los campos. Es cuestión más que nada de una organización y de un orden y eso viene a través de la estructuración, y yo creo que la única manera de fijar realmente las estructuras es orquestando el sistema de leyes que dan consolidación a una reforma. Yo no soy partidario de la revolución drástica y dura, sino de la reforma, es decir, de llegar a una revolución a través de una reforma, porque creo que eso es más constructivo. Yo analizo y veo naciones en el mundo que han hecho una revolución hace 56 años y que rompieron todas las estructuras y todavía no han conseguido estabilizarse, a pesar de los 56 años transcurridos. Es porque una nación no se puede construir en 56 años, después de haberla destruido. Lo que yo pretendo es que no haya destrucción, sino que haya reacomodación de todos los órdenes, a través de una legislación que permita consolidar el sistema con nuevas estructuras que no den lugar a la deformación. Ya anteriormente pensé yo que en el país, sobre todo en el aspecto económico que es a lo que me estoy refiriendo, ha habido una destrucción y esa destrucción ha comenzado por el Estado. Es decir, en gran parte, se ha destruido al hombre y es lo más grave que le puede pasar a un país. La destrucción del hombre suele ser lo definitivo en la destrucción. En nosotros se ha comenzado a destruir al hombre, a destruir su moral, que es la fuerza motriz que lo impulsa para la realización de un futuro que todos soñamos y deseamos esplendoroso, pero que no ha de serlo si nuestra voluntad y nuestra confianza, no están puestas definitivamente en la realización de ese destino que ambicionamos. Por eso digo yo que todo este proceso es un proceso de planificación, lo más perfecta posible.

Se ha comenzado en este gobierno, que todavía no ha podido hacer una planificación, porque una planificación es una cuestión de largo aliento. Nosotros hemos dado, en ese sentido, en los anteriores gobiernos, dos ejemplos claros; fueron dos planes quinquenales, pero esos planes quinquenales no se empezaron a aplicar en el primer mes de gobierno, como algunos pretenden, porque no habiendo conocido el detalle de todo lo que está sucediendo en el país, que es necesario conocerlo, haber hecho un estudio profundo y luego armar una planificación sobre todo, haciendo estas cosas, no se puede hacer en dos meses o en tres meses. Nosotros tenemos ya instituciones tecnológicas y de estudio y planificación que han venido funcionando hace varios años y donde hemos tratado de acopiar la mayor cantidad posible de materia gris, que todavía no hemos empleado porque todavía no se ha lanzado un plan. El plan que lancemos desde el gobierno, definitivamente, no será tampoco un plan a la usanza de los anteriores, porque la situación no es ni parecida a gobiernos anteriores, es decir, el plan se

de  
la

973

país.  
istas  
erava-  
más  
me-  
e ya  
uan-  
ene-  
ierno

ierlo  
ndes  
que  
repa-  
o de  
ación  
en lo  
otros,  
imos  
mente  
niosa-  
de el  
gadas

neral  
s em-  
en el  
Es así  
leyes,  
mbiar  
ambio  
ido el  
ltaría

mente,

puede armar, un plan quinquenal, cuando se tiene tiempo, se tienen los antecedentes, y conociendo perfectamente bien la situación, y sobre todo si es una situación normal la que el país vive. Para mí, la situación actual es anormal para la Argentina, en la que todas las formas económicas han sido trastocadas por maniobras de especulación. Eso no es la economía. Es decir que nosotros hablamos en el país de un tipo de delincuencia generalizada, que vemos en los estamentos inferiores, de unos cuantos pobres chicos necesitados que salen a asaltar en la calle o que se dedican a secuestrar gente. Esta es la delincuencia infantil y juvenil, que es así porque arriba, en los estamentos altos, hay otra delincuencia, mucho más grande, que es la que da el ejemplo.

*Periodista:* Hay que tener en cuenta que en un gobierno se debe dar seguridad a los dos estamentos, dado que la gente está más asustada con los secuestros que con los que roban cien millones de dólares.

*Perón:* Sí, claro, pero es mucho más peligroso el robo de los cien millones. De todos modos hay que terminar con las dos cosas. Hay que terminar con esta estructura, para que no se permita que tales delinquentes puedan proliferar.

*Periodista:* Una vez que se consolide el orden interno, ¿cuál es el modelo de país que usted propone? ¿Qué daremos a los argentinos?

*Perón:* No se puede decir en este momento, ni siquiera con tres años de gobierno por delante, cuál es la estructura final a la que nosotros aspiramos, por la simple razón de que considero que este es un país que ha de ser gobernado de emergencia. Este país está en un estado de emergencia y tendrá que ser un gobierno de emergencia.

Piensen ustedes que cuando termina la guerra ahí están los mejores modelos. Todos los países que quedaron destruidos, Italia, Francia —no hablemos de Alemania, que queda por el suelo, totalmente destruida—, no se les ocurrió organizar un gobierno, un sistema. Se juntaron todos y dijeron no, este es un estado de emergencia porque la vida del país está en una situación de emergencia. ¿Qué es lo que hay que hacer? Hay que trabajar. Y todo el mundo empezó a trabajar. Sobre eso comenzaron a construir. Recién casi diez años después comienzan a gobernarse y organizarse regularmente, dentro de las formas que actualmente tienen.

En Italia ocurrió así, exactamente. En Francia, cuando terminó la reconstrucción se creó la Tercera República. La Tercera República es una república socialista. Para reconstruirla tienen que abandonar el sistema y ponerse en un encasillamiento sin el cual, no hubiera sido posible reconstruir lo que había sido destruido.

*Periodista:* A través de sus palabras daría la impresión que usted piensa en ese gobierno de emergencia. Es decir, no ya en un gobierno de coalición nacional, porque no se adapta a nuestras costumbres, sino

en un  
sus a

feren  
toda  
no p  
neces  
uno  
dent  
blica  
impi  
útiles

que 1

instit  
ral; s  
Cons  
conse  
los c  
Edad  
conv  
tiene

con  
de E  
ción  
neces  
los 1  
gobio

tidos  
ment  
de l  
con  
pien:

Repi  
¿qué

ria.  
"bu

en un gobierno de unión nacional. ¿Es usted optimista con respecto a sus adversarios políticos?

*Perón:* Completamente. He conversado con todos ellos, tengo diferencias naturales pero en matices políticos. En estas circunstancias, toda esta gente de excelente voluntad y, sobre todo, de gran capacidad no puede perderse en este momento de emergencia en que el país necesita de la tenacidad, de la inteligencia y de la capacidad de cada uno de los argentinos. Pienso que este gobierno tendrá su presidente dentro de lo constitucional, con su posición de presidente de la República, que no es delegable, de acuerdo con la Constitución, pero nada impide que el presidente tenga a su lado a todos los hombres que crea útiles para construir el destino del país.

*Periodista:* ¿Vendría a ser un poco la institucionalización de lo que podría ser un gobierno de unidad nacional?

*Perón:* Exacto. Que podría estar reflejado, por ejemplo, en la institucionalización de lo que usted denomina Consejo de Estado General; si yo dije Consejo de Estado fue para darle un nombre. Porque los Consejos de Estado, usted sabe, tienen una larga historia. Desde los consejos áulicos, que nosotros sabemos bien qué resultado dieron, hasta los consejos de reinos que fueron los que se establecieron al salir de la Edad Media y que todavía funcionan en toda Europa y después se convirtieron a medida que los países cambiaron sus sistemas. Francia tiene su magnífico Consejo de Estado.

Nosotros no necesitamos, a mi concepto, un Consejo de Estado con esa hermenéutica, sino un Consejo de Estado político. El Consejo de Estado controla la economía en Francia. Esas son esencias constitucionales que se han ido realizando con el tiempo. Nosotros lo que necesitamos es constituir un organismo donde todos los dirigentes de los partidos políticos puedan coparticipar el Poder Ejecutivo con el gobierno, es decir con el presidente de la Nación.

*Periodista:* ¿Sabe lo que ocurre, general? Los dirigentes y los partidos políticos están representados en la legislatura donde, evidentemente, van a fijar sus posiciones. Será muy difícil que haya dirigentes de los mismos partidos políticos dispuestos a un Consejo de Estado con un concepto de emergencia que no van a tener los dirigentes que piensan en una vida política inmediata.

*Perón:* En cambio este es ejecutivo. Cuando el presidente de la República va a tomar una medida va a su consejo y les dice: "Señores, ¿qué les parece? . . . vamos a tomar esta medida".

*Periodista:* ¿Y si el debate reproduce un debate parlamentario?

*Perón:* No, no puede ser porque no es allí la función parlamentaria. Es la función ejecutiva. Se podrá discutir, se terminará por decir "bueno, que se haga una ley y se mande al Congreso", si se quiere

hacer una discusión más profunda. Hay actos del Poder Ejecutivo que deben ser apoyados por todas las fuerzas políticas.

Por otra parte hay un estado de emergencia que hay que penetrar bien claramente, que es el estado de emergencia nuestro. Nosotros salimos de una dictadura militar, no hay que olvidarse. Conformamos por primera vez un gobierno popular después de muchos años de gobiernos que no han sido populares y tenemos que defenderlo. Usted sabe que el enemigo de los gobiernos políticos han sido los políticos mismos. Ellos deben estar de acuerdo y ser un elemento que consolide el gobierno del pueblo y para que se consolide el gobierno del pueblo deben estar todas las fuerzas políticas dispuestas y en acuerdo.

*Periodista:* Las circunstancias que enfrenta en este momento el país respecto de la valoración de las distintas fuerzas políticas es muy distinta a las del 46. Prácticamente sus adversarios de ayer, hoy, si bien mantienen su individualidad, son sus amigos.

*Perón:* Son mis amigos, exacto.

*Periodista:* Ahora bien, general, yo quiero referirme concretamente a la primera parte de su definición en torno a los planes de cambio de estructuras. Usted ha dicho que es partidario de una reforma, no de una revolución. En su último mensaje en el Congreso usted calificó la evolución de los tiempos en el mundo, habló del medioevo, del sistema feudal en la época de las nacionalidades con el sistema demoliberal y dijo, haciendo una comparación muy acertada, que esta época, la del continentalismo, en la era del jet, difícilmente llegue al año 2000. Es decir que la velocidad, a medida que avanzan los tiempos, se va acelerando. Ahora bien, partiendo de la versión que usted hizo, que no se puede llegar tarde, ¿usted cree que la adecuación de Argentina en este momento, en esta época en que vivimos de continentalismo, puede lograrse a tiempo aplicando la filosofía que usted anticipó ya de "todo en su medida y armoniosamente"?

*Perón:* Sí, porque, casualmente, es coincidente con todo eso que hemos venido sosteniendo hace treinta años. ¿Qué es lo que ocurre? Hay una evolución que es profunda y que nosotros la percibimos, porque lo que sale a la superficie como consecuencia de esa evolución que no obedece a nuestra voluntad, no es el hombre el que hace evolucionar a la humanidad; son un sinnúmero de determinismos y fatalismos históricos que van haciendo eso. Nosotros, los hombres, apenas podemos construir un sistema periférico para colocar sólo esa evolución y poder cabalgar en ella. Eso es consecuencia de ese hecho; es el sistema. El sistema cambia con la evolución, y este sistema para el medioevo va determinándose en todo con formas sociales o de justicia social, llámelo socialismo, nosotros lo llamamos justicialismo. Pero es todo un sistema que ya está en Europa en general, desde Rusia internacional o dogmática hasta Dinamarca, que es una monarquía socialista.

Ya el sistema está en ejecución, en todas partes, no hay lugar en

el 1  
list:  
la  
Est  
el  
cha  
do  
del

y  
les  
po  
sac

me  
pa  
en  
un  
rel

esi  
da

le,  
ta  
pc  
te  
su  
pa  
es  
la  
y  
cu  
di  
sij

cc  
ca  
of  
F  
cu  
N  
ci  
d.

el mundo donde esto no ocurra. Todo el Oriente son repúblicas socialistas, menos algunas que todavía no existen como tales y cuentan con la oposición de todas por el sistema racial o por otras razones. En Estados Unidos —que es el baluarte demoliberal que todavía queda en el mundo— ya se piensa en esa necesidad. Hay fuerzas que están luchando sobre todo en la juventud. Esto mismo lo hemos venido diciendo nosotros hace muchos años y hemos explicado también el porqué del cambio.

El sistema demoliberal capitalista, que funcionó en los siglos XIX y XX, es indudable que fue un sistema que a la ciencia y a la técnica les permitió avanzar más que en los diez siglos precedentes, pero no podemos ignorar, que todo ese inmenso esfuerzo fue realizado sobre el sacrificio de los pueblos.

Los pueblos, a través de esa misma ciencia y técnica profundamente evolucionada, se fueron esclareciendo: hoy en día, puede un paisano metido en la selva estar escuchando lo que pasa en el mundo entero con su transistor. Eso ha ido esclareciendo a los pueblos, que una vez esclarecidos no aceptan el sacrificio, y si se los impone, se rebelan.

Es necesario conformar un nuevo sistema, donde sea posible un esfuerzo mancomunado y donde la intensidad del esfuerzo y la capacidad para realizarlo estén justamente compensadas.

*Periodista:* Me asombra y me produce la necesidad de preguntarle, al menos por su ilimitada confianza en que este sistema que parece tan lógico, proveniente del análisis de la historia, de la realidad contemporánea y de las experiencias que vemos en todo el mundo, de esa tecnología y desarrollo tecnológico, sistema que usted promoverá desde su gobierno y que usted considera lógico, necesario e imprescindible para el país, tendrá la participación de los demás políticos; es decir, si esa confianza ilimitada proveniente del estado de emergencia, así como la voz de la historia, impondrán que los dirigentes políticos se resignen y admitan algo que no se admitió nunca en nuestro país. ¿Usted recuerda si algún día, alguna vez en nuestro país hubo un concepto tan drástico de la unión nacional para gobernar, por lo menos en este siglo?

*Perón:* No, no hay duda, pero algún día tendrán que llegar a ese concepto. No se ha producido en este país por falta de cultura política. Ya vimos que en Europa, estos mismos problemas se resuelven de otra manera totalmente diferente. Algunos exclaman ¡Qué suerte tiene Francia, siempre aparece el hombre que los salva! No es cierto; eso es cultura política. Este es un país politizado pero sin cultura política. Nosotros tenemos que trabajar en eso, y es claro que para adquirir cultura política el primer paso es politizarse. En un país de apolitizados la cultura política no es accesible.

Es decir, politizar. Y dentro de esa politización, ahora tenemos

que trabajar intensamente para llegar a una cultura política, que nos dé esa posibilidad. Por otra parte, este es un sistema de emergencia que dura muy poco tiempo, y en el que la mayor parte de los dirigentes políticos con quienes he conversado ya están de acuerdo. Pero, claro, estas cosas no hay que hacerlas al día siguiente; hay que hacerlas el día antes.

*Periodista:* Voy a retomar la anterior pregunta, que se refería a su conocida idea sobre el continentalismo, así como a su frase tan reiterada sobre que el año 2000 encontrará a Latinoamérica unida o dominada. Respecto de ello, se dice que existe dentro de nuestra Latinoamérica una potencia de carácter subimperialista que podría tener una idea distinta o que por lo menos, quisiera que ese proceso se hiciera con otro signo del que usted está propugnando, y que podría corresponder a la Argentina y al resto de las naciones. ¿Cómo enfoca ese problema?

*Perón:* Creo que de esto tenemos un ejemplo y, como decía Napoleón, los ejemplos suelen explicarlo todo.

En Europa, en 1958, se firma el Tratado de Roma. Al Tratado de Roma concurren los seis países más interesados, porque están en plena reorganización de posguerra, y establecen una Comunidad Económica Europea, erigiendo dos grandes vallas de seguridad con el EURATOM y con el Pacto del Carbón. Es decir, que ya se comienza a pensar en el gran problema que hay en nuestra actualidad, que es la carencia de materias primas; entonces iba asegurándose desde el vamos el abastecimiento de materia prima, fundamental para ellos.

Esa Comunidad, ¿en qué momento se forma? De afuera, un país ya, diremos semi-imperialista —porque Inglaterra, después de Churchill terminó su imperio; fue una de las grandes cosas que hizo Churchill— sirvió de instrumento a otro imperialismo que lo alentaba. Y a través de ese subimperialismo se fundó en Europa la Asociación de Libre Comercio. A esto le contestó la Comunidad Económica Europea con el Mercado Común Europeo.

Ese país que colocaba casi toda su producción industrial en Europa se queda sin mercado porque ya otros países no compran manufacturas, quieren fábricas. Ya los tontos se han acabado en el mundo y la mano de obra debe quedar. ¿Qué es lo que ocurre? Ese país tuvo que nacionalizar toda la industria por la amenaza del "crack" generalizado. Pero, al hacer eso, la libra esterlina que iba prendida a esa caída, comienza a caer también. Le dieron dos mil millones de dólares para apuntalar la libra, y se apuntaló, pero se apuntaló por un tiempo. Cuando pidieron la segunda, ya no era posible tanto. Entonces, ¿qué es lo que pasó? Los señores se sacaron el sombrero, se fueron al Mercado Común y dijeron: "no queremos saber nada de lo otro y queremos ser del Mercado Común".

Pienso que si nosotros hacemos una Comunidad Económica Lati-

noamericana y después establecemos el Mercado Común Latinoamericano, ese país al que usted se refiere, que está en un "boom" industrial muy grande, ¿dónde va a ubicar su producción, que actualmente está colocando casi en su totalidad en América latina?

*Periodista:* ¿No estamos como partiendo un poco tarde, general? Claro que debido a hechos anteriores, por supuesto.

*Perón:* No. Esas cuestiones que se han producido no tienen ninguna importancia para mí. No tienen ninguna importancia si nosotros, desde ahora, procedemos bien. Estamos un poco en retardo porque no hemos tenido la fortuna de que nos acompañara también un desarrollo y desenvolvimiento similar. Pero en esto nunca es tarde cuando la dicha es buena. Somos un país sumamente rico, mucho más de lo que muchos se imaginan. Ya en 1910 Poincaré, cuando nos visitó, dijo lo definitivo: "es un país tan rico que a pesar de lo que hacen todos los gobiernos por hundirlo no lo han conseguido y todavía sigue flotando".

*Periodista:* Esto define un poco, general, lo que será su gobierno, en materia político-institucional, a partir del 12 de octubre. Partiendo de este retardo que usted reconoce y que contrasta con la celeridad con que el país de que hablamos se está moviendo desde el 11 de marzo hasta hoy. . .

*Perón:* Sí, pero lo que ocurre es esto: todo el mundo sabía que la Asociación de Libre Comercio y el Mercado Común se tiraban al alma, pero con buenas maneras.

Nosotros tenemos que seguir el mismo ejemplo, ¿por qué pelear? Si ellos quieren desarrollarse, que se desarrollen, que hagan todo lo que quieran, y bendito sea si lo consiguen; ¿por qué no? Nosotros no estamos para oponernos a nada que sea ventajoso para ellos. Al contrario, tendremos que ayudarlos si es posible, pero no olvidando que en lo internacional hay, a posteriori, un objetivo más profundo y más importante. No hay que olvidarse de que estas son las grandes reservas del mundo, de un mundo que se está quedando sin alimentos ni materias primas, por el derroche que ha hecho en su expansión tecnológica.

*Periodista:* Los países de la Comunidad Europea, encabezados básicamente por Francia, Italia y Alemania, habían aprovechado muy bien el Plan Marshall reconstruyéndose y reestructurándose; e incluso habían creado ya su sistema político definitivo cuando empezaron la lucha contra el viejo mandante que quería usar a Inglaterra. Se defendieron muy bien con una infraestructura tecnológica comercial teniendo, incluso, la audacia de comerciar con países comunistas.

Aquí, en América latina, ¿en qué forma los países que podrían crear una Comunidad Latinoamericana, descontando al Brasil que seguramente no lo querrá dados sus compromisos con los Estados Unidos, que tienen las fuerzas, los capitales y la técnica? ¿O el hecho de que sean

la reserva de materias primas del mundo le dará los capitales necesarios y la tecnología necesaria?

*Perón:* Eso es lo que está sucediendo. Los ofrecimientos actuales que nos hacen me dejan un poco perplejo. ¿Qué es lo que ha ocurrido? Lo que ha ocurrido es que cuando nosotros quisimos desarrollarnos el mundo estaba infracapitalizado. Había terminado una guerra, donde habían quemado los capitales. Y Europa en sí, lo más importante del centro de gravedad de la potencialidad y tecnología económica del mundo estaba exhausta. Ahora no saben qué hacer con la plata.

Yo le decía a un señor alemán muy importante si había pensado en todos esos miles de millones de marcos que tenían allí, para quién lo habían construido, para quién lo habían hecho, cuando hay 25 ó 45 divisiones en la frontera.

Ellos están necesitando sacar sus capitales, y a toda Europa le está ocurriendo más o menos lo mismo.

No es el caso de la reconstrucción de ellos, porque allí fueron dos problemas muy graves los que se plantearon. A ellos los reconstruyeron pero los colonizaron. Y vino después la segunda etapa que era la liberación. Y en esa lucha por la liberación se constituyó la Comunidad Económica Europea.

*Periodista:* Tendrán que tener bastante imaginación política para arreglar eso, porque la Argentina presenta un cuadro y diferentes países latinoamericanos, otro. Por eso tantas garantías y seguridad.

*Perón:* Son dos elementos que yo compulso como de gran importancia, ya que el mundo actual ha comenzado la guerra de las proteínas. Observe usted que todo el mundo está empezando a plantar soya, y en todo el mundo se ha intentado criar ganado, tal el caso de Argelia, Africa y el Medio Oriente. Pero no hay caso, las fuentes de proteínas están en nuestro país, en toda la América del Sur, países ricos en fosfato y yodo, que es de lo que carecen los otros.

Todos esos países con el andar del tiempo, se van a ir desarrollando. Pero piense usted que hay poblaciones de esos países que son todavía 50 por ciento indígenas. No se les puede pedir todo. Ellos son los pobres, ahora, pero son los ricos del futuro, cuando la tecnología y el despilfarro ecológico haya llegado a un límite como el que se está llegando ya en Europa.

Fíjese que toda la producción de trigo del mundo no alcanza para abastecerlo. No se alcanza a cubrir ni el 96 por ciento de la totalidad de la demanda, solamente de Europa.

Es decir, es un problema muy grave.

Yo he sido en este país el que puso en marcha la industrialización, la industria liviana y también hicimos la tentativa de llegar a la industria pesada a través de la materia prima. Puse en marcha todo eso.

Para eso sofrené un poco la agricultura y la ganadería. Era una situación muy distinta a la que tenemos ahora. En este momento hay que producir 200 millones de toneladas de trigo; y nosotros tenemos posibilidades. Debemos tener plantales de 250 millones de vacas y disponemos de tierra para esa coyuntura.

*Periodista:* Quisiera pasar a un tema que todos tomamos un poco con pinzas y espero que usted lo afronte totalmente.

Usted ha dicho que su gobierno es la continuidad de los dos gobiernos anteriores, donde se han hecho modificaciones que la situación impone. Recién entonces usted va a poder establecer los planes definitivos aprovechando las cosas que se hayan hecho hasta ahora.

Usted considera que el país está en emergencia, y es optimista en cuanto a que podrá hacer los planes; en cuanto a que el país acepte el estado de emergencia y la idea de una unión nacional; es optimista también en cuanto a que los políticos acepten la idea del estado de emergencia y la necesidad de que su gobierno sea de emergencia en el sentido de reconstruir las realidades evidentes que nos rodean. Al mismo tiempo, es optimista en cuanto al papel de la Argentina en América latina. Cree, además, que dada la estructura de nuestro país —que nos ha dado Dios, o Colón, o quien fuera—, ello nos permitirá ser la canasta del mundo nuevamente; que hay una posibilidad de explosión de la producción agropecuaria; el país está capacitado, los capitales existen, la tecnología existe.

*Perón:* Y sin necesidad de parar la tecnología; es decir, seguir adelante con el desarrollo tecnológico.

*Periodista:* Es decir, que toda la deuda externa, problemas financieros, inversiones, se cubren con dos cosechas interesantes. . .

*Perón:* Exacto.

*Periodista:* Toquemos ahora ese tema al que todo el mundo se le escabulle un poco: la juventud. ¿Por qué le digo esto, general? Porque usted ha incorporado, en el año 45, a la clase trabajadora en la vida política activa. La clase trabajadora no actuaba políticamente en forma activa; actuaba a través de dos CGT: una era radical y la otra comunista. Incluso, a veces me llama la atención cuando oigo que dicen: "Esta CGT ¿por qué actúa en política?" Pienso que actúa en política porque todas las CGT del mundo lo han hecho, y han actuado en política.

*Perón:* Claro, porque tienen que tener su política. ¿Por qué no?

*Periodista:* Luego, usted ha incorporado a la mujer en la vida política argentina.

*Perón:* Es indispensable.

*Periodista:* Y ahora ha incorporado a la juventud a la vida política argentina.

*Perón:* Claro.

*Periodista:* Quería, precisamente, hablar de la juventud.

*Perón:* Perfecto, encantado. Nosotros, en 1945, chocamos evidentemente con una juventud que no nos era favorable.

*Periodista:* Ya lo creo que no; yo era uno de esos.

*Perón:* Exacto. Sobre todo, la juventud universitaria, porque estaba yendo en otras direcciones. No me refiero a la juventud popularmente obrera, puesto que ella fue la que hizo el 17 de octubre. Cuando se habla de juventud, hay que hablar de todas las juventudes existentes, porque las juventudes imperceptiblemente, están organizadas en sectores. Cada sindicato tiene su sector juvenil y lo mismo la Confederación General del Trabajo. En el desfile que hemos visto el otro día eran todos jóvenes; viejos por casualidad había algunos; es decir, que el país está comenzando a mover lo más noble que tiene, que es la juventud, es el futuro.

Indudablemente que esto ha venido con el tiempo, no solamente porque Dios es grande y misericordioso, sino por el trabajo político realizado por nosotros, que ha comenzado a dar sus frutos. Ese que ayer era el único privilegiado, hoy es el revolucionario. Eso comenzó a formarse en la familia; es decir, que los principios que nosotros destilamos políticamente —malos o buenos— en la comunidad argentina, en manos de las madres, fueron siendo metidos en los niños desde que nacieron hasta que tenían seis años, precisamente la época en que se forma el subconsciente. ¿Quién les saca del subconsciente a esos chicos lo que la madre les metió durante esos seis años? Se puede ver en la calle, con los niños de cuatro o cinco años. Es la madre. Eso es consecuencia de posibilitar la intervención política que la mujer debe tener en la actualidad y que en un país infrapoblado como el nuestro es más importante. Nuestra población es insignificante frente a la responsabilidad que tenemos para un territorio de casi tres millones de kilómetros cuadrados. Yo siempre he dado el ejemplo del individuo que viviera en el Sheraton pero que se pagara los gastos; a nosotros nos está pasando lo mismo: tenemos un Sheraton, pero hay que pagar los gastos. Somos veinticuatro millones, de los cuales deberían trabajar doce millones, pero las mujeres no trabajan. He visto una deserción total de la mujer y eso es por falta de trabajo. De esos descontemos los niños y los viejos y quedarán siete u ocho millones que son los que cargan con todo, descontando también los vagos, que los hay. Nosotros tenemos que llegar a esa solución.

Observen ustedes lo que pasa en China. En China no trabajaba la mujer y se morían doce millones de personas de hambre por año; hoy la mujer trabaja; es decir, de los cuatrocientos millones de personas que debían trabajar en China, antes había doscientos millones que no trabajaban. Hoy en día en las fábricas son casi todas mujeres; en el campo las mujeres trabajan junto con los hombres. Es claro que son setecientos cincuenta millones que trabajan todos para darse de comer. Allí en

China la consigna es simple: cada uno tiene que producir por lo menos lo que consume.

*Periodista:* ¿Qué pasaría acá en la Argentina?

*Perón:* Pero tenemos que poner a trabajar a la mujer.

*Periodista:* General, ¿qué función le atribuye usted hoy, 1973, Argentina, a esa juventud, a esos muchachos que tienen, 17, 18 ó 20 años?

*Perón:* Hace cinco años yo llamé a los que entonces estaban como dirigentes de la juventud y les dije: Veán, muchachos, yo analicé profundamente la situación de ustedes; ustedes están en el Movimiento Peronista —eran todos del Movimiento Peronista— pero están en el Partido Político Peronista; partido político que ya, a la medida de ustedes, no les va a servir. ¿Por qué ustedes no se organizan en una forma distinta, creando una generación de emergencia?

Yo tengo la idea desde entonces, y ustedes ven que hoy hay organizaciones donde hay de todos los partidos políticos en la juventud, y se reúnen. Es decir, la juventud hay que tenerla aparte y no contaminarla, porque para mí, en estos años que han pasado últimamente, especialmente la generación intermedia se ha destruido, o por lo menos se ha frustrado. Cuidado, no contaminemos la otra que viene, que es la juventud y que debe en este momento desprenderse de donde está y conectarse a la generación anterior que también hizo, utilizando todo lo que sea útil de esa generación. Pero no es muy fructífera en ese sentido, y los muchachos son los que han de realizar, no el trasvasamiento generacional de un partido político, que no tiene ninguna importancia, sino el trasvasamiento generacional de la Nación argentina, del país. Piensen como piensen, sientan como sientan, a los muchachos no hay que cortarles las alas, hay que dejárselas, ya el tiempo se encargará de irles cortando las alas.

*Periodista:* ¿Es decir que la juventud en este momento juega un papel de reserva para una estrategia inmediata?

*Perón:* Claro, hay que ir utilizándola, pero los muchachos se han exacerbado un poco. Por eso dice Chou En-lai: "La juventud es maravillosa, pero no hay que decírselo". Dios me libre si se lo decimos todos los días.

*Periodista:* ¿Todavía no es el turno de la juventud?

*Perón:* Todavía no, porque el país está en un estado de destrucción. No le entreguemos una cuestión destruida; nosotros podemos entregarles algo mejor que lo que ya le entregamos. Hemos dicho que hay un gobierno de emergencia que duraba tres años; de acá a tres años los muchachos tendrán la manija.

*Periodista:* Pero lo curioso es que los muchachos aceptan esa

espera únicamente si usted se los dice. Y sólo aceptan el diálogo con usted.

*Perón:* Todavía no he hablado con ellos. He estado esperando una decantación natural porque tampoco quiero que el movimiento juvenil se transforme en unos cuantos caudillos que giran a un montón de muchachos, que no tienen nada que ver con él. Yo quiero que la juventud se organice con sus representantes fehacientemente juveniles y que no se utilice el comprarse algunos chicos que, pobrecitos, han utilizado como medio de vida el estar con un dirigente sindical que le da unos pesos, con un dirigente político que lo ayuda a vivir. Eso hay que eliminarlo. Eso ya en la juventud está casi eliminado.

*Periodista:* Es lo que decíamos recién, que usted se lo explique.

*Perón:* Natural, y yo se lo voy a explicar en su momento.

*Periodista:* Porque sabrá, general, que mucha gente joven, al votar al Frente el 11 de marzo, votó por una revolución.

*Perón:* Todos votamos por una revolución, pero la revolución hay que hacerla. La revolución no se puede hacer a la tremenda y tirando un viejo por la ventana todos los días.

*Periodista:* Ya hemos analizado en esta primera parte del programa varios temas que consideramos de gran trascendencia, y nos ha dado algunas respuestas muy concretas de cómo ve el país hoy y cuáles serán sus objetivos a partir del 12 de octubre.

Pero probablemente muchos de nuestros televidentes querrán que hablemos con usted de temas un poco más actuales, quizá un poco más cotidianos. Yo le propongo, por ejemplo, uno para pedirle una definición. Usted ha hablado hace muy poco tiempo de que su Movimiento también debe institucionalizarse. Gráficamente dijo que terminó la época del dedo y que ahora son las bases las que deben elegir a sus dirigentes. ¿Dentro de cuánto tiempo cree usted que en su Movimiento los afiliados podrán elegir por el voto directo a sus representantes y a sus autoridades?

*Perón:* Bueno, yo comenzaría por decirle que siempre he tenido la aspiración de que el Movimiento fuera un Movimiento institucional, pero los hechos me han obligado a realizar una conducción de lucha en lugar de realizar una dirección política del Movimiento. La conducción, por antonomasia, debe ser a partir de un conductor y no de dos. Napoleón solía decir que es mejor un mal general que dos buenos, y esto es lo que nos ha obligado a nosotros a seguir una conducta de acuerdo con los acontecimientos.

Cuando en 1955 cayó el gobierno constitucional, nosotros comenzamos por decirnos que en ese momento, menos que nunca, se podía organizar el Movimiento porque estaba fuera de la ley y éramos perseguidos, pero con todos los inconvenientes formamos comandos de exiliados en todos los países de alrededor, y desde allí hicimos toda la

acción para que el Movimiento no se disociara; éstos eran los llamados comandos intermedios.

Cuando yo caí, empecé a pensar que el hombre no suele vencer al tiempo; lo único que vence al tiempo es la organización y si no queríamos que el Movimiento muriera conmigo —porque yo no creía que iba a vivir tanto como estoy viviendo— teníamos que darle el mayor grado posible de institucionalización. Así, comenzamos a hacer las cosas, pero sin resultado. Parece difícil que un movimiento gregario, con el creador de ese movimiento, pueda institucionalizarse. Es algo de lo cual no conozco que se hayan producido muchos casos en la historia. Entonces dije: pensemos teóricamente; vamos a hacer una simbiosis, como se produce en botánica, que se colocan dos árboles juntos, y crece un tercero que tiene algo de los dos, pero que no es ninguno de los dos. Por eso nos arrimamos a una organización, realizada, como digo, por una simbiosis.

Ahora, naturalmente, la situación ha cambiado. Ahora no estamos proscriptos, y no están ni el Partido ni el Movimiento fuera de la ley. Porque el nuestro, por ser un movimiento, no puede tener, por otra parte, una estructura rígida, por cuanto está compuesto por cuatro sectores. Uno es el sector realmente político, en donde están la Rama Masculina y la Rama Femenina, que no hemos querido juntar por razones orgánicas.

Después está la organización sindical, a la que nosotros hemos considerado siempre como la columna vertebral de nuestro Movimiento, y en realidad así lo ha sido. Los trabajadores han sido la columna vertebral que mantuvo enhiesta a la organización.

*Periodista:* A propósito de la organización sindical; ¿es la organización sindical politizada o es la CGT la que orgánicamente forma parte del Movimiento?

*Perón:* Bueno, para cubrir esa especie de tabú de que las organizaciones no deben intervenir en política, le hemos creado un fusible: las 62 Organizaciones, que se encargan de la política que ha de seguir la CGT. La CGT, en su trabajo específico, no hace una política; hace la parte gremial. Las 62 Organizaciones son las que conducen políticamente a la clase obrera organizada. Son formas de evitar los ataques directos. Porque este es un cuento demasiado viejo. Nace con las organizaciones sindicales. La burguesía francesa —encargada por Napoleón de organizarlas— les dejó el derecho de combatir por diez centavos de aumento, mientras creó simultáneamente los partidos políticos que orquestaban las leyes pero negaban todo. Desde ahí viene el tabú, pero ¿es posible que exista una organización que no tenga su propia política? En ninguna parte del mundo existe.

*Periodista:* No puede quedar al margen del proceso.

*Perón:* Naturalmente, son ciudadanos como los demás, con los mismos derechos. Ahora, indudablemente, eso que constituye el Movi-

miento Peronista debe tener una organización, pero cada rama debe manejarse al tono de las otras, todas ligadas a un Comando Superior o Consejo Superior, que es el que dirige el Movimiento. Pero la conducción es de las partes; es decir, como la lucha de las partes es táctica, la conducción de las partes es por los agentes de las partes y esa es la organización que nosotros estamos ya dándole al Movimiento.

*Periodista:* General, yo le pregunto esto, porque es uno de los temas que más preocupan en este momento a la opinión pública de todos los sectores. Usted no desconocerá que durante 18 años mucha gente estuvo deseando su desaparición física y hoy no quieren que usted ni siquiera se resfríe.

*Perón:* Sí, algo de eso me ha llegado. Es precisamente cuando me voy a morir. Han esperado mucho.

*Periodista:* Por otra parte, otros sectores muy importantes de la opinión pública, incluido un sector importante del justicialismo, se hacen en los corrillos políticos, en las mesas de café y en su propia casa, esta pregunta: ¿y después de Perón, qué?

*Perón:* Después de Perón una institución.

*Periodista:* A eso venía mi pregunta anterior del Movimiento.

*Perón:* Una institución o una disociación peligrosa, que es lo que tenemos que evitar. Ahora yo creo que, dadas las actuales circunstancias y conociendo profundamente el Movimiento como lo conozco, creo que ya no hay peligro de disociación, y eso ha sido debido a que nosotros no hemos conducido nunca el Movimiento en una forma rígida ni ajustada. No, nosotros hemos hecho esto con gran amplitud, con gran ductilidad. Cada vez que me dicen que cómo yo permito. . . Sí, señor, yo permito todo en el Movimiento. Nosotros no tenemos prejuicios de ninguna naturaleza, porque así tiene que ser; los movimientos tienen hombres de extrema derecha y de extrema izquierda. Nunca me olvido que cuando organicé esto vino un día el ministro de Relaciones Exteriores, que era un conservador, el doctor Remorino, conservador de Córdoba y casualmente secretario de Julito Roca. Yo había puesto allí a Borlenghi, a Bramuglia, un montón de muchachos que venían del socialismo, y me dijo: ¡Pero usted está colocando todos comunistas ahí! Y yo le dije: No se aflija Remorino, es para compensarlos a ustedes que son reaccionarios.

En el Movimiento siempre ha sido así. Yo creo que los movimientos de este tipo que hay que dejarlos funcionar libremente, es decir, constituir un cuerpo orgánico.

Yo creo que pasa en el organismo institucional lo que en el fisiológico; si nosotros no tuviéramos autodefensas habría desaparecido desde hace años el hombre de la tierra. Se conserva por sus autodefensas, no por los médicos ni los antibióticos. Pero esas autodefensas se producen por la generación de anticuerpos de los propios gérmenes patógenos que entran en el organismo. En el institucional debe ser

igual. Algunas veces me dicen: "Fulano es un traidor"; déjelo, le digo yo, cuidelo, ése está generando anticuerpos que van a ser el centro de defensas del Movimiento. Por eso nuestro Movimiento a pesar de todo ha subsistido.

*Periodista:* A través de muchos preceptos.

*Perón:* De muchos.

*Periodista:* Hablando de otras estructuras que existen en el país, también las Fuerzas Armadas en la Argentina, hay un tic que todavía no ha desaparecido, lógicamente se dice "voy a ver qué piensan las Fuerzas Armadas", siempre existe un amigo coronel, comodoro o vice-comodoro. Después del último gran episodio que ha vivido el país —el desfile ante la CGT del viernes—, más de uno, ante ello, especialmente ante la demostración de la Juventud Peronista, se preocupó por saber qué decían al respecto las Fuerzas Armadas. Y bien, hablemos de las Fuerzas Armadas. ¿Cómo las ve usted en su próximo gobierno?

*Perón:* Yo soy un general con 45 años continuados de servicio, de manera que de ese oficio algo sé; no mucho pero sí algo. Como político soy solamente un aficionado; mi profesión es la de conductor. Yo me cultivé como conductor desde que comencé a estudiar. Creo que el oficio más elevado del ambiente militar es el de conductor.

De manera que conozco perfectamente bien a las Fuerzas Armadas como conozco también perfectamente bien sus deberes y sus posibilidades. Creo que a las Fuerzas Armadas hay que dejarlas tranquilas para que trabajen en su misión específica, que la tienen. Pero así como se les reconoce una función específica, también se tienen que conectar con todas las fuerzas políticas, porque hoy la guerra es la Nación en armas. Ya no es un ejército que sale a combatir a otro ejército, hoy es un país contra otro país, donde todos los que se pueden emplear se emplean en esa guerra, y los militares son un sector de la nación en esa guerra.

La guerra tampoco es asunto exclusivo de los militares, es también de los políticos que preparan diplomáticamente la situación. Algunas veces las guerras se ganan a través de la diplomacia, y también se pierden a través de la diplomacia. Cuando la diplomacia ya no da más, entonces se emplea la fuerza. Es decir, la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios, como lo dijo Clausewitz, que es el clásico de la guerra. Entonces nosotros tenemos que pensar que el ejército es una parte de la Nación, que se ocupa de ese sector, de la continuación de la política por otros medios.

*Periodista:* Pero curiosamente, en los últimos años a través de las ideologías de la lucha contra el comunismo, del ejército norteamericano y muchos ejércitos de Sudamérica y nuestras Fuerzas Armadas, se los ha instruido que no hay peligro de guerra exterior, ya que Estados Unidos cuidaba la paz en el continente, que el peligro era interno y

están preparados estratégicamente, tácticamente para una lucha interna, hay que revertir eso.

*Perón:* Es natural, esto ha sido un trabajo que yo ya lo he explicado, comenzó en 1946, en la primera presidencia. Hoy allí se prepara eso, se prepara a través del Pentágono. Hoy se está realizando un acuerdo entre comandantes en jefe para la defensa continental en Venezuela y Perón ha dicho: "No, señores, nosotros no estamos de acuerdo con eso". Es que en esto hay que tener cuidado de no sacar los pies del plato; eso es una incitación a que las fuerzas armadas tomen, en reemplazo de las fuerzas políticas, la dirección política internacional en el país, esas son cosas que no pueden ser. Es como pasa en Estados Unidos, donde existe un grave conflicto. Les he oído comentar a algunos diplomáticos norteamericanos, que desde hace muchos años el Departamento de Estado no es el que conduce las relaciones internacionales; es el Pentágono. Ellos no están conformes con eso; hay unas tendencias a eso y nos quieren sacar a nosotros también hacia esa misma tendencia y no es lo clásico, lo que debe ser; deben trabajar unidos y de acuerdo los dos, todas las fuerzas de la Nación, pero la misión es una para uno y otra para todos. La misión de las fuerzas armadas es preparar al país para la guerra juntamente con las fuerzas políticas.

*Periodista:* General, en este momento, en esta época del continentalismo —como usted la define— las Fuerzas Armadas tienen suscriptos algunos compromisos que en alguna medida fueron suscriptos a nivel político, por ejemplo: el Pacto de Río de Janeiro del 47; la Junta Interamericana de Defensa, etc.; ¿cuál será la actitud entonces que a su criterio deben tener las Fuerzas Armadas y nuestro poder político, contribuyendo en ese sentido frente a esa situación real?

*Perón:* Sin penetrar profundamente en el asunto, para mí eso es una cuestión total y absolutamente inconstitucional. Si hemos de ajustarnos a la Constitución, las relaciones internacionales son resorte exclusivo del presidente de la Nación argentina.

Nadie puede establecer pautas ni compromisos por detrás del presidente de la Nación, que es el jefe de la Nación y por la Constitución le corresponde total y absolutamente la conducción de las organizaciones internacionales. No, aquí no se trata de que cumplamos el espíritu de la Constitución, sino la letra de la Constitución, para no equivocarnos.

*Periodista:* En consecuencia, ¿usted considera que esos compromisos deben ya dejarse de lado?

*Perón:* La mitad de esos compromisos no tienen razón de ser. Cuando yo estuve aquí de presidente no se hizo ningún compromiso, y venían acá el jefe de la Aviación, el jefe del Ejército, el jefe de la Marina norteamericana. No, señor, nosotros no adquirimos compromisos de esa naturaleza. ¿La defensa continental? Sí, señor, el Atlántico Sur

déjenlo, nosotros vamos a defender el Atlántico Sur en las costas que nos corresponden.

*Periodista:* Al general Mercado Jarrín, consultado ayer a punto de viajar para Venezuela, se le preguntó si él consideraba que Cuba debía estar representada en la reunión de Caracas. El contestó que Cuba debía estar representada en todas las reuniones, que quisiera concurrir. ¿Qué piensa usted?

*Perón:* Claro, ¿o no forma parte del continente?

*Periodista:* ¿Cómo se puede articular eso? Porque evidentemente, en la práctica, va a encontrar tropiezos inmensos esa corporación real de Cuba.

*Perón:* Y bueno, es cuestión de que terminemos de una buena vez con las fronteras ideológicas. Todos venimos declamando un catecismo que ninguno cumple. Hace años que hemos dicho: se acabaron las fronteras ideológicas en el mundo. Y entonces, todo porque está allí y tiene un sistema que no les gusta a muchos lo arrumbamos y decimos: éste que está aquí no existe. No, se ha hecho eso con China durante un montón de años. Caracteriza la mayor estupidez del mundo pensar que un país de ochocientos millones de habitantes no existe. Eso, trasladelo a Cuba, y es exactamente igual. No son los sistemas de aislamiento ni de castigos infantiles los que deben regir la política internacional; hay cuestiones mucho más graves, mucho más grandes y mucho más importantes.

*Periodista:* Ya que estamos con Cuba, la Argentina ha otorgado, y Cuba ha aceptado, créditos muy importantes que darían trabajo a una serie de sectores industriales del país, en el campo de las manufacturas, maquinarias, automotores, ferrocarriles, etcétera. Lógicamente, aparecen los críticos de esa medida.

*Perón:* ¿Que cómo damos plata si no tenemos?

*Periodista:* Especialmente Alsogaray y Manrique, que insisten en que hemos regalado a Cuba mil doscientos millones de dólares.

*Perón:* Son los primarios. En todas las actividades de la vida están los que sólo ven hasta la altura de la nariz, y no ven más allá. Y también hay hombres que suelen comerciar y otros que no.

Ellos han demostrado que no saben comerciar. Porque el darle a un país cualquiera un crédito es lo que nos han venido haciendo a nosotros durante dos siglos. Ese que nos daba el crédito no tenía un centavo. Lo poníamos nosotros en crédito ante los bancos, donde se descontaban los documentos. Si a nosotros nos lo han hecho durante dos siglos, con ventaja para los que lo hicieron, ¿por qué no vamos a hacerlo nosotros también, en las mismas condiciones en que lo hicieron ellos? Esta gente cree que nosotros sacamos del Banco de la Nación mil doscientos millones de dólares.

*Periodista:* No creen; lo dicen, nada más.

*Perón:* Bueno imagínese: cuando se dicen esas cosas, ¡qué va a decir uno! Pero los que realizan esto son gente de negocios. Ellos saben lo que es el negocio, y lo están realizando. De eso, desde que damos, empezamos a estar beneficiados.

*Periodista:* Usted decía recién que estaba asombrado por los ofrecimientos que se están recibiendo en estos momentos. Me imagino que se refería a posibles inversiones y empréstitos.

*Perón:* De todo un poco, como en botica.

*Periodista:* Como sabemos que hacen falta capitales en este momento en el país, especialmente para cambiar las estructuras como usted ha dicho, quisiéramos saber de dónde cree usted que van a llegar las mayores inversiones, y si hay algo en concreto.

*Perón:* Cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía. Nosotros tenemos que tomar todo aquello que nos convenga, porque hay mucho. Tomaremos los créditos de acuerdo con la conveniencia. Por otra parte, esos créditos que se pueden pedir no son para la República Argentina una gran obligación, aunque sí son de mucha ayuda en estos momentos, y se tomarán en la medida en que sean convenientes, porque no todos vienen igual. Los que se han tomado hasta ahora se concretaron con unos intereses leoninos. Ahora tenemos los intereses más bajos del siglo para los empréstitos de los que se está conversando.

*Periodista:* ¿A qué se debe ese cambio?

*Perón:* Es que la gente cree que esto es una inversión segura, porque el dinero es lo más cobarde que hay. Cuando falla la seguridad, la gente no quiere invertir, aun cuando le paguen un interés mayor. Es preferible ganar la mitad en una operación segura, que el doble cuando la operación pueda significar la pérdida de todo. Así lo razonan los comerciantes, que son los que hacen este tipo de operaciones.

*Periodista:* Puede parecer un enfoque simplista pero, de todas maneras, algunos espectadores dirán que usted está trazando algo que parece un cuadro muy fácil. ¿No se va a lesionar algún interés que reaccione violentamente? ¿No habrá que enfrentar situaciones propiamente difíciles y sacrificadas?

*Perón:* No he visto a nadie que pueda hacer una tortilla sin romper algunos huevos.

*Periodista:* Pero en esas cáscaras hay hombres concretos.

*Perón:* No todo se puede hacer al gusto de toda la gente. Hay algunos que van a ser lesionados, pero no en sus verdaderos y genuinos intereses sino en los excesos que con esos intereses han tenido.

*Periodista:* ¿Usted cuenta con poder y fuerza para enfrentar esos intereses?

*Perón:* La ley es poderosa cuando se la hace cumplir. Es cuestión de preparar la legislación correspondiente que nos tienen parada en el Congreso. Precisamente ayer les pedí que nos ayuden, que no nos duerman esas cosas. Cuando se dicta una legislación justa —empecemos por ahí—, nosotros tenemos el derecho de aceptar a los capitales que vienen aquí para ayudar al país, como también para explotarnos. La justicia no nos obliga a ser estúpidos, ¿no?

*Periodista:* Entre el 11 de marzo y el 25 de mayo y, especialmente, en los días posteriores a su visita a Roma, donde usted recibió al doctor Cárpora, en ese momento electo, comenzaron a crearse una serie de expectativas y especulaciones con respecto a la posibilidad de que en la zona del Mercado Común Europeo se produjera una verdadera afluencia de inversiones hacia el país. ¿Hay algo de esto?

*Perón:* Está todo en estudio y en marcha y algunas cosas ya en ejecución. Sólo que esto hay que hacerlo con prudencia y la gente que está en esto tiene que estudiar profundamente, porque en cada ofrecimiento siempre hay un riesgo. Es ese riesgo el que hay que estudiar.

*Periodista:* Usted acaba de reiterar algo que había dicho en el Congreso. Pidió a los legisladores que nos ayuden, que se apuren con las leyes. Eso me induce a pensar que esas leyes son las que usted adoptará para hacer sus planes económicos.

*Perón:* Son el punto de partida, porque después se orquestará toda una legislación. Esto es indudablemente el punto de partida y el producto de estudios de mucho tiempo, de lo más elemental. Es decir, que es aquél que tenía la caja abierta y que todos los días le sacaban la plata. Ahora a esa caja le echó la llave y vamos a ver en qué condiciones se abre. Es lo que se está haciendo ahora.

*Periodista:* Ya que hemos pasado revista un poco a tantas instituciones y estructuras argentinas, hay una que está jugando un papel importante en la política y también tiene sus propias contradicciones internas. Me estoy refiriendo a la Iglesia.

Hay sectores de la Iglesia que han apoyado al peronismo combatiente. Otros lo han mirado con más reticencia pero, evidentemente, la Iglesia quiere participar en el campo social, político, económico y cultural. ¿Cómo ve usted el papel de la Iglesia en su gobierno?

*Perón:* La Iglesia sostiene un reino que no es de este mundo. Yo sigo pensando que ellos deben luchar por ese reino. Es decir, la acción política de la Iglesia no puede perturbar a los poderes del Estado sino que debe colaborar dentro de los poderes del Estado, como en todas partes del mundo.

Cuando desde un púlpito se ataca abiertamente al Estado, ese sacerdote no está cumpliendo ni con su deber de sacerdote ni con su deber de ciudadano. Porque el ciudadano que grita en la plaza debe quitarse los hábitos que lo pueden proteger. Es decir, ellos tienen una intervención que no se les puede negar porque su función no se puede

realizar alejada de toda acción política y sobre todo de una acción social. Pero tienen que ejercerlo con prudencia y cumpliendo una misión, no realizando una tarea política.

Eso sí, no pueden intervenir con su ministerio en una política activa, y menos en la lucha. Es como yo veo el problema y como se acepta la Iglesia en todas partes del mundo. Ahora, que algunos por ahí saquen los pies del plato, no importa, una golondrina no hace verano. Para el conjunto, yo creo que aquí en el país eso está muy bien, no hay desviaciones, la Iglesia aquí se ha portado muy bien en mi concepto, aun los mismos curas del Tercer Mundo. Ellos tienen su concepción, sus puntos de vista y los defienden. Yo creo que en eso nosotros no tenemos nada que observar. Alguna vez la Iglesia nos ha dado a nosotros y otras veces les ha dado a los demás; estamos a mano.

*Periodista:* También hay un tema que usted tocó en su exposición frente a los legisladores, fue el respeto a las minorías. Se me ocurre que podría hablar más genéricamente de todo lo que sea oposición; el papel que usted le atribuye a la oposición, reconociendo, como se dijo aquí al comienzo, que usted y sus adversarios se tratan con un mutuo respeto, incluso en algunos grupos que pueden abrigar —¿por qué no hablar con la misma realidad con que se habló de la posibilidad de lo que pasará después de Perón? — cierto temor. ¿Qué me dice de esa gente?

*Perón:* ¿Temor a nosotros? Y bueno, ése es un asunto que no lo puedo arreglar con palabras. Ellos vieron que no les vamos a hacer nada que no debamos hacer y que los vamos a respetar. Vean, yo desde que tengo uso de razón vengo oyendo hablar del respeto a las minorías, pero también desde que tengo uso de razón, y de esto han pasado muchos años ya, he visto el desprecio más olímpico por todas las minorías que he conocido. ¿Qué minoría ha hecho algo en el país con el respeto de las mayorías? Jamás. Es decir, que las formas políticas hasta ahora realizadas en el país, no respetan las minorías. Hay que llegar a una conjunción. Y no la respetan porque están a los palos unos con los otros, en la pelea nadie se respeta, pega donde puede. Entonces, hay que suprimir esa lucha que es irracional, porque si los dos están luchando por la misma cosa, no tienen que matarse a palos.

Entonces, lo que yo creo que hay que hacer es llegar a un acuerdo con esas minorías y trabajar con ellas, incorporarlas, si en las minorías hay valores perfectamente apreciables.

*Periodista:* Yo recuerdo que en la vida política argentina, la única vez que un presidente aceptó un ministro que no era de su partido, es el caso del doctor Frondizi que aceptó de ministro de Economía al ingeniero Alsogaray, porque las Fuerzas Armadas se lo impusieron porque si no lo derrocaban o le creaban una crisis. No recuerdo otro caso de subversión política, digamos entre comillas, en la República Argenti-

na. ¿Cómo ve usted esta incorporación de las minorías, esta incorporación del prójimo en su gobierno?

*Perón:* En esto, el apetito viene comiendo. Hay que comenzar, en mi concepto, a unirse en una organización de cualquier tipo. Yo he hablado de un consejo como pude haber hablado de una organización.

*Periodista:* Lo que surge de la realidad.

*Perón:* Exacto. Para que realmente, cuando tengamos que hacer una cosa trascendental y ya haya una minoría que dice no, yo no quiero eso, por lo menos se discuta, se lo conforme o no se haga si es preciso, respetando esa decisión de la minoría.

Cuando comencemos a respetar a las minorías, entonces las minorías también comenzarán a respetar a las mayorías. Porque ése ha sido otro factor: que las minorías se tiran a muerte contra la mayoría, como si se tratara de otro país y de un enemigo ancestral. Y la empiezan a calumniar y se hace todo un veneno. ¿Qué se construye con eso?

No existe —bueno, eso está dirigido desde afuera, no desde acá—, no ha existido una sistemática deliberación de los hombres políticos.

*Periodista:* Hubo durante mucho más tiempo falta de respeto de la minoría por la mayoría que a la inversa.

*Perón:* Exacto.

*Periodista:* De modo que es la mayoría la que tiene que estar preocupada.

*Perón:* Exacto, exacto, porque nunca se la ha respetado.

De modo que no se trata de ganar un adherente para que vote; hay que ganarse un amigo para que colabore, en beneficio del Estado y no de la fuerza política propia. Porque está bien que sea un enemigo mío, pero no que lo sea del país. Y si yo hago algo bueno para el país, que él no esté en contra de eso sólo porque es opositor, porque es minoría. Eso es destructivo, eso es negativo. Como político, no es aceptable.

*Periodista:* General: en este análisis de la realidad argentina de 1973 que estamos haciendo, no podemos eludir un tema que es, al mismo tiempo, una candente realidad. En 1969 se produce la —digamos— explosión social de un sector del pueblo —el de menores recursos, que durante tres años se vio sojuzgado un poco por la fuerza de una dictadura militar—. A partir de ese momento nace en el país un fenómeno nuevo: el de la resistencia armada en una u otra forma, que poco a poco va derivando a lo que hoy es la guerrilla. Yo quisiera saber cómo ve usted este fenómeno, que muchos pensaron que iba a terminar el 25 de mayo y que no ha terminado.

*Perón:* Yo de eso sé bastante porque, como decía el cura acerca del crucifijo: "Lo conocí naranjo, a ése". Es decir, todavía no lo

habían hecho. Yo estaba precisamente en París, cuando eso nació. Eso es la creación de algunas fuerzas insatisfechas de izquierda, y de otras que sistemáticamente niegan la posibilidad, para los partidos marxistas, de poder progresar dentro de la ley.

Esta es una cosa que, vean, es curiosa, en muy pocos países de la tierra, las organizaciones marxistas han podido progresar dentro de las leyes. Entonces se piensa que no son, diremos, comunistas; son fuerzas marxistas dispersas; trotskistas, etc., que producen el primer hecho en París el 30 y el 31 de mayo de 1968 —lo que se llamó “las barricadas”—, que comenzó con un gran letrero puesto en la Sorbona, que me costó a mí mucho traducirlo por lo que decía. Decía: “ustedes son las guerrillas que vienen a destruir a los que nos quieren vender la muerte climatizada con el título de porvenir; la sociedad industrial debe desaparecer, la sociedad de consumo debe morir de muerte violenta, queremos un gobierno donde la imaginación haya tomado el poder”. Esa fue la escarapela inicial de ese movimiento que se articula en París y se maneja todavía desde París.

He estado conversando con muchos de ellos durante esas cuestiones de las “barricadas”. Las “barricadas” fueron un golpe contra De Gaulle; en realidad de verdad era como una derivación, que tenía la aspiración de ser la segunda Revolución Francesa —porque de eso se hablaba, y a muchos nos engañó durante el principio, incluso a mí— hasta que lo conocí perfectamente bien. Es un movimiento organizado en el mundo con tendencia social, pero que no se sistematiza en nada, es una lucha para tomar el poder exclusivo y directamente, y la lucha activa y armada.

*Periodista:* A partir del 12 de octubre, partiendo siempre del supuesto con que iniciamos el programa, de que usted será el presidente de la República, ¿cuál será la estrategia de su gobierno frente a ese fenómeno que está en este momento en actividad en el país?

*Perón:* Nosotros, hemos dicho con toda claridad, cuál es nuestro pensamiento. Las fuerzas de izquierda, de cualquier naturaleza que sean, si actúan dentro de la ley, para nosotros son respetables como cualquier otra, pero dentro de la ley. Lo que nosotros no podemos aceptar es que no haya fuerzas organizadas.

*Periodista:* Cuáles, ¿las de la ley?

*Perón:* La gente que quiere emplear la metrallera para hacerse rico —porque la emplean también para eso— o para imponer también una voluntad que no es la voluntad que fija la ley; eso tiene un solo nombre: es un delincuente que hay que hacerlo tomar con la policía; para eso está la policía:

*Periodista:* ¿Tendrá la policía fuerza suficiente?

*Perón:* Sí; hay que darle la fuerza que debe tener.

*Periodista:* Que hasta ahora no ha tenido.

c  
c  
c  
F  
q  
c  
p  
p  
a  
k  
er  
es  
ca  
qi  
pe  
nc

*Perón:* Es claro. Bueno, la policía, pobre, ha pasado "las de Caín", yendo para un lado y para otro. Todo eso ha perjudicado mucho la disciplina y el orden. Por otra parte, está mal paga; es una policía pobre, que está con sueldos de hambre, por lo menos hasta que se resuelva un poco la situación económica del país y se pueda servir a esa gente de una manera lógica y natural. Debe estar bien paga porque se trata de hombres que exponen la vida y la vida no se vende barato en ninguna parte del mundo.

Entonces, a esa gente hay que pagarle bien, exigirle y verá usted cómo el organismo comienza a funcionar. También hay que tenerla en cantidad suficiente. Es un poco lo que decíamos del Sheraton.

*Periodista:* Hemos hecho una larga recorrida por todos los aspectos del país. ¿Cuál sería su mensaje final para una audición que ha analizado toda la realidad nacional e internacional? ¿Cuál es su conclusión?

*Perón:* Quiero decirle a todos los argentinos que estamos decididos a empezar y pedirles que cada uno que colabore en la medida de sus posibilidades. Nosotros estamos preparando los planes y cada argentino tendrá una misión. Lo único que le pedimos es que la cumpla. Y si eso se realiza, la Argentina en muy poco tiempo va a salir del bache en que se encuentra. Es mi manera de pensar.

*Periodista:* No es que deba esperarse milagrosamente que el 13 de octubre Perón arregle todo.

*Perón:* Naturalmente; ojalá eso fuera posible, pero hay muchas cosas que hacer y muchas cosas que preparar.

En lo político como en lo social se ha llegado a un pacto social, que ha sido natural, que ha parado la inflación como único fenómeno en el mundo. Hemos pasado de un 80 por ciento de inflación a uno que ha bajado los precios. Ya eso sí que es un verdadero milagro, porque no lo he visto realizar en ninguna parte del mundo. Fíjese lo que le pasa a los Estados Unidos que con toda la plata que tienen, cada día la inflación los devora de alguna manera diferente; pero no la pueden parar. Nosotros la hemos parado. Creo que esa es la mejor promesa que podemos dar a los argentinos. Es decir, no le vamos a aumentar mientras podamos. Pero sí vamos a impedir que otras fuerzas los sumerjan debajo del nivel de vida que deben tener.

*Periodista:* Yo recuerdo, General, que ese Pacto Social está inserto en su documento de diez puntos del año pasado y evidentemente, se está cumpliendo, y sigue contando con su aval, pero no podemos desconocer que dentro de las fuerzas que componen el Frente hay algunas que lo cuestionan.

*Perón:* Sí, naturalmente. Algunos pueden resultar perjudicados, pero si con esto perjudicamos al cinco por ciento para favorecer al noventa y cinco restante, creo que es una medida que es necesario

tomar. Las medidas de gobierno generalmente son así: no favorecen a todos. Al que ha estado especulando hasta ahora, claro que lo va a perjudicar; pero es que la especulación no es lo que nosotros queremos. Es decir, nosotros queremos que ese hombre que está trabajando allí, en su negocio, se haga rico, sí, pero rico en unos cuantos años. Lo que pasa es que hay algunos que quieren hacerse ricos en una semana. Eso ya es demasiado.

t  
c  
i  
d  
l  
t  
v  
e  
  
c  
p  
p  
A  
es  
vi  
er  
er

*Mensaje leído en su nombre, en la IV Conferencia de Países No Alineados, realizada en Argel (Argelia).*

7 de septiembre de 1973

La presencia argentina en esta magna IV Conferencia Cumbre de los Países No Alineados se justifica ampliamente, tal como lo ha expresado magistralmente nuestro canciller, el señor embajador D. Alberto Vignes, por la tradicional posición de respeto y solidaridad que el pueblo argentino siente por todas las naciones del mundo.

Como fieles exponentes de nuestra posición internacional es que luchamos en lo nacional, para lograr una Patria justa, libre y soberana, tal como lo proclama nuestra Doctrina Justicialista.

Llevamos más de treinta años enarbolando esa bandera de Libertad y Soberanía, padeciendo con grandeza patriótica los tremendos ataques de la reacción imperialista. Dura ha sido la lucha, pero finalmente la verdad ha prevalecido sobre la insidia, al punto que hoy la casi totalidad de los ciudadanos de nuestro país se han unido, en un acto de verdadera conciencia nacional, para enfrentar al enemigo común y labrar la grandeza de la Patria.

El punto de partida de nuestra acción revolucionaria dio un contenido filosófico al Movimiento, del cual emanó nuestra Doctrina Justicialista. Pero a pesar de nuestra sinceridad y de nuestros esfuerzos, las informaciones que han circulado por el mundo padecieron las consabidas deformaciones y mutilaciones, tergiversando el noble sentido que las anima. Dicho sentido está signado por el profundo respeto que tenemos por la dignidad del ser humano en todos los órdenes de la vida, colocándolo muy por encima de todos los bienes materiales. Este es el punto de partida del justicialismo.

Ruego a los señores Congresales me permitan una breve aclaración sobre la realidad efectiva de nuestros principios, para poder comprobar el porqué de nuestro avance precursor de la Tercera Posición, proclamada hace ya 30 años y que hoy tiene vigencia en esta misma Asamblea de los Países no Alineados. También se podrá comprender en esta explicación el porqué el Justicialismo tiene, tuvo y tendrá siempre vigencia, pese a todas las arteras maniobras que el imperialismo forjó en los 10 años de nuestro gobierno y en los 18 años de persecución y exilio infamante que sufrimos luego del golpe de Estado de 1955.

Cuando en el año 1943 un grupo de hombres de armas decidimos

liberar al país de la dependencia extranjera, haciendo una verdadera Revolución Nacional, debimos enfrentarnos también con un triste y agobiante panorama mundial, en un mundo que venía de soportar una gran guerra, cuyas consecuencias es de todos conocida.

Personalmente, venía de vivir la situación en Europa, comprobando la urgente necesidad de enfocar los destinos de la humanidad sobre bases más firmes y duraderas que las del poderío de las armas o las que otorga el dinero. De seguro que los millones de seres humanos que entregaron sus vidas patrióticamente en la creencia que lo hacían en beneficio de la democracia o de la libertad, deben estar ahora tan arrepentidos, en el mundo de los espíritus, como lo están los millones de seres humanos que, luego de la guerra, han debido padecer las iniquidades de los vencedores.

Con el alma llena de espíritu patriótico y sin mezquindades de ninguna especie, aquellos revolucionarios del año 1943 lanzamos una proclama, que yo mismo escribí la noche anterior. En este punto de partida, decíamos ayer lo mismo que sostenemos hoy a treinta años de distancia. ¡Sería imposible mantener una falsedad durante tantos años, puesto que la mentira tiene sus patas muy cortas! En cambio, la verdad surge por su sola presencia, sin necesidad de artificios.

El griego Demóstenes decía al respecto: "No es posible adquirir por medio de la injusticia, el perjurio y la mentira un poder duradero; podrá una potencia resistir por una vez y durante algún tiempo, e incluso, si viene al caso, gozar de un gran florecimiento de esperanzas, pero al cabo se descubre su debilidad y se marchita por sí sola. Pues así como, en mi opinión, es preciso que un edificio o nave u otra fábrica semejante, los fundamentos deben ser la parte más sólida, igualmente conviene que los principios y las bases políticas sean sinceras y justos".

Esto lo manifestaba el sabio Demóstenes hace mucho más de dos mil años, pero la ambición de los imperialistas no les permite informarse de la existencia de la Historia hasta que la padecen en carne propia, con el castigo que el tiempo impone a quienes van en contra de las leyes naturales del respeto mutuo.

Y así nace el justicialismo, con las mismas frases de la mencionada proclama revolucionaria del 4 de junio de 1943, cuando refiriéndonos a lo internacional, dijimos:

"Lucharemos por mantener una real e integral soberanía de la Nación; por cumplir fielmente el mandato imperativo de su tradición histórica; por hacer efectiva una absoluta, verdadera, leal unión y colaboración latinoamericana, y por el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales".

Y fue también en aquella misma ocasión que manifesté a mis compañeros revolucionarios que las premisas fundamentales de nuestro quehacer debían ser las siguientes: Primero, lograr la Unidad Nacional.

E  
C  
k  
g  
J  
ci  
  
en  
gr  
m  
  
m  
m  
bi  
  
te  
na  
  
né  
bl  
ju:  
  
xis  
co  
  
en  
po  
tra  
ció  
  
pre  
Int  
nir  
cas  
  
ric  
co:  
un  
  
tu:  
car  
del  
nu  
sio

Esa unión de todos, que es lo único que hace grande a los Pueblos. Quería ya la Unidad Nacional para que, cuando fuera necesario sufrir, lo sufriéramos todos por igual y cuando fuera tiempo de gozar, lo gozaríamos todos por igual también. El otro postulado era el de la Justicia Social, de profundo contenido humano, sin el cual toda revolución no pasa de ser un simple movimiento de tropas.

El patrimonio ideológico de nuestra Doctrina Justicialista está enfocado en trabajar para labrar la felicidad del Pueblo y asegurar la grandeza futura de la Patria. Nosotros queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

En lo que a política internacional se refiere, los términos de nuestro accionar son claros y precisos. Sostenemos, desde el instante mismo del nacimiento del justicialismo, como principios y objetivos básicos en lo internacional, lo siguiente:

1º) La defensa integral de la soberanía nacional en todo nuestro territorio y especialmente sobre la Antártida Argentina, las Islas Malvinas y sus islas dependientes.

2º) El ejercicio pleno de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, como bases para asegurar a cada Pueblo del mundo su propia felicidad, mediante la realización de la propia justicia y la propia libertad.

3º) La Tercera Posición como solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista, que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista en el mundo.

Nuestra Doctrina Justicialista dice claramente: "Deseamos vivir en paz con todas las Naciones de buena voluntad del mundo". La política argentina ha sido, es y será siempre pacifista y generosa. Nuestra política internacional es de paz, de amistad, de trabajo y de aspiración a comerciar honradamente y con libertad.

La Argentina no se comprometerá jamás en ninguna acción que presuponga una agresión a pueblo alguno de la tierra. La Doctrina Internacional de nuestro país es perfectamente clara y podríamos definirla con un antiguo refrán cristiano, que dice así: "Cada uno en su casa y Dios en la de todos".

Existe en nosotros, los argentinos, una fuerte conciencia latinoamericana, porque nuestra historia es común, como el idioma, la religión y las costumbres, todo lo cual son lazos suficientes como para estrechar la unidad continental.

Somos decididos partidarios de una efectiva aproximación espiritual de los pueblos de América y de la recíproca colaboración en el campo económico. No podemos aceptar que en nombre de los intereses del continente se quiera interferir en nuestra economía interna y en nuestra política externa. El pueblo argentino no aceptará jamás intromisiones extrañas en el orden interno.

En lo que se refiere al hombre como expresión racional de la creación divina, nuestra filosofía indica: El hombre es el valor predominante de la Historia, de la vida, del trabajo y de la lucha. Está compuesto de alma y cuerpo; de vocaciones, esperanzas, necesidades y tendencias. La Patria se forma en primer término por hombres, y no pueden ser el campo, ni la máquina, ni el dinero, factores que se sobrepongan al hombre, que es quien sufre y trabaja y sin el cual ni los campos, ni los ganados, ni el dinero, tienen ningún valor.

Sobre el pueblo, nuestros conceptos doctrinarios expresan que: Siempre es el Pueblo, en sus múltiples variedades y disonancias, el que llega a realizar las grandes concepciones. Sin el calor popular quedarían archivadas las más bellas creaciones de la mente. Sólo cuando encuentra el espíritu vivificador del pueblo, la idea se transforma en acción y la acción en obra.

Los grandes pueblos son aquéllos que quieren serlo. Es el pueblo el único que puede salvar al pueblo. Los pueblos cuya libertad política es prácticamente inexistente, los económicamente débiles, los socialmente convulsionados, sumidos en el desorden y en la anarquía, carecen de una política exterior definida. Forman parte dócil de constelaciones superiores, políticas o económicas. No puede ser libre un pueblo cuya inmensa mayoría de hombres es de esclavos. La libertad de un pueblo reside en cada uno de sus hombres, y frente a esa libertad, ningún poder de la tierra puede prevalecer.

Tal vez estos enunciados de los postulados que practica el justicialismo, dentro de una corriente filosófica profundamente humanista, no indican posiblemente nada nuevo a los señores congresales, dado que todas las corrientes del pensamiento institucional del mundo, tanto en lo social, político, económico y religioso, hablan hoy profusamente de Justicia Social. Pero quiero recordarles que estas premisas fueron enunciadas por el justicialismo hace 30 años.

El mero hecho de que tengan vigencia actualizada puede residir en la inexperiencia y la soledad de los pioneros, dado que no teníamos las condiciones ambientales propicias para asimilar nuestra Tercera Posición, que hoy se traduce en un Tercer Mundo en acción.

El tiempo, que todo lo empareja, y el fiel cumplimiento de nuestra doctrina han demostrado fehacientemente que decíamos la verdad. Esa misma verdad que continuamos exponiendo. Y lo hacemos porque las verdades, cuando realmente lo son, no pueden cambiar; solamente lo hacen sus formas de aplicación. La verdad, al igual que Dios, permanece inmutable en el tiempo y en el espacio, esperando que la insensatez humana se digne considerarla.

Y cabe realizarse una pregunta. ¿Qué es la Tercera Posición?

La decisión de lanzar al mundo nuestra Tercera Posición tuvo motivos de profundo arraigo en la sensibilidad nacional de nuestro

p  
n

la  
n  
h  
b  
c

cc  
tc  
ne

ni  
se  
cc  
ci  
m  
qu

un  
tes  
vis  
sus  
tia  
de  
na

des  
nac  
ma  
cap  
abs

arg  
pue  
Ter  
no

tinc  
de j  
cior

la [

pueblo, y no hay duda alguna de que la sensibilidad es uno de los mayores ornatos del ser humano.

Hemos visto que la Historia de los pueblos pareciera ser el texto de la tragedia de la libertad del hombre y de la libertad de las naciones. Ante una situación tan triste, podríamos afirmar que las únicas herramientas que se pueden utilizar para derrotar dichas angustias deben ser la aplicación de la paz, el entendimiento y el mutuo respeto conjuntamente con una unidad de acción y de objetivos.

La Humanidad no podrá salvarse si mantiene la lucha cruenta contra todos los valores materiales, espirituales y morales, en un intento planificado de sobreponer intereses individuales por encima de las necesidades generales.

Nuestro anhelo más profundo consiste en querer que todas las naciones y que todos los hombres del mundo se amalgamen en un solo sentimiento de identidad, cuya comprensión e intensidad nos lleve a la comprensión total de cómo nos necesitamos los unos a los otros, haciendo nacer así esa correspondencia ideal para que el trabajo, el pensamiento libre y la construcción constante sean los derechos humanos que nos acerquen al progreso, a la civilización y a su estabilidad.

Así fundamentados fue que, al declararnos partidarios de asumir una Tercera Posición, dijimos: "Frente a nosotros se levantan triunfantes el demoliberalismo capitalista, puramente individualista y el colectivismo del marxismo dogmático internacional, alargando la sombra de sus alas imperialistas amenazando a los pueblos del mundo que, angustiados, sufren en el silencio de la impotencia, la esclavitud económica de la presión imperialista o, en su defecto, el avance ideológico reaccionario sostenido por la presión de la fuerza o de la violencia".

Para los argentinos del año 1943, el panorama del mundo era desolador, puesto que después de la Guerra Mundial, el reparto de las naciones por los dos colosos triunfantes colocaban a las mismas en un marco de desesperanza, debiendo elegir el ceder a la explotación del capital imperialista demoliberal o a la del Estado convertido en amo absoluto de la vida de sus pueblos.

Es evidente que ninguna de estas dos soluciones nos llevaría a los argentinos a la conquista de la felicidad que anhelábamos para nuestro pueblo. Así fue que nos decidimos a crear las nuevas bases de una Tercera Posición, que nos permitió ofrecer a nuestro pueblo otro camino que no lo condujera a la explotación y a la miseria.

En una palabra, una posición netamente argentina, para los argentinos; la cual nos permitió seguir en cuerpo y alma la ruta de libertad y de justicia que siempre nos señaló la bandera de nuestras glorias tradicionales.

Toda la filosofía de la Tercera Posición se encuentra inscripta en la Doctrina Justicialista y perfectamente delineada en las miles de reali-

zaciones de nuestra etapa de gobierno, en las conquistas sociales, gremiales y culturales de un pueblo que supo mantener impertérrito su lealtad en estos principios durante los 18 años de cruenta lucha, bañados con el sacrificio de muchos hermanos muertos, torturados y presos.

Cuando los pueblos fuertes demuestran su calidad humana al mundo, el respeto alcanza límites insospechados. Muestra evidente de ello son los valientes compañeros de Asia, que supieron defender su soberanía durante generaciones enteras y, luego de su victoria, alcanzaron su grandeza por el esfuerzo de todos sus ciudadanos, ocupando un sitio de privilegio en el consenso mundial.

Por ello, libres de toda atadura ideológica extraña a nuestra nacionalidad, la República Argentina puede hablar con igual altura moral a todos los países del mundo, tendiendo su mano generosa, abierta y franca, sin reservas de ninguna especie, porque nuestro Justicialismo nos permite buscar y hallar siempre las coincidencias necesarias, como para que todos los pueblos puedan hallar en dicha filosofía el camino tan ansiado de la libertad.

Para sintetizar nuestra Tercera Posición justicialista, diremos que, en el orden político, implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la Humanidad, en un sistema cooperativo de gobierno mundial, donde nadie es más que nadie, pero tampoco menos que nadie.

En el orden económico, la Tercera Posición es la liberación de los dos extremos perniciosos, como lo son una economía excesivamente libre y otra excesivamente dirigida, para adoptar un sistema de economía social al que se llega colocando el capital al servicio de la economía.

En el orden social, en medio del caos que opera en el mundo fluctuante entre el individualismo y el colectivismo, nosotros adoptamos un sistema intermedio, cuyo instrumento básico es la Justicia Social.

En la actualidad, muchos son los países que componen el núcleo de los No Alineados y esta misma Asamblea demuestra que el Tercer Mundo está en acción positiva.

Es posible que aún no se hayan alcanzado las metas ideales y que algunos intereses solitarios puedan perturbar el gran objetivo, pero ya las dos terceras partes del mundo se unifican en un anhelo defensivo común, que a la postre será la única barrera que impedirá el abuso de los poderosos, logrando un justo equilibrio mundial en esa difícil situación, que se avecina a pasos agigantados a medida que el tiempo transcurre y el siglo XX llega a su fin.

¿Qué nos espera en el futuro? Es indudable que la evolución humana en sus diversos aspectos vitales, nacionales e internacionales se dirige, como ha sucedido a lo largo de la historia de nuestra Tierra, hacia integraciones mayores. Del hombre aislado pasamos a la familia,

de  
di  
m  
pe  
en  
ve  
pr

ex  
m  
so  
co  
su  
oti  
las  
añ

de  
má  
ap

ins  
a  
cau  
pre  
tra

nial  
gan  
der  
sí  
pari  
rist  
mat  
pod

que  
eco  
dual  
para  
una  
para  
Mur

ron

de ésta a la tribu, luego al estado primitivo, la ciudad, el estado medioeval, la nacionalidad y ahora avanzamos en el Continentalismo, como lo prueban las organizaciones al estilo del Mercado Común Europeo. Como esta evolución no ha de detenerse allí, frente a una tierra empedregada en el tiempo, si no en el espacio, por el progreso de la velocidad de los medios técnicos modernos, debemos pensar que la próxima etapa de la evolución será indefectiblemente el universalismo.

Hasta el presente quizás el más grave inconveniente que haya existido para una integración del planeta ha sido, precisamente, la enorme distancia existente entre los grandes núcleos poblados de los diversos continentes. Pero el progreso de los medios de transporte y de las comunicaciones han obviado esas dificultades, al punto tal que lo que sucede en un polo de inmediato se conoce a los pocos minutos en el otro polo. Si tenemos en cuenta que estamos aún en el comienzo de las grandes velocidades, será fácil imaginar que, pasados unos pocos años, podremos dar la vuelta a la Tierra en reducido espacio de tiempo.

El mundo asiste asombrado al avance de la técnica espacial, donde el hombre trabaja por establecer contacto directo con los puntos más dispares del espacio sideral. Ya ha pisado la luna y tiene allí aparatos mecánicos. ¡La ciencia ficción se ha convertido en realidad!

Pero aunque ello es un avance de la ciencia, también despierta los instintos del poder y el ser humano suele olvidar su pequeñez. Da paso a su egolatría y fabrica terribles armas destructivas, cuya utilización causaría su propia destrucción. La locura del delirio de grandezas siempre ha causado la ruina de los grandes Imperios. ¡La Historia lo demuestra, pero los hombres no aprendemos!

Y surgen evidentes las nuevas expresiones de imperialismos, colonialismos o países meramente designados como satélites. Todo en su gama de variedades, pero todas de igual atropello a la dignidad de los derechos humanos. En nuestra época actual, los colosos unidos entre sí por la conquista del mundo, pero observándole disimuladamente para aprovechar cualquier descuido, ejercen presión, según sus características, sobre los indefensos países en vías de desarrollo, buscando la materia prima y el alimento que necesitan para mantener su enorme poderío.

Su avance es sumamente pernicioso para la vida de los pueblos que luchan con escasos recursos por su liberación política, social y económica, en busca de la soberanía nacional. En su orfandad individual, estos pueblos van comprendiendo que deben unirse entre todos para presentar un frente común ante un enemigo común. Y aquí repito una frase que es básica en la vida de nuestros pueblos, especialmente para los de la América Latina y para todos los pueblos del Tercer Mundo: "El año 2000 encontrará a los pueblos unidos o esclavizados".

¿Qué nos deparará el futuro? Uno de los informes que presentaron últimamente las Naciones Unidas sobre la situación demográfica

mundial es digno de una profunda meditación para quienes actúan o dirigen los destinos de las naciones.

Se comprueba que el crecimiento vegetativo demográfico es alarmante en un mundo que ya padece hambre y desnutrición. Se observa que el decenio presente, que va desde 1970 a 1980, puede ser el de más acelerado crecimiento demográfico mundial, jamás alcanzado en su alto promedio, y aunque se prevé que en la última parte del siglo dicho aumento no será tan marcado, es evidente que la población del mundo, que ahora presenta la cantidad de 3.600 millones de personas, alcanzará para el año 2000, unos 6500 millones de personas, a las que habrá que alimentar y proteger.

Es interesante observar una reflexión que hace la entidad Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, especializada en temas estadísticos para fines especulativos. Dice en su informe que es preciso tomar nota de una eventual cesación del crecimiento poblacional mundial alrededor del año 2010; pero a pesar de ello, estiman que para el año 2050 la población de las regiones actualmente más desarrolladas podrían llegar a un total de 2.000 millones de seres y la de las regiones menos desarrolladas alcanzarían a unos 9.000 millones. Esto nos daría una cifra de 11.000 millones de seres humanos para el año 2050! Y estamos tan sólo de esa fecha, a 77 años de distancia en el tiempo!

Si encaramos ese futuro con los elementos que disponemos actualmente, pero en forma desorganizada e individual, veremos que, salvo unos débiles y esporádicos intentos profilácticos, no se alcanza a cubrir las necesidades sanitarias de un mundo desequilibrado y enfermo. Las poblaciones de muchos países están totalmente indefensas e inermes ante el avance de los males endémicos y contagiosos.

Muchos países de Africa, por ejemplo, tienen una mortalidad infantil anual de unos 200 niños sobre 1.000 que nacen. También en nuestro querido continente latinoamericano, tan rico y fértil y tan pobre y sacrificado sanitariamente, mueren los niños en esa misma intensidad que en Africa.

Las causas son siempre las mismas: la falta de atención, la desnutrición, la carencia de viviendas dignas y salubres. Pero sobre todo, por una inercia e insensibilidad causada por el cansancio de luchar solitariamente, sin que el mundo contemple prácticamente la necesidad de luchar denodada y organizadamente contra esos flagelos, de la misma manera que los virus lo realizan cuando encuentran un cuerpo desnutrido e indefenso. Si los microbios saben organizarse y se multiplican en su ataque, resistiendo a todos los esfuerzos, ¿por qué nosotros, que somos humanos, no hacemos lo mismo?

Es cierto que mucho han aumentado los recursos de la ciencia y de la técnica en los mismos medios empleados para erradicar las epidemias; pero al mismo tiempo, esa misma técnica ha llevado la muerte

l  
l  
l  
r  
f  
f  
f  
p  
n  
h  
p  
n  
z  
se  
u  
in  
pe  
to  
té  
do  
gu  
ta  
ex  
a  
es  
la  
ca  
m.  
16  
en  
co  
co  
mu  
da  
pa  
dej  
los  
nec

desembozadamente al mundo, cuando sus máquinas crean la polución del medio ambiente, anulando el oxígeno o por lo menos quitándole su pureza, tan necesaria para la vida humana. Cuando las aguas de todos los ríos se encuentran contaminadas por los desechos de las industrias. Cuando las explosiones radiactivas causan males en la salud y eliminan la fertilidad de los campos, ya bastante castigados por la insensatez de la humanidad. Cuando la fauna marina, considerada como la reserva del mañana, es terminada por los desperdicios de petróleo, plásticos y explosiones nucleares marinas. Esta es la destrucción que camina por el mundo a grandes zancadas, de la mano del mismo hombre que deberá padecer sus consecuencias en un futuro no muy lejano!

Así vemos que los hombres van entrando en un camino de desesperanza, en el cual caeremos todos sin excepción si no sabemos unirnos, organizarnos y solidarizarnos a tiempo.

Tenemos enfermedades que ya no deberían convivir con la raza humana, puesto que vienen con nosotros desde los tiempos bíblicos. El paludismo, aunque es bastante combatido en los 146 países cuyas zonas son evidentemente palúdicas, prosigue su avance imperturbable en zonas que no son de sus características. La causa: la deficiencia de los servicios sanitarios. La tuberculosis: se conoce que existen en el mundo unos 20 millones de tuberculosos infecciosos, los cuales transmiten la infección a otros 50 millones de seres. Los informes explican que se poseen los medios profilácticos efectivos como para combatirla con todo éxito, pero que escasean los elementos humanos para aplicar la técnica, por falta de medios económicos. Triste afirmación en un mundo que despilfarra, con suma largueza, millones de dólares en armas de guerra o en cohetes espaciales para que nos unan con otros planetas! ¿No piensan que de seguir por este camino, solamente podremos exportar allí millones de esqueletos, resultantes de la falta de atención a las enfermedades?

El cólera, por su parte, sigue haciendo estragos pese a todos los esfuerzos que se realizan. Las enfermedades venéreas, como la sífilis y la blenorragia, suman una alarmante cantidad de clientes. Las estadísticas de las Naciones Unidas manifiestan que existen entre los 30 a 40 millones de seres humanos afectados de sífilis y que más de 160 millones padecen infecciones gonoicas. En tanto la lepra, se calcula en unos 11 millones de enfermos. . . Y así el Mal de Chagas y sus correlaciones cardíacas y otra larga serie de enfermedades endémicas contagiosas, que sería largo enumerar, nos muestran la cara real de un mundo pleno de luces brillantes, de pasiones incontroladas, de necesidades y violencias, que de manera alguna parece hallarse preparado para afrontar la tremenda realidad que la expansión demográfica le depara a corto plazo.

Si a este panorama le agregamos el gran despilfarro que hacemos de los bienes de consumo, sobre todo los de primera necesidad, tendremos la necesidad de enfocar con suma urgencia, seriedad y con vocación de

servicio, las medidas a realizar conjuntamente entre todos los países del mundo, sin excepción alguna.

Empero, esta situación puede alcanzar una adecuada solución si deponiendo los falsos apegos del nacionalismo, nos colocamos abiertamente y con sinceridad en el camino del universalismo, conformando el instrumento regulador mundial que permita a todos los países del mundo colaborar en la producción de los elementos primordiales para el desarrollo y la subsistencia de los pueblos, otorgándole un equitativo reparto de los mismos, sin alterar en absoluto la soberanía y la dignidad de las naciones.

He dicho hace tan sólo unos pocos días, ante los trabajadores de mi país, que solamente la conformación de un Tercer Mundo podría ser la garantía que espera la raza humana para disfrutar de un mundo mejor, donde no existan niños de corta edad que se mueren sin ver la vida, ni seres humanos que padezcan miserias y enfermedades por falta de atención o de elementos sanitarios. Todos los países del Tercer Mundo deben organizarse férreamente en dicho sentido, dejando de lado todo aquello que pudiera ser motivo de una perturbación. La vida de la raza humana así lo exige.

Si los diversos continentes no se unen estrechamente, llegará el día en que, faltando los alimentos y las materias primas, que ya están en plena escasez mundial, veremos a los fuertes tomar desconsideradamente aquello que no les pertenece, anexando o eliminando, según su conveniencia, a los países como si fueran meros juguetes. Tal vez lleguen a dominarnos hasta telefónicamente.

Ayer fue la época de las Naciones Unidas; hoy es la época del continentalismo y, muy en breve, será la era del universalismo. Es preciso trabajar unidos, solidarios y organizados, respetando siempre las costumbres y la soberanía de los demás pueblos, pero buscando siempre la solución adecuada para estos acuciantes problemas en bien de la comunidad universal, ¡y tal vez un día podamos designarnos a todos con el honroso título de "Ciudadanos del Mundo"!

En nuestro continente latinoamericano, muchos son los líderes populares que trabajan en este sentido fraternal y los resultados obtenidos son muy halagüeños, esperando que muy pronto lograremos un acuerdo importante, si no total. Nuestros trabajadores están conformando ya la Confederación General del Trabajo Continental. Ello es un paso sumamente importante. También en esta tarea, que es de todos y no patrimonio de nadie en particular, los argentinos no buscamos liderazgos ambiciosos, sino que somos compañeros integrantes de una misma causa, cimentada en la felicidad de los pueblos, sin otro vínculo que el galardón de una limpia y eterna amistad.

Esta conducta, que hemos recibido de nuestros mayores y que es ineludible deber de todo argentino, nos ha ganado muchos amigos en las partes más lejanas del mundo, que valoramos en toda su inmensidad

pues cuando los pueblos que luchan por su libertad se apoyan entre sí, las raíces de su amistad se introducen hasta las fibras más sensibles del alma.

Si se observan en su conjunto los problemas que se nos plantean y que hemos enumerado, comprobaremos que los mismos provienen tanto de la codicia y la imprevisión humana, como de las características de algunos sistemas sociales, del abuso de la tecnología, del desconocimiento de las relaciones biológicas y de la progresión natural del crecimiento de la población humana, aunado al egoísmo de una política imperialista mal enfocada en relación a la soberanía de los pueblos.

Esa heterogeneidad de las causas debe dar lugar también a las mismas variantes en las respuestas, aunque en última instancia tengan como común denominador la utilización de la inteligencia humana.

Tal como el justicialismo lo proclama, a esa irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder los pueblos del Tercer Mundo con la racionalidad del deseo de supervivencia.

Y tal como lo hiciera anteriormente en un llamado a los pueblos del mundo, reitero en la hora presente aquello que nosotros consideramos como el Plan Mundial de Cooperación, con cuya aplicación logremos poner freno e invertir a nuestro favor esta marcha apresurada hacia el desastre mundial.

1º) Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía del mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la Humanidad y entre la Humanidad y el resto de la Naturaleza.

2º) Esa revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la Naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general; que la tecnología es un arma de doble filo; que el llamado progreso debe tener un límite y que, incluso, tal vez sea necesario renunciar a algunas comodidades que nos ha brindado la civilización; que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible; que los recursos naturales resultan agotables y, por lo tanto, deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre; que el crecimiento de la población debe ser planificado sin preconceptos de ninguna naturaleza; que, por el momento, más importante que planificar el crecimiento de la población, es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la asistencia sanitaria, y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel protagónico que los bienes y servicios superfluos juegan actualmente.

3º) Es preciso reconocer, en forma incuestionable, que cada Nación tiene el derecho al uso soberano de sus propios recursos naturales.

Pero, al mismo tiempo, cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y la utilización de los mismos. El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o de pueblos.

4º) La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro desmesurado y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna y que la Justicia Social debe erigirse en la base de todo sistema, no sólo para beneficio directo de los hombres, sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alterados en mayor o menor grado, según el país de que se tratare.

En otras palabras: necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico que, al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionen el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental.

5º) Necesitamos con urgencia el avance de un hombre mentalmente nuevo, que se desenvuelva en un mundo físicamente nuevo. No es posible construir una nueva sociedad basada en el pleno desarrollo de la personalidad humana, en un mundo viciado por la contaminación del ambiente, exhausto por el hambre y la sed, enloquecido por el ruido y el hacinamiento, incitado permanentemente al vicio, las drogas y la violencia. Debemos transformar a las ciudades-cárceles del presente en las ciudades-jardines del futuro.

6º) El crecimiento de la población debe ser planificado, en lo posible de inmediato, pero a través de métodos que no perjudiquen la salud humana, según las condiciones particulares de cada país. La República Argentina, por ejemplo, no está en dicho caso pues necesita mayor capital humano para su desarrollo integral. Además, esta planificación debe ser realizada en el marco de políticas económicas y sociales globalmente racionales.

7º) La lucha contra la contaminación del ambiente y la biósfera, el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades y el crecimiento explosivo de la población del planeta debe iniciarse de inmediato a nivel municipal, nacional e internacional. Estos problemas en el orden internacional deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de las Naciones Unidas, con carácter de verdadera prioridad. Este, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad, es el verdadero problema.

8º) Todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con el de la Justicia Social, el de la Soberanía Política y de la Independencia Económica del Tercer Mundo, y la distensión y la cooperación encima de las diferencias ideológicas que puedan separar a los individuos

d  
ir

ir  
T  
c:  
rr

p  
bi  
rr  
m  
pi  
la  
qu  
de

le  
de  
ra

in

lo  
Sc  
pi  
su  
ar  
es  
qu

mi  
cri  
a  
hu  
ha

"H  
coi

dentro de sus sociedades o a los Estados dentro de la comunidad internacional.

Finalmente, quiero dirigirme desde esta importante tribuna a los integrantes de los Países No Alineados y a todos cuantos conforman el Tercer Mundo, en manera muy especial, dado que por las especiales características que poseemos, el problema acuciante nos toca a todos muy de cerca.

Debemos cuidar nuestros recursos naturales, con todas las fuerzas posibles, de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para alimentar un modelo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología, donde rige la economía del mercado. Ya no es posible producir un aumento en gran escala de la producción alimenticia del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes. Por ello, cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana.

De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo que están preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de los mismos.

En defensa de sus intereses, los países deben propender a las integraciones regionales y a la acción solidaria.

No debe olvidarse que el problema básico de la mayor parte de los países del Tercer Mundo es la ausencia de una auténtica Justicia Social y de participación popular en la conducción de los asuntos públicos, sin que ello signifique la violencia o la desorganización que suelen causar las improvisaciones. Todo debe hacerse en su medida y armoniosamente. Sin una verdadera Justicia Social, el Tercer Mundo no estará en condiciones de enfrentar las angustiosamente difíciles décadas que se avecinan.

La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso convoco a todos los pueblos y gobiernos del mundo a una acción solidaria, dispuestos a luchar por la libertad y la felicidad humanas, con toda la fuerza telúrica que nuestros orígenes comunes han depositado genéticamente en nuestra sangre indígena.

Y tomado del Sagrado Corán, leemos que dijo el sabio profeta: "Haz por este mundo como si debieras vivir siempre, y por el otro, como si debieras morir mañana".

El hombre es hermano del hombre, quiera o no quiera.

*Diálogo con las distintas agrupaciones juveniles del Movimiento Nacional Justicialista, en la residencia de Gaspar Campos.*

8 de septiembre de 1973

*G. P.:* Bueno, ¿Qué se dice, cómo andan las cosas? Yo tengo deseos de escucharlos, ha pasado algún tiempo y la convalecencia me ha tenido atado aquí. Lo que yo quisiera es saber cómo están organizados, porque sobre eso todavía no estoy muy en claro, acerca de cómo está organizada y articulada la Juventud Peronista. Porque he visto tantas JP con algún aditamento que ahora no sé quién es quién en esta organización. ¿Quiénes están aquí, por ejemplo?

*Tend. Rev. (Firmenich):* No sé General si Ud. prefiere que cada grupo se presente o...

*G. P.:* Claro, eso sería lo mejor, porque yo los escucho a todos.

*Tend. Rev. (Grecco):* Bueno, nosotros somos de la Juventud Trabajadora Peronista, estamos divididos en siete regionales; mejor que divididos, organizados...

*G. P.:* No, si divididos ya sé que están...

*Tend. Rev. (Grecco):* Organizados, mejor, entonces, en siete regionales. Yo soy el delegado de la Regional Buenos Aires. Estamos organizados por agrupación; o sea, en cada gremio, la JTP tiene sus agrupaciones...

*G. P.:* En cada sindicato... Eso ya lo conozco yo.

*Tend. Rev.:* Eso se reproduce a nivel nacional y regional. Acá está presente el delegado de cada Regional.

*G. P.:* Bien. Que son todos trabajadores, ¿no?

*Tend. Rev.:* Son todos trabajadores.

*G. P.:* Muy bien.

*Tend. Rev. (Salame):* Nosotros somos Juventud Peronista, General. También estamos divididos en siete regionales.

*G. P.:* También las conozco.

*Tend. Rev.:* Lo que habría que explicar es cómo están divididas esas regionales.

G. P.: No, yo conozco eso... ¡Antes que se hicieran yo las conozco!

Tend. Rev.: Entonces hemos venido uno de cada regional.

G.P.: Muy bien. Entonces los que vienen los mandan las regionales. Quiere decir que están todas las provincias, el interior y la Capital. Ya en eso estoy en claro. Ahora los otros, las otras siglas. Yo veo siglas por todos lados, y no sé qué quieren decir.

Tend. Rev. (Quieto): Bien, General. Nosotros somos de la FAR y hemos venido dos compañeros.

G. P.: Muy bien. También conozco. Han estado conmigo ustedes, en Madrid y aquí. Estamos en claro sobre eso.

Tend. Rev. (Firmenich): Montoneros.

G. P.: Montoneros también lo conozco, sí.

Tend. Rev. (El Kadri): Fuerzas Armadas Peronistas, General. El Kadri. Tuve oportunidad de estar con usted en el año 63, en Madrid. . .

G. P.: Sí, sí, me acuerdo. Lo han tenido medio mal después, ¿no?

Tend. Rev.: Sí, hemos estado en vacaciones pagas del Estado. Sí, y también hemos venido con otro compañero.

G. P.: ¿También de las Fuerzas Armadas Peronistas?

Tend. Rev.: De Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre. Hemos resuelto agregarle ese nombre, 17 de Octubre, para diferenciarnos de otras Fuerzas Armadas Peronistas, que hasta ese momento habíamos funcionado juntos, a raíz de que no compartimos la posición de ese otro sector que mantiene una postura crítica frente a todo el panorama que se ha dado ahora. De alguna manera estamos nosotros aquí junto con los compañeros de Far y Montoneros, trabajando juntos y tratando de llevar adelante una política común adentro del Movimiento, de democratización de las estructuras y de participación plena en todo el proceso electoral que viene ahora.

G. P.: Muy bien, eso ha de ser muy importante. Tienen que empezar por organizarse ustedes, por democratizarse ustedes, para poder de ahí dar el buen ejemplo. Porque el Movimiento en lo que hace a los otros sectores está organizado, bastante organizado ya. Ahora lo que hay que hacer es darle un poco de sedimento representativo que no tiene, que hasta ahora no ha sido posible. Durante la lucha no se puede estar haciendo elecciones. Ahí el que va adelante va adelante y la conducción es conducción de lucha, y adelante con lo que sea. Pero, ahora, en este compás de espera que vamos a tener es mejor organizarse, porque un sector orgánico es siempre mejor que la inorganicidad que lleva a cualquier deformación, a cualquier infiltración o desviación.

Muy bien, entonces estamos en claro, Fuerzas Armadas Revolucionarias. . .

*Tend. Rev.:* ¡Peronistas!

*G. P.:* Peronistas. Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre. Ustedes (mirando a Quieto) son los de la otra. Se diferencian por una letra.

*Brigadas (Alejandro Quintana):* Nosotros somos de las Brigadas de Juventud Peronista. También han venido compañeros de las distintas regionales, ya que estamos articulados de esa forma también.

*G. P.:* También las conozco a las Brigadas de la Juventud Peronista.

*Tend. Rev. (Ventura):* Yo soy de la Juventud Universitaria Peronista, también estamos estructurados en siete regionales, y tenemos agrupaciones en todas las facultades del país.

*G. P.:* Sí, y los vi desfilar también y todo. ¿Qué otro más hay?

*Juv. Sec. Peronista (Ferrari):* Bueno, mi General, yo soy de la Juventud Secundaria Peronista. . .

*G.P.:* ¡Ah! la UES. . .

*Juv. Sec. Peronista:* No, Juventud Secundaria Peronista; la UES la hizo usted, mi General. . .

*G. P.:* Porque los otros días la vi desfilar a la Unión de Estudiantes Secundarios. A ésa tenemos que devolverle todas las cosas que le han robado, porque tenía un buen patrimonio, tanto en Olivos como en Núñez. Los marinos parece que se la han. . . (gesto). Uno llega a la conclusión de que no hay que poner nada que esté cerca de la mano de los militares o de los curas porque si no. . . (gesto).

*UES (Caretti):* Nosotros estamos organizados en 23 provincias, General. Divididos en siete regionales y la tarea principal que nos damos nosotros es persuadir a los compañeros de nuestra Doctrina, y organizarnos para descolonizar.

*G.P.:* Todo esto va a ser muy importante, vamos a tener que pensarlo muy bien. Tanto para los sectores de la juventud, como para los de la UES, de los estudiantes secundarios, habrá que volver a los clubes. Nosotros teníamos noventa clubes de barrio aquí, en Buenos Aires. Es decir, un local, y qué mejor local que éste, en primer lugar, saca a los chicos de los potreros, de donde hay que sacarlos, porque son escuelas de delincuencia. Si pudiéramos volver. . . Eso se lo han robado todo también. . .

*Juv. Sec. Peronista (Ferrari):* Nosotros, General, la Juventud Secundaria Peronista, hemos visto la importancia que tienen los locales, tanto para que se junten a discutir o a charlar o a hacer deporte.

i  
t  
r  
l  
r  
  
t  
  
c  
b  
P  
s  
  
c  
v  
e  
s  
u  
P  
h  
l  
e  
s  
N:

Entonces, por ejemplo, en la Regional VI hemos hecho los "sucuchos" del secundario: en otros lugares, los "fortines" del secundario. . .

*G. P.:* Bueno, pero lo mejor de eso es hacer clubes, donde hay una cancha de fútbol, varias canchas de básquet, un gimnasio de boxeo, un teatrillo, por si a alguno le gusta. . . ¿Cómo se llama? . . . El teatro vocacional. . . En fin, como habíamos hecho nosotros. En Buenos Aires había en 1955 noventa de esos clubes. Algunos deben quedar. . .

*UES (Caretti):* Los estudiantes secundarios, a pesar de que no participan directamente de elecciones, salvo los nocturnos, están muy interesados en este proceso que vive la Nación y han formado comisiones "Perón Presidente" en todos los colegios. Y ayer, por ejemplo, se hicieron cincuenta mesas electorales en la Capital Federal. . .

*G. P.:* Eso ha sido una novedad que ha llamado la atención. Muy inteligente. . . Bueno, pero eso vamos a tener que resolverlo. Y es dentro de la organización que hay que tener. Siempre. . . para mí la experiencia me dice que lo mejor son los clubes; donde en cada barrio, en la Capital y en las provincias exactamente igual, la juventud vaya teniendo sus locales, porque todavía ustedes no tienen nada de eso.

*UES (Caretti):* Nosotros lo que tenemos es, por colegio, ateneos. . .

*G. P.:* Claro, bueno, pero ustedes tienen los colegios. . .

*UES (Caretti):* Pensamos utilizar los campos de deportes. . .

*G. P.:* Sí, claro, pero los demás no. . .

*UES (Caretti):* No, pero vamos con todo el colegio. . .

*G. P.:* Sí, bueno, los colegios; sí, pero ellos. . . (señalando otros compañeros) no tienen dónde. . .

*Tend. Rev. (Firmenich):* La Juventud Peronista tiene unidades básicas. . .

*G. P.:* Bueno, hay que ir creando esos locales, ¿no? Yo soy partidario de los clubes. Yo los he visto en Europa. . . [grabación confusa] Bueno, sigamos entonces. . .

*Juv. Sec. Peronista:* Yo quería decir otra cosa. La Juventud Secundaria Peronista también está organizada en siete regionales. Pero he venido únicamente yo de la Juventud Secundaria Peronista porque en este momento los compañeros de todas las regionales están realizando un congreso, el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Secundarios Peronistas "Presidente Perón", en la ciudad de Rosario, que ya debe haber empezado y ha de estar muy lindo, me imagino. Irán arriba de 1.500 estudiantes secundarios de todo el país. Una parte del Congreso estará dedicada a ver la participación de los pibes en la Reconstrucción Nacional; el por qué usted, General, ha de ser el presidente, porque

usted es el único que nos da la posibilidad de realizarnos en una nación que se realiza. . .

*G. P.:* Es decir, voy a hacer el empeño; vaya a saber cómo sale. . . (risas).

*Juventud Sec. Peronista (Ferrari):* Además, después del Congreso, que se hace en un colegio, se va a hacer una marcha por todo Rosario hasta el Monumento a la Bandera, donde se va a enterrar tierra de los lugares históricos de las distintas provincias y se va a hacer un juramento de lealtad a usted. Luego se hará una peña, para que se conozcan todos los compañeros de las distintas regionales. . .

*G. P.:* Muy bien. Crear una generación de amigos, que la amistad es sin duda una de las fuerzas más extraordinarias para cohesionar.

*Juventud Sec. Peronista (Ferrari):* Uno de los objetivos que rige el congreso es crear una generación de emergencia y de excepción; una generación que por su abnegación, por su solidaridad, por su desinterés personal y, por sobre todas las cosas, por su firme voluntad de vencer, sea una generación que asombre a todos los pueblos del mundo.

*G. P.:* Muy bien, muy bien. En nuestro país existe una generación usada, que somos nosotros, los que estamos llegando al final de la carrera. Después viene un claro, una generación intermedia, que no sirve para nada. El ochenta por ciento son ladrones y bandidos que están metidos en la Administración Pública, sobre todo. En la Municipalidad, bueno; allí son todos jefes, barrenderos no hay. Todos los que eran barrenderos ahora son jefes. Yo le decía al intendente: "¡Mande los jefes a barrer!" Todo está así. En la presidencia de la República, en la época mía, teníamos en total trescientos agentes, de todo orden; hoy, hay tres mil. ¡Y andan a los empujones, porque no caben! Hay cosas que verdaderamente son pavorosas, que habrá que arreglar.

Y habrá que ver para qué han ido allí, porque lo importante es saber para qué han ido. Cuando uno ve, por ejemplo, cómo se vendía la carne: eso ha sido un robo, liso y llano al país, entre unos y otros. Lo mismo las cosechas de cereales. . . Aquí ha habido una organización para saquear al país. Y esta generación intermedia ha sido una generación de amanuenses que ha obedecido a todos estos gobiernos. Para mejor, nos han dejado a esta gente, que no sirve ni para Dios ni para el diablo. Después vienen ustedes, y no les arriendo la ganancia si nosotros no les arreglamos un poco el asunto.

Este es el problema del país. Hay algunos que se apuran y no comprenden que hay que andar con cuidado. Los otros días me encontré con unos muchachos y "que hay que hacer esto, y esto otro", y yo les dije: ustedes quieren hacer igual que Allende en Chile y miren cómo le va a Allende. . . ¡Hay que andar con calma! ¡Cuidado con eso! Porque la reacción interna, y apoyada desde afuera, es sumamente poderosa. . . Y aquí todavía hay tipos que están mirando por debajo de las rejas de los cuarteles para ver cuándo pueden salir. Y a ese intento

hay que oponerle un poder político muy cohesionado y sólido. De manera de evitar de caer de nuevo en todo lo que hemos pasado en estos dieciocho años. De modo que este rabo está por desollarse todavía. No nos hagamos ilusiones; ya demasiado se ha hecho hasta alcanzar esto. Cualquiera otro modo, quién sabe si nos hubiera podido salvar de la misma manera que nos ha salvado éste. Los ingredientes de la revolución son siempre dos: sangre y tiempo; si se emplea mucha sangre, se ahorra tiempo; si se emplea mucho tiempo, se ahorra sangre. Pero siempre es una lucha. Nosotros preferimos usar el tiempo, no gastar sangre inútilmente. Porque, ¿Qué hubiéramos obtenido con una guerra civil? ¿Algo más de lo que hemos obtenido? Hubiéramos destruido al país. Además, ¿con qué hacíamos la guerra civil, muchachos? No hay que hacerse ilusiones; eso se hace con realidades, no con ilusiones. De modo que hay que pensarlo muy bien.

Los consejos que le di a Allende, él no los ha cumplido, y le va como le va. Hay que pensar que del otro lado hay una voluntad contrapuesta que también tiene fuerza, y que no se debe atropellar con la cabeza, porque se rompe, que es lo que le está pasando en Chile. Y lo que les ha pasado en muchas partes. En cambio, los peruanos van más tanteados, más despacio; no hay que apurarse, tiempo al tiempo... Estoy hay que pensarlo muy bien.

Por eso, para mí, el problema fundamental de la juventud es organizarse, no está organizada. No está organizada en tanto sale una juventud y atrás sale otra que está en contra de la que va adelante. En la juventud no debe haber nada que no esté en un entendimiento. Porque si no, alguno llegará a tomar la manija, pero no le va a poder hacer dar vueltas porque va a venir otro detrás que le va a dar una patada, ¡es una vergüenza! Se dan cuenta ustedes, esta acción del desarrollo o del acopio de la fuerza política es indispensable; hay que andar con mucho tino, y el tino es orgánico.

Por eso yo había conversado con algunos muchachos. Hablé sobre la necesidad de hacer un congreso, donde no falte nadie. Que vayan todos los representantes, pero que sean representantes fehacientes; hasta ahora ha habido muchas representaciones de grupo, que yo las conozco.

¡Claro! Yo me dejo pasar, porque en política hay que dejarse engañar, ¡con tal de que no lo engañen! , ¿no? Y todo lo que reluce no ha sido oro, ya sé bien eso. Tampoco es verdad todas las cosas que se dicen, y hay cosas que son injustas. Yo he visto, por ejemplo, que atacan a la organización sindical. Es injusto. La organización sindical no ha actuado porque yo le di esa orden, que ellos han cumplido perfectamente. ¿Para qué iban a actuar? ¿Para destruirse? ¿Ocupar fábricas, exponer las organizaciones para que las interviniera la dictadura militar y las encarajinara? . . . Eso, que está bien organizado, lo conservamos. Ellos se han mantenido, porque yo les he dado la orden de hacerlo.

De la misma manera, hay sectores donde se ha procedido de otro

modo porque hemos debido hacerlo así. Nosotros hemos estado manejando una masa casi inorgánica durante los dieciocho años. ¡Es muy fácil conducir un ejército, donde está todo organizado! Pero la masa es inorgánica.

Pero ustedes, los jóvenes, deben persuadirse de esa necesidad. Ya hemos hablado de hacer un congreso: si quieren se pegan adentro, pero se ponen de acuerdo. . . Sabemos que no es una cuestión de que todo el mundo va a querer hacer lo que los otros quieran: cada uno puede tener su idea; pero teniendo un objetivo común, se puede caminar por un camino o por otro, pero siempre tras el mismo objetivo. Y esa es la base orgánica. El peronismo no se ha destruido en estos dieciocho años, y vemos que en estos dieciocho años primero nos trataron de romper por el terror: asesinaron nuestra gente, nos masacraron, y se aguantó. Después hubo quien quiso asimilarnos, incorporarnos y también les fue mal. Y después los militares quisieron hacernos entrar a patadas, como hacen siempre los militares, y tampoco les fue bien. El peronismo sigue en pie, y sigue firme y se afirma cada vez más.

Ahora, cada uno de los sectores nuestros ha de tener una misión. Eso lo hemos conversado muchas veces. Indudablemente, dentro de esa misión, cada uno cumple con el menor sacrificio posible. Yo no soy partidario de emplear el sacrificio, más bien la inteligencia, que impide y evita el sacrificio inútil. Hay que actuar inteligentemente. Por eso, por ejemplo, las mujeres.

Nosotros a las mujeres las hemos puesto a un lado, en esta lucha. Porque no las podíamos poner en esto, donde, además, no iban a ser tampoco muy eficaces. Tuvieron una misión secundaria, y la cumplieron. La juventud es la que hace la lucha activa. Las formaciones especiales, por ejemplo, fue para eso.

Ahora, la organización sindical tiene su sector, que en este caso debió mantener esa organización. No hay que olvidarse, muchachos, que la juventud hizo el 17 de Octubre, pero fue la juventud de los sindicatos, porque la otra juventud estaba contra nosotros: salía todos los días a tirar piedras contra nosotros. Yo he cuerpeado más piedras ahí que en toda mi vida (risas). Sí, era la "juventud", la juventud de la clase media y universitaria, que en el principio no estuvo con nosotros. En cambio, la juventud sindical, esa sí, esa se organizó, y fue la que hizo el 17 de Octubre.

¡Claro! Esto ha cambiado mucho, porque se han ido abriendo paso la verdad y la razón. Por otra parte, el tiempo nos ha ayudado.

(El General invita a los compañeros a acercarse más y se produce un pequeño intervalo.)

Bueno, hoy yo lo que quería hablar era para ver si podemos

l  
j  
z  
t  
a  
e  
si  
p  
tr  
li  
la  
pe  
pe  
la  
la  
tu  
za  
lo  
co  
qu  
añ  
pu

juv  
sali  
que  
los  
ción  
se  
esa  
Se  
con  
do  
resu  
guir  
juve  
el c  
me  
sos  
man  
hech  
tenic

zació  
com

organizar un congreso, que dure unos cuantos días, para emparejar un poco las cargas, también. Ya estamos en condiciones de hacer un trabajo de conjunto con los dirigentes. Porque en las otras fuerzas se realizan congresos y en la juventud, no. La juventud todavía está fragmentada. Yo escucho muchas veces a algunos de ustedes que protestan por algunas cosas, pero son cosas resueltas en los congresos partidarios, y eso es palabra santa. Lo que hay que hacer es participar de esas decisiones de conjunto, porque no es el caso de no participar y después protestar de afuera, ¿no? Eso no tiene ningún valor. Y en el Movimiento, que ahora se está institucionalizando realmente, se va a institucionalizar con representaciones fehacientes, elegidas, ¿no? Pero elegidas por las bases, no por los dedos. Eso ya no cuadra en esta época. Podía ser posible en la lucha, porque no se podía estar haciendo elecciones, porque se estaba peleando. Pero ahora ya sí, ahora hay que ir creando la institución. La institución, que da el orden, que da la eficiencia y da la permanencia, la estabilidad. No se puede actuar como estamos actuando, sobre todo en el sector juvenil, que está todos los días empezando una cosa nueva. ¡Todos los días empezando, como hacen los locos, que se levantan cada día y empiezan algo nuevo! Eso no es constructivo. Es decir, hay que crear ya una línea dentro de la posición que es la que ustedes elijan; no es tampoco la posición que viene de afuera. Entonces, sí, frente a las demás ramas del Movimiento ustedes pueden hacer valer su opinión, pero si no están representados. . .

Por ejemplo, la fórmula. Sé que algunos de los muchachos de la juventud no están de acuerdo con la fórmula que ha salido, pero ¡ha salido de un congreso! Un congreso que está formado por los dirigentes que han venido en representación; además, todos los diputados y todos los senadores que fueron electos. ¡Esos hombres tienen representación! ¿Que habrá habido alguna anormalidad y anomalía? Sí, pero no se pudo hacer de otra manera. El tiempo que se dispuso para todas esas cosas no dio tanto margen como para elegir de manera impecable. Se eligió lo mejor que se pudo. Ahora, indudablemente, cuando un congreso resuelve una cosa, todos la tienen que acatar. Yo no he tenido ninguna intervención, no he querido ni arrojarme al congreso. ¡Que resuelva el Movimiento! Hemos empezado con eso, y tenemos que seguir con eso. Ahora, en ese congreso, también había hombres de la juventud. ¡Vamos! Los diputados que tienen ustedes, todos estaban en el congreso y ellos han resuelto. Ha salido por aclamación. Ahora, que me digan ustedes que eso se habrá trabajado, bueno, en todos los congresos se trabaja una cosa o se trabaja otra; bueno, pero ustedes no serán mancos para trabajar. . . (risas). Es inútil protestar después que se han hecho las cosas y uno no ha tenido la decisión que hubo de haber tenido para hacer la discusión dentro de los órganos correspondientes.

Todas estas cosas indican que hay una indudable falta de organización. Nada de esto puede pasar si hay organización. Un Movimiento como el nuestro, donde todo el mundo tiene derecho, y yo siempre he

mantenido el Movimiento del mismo modo: jamás yo he obligado a nadie, dentro del Movimiento, a pensar de una manera determinada.

Tenemos, sí, una ideología y una doctrina, dentro de la cual nos vamos desarrollando. Algunos están a la derecha de esa ideología y otros están a la izquierda, pero están en la ideología. Los de la derecha protestan porque éstos de la izquierda están, y los de la izquierda protestan porque están los de la derecha. Yo no sé cuál de los dos tiene razón. Pero eso es una cosa que a mí no me interesa. Me interesa que exista un Movimiento que sea, diremos, multifacético, que tenga todas las facetas que un Movimiento debe tener. Esto no es un partido político. En consecuencia, no puede ser ni sectario ni excluyente. Yo tengo para esto, ustedes ya lo saben, el ejemplo de Remorino (risas). Protestaba por los "comunistas" y estos otros, que estaban a la izquierda, protestaban por él por "reaccionario". Bueno, pero eso es lo que corresponde en un Movimiento. Los dos fueron buenos peronistas, al final, cosa curiosa. Lo que me interesa a mí es eso.

De la misma manera, cada uno dentro del Movimiento tiene una misión. La mía es la más ingrata de todas: me tengo que tragar el sapo todos los días. Otros se lo tragan de cuando en cuando. En política, todos tienen que tragar un poco el sapo.

Pero yo hago aquí de padre eterno, bendigo "orbi et urbi". ¿Por qué? Porque mi misión es esa. La misión mía es la de aglutinar el mayor número posible. Porque la política tiene esa técnica: acumular la mayor cantidad de gente proclive o pensante, hacia los objetivos que se persiguen. Todo el que piense o sienta así, debe estar. Ahora, dentro de eso hay distintas posiciones. A mí se me presentan todos los días y me dicen: "Estos son traidores", y vienen otros y dicen: "Los traidores son los otros". Y yo siempre les digo lo mismo, porque todos los que vienen me dicen: "¡Pero nosotros tenemos razón!", y yo les digo: "Tal vez, sí, pero yo no soy juez, no estoy para darles la razón. Yo estoy para llevarlos a todos, buenos y malos". Porque si quiero llevar sólo los buenos me voy a quedar con muy poquitos (risas). Y en política con muy poquitos no se puede hacer mucho. Es decir, que esto tiene una hermenéutica, de la cual no se puede salir, porque si no se va al fracaso.

Ahora, hay otros que tienen otra misión; bueno, que la curiplan ellos. Esta es mi misión que, como digo, es la más ingrata de todas. Muchas veces viene un tipo al que yo le daría una parada y le tengo que dar un abrazo. Pero la política es así. Se necesita ductilidad, tolerancia. Y si no, ¿no hay que meterse en esto! ¿No?

Por eso digo, muchachos: yo creo que lo que la juventud tiene que hacer, en mi concepto, es un trabajo que no ha hecho, que es el de buscar de conformar una organización que los prepare de la mejor manera para la tarea que van a tener que realizar. Porque en este momento, si yo les dijera que pueden empezar ya a actuar, les diría una macana porque conviene que empiecen a actuar en una actuación

l  
c  
c  
r  
s  
d  
e  
q  
s  
e  
u  
h  
lc  
h  
q  
tc  
Y  
de  
pe  
cc  
qu  
se  
él  
es  
  
cla  
qu  
es  
hay  
y l

política, pero no puedo entregarles yo la cosa pública. Si nosotros, con la experiencia que tenemos, con el conocimiento profundo que tenemos, estamos muy dudosos para hacer cualquier cosa... ¡porque hay que ver cómo está el país! Es un Estado que ha sido destruido. Comenzaron por destruir al hombre. Esa generación del medio está destruida; es una generación de amanuenses, y esta tarea que hay que realizar no se puede realizar con amanuenses. Hay que realizarla con hombres que tengan iniciativa y que sepan poner lo que hay que poner. No es tan fácil, no vayan a creer. Vean lo que le pasó a Debenedetti. Debenedetti es un primario, uno de esos que llegó y... ¡y claro, es cierto! Se encontró con que en la Municipalidad no había más que jefes, las calles sucias... y él creyó que esto era como en la época nuestra, en que él fue intendente con un poco de manija... Entonces atropelló y se golpeó contra una pared.

¡Cuidado con eso! Uno tiene el sentido y el sentimiento primario, pero hay que calificarlo con un poco de experiencia y de ductilidad en la acción. Y eso es lo que ustedes tienen que aprender. Nosotros le podemos dar esa experiencia. Ustedes, todos los demás valores que quieran, pero la experiencia se la tenemos que dar nosotros. ¡Dios me libre si a nosotros se nos ocurre hacerlos actuar a ustedes arrancándolos verdes! ¡Dios me libre! Es ponerlos en el fracaso a todos. Yo muchas veces recibo algunas cosas que me mandan, escritos y críticas, sobre una cosa y otra, de los muchachos, con la más buena intención del mundo, ¡pero dicen que el camino que conduce al infierno está empedrado de buenas intenciones! Aquí, además de la intención, hay que tener las formas de ejecución que son indispensables. Nosotros sabemos, sí, a qué finalidad debemos llegar. Pero hay que hacerlo a eso, ¡cuidado! Esto es un asunto sumamente frágil. Es como cuando uno está manejando una terracota y la está modelando: en cuanto le hace así (gesto), se tuerce todo. ¡Cuidado con eso! O se rompe. Eso es lo que yo les decía a unos muchachos que me vinieron con "hay que hacer esto y lo otro". Yo estoy totalmente de acuerdo, pero usted quiere hacer como Allende. ¡Cuidado! Se le va la mano. Entonces todas las fuerzas que están acopladas a ese proceso se le vienen encima. Y este hombre, que subió con el total del pueblo, ahora tiene la mitad del pueblo en contra, y decididamente en contra. No son solamente los patronos los que están en contra, sino los trabajadores los que tiene en contra. ¡Cómo se puede hacer un movimiento de las características del que él está realizando, con la clase trabajadora en contra! Ahora, ¿qué se le han puesto? ¡Y claro que se le han puesto! ¡Qué gracioso! ¡Pero él ha dado lugar para que se le pongan! A lo que no hay que dar lugar es a eso.

Es decir, éstas son cosas en las que, además de un pensamiento claro, hay que tener un tacto, porque si no se quema uno. Un tipo que no tiene tacto agarra (gesto) y se quema. En esto es igual. La cosa es no quemarse. Por eso. Todo esto hay que aprenderlo. Ahora, que hay que hacerla, sí, sí, hay que hacerla, pero hay que hacerla "piano" y bien hecha.

En este momento, por ejemplo, hemos recibido el gobierno en una situación difícil; claro, no hemos podido entrar a la tremenda. Los muchachos que han actuado, tanto en el primer gobierno como en este que está ahora, han tenido que tolerar muchas cosas. ¡Ah! Entonces, hay vacío de poder, el gobierno es débil. . . ¡Claro! Vamos a pecar por un lado o por el otro: si nosotros hubiéramos llamado a los militares, y hubiéramos metido leña como la dictadura, de nuevo "la tiranía". Entonces, no hay que darle ni para un lado ni para el otro, ¡que estén indecisos en eso! y trabajar, trabajar firmemente, pero con calma, con paciencia. La juventud, que generalmente es impaciente, normalmente es impaciente, es la que más debe acopiar paciencia. Lo que yo les puedo asegurar es que en este grave problema en que nos encontramos, con una generación y otra generación, y en medio un gran vacío, porque esa generación de amanuenses que ha actuado dieciocho años en el Estado no sirve ni para Dios ni para el diablo, no se puede utilizar. Son hombres que no tienen valores para ser utilizados. Nosotros hemos empezado a emplear a muchos, ¡no va! Sin embargo, hay que hacerlo, con muchos de ellos. Entonces lo que yo les puedo garantizar es que en dos o tres años este problema puede ser solucionado. Y podrá entonces la nueva generación que ha de hacer el verdadero trasvasamiento generacional, encontrar ya otra situación. Hay que empezar ya, desde ahora, pero desde abajo. Ir poniendo, como pensamos nosotros desde hace rato ya, los hombres de gran experiencia, y un muchacho al lado, para que se vaya haciendo, se vaya formando, y vaya adquiriendo experiencia. Y algunas mañanas también va a tomar de los viejos, pero todo eso le puede ser de utilidad.

Es decir, no jugarse en una aventura generacional y que puede conducir a un desastre. Un desastre en el que ustedes mismos se van a matar unos con otros, como ya han empezado algunas veces a hacerlo. Eso es lo que hay que evitar. Hay que ir puliendo, organizando, creando los seguros y reaseguros necesarios para que la juventud sea verdaderamente una juventud de emergencia. Que va a tomar ¡en su momento! , no apresuradamente tampoco. ¡No es ninguna ganancia para ustedes apechugar un problema como el que se está ventilando en este momento!

Por otra parte, el error muy grande, de mucha gente, entre ellos de mi amigo don Salvador; es pretender cambiar los sistemas. El sistema es un conjunto de arbitrios que forman un verdadero cuerpo. Eso es el sistema.

Y a nadie se le ocurre cambiar eso. Si yo tengo que cambiar esta casa, no se me ocurre agarrar la casa, levantarla. . . Empezaré por llevar de a poco, los ladrillos, lo que haya que llevar, y trasladarlo. Entonces, lo que hay que cambiar, paulatinamente, y con gran prudencia, son las estructuras que conforman ese sistema. Algunos quieren pasar de un sistema a otro sistema, "cambiando" el sistema. No, no; el sistema no se "cambia". El sistema va a resultar cambiado cuando las estructuras que lo conforman y lo desenvuelven se hayan modificado. ¿Y cómo se

l  
h  
e  
s  
c  
f  
l  
c  
e  
h  
c  
p  
h  
p  
  
q  
m  
cr  
cc  
ta  
ab  
ra  
  
na  
ha  
un  
sé  
po  
un  
do  
mo  
der  
que  
las  
La  
vita

modifican? Hay un solo camino —dentro de esta actitud nuestra—, que es la legislación. Hay que ir creando un cuerpo de legislación que modifique las estructuras. Cuando acuerden, el sistema va a estar totalmente cambiado. Para nosotros, ése es el camino. No es de ninguna manera constructivo romper un sistema. Fijense ustedes, que deben tomar la experiencia: la Unión Soviética, por ejemplo, rompió un sistema y creó otro, hace 66 años. Todavía no ha podido, a pesar de que lo han ayudado todos, que la tecnología ha ido adelante; tiene que ir Breznev a pedir auxilio a Estados Unidos. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que ese sistema no es. Veán ustedes, por ejemplo, los países que salieron de la guerra hace 27 años, en Europa. Por ejemplo, Alemania, que quedó p'al gato, estaba todo en el suelo, no había nada: hoy es el país más rico de Europa. Y con un sistema que es el más apropiado de toda Europa. Debo advertirles que la legislación alemana sobre la cuestión social, etc., es magnífica. Porque han hecho un Estado moderno, donde el esfuerzo es mancomunado y hay unas leyes perfectas. Lo mismo pasa en Francia, que también quedó destruida. Todo eso se ha hecho en veintitantos años de trabajo y de modificación de las estructuras hasta llegar a la perfección actual. Por eso, todo eso hay que considerarlo. La organización presupone una unidad absoluta de propósitos. ¡Es de allí donde nace la cohesión de las organizaciones! No puede haber unos que piensan de una manera y otros que piensan de otra. Sí, todos tienen derecho a pensar como se les ocurra. Individualmente, pero en la organización, no. La organización tiene un propósito, una misión y un objetivo.

Que aunque no esté de acuerdo, si sirve a esa organización, tiene que aceptar, porque es la mayoría, porque es el pensamiento de la mayoría. O si no está de acuerdo, se va a su casa, ¿no? Por eso yo creo que ustedes deben buscar la forma, realizando, por ejemplo, un congreso, que es una de las mejores formas. Un congreso con representantes fehacientes de cada una de las organizaciones de ustedes. Sin abandonar, si quieren, las siglas. No interesa. Porque algunos se enamoran de las siglas, algunas veces; entonces. ¿por qué no respetarles eso?

Pero la organización, no. Tiene que ser una organización cohesionada, firme y que asegure una estabilidad. Es decir, que no pueda haber ningún fenómeno, dentro de la organización, que la destruya, en un momento dado. Fijense, tomen ejemplo de nuestro Movimiento: yo sé que ustedes desprecian mucha gente de nuestro Movimiento por A o por B o por C. No, no son despreciables. Es gente que ha cumplido una misión y ha cumplido una finalidad. Tan es así que, ¿hemos ganado o hemos perdido? (risas y aplausos). Ahora que hemos ganado tenemos que aprovechar eso. Pero hacerlo orgánicamente. Y ustedes, que dentro de dos o tres años van a tener la responsabilidad total, son los que tienen que poner las barbas en remojo. Estas cosas hay que tomarlas con esa responsabilidad. Muchos de ustedes han sufrido. Magnífico. La escuela de la formación de hombres es el sacrificio, no es la "dulce vida". La formación de hombres es en base al sacrificio, al trabajo, al

esfuerzo. Así se forman hombres, hombres con virtudes suficientes como para realizarse durante su vida.

Yo siempre digo que así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa para servir en su vida. Porque es la única manera de justificar su paso por la vida. Hay hombres que son normales, y han resultado grandes y verdaderos héroes de la Humanidad, porque han sido hombres que sirvieron una causa. En cambio, hay hombres de un talento extraordinario que se pasaron la vida escribiendo novelitas... ¡No sirvieron para nada! Entonces no son nada, a pesar de que quizá son genios. Pero el genio es genio cuando se aplica a una causa noble por la cual se sacrifica y va adelante. Yo pienso así; pienso que no debería haber un hombre que no tuviese una causa para servir. Bueno, es que todo eso conforma lo que yo genéricamente llamo "organización". Lo que nosotros hemos tratado de meter en el pueblo argentino desde hace ya treinta años es precisamente eso. Algunos no saben por qué los chicos chiquitos, ya nos hacen así (haciendo la V) en la calle... y son las mamitas que se lo enseñaron (risas). Lo agarró la mamá, entre el nacimiento y los seis años, que es cuando se meten las cosas en el subconsciente, y ¡quién se lo saca eso! ¡No se lo sacan más! Y probablemente el vuelco de la juventud argentina hacia nuestro Movimiento está muy afirmado en eso.

Ahora, indudablemente que nosotros tenemos que tener, por la mujer también, no sólo el respeto humano que la mujer debe despertar en nosotros, sino también incorporarla al quehacer. Al quehacer político y sobre todo al trabajo.

Fíjense ustedes que nosotros somos 24 millones y trabajan solamente 12 y a lo mejor, de esos 12, entre viejitos y muchachitos, serán 7. ¡Qué lindo sería si por lo menos laburaran 14! Yo he estado, por ejemplo, en Europa, en regiones no muy pobladas, que como nosotros están con muy poca cantidad de habitantes, pero esa cantidad la emplean toda. Y ahí la tienen a China. Allí se morían 12 millones de hambre todos los años. Se puso a trabajar la mujer —hoy día en China la mujer trabaja a la par del hombre— ¡y ahora se dan el lujo de exportar comida! Es decir, me refiero al trabajo *útil* de la mujer. Ahora, hay que darle —si le vamos a exigir que la mujer trabaje— también todas las garantías y los alivios que deben tener como consecuencia de empeñarse en un trabajo a la par del hombre.

Por ejemplo, acá, en las fábricas argentinas, hay muy pocas mujeres que trabajan. ¿Por qué? Si hay menesteres fabriles en que la mujer es infinitamente superior al hombre. Es que las hemos acostumbrado a que sean amas de casa. Ser amas de casa es hacer muy poco. De ese menester se puede encargar otro que no tenga la aptitud que la mujer tiene que rendirle al país un provecho. Ese es el pensamiento, diremos, moderno que se utiliza hoy en todas partes del mundo. Nosotros estamos en ese sentido un poco atrasados. Por eso creo que el Movimiento,

y  
l  
E  
S  
  
a  
n  
d  
  
d  
o  
t  
o  
d  
er  
m  
q  
to  
O  
co  
las  
tie  
cir  
dic  
no  
sit  
rec  
do  
ras  
  
hac  
esa  
bie  
de  
ble  
eso  
ech  
estu  
es  
dars  
dad  
así  
tros  
pasa  
arre  
do.  
zan

y ustedes, la juventud. . . Ustedes han empleado la mujer, pero poco. Las chicas han acompañado mucho y muy meritoriamente, pero son poquitas. Debían haber sido todas. Es decir, que hay que mover esos sectores.

Nosotros lo vamos a mover, y espero que cuando ustedes lleguen a tomar la manija esté ya en marcha todo ese proceso. Porque, ¡Dios nos libre si ustedes llegan a tomar la manija y no pueden dar vueltas después!

Eso hay que ir pensándolo. Y para eso tienen que estar organizados. El único defecto que yo le encuentro a la juventud es que no está organizada. Ahora, organizarse, como lo han hecho, por zonas, estoy totalmente de acuerdo. Y una vez que esa juventud esté zonalmente organizada, dentro de cada zona, la organización presupondrá la necesidad de ver quiénes son aptos y para qué. A fin de que puedan ser empleados de la mejor manera. Hay gente que sirve para poner su materia gris, y eso hay que acopiarlo en gran cantidad, porque es lo que más vale. Otros que sirven para la acción política; hay misión para todos. Otros que sirven para el trabajo, diremos así de la organización. O sea, estudiar todo eso e ir estableciendo la organización en base a esa conformación. Y crear en cada organización juvenil, especialmente en las zonas, los institutos de estudios y planificación, donde van los que tienen conocimientos y capacidad para eso. Debo advertirles que hace cinco años ya, que nosotros tenemos organizados los institutos de estudio y planificación, que no los hemos podido poner en vigencia porque no sabemos lo que hay dentro del paquete aún. Estamos estudiando la situación para ver qué es lo que ha pasado en el país. Y cada día que recorremos alguna cosa y apretamos, sale una gota de pus. . . ¡Cuidado! Eso no se puede hacer cicatrizar sobre el pus. Hay que hacer un raspaje hasta el hueso y después cicatrizar. Eso no es tan fácil.

Algunos muchachos creen que no se está haciendo nada. Se está haciendo. Se está haciendo eso, con gente que tiene experiencia ya, en esas cosas. Ahora, después que se ha aclarado el panorama y estudiado bien la situación, vienen las medidas que hay que tomar para liberarse de eso. Esta gente que se ha ido ha dejado todos los puestos inamovibles. No se los puede echar porque son leyes de estabilidad. Y todos esos bandidos que están metidos en la administración no los podemos echar porque hay una ley que los protege. Ahora el Congreso tiene que estudiar todos esos problemas. Pero el Congreso no quiere porque no es "político" dejar sin efecto una ley de estabilidad. ¡Pero hay que darse cuenta que la gente que está protegida por esas leyes de estabilidad son todos los gorilas que han quedado! Son leyes que ellos hacían así nomás, en la trastienda. Es decir, hay que pensarlo mucho. Nosotros trataremos de dejarles todo esto resuelto a ustedes. Lo que ha pasado en estos dieciocho años es de tal naturaleza que no se puede arreglar de la noche a la mañana. Primero, porque está todo eso podrido. Vayan ustedes a cualquier repartición pública. En cuanto se empiezan a tomar medidas se largan vacas a la calle. . . (risas). Esos señores

son unos villillos que han vivido estafando; intermediarios que han venido encareciendo la vida a la población. Usted dice: ahora el Estado va a tomar esto, para que no haya más intermediación y la carne pueda bajar un diez o un veinte por ciento. Entonces le largan las vacas a la calle. O la Intendencia Municipal, donde todos son jefes y no hay quién barra las calles. Nunca ha estado tan sucia la ciudad y llena de pozos. Bueno, eso hay que arreglarlo, muchachos, y ¡Dios quiera que no sean ustedes los que lo tengan que arreglar! Porque esas son cosas que mejor que carguemos nosotros con la responsabilidad de hacerlo y ustedes reciban ya el panorama más o menos despejado y puedan utilizar todos los medios para llevar adelante el país.

Bueno, yo los quisiera escuchar a algunos de ustedes también, qué piensan sobre estos problemas

*FEN-OUP (Federico Ocampo):* Bueno, General, para seguir completando las presentaciones. Nosotros somos del Frente Estudiantil Nacional y la Organización Universitaria Peronista. Están también más o menos presentes los compañeros de las distintas regionales; después le vamos a entregar una carpeta donde está condensado el trabajo. . .

*G.P.:* Muy bien. Eso es muy interesante y muy importante. (Se produce un silencio.)

Sí, porque aquí tenemos que hablar con franqueza, ¿no? . . . Estamos para. . .

*Tend. Rev. (Firmenich):* Sí, no sé; yo quisiera decir una cosa. No sé si primero se terminan de presentar, porque seguro que hay grupos que no se han presentado, o si usted prefiere que en todo caso. . .

*G. P.:* No, no. Para mí es bastante con saber que hay grupos (risas y aplausos). Ahora el remedio lo tienen que tomar ustedes. . .

*Un compañero:* El análisis que usted ha hecho es compartido unánimemente y totalmente. Pero quisiéramos que nos aclarase un poco el problema de las fuerzas que intervienen acá, solicitando nuestro apoyo para servir a fines que nosotros no podemos manejar por el nivel en que se mueven esas fuerzas. ¿Se da cuenta, mi General? Nosotros nos damos cuenta que en muchos casos somos usados con fines que no conocemos. Ese es nuestro problema fundamental. La juventud actúa en una campana de vacío. Está siendo solicitada por fuerzas internas y externas. Por intereses del país y ajenos al país. Nosotros necesitamos los elementos de juicio, que usted dispone, para poder orientar esa organización al servicio de la Patria, no más ya al servicio de intereses de círculo o ambiciones o intereses de sectores internacionales que están agrediendo al país.

*G. P.:* Sí.

*Un compañero:* ¿De dónde es el compañero?

*El anterior:* Yo soy del Movimiento de Agrupaciones Peronistas.

*Tend. Rev. (Obeid):* No lo conozco. ¿Qué es eso?

*Mov. Agrup.:* Bueno, lo tienen que conocer. . . ¿Quiere que me presente?

*G. P.:* Sí, cómo no.

*Mov. Agrup. Per.:* Bueno, yo soy integrante de la Mesa Nacional del Movimiento de Agrupaciones Peronistas, donde ha intervenido el compañero Ramón Martínez, secretario del compañero José Rucci. Yo he estado personalmente preso hace algunos años, en Trelew.

*G. P.:* Bien, sí; con el mismo derecho que los demás están agrupados, tienen derecho otros de agruparse de otra manera. ¿Y qué es eso? Yo pienso simplemente que no están organizados. No nos engrupamos entre nosotros. No hay organización. Y aparecerán otros que están agrupados en otra forma. Y bueno, es lógico que toleremos que estén agrupados cada uno de la forma que quiere. Nadie está obligado a agruparse donde no le interesa, o donde no le gusta, o no le conviene. En cambio, si se hace una organización de conjunto, entonces sí. Pasa como en el peronismo. En el peronismo hay gente que piensa de una manera, de otra; es de una rama, de otra. Ah, pero es peronista, ¡cuidado! Eso es lo que interesa. Y él (señalando al compañero que habló) tiene mucha razón en esto, porque como decía Martín Fierro:

“no todos son domadores,  
muchos son frangolladores  
que andan de bozal y rienda. . .”

en este aspecto, y en eso yo conozco bastante porque no solamente he actuado acá, sino que he actuado fuera, donde se mueven muchas fuerzas que actúan aquí. Eso es un asunto que, como ya dije los otros días, no me hacen el cuento porque los conocí naranjos yo a ellos (risas). Sí, los vi allá, y estuve con ellos allá, y hablé con ellos. En esa época yo también conspiraba (risas). Y entonces yo sé adónde van, yo sé lo que quieren. Ellos me lo han dicho a mí; ellos creían que yo era uno de ellos, pero yo no era uno de ellos, yo era uno de los nuestros (risas). De ellos no. Y todavía tengo conexiones con gente que se mueve allá, en París. Cualquiera, Posadas, y con todos los demás que están ahí. Esa es gente que está en un acción internacional, porque no se mueve solamente aquí, se mueve en todo el continente. Y nosotros no podemos estar en eso. ¿Por qué? Y, porque si no estamos con los yanquis, tampoco podemos estar con los marxistas (aplausos prolongados).

*Tend. Rev. (Firmenich):* Sí, nosotros compartimos lo que usted estaba diciendo y evidentemente el problema es que no existe una organización sólida e integral. También es cierto que no hace mucho que se está haciendo esto. . . En fin, no es justificación, pero es causa. El problema que subsiste es que generalmente, cuando no se logra una organización, es porque no se conciben, en el conjunto de los miembros que deben componerla, con claridad los objetivos. . .

G. P.: Cierto.

*Tend. Rev. (Firmenich):* ...o el proyecto político que esa organización debe desarrollar. En el proyecto político, como solemos decir nosotros a veces, algunos compañeros se quedan en la "cortita", y el proyecto político es de largo alcance. Está signado por su famosa frase de que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados y que inevitablemente marchamos hacia la construcción de un socialismo que, si tomamos la Nación como Latinoamérica, será nacional. Pero interesa tener presente, y esto es lo que tal vez no esté lo suficientemente claro. Es decir, ¿qué tenemos que hacer hoy para hacer ese proyecto? Porque tal vez uno se puede poner fácilmente de acuerdo en un proyecto de aquí a treinta años, pero es más difícil ponerse de acuerdo en lo que hay que hacer mañana. Aquí entonces está el problema de la unidad nacional, la generación de emergencia... Y no hay ninguna unidad nacional si no hay un Movimiento Nacional Justicialista que lo conduzca, porque es hegemónico por su trayectoria, su composición social, su doctrina, etcétera. Entonces el problema nos remite a que el proyecto de treinta años, el día de mañana lo tenemos en el problema de la unidad del Movimiento, es decir, su implementación la tenemos en la unidad del Movimiento. Y esto también nos remite a otro problema. Es evidente que en el Movimiento, como usted dice, es suficiente con saber que hay grupos, que hay distintos modos de pensar, que a veces las distintas organizaciones responden a distintos modos de pensar, y otras veces responden a competencia. Entonces el problema reside en lograr esa unidad, pero esa unidad del Movimiento requiere una conducción unificada. Y allí es donde entran en colisión también los proyectos de las distintas organizaciones y sus competencias; no vamos a negar la competencia entre uno y otro. Como usted lo ha dicho no hace mucho tiempo, ahora se acabó la época del dedo, pero anteriormente estábamos obligados: como uno no puede llamar a elecciones en medio de la lucha, estábamos obligados, no al dedo, sino a la verticalidad, a la verticalidad absoluta, ¿no es cierto? En medio de un tiroteo nadie discute. En medio de una acción política de construcción, de acción de gobierno, se discute absolutamente, porque no es cuestión de tirarse cuerpo a tierra. El problema es que no sé si la totalidad de los organismos, de estos organismos —los que estamos acá y tal vez alguno que no esté, no sé—, es decir, tenemos (sic) claro ese cambio de etapa, de lo que es la destrucción a pasar a la construcción, y entonces consecuentemente con eso se acaba el dedo para lograr representatividad absoluta y lograr unidad, para poder cohesionar a la Nación, etcétera, etcétera.

G. P.: Para institucionalizarse, que es lo único que va a resistir al tiempo... Lo demás, el hombre, va a la Chacarita, le guste o no le guste... (risas).

*Tend. Rev. (Firmenich):* Tenemos sobrada experiencia. Entonces el problema es que, digamos, a veces, en los distintos organismos, se juega un poco a ver quién es más vivo y quién se pone abajo de su

c  
y  
c  
c  
p  
t  
s  
k  
n  
ir  
ju  
co  
se

di  
cc  
tc  
el  
di  
un  
la  
or  
na  
di  
de  
de  
de  
el  
qu  
me

ha

vid  
la  
no  
gar  
tizi  
el  
pre  
mo  
juv  
de  
da

dedo. Y entonces es donde no comprendemos allí donde está el proyecto. La cosa es no ser más vivo y ponerse debajo de su dedo. Es comprender el proyecto que usted está conduciendo y trabajar en función de lograr la unidad representativa, etc. Es decir, yo personalmente pienso que el problema de la unidad de la juventud gira bastante en torno a esto. Hay diferencias de concepción, ¿no es cierto? sí, pero no se puede lograr la unidad si no garantizamos un mecanismo en donde la unidad genera un organismo de conducción que, aunque contenga representantes de los distintos miembros, de los distintos organismos internos, garantice una unidad de conjunto. Y eso no se puede lograr jugando a congeniarse con su dedo. Se tiene que lograr en base a la comprensión de ese proyecto, saberlo implementar, y ganarse la representatividad. . . Hay que ganársela. . .

G. P.: Sí, sí; en política nadie regala nada. Hay que ganárselo.

*Tend. Rev. (Firmenich):* Por eso, volviendo a lo que usted dice, de un congreso, que es correcto, también esto de algún modo es un congreso, ya que hay suficiente gente de todos los grupos, o de casi todos. . . El problema es que hay que poner en claro el proyecto, sacar el denominador común, cuál es el proyecto común, que pueda resultar de las distintas concepciones, y garantizar un mecanismo que permita una conducción verdaderamente representativa. Y ahí cada cual se gana la representatividad y el que perdió, perdió. Es decir, dentro de todo organismo político que pretende llevar adelante un proyecto revolucionario existen mayorías y minorías. Existe la absoluta posibilidad de discutir y cuestionar durante el momento de la discusión. Tomada la decisión, la minoría se somete a la mayoría. Es decir que la cuestión del modo de resolver este problema pasa necesariamente por ponerse de acuerdo es un mecanismo de representatividad, que es la elección, es el más simple. Tal vez es más lento, ¿no es cierto?, en la medida en que la juventud no tiene padrones propios, o los tiene muy a medias. . .

G. P.: Tiene que hacerlos. Tarde o temprano, van a tener que hacerlos.

*Tend. Rev.:* Porque si no, ponerse de acuerdo en la representatividad de una mesa no garantiza representatividad ni de los que están en la mesa ni de que las proporciones que salgan sean las justas. Es decir, no garantiza nada. Se pueden poner de acuerdo y nada más: eso no garantiza la representatividad del conjunto, que es lo único que garantiza el desarrollo del proyecto. Un poco para sintetizar, solamente eso: el punto es comprender realmente el proyecto, en el largo plazo; comprender que empieza pasado mañana, por medio de lo que denominamos Reconstrucción Nacional, etc., y que eso pasa por la unidad de la juventud en base a un procedimiento que garantice la representatividad de los dirigentes: el procedimiento es el padrón y la elección controlada por todos.

G. P.: De acuerdo. Sí, parece que vamos encaminándonos en eso.

Un compañero: Estoy un poco lejos, mi General. . .

G. P.: ¡Y por qué no se acerca! (risas).

*Esc. de Conduc. (Laiácona):* Me llamo Raúl Alberto Laiácona. Pertenezco a la Escuela de Conducción Política del Movimiento Nacional Justicialista. He venido en representación de ella, acompañado por otros dos compañeros. Dentro de ella, pertenezco a la Secretaría Docente, siendo secretario nacional el compañero Hugo Petrof y secretario docente, el profesor Jaime María de Mehieu. Bueno, en primer lugar quería, antes de pasar a sintetizar un poco cuál es la situación de la escuela, cuáles son sus objetivos generales, digamos, en base al análisis que hemos hecho de la realidad, quisiera entregarle unos fundamentos doctrinarios que hemos reimpresso por enésima vez ya, me parece. . .

G. P.: Sí, porque yo lo tengo en Madrid. Me va a venir muy bien.

*Esc. de Cond.:* Bueno, yo le he traído unos cuantos para que usted disponga de ellos. . .

G. P.: Claro, ahí está, ahí tiene un centro importante. Un centro de estudios: ellos no tienen "representatividad" política, pero es importante, porque allí van. . . ¿cuántos muchachos van, cómo van los cursos?

*Esc. de Cond.:* Bueno, en este momento la situación de la escuela es un poco precaria —su tarea no es buscar mayorías ni minorías, sino organizar dirigentes— y se mueve en base a esfuerzos personales. En realidad, no contamos ni con una sede central. Las contribuciones individuales de los compañeros no alcanzan para absorber las necesidades organizativas de todos los compañeros. . .

G. P.: Y esta debe ser una inquietud especial de la juventud. Porque en las escuelas. . . Vea, el movimiento sindical argentino —disculpe que lo haya interrumpido— en 1944/45, no tenía ningún valor. Intelectualmente era nada, era cero. Nosotros inauguramos escuelas sindicales en todos los sindicatos. Elegimos los mejores profesores que tuvimos, y durante diez años funcionaron las escuelas sindicales. Hicimos escuelas políticas en todas las provincias. . . Creamos acá una Escuela Superior Peronista que era la escuela de especialización de la conducción. Ustedes no tienen una idea de cómo se elevó el horizonte intelectual de los dirigentes. Sin eso —no una escuela— hay que tener muchas. . . Ya hemos empezado con las escuelas sindicales, ya está en marcha en cada sindicato una escuela.

*Esc. de Cond.:* Bueno, con respecto a eso, aquí el secretario general de la escuela le envía. . . Disculpe usted la improvisación. . .

G. P.: Bueno, ya me voy a reunir con ustedes y vamos a conversar sobre esto en detalle. Es una cosa que me interesa extraordinaria-

c  
j  
z  
r  
  
h  
t  
e  
a  
  
te  
al  
  
ol  
yc  
en  
  
mi  
gu  
ric  
  
nue  
qui  
  
Ust  
bler

mente, porque yo tengo una gran experiencia en eso. El Partido Peronista Masculino como el Partido Peronista Femenino ha sido manejado durante 18 años por gente que ha cursado las escuelas políticas nuestras. Con eso se dan los conocimientos. Los valores, no, eso los da Dios, eso ya no podemos darle. Por eso, hay algunos que esos conocimientos los emplean bien, y otros que los emplean mal. Porque están calificados con virtudes o calificados con defectos. Pero la escuela es una cosa extraordinaria y de eso nos vamos a ocupar especialmente. Yo sé, ellos han estado trabajando hace muchos años. Y creo que la Juventud debe de tener sus escuelas. . .

*Esc. de Cond.:* Nosotros en parte tenemos algunos ofrecimientos concretos. Lógicamente, su concreción depende de mejorar un poco esa precariedad en la que nos estamos desarrollando. Porque evidentemente, como no tenemos compromisos de orden político con nadie. . .

*G. P.:* Y no los deben tener. Ustedes deben ser cualquier cosa menos políticos.

*Esc. de Cond.:* Usted se da cuenta, huelgan las palabras. . . O sea, estábamos en condiciones; incluso habíamos reunido el plantel de técnicos necesarios como para ofrecer a toda la juventud cursos de organización y de capacitación acelerados. Pero la concreción de esos cursos requiere medios. . .

*G.P.:* Bueno, hasta ahora todos los medios que se han empleado han sido para ganar las elecciones, que era también un objetivo importante (risas). Ahora podemos empezar a trabajar sobre eso. Ustedes estén tranquilos que yo los voy a llamar y vamos a conversar y vamos a destinar todo lo que sea necesario ahí.

*Esc. de Cond.:* Yo venía a ofrecer a toda la juventud, ya que no tenemos compromisos con nadie. esos cursos de organización que por ahora quedan relegados a este proceso eleccionario.

*G.P.:* Muchachos, estén tranquilos, que yo me acuerdo, no me olvido. El pobre Petrof que sé que ha estado incluso allá en Madrid y yo no he tomado contacto porque en ese momento estaba en París, o en Italia, ¡me tenían como bola sin manija!

*Esc. de Cond.:* Para terminar, tenemos prácticamente que imprimir un nuevo folleto, que hemos titulado "Catecismo Peronista"; nos gustaría hacérselo llegar antes de su impresión, para que usted lo autorice. . .

*G.P.:* Sí, sí, cómo no. Gracias. Lo mandan aquí a la guardia nuestra, a Esquer. Encantado, hasta le puedo hacer un prologuito, si quieren.

*Tend. Rev.:* General, yo quisiera continuar con el desarrollo. . . Usted decía también que ya nos estábamos encarrilando; con un problema fundamental: la necesidad, la urgencia de la organización. No

hay una organización de la juventud en tanto se pueda definir como concretada, estabilizada. . .

*G.P.:* Hay muchas organizaciones, por eso no están organizados.

*Tend. Rev.:* Pero yo creo que algo se ha hecho y se ha hecho bastante. . .

*G.P.:* Sí, sí, sí, señor.

*Tend. Rev.:* Dentro de las posibilidades que presentaba la etapa anterior se ha hecho bastante ¿no es cierto? Y esto es bueno tenerlo en cuenta, sobre todo en algunas de las organizaciones de la juventud. Porque está el otro problema, también: la organización de la juventud que más o menos trabaje, y lo otro también, que son grupos, que es distinto, porque uno se junta con cien personas y saca un grupo. . .

*G.P.:* ¡Si sabré yo de eso. . .!

*Tend. Rev.:* Y eso no es representativo en absoluto, sino como usted decía en el reportaje: cómo hay algunos que pagan jóvenes para tenerlos de matones, y los llaman juventud, como usted decía en el reportaje el otro día por televisión. . .

*G.P.:* Sí, claro.

*Tend. Rev.:* Porque todo eso puede aparecer como. . .

*G.P.:* Sí, grupos, pero son todos grupos (risas).

*Tend. Rev.:* Pero hay una pequeña diferencia y yo creo que la diferencia fundamental está en el juicio de las bases, ¿no es cierto?

*G.P.:* ¡Claro! ¡Claro!

*Tend. Rev.:* O sea, un grupo de esos, que no movilice a nadie, que tiene su grupo y que no crece. . .

*G.P.:* Bueno, pero a ese no hay que pegarle, hay que llamarlo y decirle "¡vení, metete ahí, quedate quieto!" (risas).

*Tend. Rev.:* Y después están los otros grupos que con un trabajo y un esfuerzo realizado durante muchos años han logrado realmente conducir un grupo de gente joven, movilizarla, adoctrinarla, y todo el trabajo que ha estado haciendo un sector de la juventud. . .

*G.P.:* Bueno, eso lo conoce todo el mundo. . .

*Tend. Rev.:* ¡Claro! Eso es importante. . . Ahora yo creo que quizás lo que usted decía es fundamental, o sea, la importancia que tiene la organización de la juventud y que lo único que puede lograr la organización real de la juventud es la democratización y la elección de las bases. Eso es lo fundamental. Porque en una mesa de congreso es muy difícil, porque usted sabe cómo son las cosas: se inventan sellos, etc., y entonces no se puede ver quién es realmente. . .

orga

men  
elec

Sup  
mos  
form  
nista  
elegi  
me

cauz

ser  
juven  
te a.

do  
reali:

men:  
mien  
que  
corre  
inco  
nos  
Ento  
idea  
clube  
que  
barri  
el pr  
nal:  
todo

todo  
Capit  
ción  
Olivo

*G.P.:* Bueno, no, es que el congreso no es para elegir sino para organizar. Una mesa de trabajo, exacto.

*Tend. Rev.:* Ahora, tal cual usted lo plantea, el objetivo fundamental debe ser la organización definitiva de la juventud a través de la elección de las bases.

*G.P.:* ¡Claro! !

*Tend. Rev.:* Que ellas van a decir quién es quién. . .

*G.P.:* ¡Claro, claro! Exacto. Para que en un momento, el Consejo Superior del Movimiento Peronista, que está organizándose, y que estamos en la misma tesitura —porque me han venido a hablar de distintas formas, pero yo he dicho que se elija. Los delegados del Partido Peronista y los delegados del Partido Peronista Femenino. yo los quiero elegidos por los votos, y en las organizaciones sindicales, igual. A mí me dejan de grupo, como le dicen (risas). ¡A elegir, a elegir!

*Tend. Rev.:* Yo diría entonces, si usted me permite, para ir encauzando un poco. . .

*G.P.:* Y a la juventud hay que hacerle lo mismo. . .

*Tend. Rev.:* No sé, yo diría que vayamos viendo cuáles pueden ser las propuestas, etc., a través de las cuales, los compañeros de la juventud vean cómo se puede concretar ese proceso que lleva finalmente a. . .

*G.P.:* En eso, es cuestión de que se reúnan y se pongan de acuerdo sobre la forma en que lo van a realizar, nada más. Y después, realizarlo.

*Brigadas (Gustavo Made):* Perdón, mi General. Usted, cuando comenzó la charla mencionó, pero no desarrolló mucho, el funcionamiento de los clubes juveniles por barrio. También mencionó otra cosa que a mí me parece muy importante, y que, como usted señaló muy correctamente, tenemos un poco de problema, que es en cuanto a la incorporación de las mujeres. Es decir, fundamentalmente en lo que nos atañe a nosotros, es decir, las compañeras más jóvenes, las pibas. Entonces yo le pediría, por favor, si usted puede desarrollar un poco la idea y cómo se podría instrumentar, hoy día, la formación de esos clubes juveniles o esos clubes o ateneos barriales. Porque me parece que el problema fundamental, hoy día, para la formación de esos clubes barriales es el problema de los medios; y también se podría desarrollar el problema de la incorporación de las pibas a la Reconstrucción Nacional: cuál sería la misión de las compañeras de Juventud Peronista en todo este proceso.

*G.P.:* Sí, yo, en este sentido, tengo una gran experiencia porque todo ese trabajo nosotros lo hicimos ya en 1950. Lo hicimos en la Capital y en varias provincias. Y lo hicimos con fondos de la Fundación Eva Perón. Por ejemplo, aquí existe la quinta presidencial de Olivos, que son, creo, treinta y tantas hectáreas. Nosotros, allí, hicimos

un gran centro de la UES Femenina: tenían las piscinas, tenían canchas de básquet, teatro vocacional, canchas de tennis, gimnasios, en fin. . . Para los muchachos teníamos Núñez, al lado de River. Allí teníamos once canchas de fútbol. Teníamos un autódromo, con autos de carrera que nos regalaban esos que venían a correr al autódromo y los muchachos corrían con esos automóviles, y se iban haciendo automovilistas. Teníamos, además, un teatro, grande, donde dábamos funciones normalmente con los muchachos. ¡Si nosotros llegamos a dar en el Colón, un 25 de mayo, el día de la fiesta de gala en el Colón, toda una función con los chicos y las chicas! ¡Hay que ver qué función salió! ¡Formidable! Con esa frescura que no le dan esas bailarinas viejas. . . (risas). Bueno, allí nosotros llevábamos, por domingo, 40 a 50 mil muchachos. Eran de todas las escuelas profesionales y de las escuelas secundarias. Pero, claro, eso era poco, porque mucha gente no podía concurrir allí, por A, B o C. Entonces yo tuve la iniciativa de formar los clubes de barrio. Ahora, ¿cómo se hizo eso? Bueno, eso se hizo de una sola forma: con fondos que el Gobierno dio. Porque eso es parte de la obra social ¿no? Nosotros tenemos un Ministerio de Bienestar Social que debe ocuparse de eso.

Por otra parte se trata ya de reivindicar los bienes de la Fundación y con eso se va a poder reiniciar esa obra extraordinaria que fue, por ejemplo, la Ciudad Estudiantil, donde había tres o cuatro mil muchachitos que eran de afuera y venían a hacer allí el Nacional y después pasaban a la Facultad. Es decir, ayudar, en ese sentido, con centros de alta moralidad y no que los pobres chiquitos tengan que ir a los potreros a aprender malas costumbres. Después salen asaltantes y no sabemos por qué. Y, porque se formaron ahí, en el potrero: ahí combinaron el primer asalto ¿saben? Cuando se habla de la delincuencia juvenil, la culpa es siempre del Estado, no es de los muchachos. Es el Estado, que no ha tomado las medidas para impedir. Siempre algún delincuente suelto puede salir, pero no una escuela de delincuentes cómo esa que estamos presenciando nosotros. Es la incuria gubernamental lo que ha producido eso. Todos esos 90 clubes de barrio que nosotros hicimos, ¡los han destruidos a todos! Núñez lo agarraron, como digo, los marinos. La quinta de Olivos, que en esa época era fea pero era útil. Ahora está muy linda, es un palacio eso, pero hay que ver lo que se gasta en eso inútilmente y no sirve para nada. Es decir, todo ese proceso hay que reestructurar, y eso lo vamos a empezar, y rápidamente vamos a remontar todo eso.

¡Si en cada barrio debía haber dos o tres clubes!

Que inicialmente el gobierno hace todo el gasto, y después, con una pequeña cuota de los del barrio, se mantiene el club. Eso existe en todas partes del mundo. . .

*Juv. Sec. Peronista (Ferrari):* Además, creo yo, General, perdone, es la forma en que todos los jóvenes, sea en el barrio o en el colegio secundario, se empiezan a ligar a los destinos de la Nación. Especial-

m  
es  
  
m  
qu  
pl  
es  
ad  
Ge  
pr  
pc  
las  
pr  
ma  
re:  
ta  
y  
pr  
ma  
en  
  
de:  
Añ  
Pe  
co  
or  
dig  
soc  
zac  
par  
cor  
fin:  
  
son  
dad  
de  
asp  
mo  
em  
con  
bien  
han  
der.  
repi  
heci  
Ciud  
do

mente en los colegios secundarios hay que entender bien cómo se hace eso... No es simplemente gritando ¡Viva Perón! o ¡Muera Balbín!...

*Brigadas (Gustavo Made):* General, al preguntar sobre este problema de los clubes de fútbol o de los clubes barriales, mejor, me parece que su sentido es el de la formación integral de los jóvenes. Es decir, plantear la actuación o la militancia en Juventud Peronista como una escuela de vida, que vaya forjando, digamos, a los jóvenes que más adelante van a tener en sus manos el destino de la Nación. Y usted, General, en algunos mensajes, de hace dos o tres años, donde ve este proceso que vive la Nación Argentina desde 1965, es decir, el proceso político y social, un proceso más profundo que el que se ve a nivel de las instituciones de la sociedad; es decir, habla de un proceso más profundo, de las clases sociales, de los sectores sociales que se van manifestando. En cuanto a la Juventud, concretamente, y también con respecto a las compañeras. O sea, ¿cómo ve usted ese proceso hoy día, tanto a nivel de las instituciones políticas, digamos, Juventud Peronista y juventud argentina en general, y por otro lado, el proceso más profundo, o sea, el proceso social que vive la juventud, que es más o menos similar al proceso social de la juventud en Latinoamérica y por ahí en todo el Tercer Mundo?

*G.F.:* Sí, es un tema un poquito largo para desarrollar. Todo eso debe ser por un camino orgánico. Es necesario primero organizarse. Ahí está funcionando, por ejemplo, la escuela de conducción peronista. Pero está suelta, como un satélite loco dando vueltas. Y no engrana con nada. ¿Por qué? Porque está dentro de una masa inorgánica. De la organización sale todo eso. Es la organización la que nos va a dar, digamos, los módulos de acción para cada una de esas finalidades, sociales o políticas. Primero vamos a organizarnos. Una vez organizados, vamos a decir cuáles son las funciones que hay que llenar. Y para cada una de esas funciones es necesario crear la organización correspondiente. Uno no se organiza si no es objetivamente, con una finalidad.

Esa es la base de la organización. Las reglas de la organización son siempre cuatro: objetividad, simplicidad, estabilidad y perfectibilidad. Cada una de esas cuatro reglas es necesario aplicarlas en cada una de las organizaciones. Dentro de eso, vienen comprendidos todos los aspectos: de la juventud, de las chicas, etc. Es decir nosotros lo hicimos eso ya en 1946/47. Cuando tomamos el gobierno por primera vez empezamos ya a hacer todo ese trabajo. Y cuando cayó el Gobierno constitucional en 1955 todos esos sectores estaban perfectamente cubiertos. Lo que pasó es que vino el gorilaje y destruyó todo eso. No han visto que la Ciudad Estudiantil está aún cerrada, echándose a perder. ¡Ocupada por la Gendarmería, fíjese usted! Ahí tenían hasta una reproducción del Salón Blanco de la Casa de Gobierno. una cosa bien hecha, y la han llenado de barro... ¡Increíble, increíble! Lo mismo la Ciudad Infantil, que era una escuela para los niños que se iban formando con una orientación. Lo mismo pasó con la UES de las mujeres: allí

habían los sectores, de las que hacían deportes, de las que hacían teatro, de las que hacían otras disciplinas de distinta naturaleza. Esgrima, por ejemplo. Allí había una sala de armas con cuatro profesores de esgrima, y las chicas hacían esgrima todos los días. Era increíble la cantidad de esgrimistas que se formaron allí entre las chicas. El esgrima es un deporte especial para la mujer: no es de mucho esfuerzo ni es violento. Realmente es una "fioritura", como dicen los italianos. De manera que todo ese proceso es cuestión de organización. Esta gente rompió las organizaciones, y todo eso se vino abajo. Ellos lo hicieron a propósito, para castigar al pueblo que había sido beneficiado con eso. Pero eso se vuelve a recrear y no vaya a creer que es una cosa difícil. Todo eso lo vamos a remontar de nuevo.

*C.N.U. (Galoso):* Yo soy Rodolfo Galoso de la Mesa Nacional de la Concentración Nacional Universitaria. Yo quería decir, brevemente, que gran parte de la confusión en que la juventud está sumida es evidentemente una de las armas que la sinarquía internacional ha usado con más beneficio para sus nefastos intereses. No tenemos que olvidar que la revolución del '55 fue quizá la primera revolución sinárquica de América. Como universitario en particular quiero recalcar un aspecto y es que de las herramientas utilizadas por la sinarquía, esa conjunción de fuerzas aparentemente contrapuestas, entre las más nefastas se encuentran las distintas leyes universitarias y el terrible despilfarro humano que se realizó con la universidad argentina. Destruyendo la obra que había empezado usted a realizar de a poco, en torno a una verdadera universidad nacional, con la ley 13.301, de 1947 que usted presentara con un magnífico discurso, diciendo que en base a esa ley podía llegar a crearse una verdadera universidad argentina al servicio de los intereses de la Argentina. Nosotros esperamos, que bajo su mando y bajo su doctrina, que es la luz, digamos, para toda fundación verdaderamente nacional, podamos alguna vez poner también en el frontispicio de nuestras universidades aquel lema de los griegos, "Todo en su medida y armoniosamente" y fundar una verdadera universidad al servicio de la Nación, porque entendemos que es absolutamente imposible que subsista un Estado nacional si no existe una universidad nacional. O sea, si no hay universidad nacional que forme los cuadros gobernantes e intermedios con gente de verdadero sentido patriótico toda tarea, toda organización, toda estructura, indefectiblemente se viene abajo. Si bien es cierto que lo único que supera al tiempo es la organización, también sabemos, como usted lo describe en su libro *Doctrina Peronista* y como lo dijo en un congreso que realizó en el año '47, la base de toda organización era el estudio profundo de la Doctrina. Nosotros creemos que para clarificar tenemos primero que estudiar, porque somos jóvenes, y como es la etapa de acumular experiencia, la experiencia comienza por el estudio que es el único aquietamiento de los espíritus realmente válido y constructivo. Nada más, General.

*G.P.:* Muy bien. Perfectamente. Totalmente de acuerdo.

*FEN-OUP (Miguel Rey):* General, aprovechando la posibilidad

n  
i-  
e  
a  
a  
s  
le  
te  
a  
o.  
il.

al  
n-  
es  
do  
lar  
de  
y  
ón  
en-  
na-  
ora  
da-  
ted  
ley  
de  
o y  
dicio  
su  
rvi-  
ible  
nal.  
an-  
rea,  
. Si  
ión,  
nis-  
e de  
tros  
so-  
rien-  
piti-

lidad

que tenemos los distintos compañeros de las organizaciones, o grupos, y de las distintas provincias —yo por ejemplo soy de Mendoza, de FEN-OUP— quería decir que sería importante vertir algunos elementos en torno al problema central que se discute, que es este de la unidad de la juventud. Y recién se han expresado algunos conceptos donde me parece que se confunden algunos elementos, que es importante clarificar. Yo creo, o creemos, que hay dos problemas fundamentales o dos aspectos de un grave problema: uno es un aspecto formal y el otro un aspecto profundo, el realmente trascendental que es, en definitiva, lo que determina la unidad o no de la juventud. Porque el proceso formal, usted lo explicó, es simple: la unificación, a través de una elección o cualquier método —la elección parece ser el más conveniente— o un congreso, etcétera, y la cuestión se logra. Ahora, se hablaba recién de la necesidad de encontrar un “denominador común” entre las “distintas concepciones” de la juventud: a mí me parece que ese “denominador común” ya está: es la Doctrina Justicialista. El denominador común es la causa, es el proyecto, que está lo suficientemente claro, enmarcado por usted en la etapa del continentalismo y del universalismo. Que usted ha reiterado repetidamente en sus discursos. Entonces el problema está en clarificar los elementos doctrinarios, y no parcializar los elementos doctrinarios. Tenemos en cuenta, como usted marcaba recién, que nuestra Doctrina es diferente tanto del capitalismo como del marxismo, y no sólo que es diferente sino que las supera, es superior a ellas.

Teniendo en cuenta, y clarificando suficientemente todo eso, creo que el problema de la unificación de la juventud se resuelve bastante simplemente. Porque es por un lado un problema complejo y por otro, un problema simple. Digo que es un problema complejo en tanto requiere, a pesar que tenemos poca experiencia y poca trayectoria, que tenga que haber verdaderos conductores, no caudillitos. Porque ese es el problema, el de los caudillitos. Y esto es difícil, digo, porque lo que se requiere, para la unificación de la Juventud, no es cuestión de hallar un “denominador común”, sino contar con conductores que tengan los valores morales y los valores intelectuales necesarios para llevar adelante la empresa. Entonces, si uno sabe que no puede cumplir la función de dirigente o determinado puesto, bueno, porque es capaz para otro puesto, simplemente. Y el que se ha logrado destacar en una actividad, será el que cumpla esa función, y yo cumpla cualquier otra, porque no es la función la que hace al hombre sino el hombre el que hace a la función, verdaderamente. Por eso decía que no tiene sentido discutir... El plantearse un “denominador común” es solamente haber parcializado la Doctrina. Y estos son problemas que, a pesar de los grandes valores que como jóvenes contamos, expresan que todavía nos hace falta una cierta madurez moral, diría yo, una cierta capacitación moral. Y esa es la base fundamental a la cual debemos ir aportando y construyendo, y la unidad surge bastante simple de allí. Después vienen los congresos, lo formal, digamos.

G.P.: De acuerdo. Lo que es importante, hijo, es entender que

organizar, en primer lugar, implica la necesidad de discernir perfectamente bien la gente que ha de dirigir el Movimiento de conjunto.

Es decir, la Juventud argentina no va a valer por la cantidad de muchachos que junte ni por el dominio que tenga en el territorio. Va a valer por la clase de dirigentes que la encuadre y la conduzca.

Las masas no valen por su número, no, no. Valen por la clase de dirigentes que tienen al frente.

Eso es el producto de una organización, que a través de una selección sacará sus dirigentes. No se puede hacer, como han intentado muchos, y como todavía existe una facultad de ciencias políticas, muy útil para aprender política pero no ha salido ningún político de ahí. El político sale de la masa. El dirigente no se hace, nace.

Se manifiesta dentro de la masa. No se puede hacer un dirigente por decreto. Eso lo ve surgir usted porque tiene condiciones, tiene calidad y tiene virtudes para eso. Eso es una cosa que surge empíricamente de la organización.

Cuando usted organice verá enseguida cómo surgen los hombres capacitados para dirigir. Entonces es cuando la organización impone dos clases de dirigentes: los dirigentes de conducción, que son los que conducen el conjunto o las grandes partes en que ese conjunto pueda dividirse. Los de encuadramiento, que son los dirigentes que sirven de enlace y manejan la masa en la conducción de la lucha. Es decir, unos son los dirigentes, diremos, estratégicos —los de conducción—. Los otros son los dirigentes tácticos. Tan buenos deben ser unos como otros, porque no vale absolutamente nada una gran resolución estratégica que se pierda porque los conductores tácticos fracasan. Tampoco vale tener grandes conductores tácticos si la resolución estratégica es falsa.

Con cualquier resolución estratégica falsa, los éxitos tácticos quedan absolutamente anulados.

¿Qué es la política? Es una lucha de dos voluntades contrapuestas, en las grandes decisiones y en la ejecución, dentro del material político que es la masa. Conducir bien lo de arriba y conducir bien lo de abajo: "That is the question", como decía el amigo Shakespeare "esa es la cuestión".

No hay lugar a dudas, y a eso tiende la organización, eso solo va a salir. Porque no se puede hacer una organización sin que haya dirigentes de conducción y dirigentes de encuadramiento. La calidad de ellos, bueno, dependerá de que sean bien elegidos, y de que después de ser bien elegidos sean convenientemente preparados, porque el genio también suele ser trabajo. Ese dirigente que sale, si aprende las grandes reglas políticas, para conducir será mejor.

Es como la pintura, la escultura, las demás artes; hay algunos que nacen con el genio, pero hay que ver cómo los "afilan" en la técnica y en la teoría de la pintura para que lleguen a pintar bien o lleguen a

esculpir bien. Porque todas las artes —y la conducción política es un arte— tienen una técnica y una teoría, que conforman la parte inerte del arte. Ahora, la parte vital es el artista. Y eso depende del óleo sagrado de Samuel que le haya puesto Dios a cada uno; eso no se puede aprender. Eso es lo que se trae. Por eso digo yo, el artista —y la conducción es un arte— nace, no se hace. Se puede adquirir la técnica; se puede asimilar la parte inerte del arte; la vital, eso no se puede. Eso hay que acertarle al que la tenga.

*Brigadas (Alejandro Quintana):* Mi General, con respecto al problema de la organización, que estábamos conversando, nosotros creemos un poco —no por justificar la situación de Juventud Peronista—, sino viendo un poco para adentro en la historia del Movimiento: como usted nos dice, un Movimiento que nace fundamentalmente de lo social y posteriormente crea su estructura política que le permita acceder al poder. Y nosotros creemos que precisamente la historia de la Juventud Peronista que se desarrolla vigorosamente, principalmente en los años de lucha contra la dictadura y en general, después del 55, en los últimos 18 años, se desenvuelve justamente a la luz de un proceso al revés del anterior. Nace como estructuras políticas, mientras se estaba dando la lucha política, bajo todas las formas —directamente en guerra— y pensamos nosotros que se trata ahora, lo que ya está haciendo, o hacia eso se tiende, de conformar la organización, también, social, de los jóvenes. Organización social que permita conjuntamente con los otros sectores de la sociedad, organizados por el Movimiento Peronista desde hace treinta años, las mujeres, los trabajadores. . .

*G.P.:* Sí, hoy es increíble: vinieron a verme de la Confederación General de Profesionales, que tienen trescientos mil adherentes ya. La Confederación General Económica, la Confederación General del Trabajo. . . todas esas estructuras eran lo que yo llamé, en la filosofía o en la base filosófica de nuestra doctrina, la Comunidad Organizada. Y la Juventud aspiró yo a que sea igual que eso: una Confederación General de Juventud.

Entonces, haremos un Ministerio de la Juventud y de Deportes. Cosas que ya están creadas en casi todas partes del mundo: Ministerio de la Juventud y del Deporte, una cosa que hay que crear. Entonces la juventud tendrá su ministerio y podrá desenvolverse como corresponde. Disculpe que lo interrumpa. Pero claro, quiero adelantarlo, porque esto va a ser así.

*Brigadas (Alejandro Quintana):* Es una inquietud más o menos personal: el problema es la organización social, de toda la columna, digamos así, social, de los jóvenes. . .

*G.P.:* Exacto, exacto.

*Brigadas (Alejandro Quintana):* Conformando la Cuarta Rama pero con contenido real, que se exprese como tal la juventud. . .

*G.P.:* Claro, claro.

*Brigadas (Quintana):* Creemos también que en eso está un poco la riqueza de este proceso que se inicia a través de la Reconstrucción Nacional, no solamente por los jóvenes, sino por la participación de todos los sectores sociales en esta empresa común de la Nación. Ahora, paralelamente a todo esto, fundamentalmente a partir de su regreso el 20 de junio y en todos los últimos discursos —el que yo recuerdo más nítidamente es el que usted expuso ante las mujeres, y también el de la CGT— usted puso en tela de juicio una situación que tal vez para muchos de nosotros erróneamente —quizá por no haber participado tanto en ese proceso— no lo veíamos tan a flor de piel, tan en la superficie, que es esto que usted llama “el problema de la destrucción del hombre argentino”.

O sea, hay una cosa que se ve, que es la destrucción del Estado, de las instituciones, en tanto fenómeno que tiene sus formas más concretas y visibles. En tanto que el problema de la destrucción del hombre argentino pasa por hacer la autocrítica de realmente para qué se está.

Entonces yo lo que le pregunto es lo siguiente: de qué manera se puede relacionar la participación de los distintos sectores sociales, en nuestro caso, de juventud, (que en este momento, como usted dice tiene un plano de reserva) en la contribución a la reconstrucción del hombre argentino. Porque yo pienso que por ahí puede estar un poco la pista de una organización, y el objeto, el para qué de esa organización.

*G.P.:* Naturalmente.

*Brigadas (Quintana):* Y también relacionado al problema de la formación de los jóvenes para vivir y para reconstruir. En función de esto, yo quisiera, si usted pudiese, vertir algunos elementos acerca de que en qué ve usted este problema de la destrucción del hombre. Porque se ve mucho, pero también a veces no se ve nada de tan oscuro que está todo.

*G.P.:* Sí, señor. Con mucho gusto. Yo recuerdo que en 1953 se me presentó un día el Director General de Prisiones y me dijo: señor Presidente, nos estamos quedando sin presos (risas), vamos a tener que hacer algo... Es decir, ese es un índice, bien determinante de un estado social, diremos, más o menos convincente. Porque el índice de la delincuencia es lo que demuestra más fehacientemente la falta o el desastre social de una comunidad. En una comunidad sin valores sociales, la delincuencia es sumamente numerosa.

Y sobre todo, la delincuencia juvenil que es, probablemente, en los tiempos que vivimos, uno de los azotes más graves de todas las comunidades.

Hay algunas comunidades, en Europa, en donde hay tipos que salen a la calle a matar por deporte. Es curioso ver cómo se deforma el espíritu humano, por una causa o por otra. Pero para mí, la falta de

una justicia social es la causa principal de la destrucción moral de sectores importantes de la comunidad. Tanto en los hombres como en las mujeres. Este país, en este momento, es uno de los países que tiene mayor índice de delincuencia juvenil. Y lo estamos viendo todos los días, que ¡uno sale a la calle y no sabe si lo van a secuestrar! Es decir, eso está determinando una deformación moral, que es una de las formas de destrucción. Y a eso, yo no le doy gran importancia, porque sé cuál es la causa: la causa es simplemente que aquí se ha denigrado socialmente al país en una medida tal, que eso ya va resultando de las únicas soluciones que quedan, dedicarse, como en la selva, a cazar: unos cazan ricos, otros cazan animales para comer. Más o menos pasa lo mismo. De modo que eso no tiene mucha importancia. Pero como me ha sido dado también incursionar en la parte económica del país, y en el Estado, he estado estudiando precisamente eso. Bueno, con un poco de experiencia que tengo después de haber sido diez años presidente de la República; eso da una gran experiencia, indudablemente. Y debo decir que en la Administración Pública, en todos esos organismos que se han creado, ¡porque se han creado una cantidad inmensa de organismos!, debo decir, digo, que todos esos organismos están hechos exclusivamente para delinquir en una o en otra dirección. Nunca el Cacho Otero o el otro... ¿cómo se llamaba? el Cholo Peco, pudieron haber sido personajes como no sea en la Penitenciaría Nacional. Y acá fueron "factótums" en todo un régimen de gobierno. Es decir, ésa es la descomposición del hombre. Usted va a esos organismos que crearon y está plagado de delincuentes: y aprieta y sale un chorro de pus. ¡Vea lo que pasa con la carne, todo lo que pasa con lo que se pueda comercializar! O el contrabando. En la República Argentina hoy el contrabando es pavoroso. Organizado dentro y fuera del país. Y cuando usted pasa una frontera tiene un asunto internacional con un vecino. Es decir, donde usted mire, encontrará siempre lo mismo. ¿Por qué se produce eso? Porque el hombre se ha descompuesto. El hombre ha perdido sus valores morales. A veces mucha gente no es delincuente por ética, por moral; otras veces es delincuente por necesidad y por el ambiente. El ambiente es el que hace todo. Si acá ya delinquir no significaba ser un bellaco, era ser un "vivo", un "piola" como dicen ahora. "Era un piola" ¡y robaba por todos lados! Entonces, todo eso, ¿es una destrucción o no es una destrucción?

Aparte, la gente que no tiene acceso a esa clase de deformaciones porque resiste el espíritu, se desmoraliza. No quiere meterse en nada, que es lo que está pasando mucho en el país. La gente no quiere meterse en nada. ¿Por qué? Porque tiene miedo, porque no tiene confianza. ¡Siente un tembladeral y tiene miedo de hundirse! Yo he llamado gente para consultar y me dicen "Sí, mi General, pero vea..." La gente no quiere lola. Bueno, todo eso es destrucción.

Por otra parte, uno ve, la mayoría quiere vivir. Ni ahorra, porque la moneda se viene abajo, para qué va a ahorrar.

Es decir, se ha hecho "existencialista". ¿Por qué se hicieron exis-

tencialistas los franceses? Muy simple. Hasta 1870 llenaron la media —los franceses juntan la plata en una media, abajo del colchón, dicen—, vino la guerra y les quitaron la media (risas). Llegó la Primera Guerra Mundial, habían llenado la media de vuelta; perdió la guerra y se la volvieron a quitar (risas). Y llegó la Segunda Guerra Mundial, por tercera vez les pasa lo mismo, y entonces dijeron: ¡no hay más medias! (risas y aplausos). Y de ahí nació el existencialismo. . . (risas y aplausos).

*Juventud Sindical Peronista (Jorge Catterbetti):* Permiso, mi General. Jorge Catterbetti, de la Mesa Nacional de Juventud Sindical Peronista. Venimos aquí con gran optimismo y realmente, creo que ésta es la posición que tiene nuestra organización, con el simple objetivo de limar asperezas en bien de lo que pueda significar la unificación de la Juventud Peronista.

G.P.: ¡Muy bien! ¡Muy bien!

*Juv. Sind. Per. (Catterbetti):* Realmente se ha venido desvirtuando un tanto la imagen de nuestra organización por problemas más que nada circunstanciales. Nace Juventud Sindical Peronista con el único objetivo del esclarecimiento doctrinario y capacitación del joven sindicalizado argentino. Consideramos que el joven sindicalizado argentino, desde los comienzos del Movimiento Justicialista, fue el hacedor de héroes y no de mártires, de la causa del Movimiento. Creemos además que en este momento están desvalidos teórica y doctrinariamente. Hay una gran gana de hacer pero muy poco conocimiento para realizarlo. La función de la Juventud Sindical, en ese aspecto, es de la capacitación doctrinaria, en base a sus libros fundamentales, *Conducción Política, La Comunidad Organizada y Doctrina Peronista*. El trabajo se hizo en todos los niveles y a nivel fabril. Es probable que el trabajo nuestro, en ese aspecto, no se haya "iucido" tanto, en movilizaciones y demás. Lo que sucede, General, es que nosotros movilizamos a, realmente, trabajadores e indudablemente movilizarse significa, en estos duros tiempos que vive el trabajador argentino una pérdida de dinero, que es importante tenerlo en cuenta. El movilizar sectores de los trabajadores argentinos es oneroso realmente para ellos. A nivel universitario, a nivel secundario, entiendo que el problema de movilizaciones es mucho más factible de realizarse que dentro del ámbito sindical y fabril. Nosotros queremos aportar, simplemente, todo lo que sea posible para lograr la unificación de la Juventud Peronista, y, desde ya, le vamos a ofrecer nuevamente una Juventud Sindical sindicalizada, realmente preparada doctrinariamente y fehacientemente preparada. Nada más mi General.

G.P.: Muy bien, muchas gracias, compañero. Eso es valioso. ¡Este es el espíritu que debe impregnar a todos! ! Ponernos, muchachos, a hacer todo lo que podamos, unidos y solidarios, que es la única forma de llegar al objetivo final. Nada de intereses parciales.

Todas estas cosas que han ocurrido dentro de la juventud hay que borrarlas y llegar a hacer una organización, donde para un hombre de esta generación no haya mejor que otro hombre de esta generación.

Es decir, uno para todos y todos para uno. Así solamente podrán llegar a conformar una generación a la cual el país tenga algo que agradecerle. Hay un ejemplo en nuestra historia, que se llamó "la generación del 80", que se formó en la universidad argentina; de la cual Miguel Cané escribió la historia. Fue una generación de amigos; nadie hizo más por el país que esa generación. ¡Notable! Es decir, llegaron, tomaron la cosa pública, y la lanzaron adelante como no la había lanzado nadie y como después nadie la lanzó. Es decir, una generación de amigos, de compañeros, solidarios.

Esa es la garantía del éxito. Si no no estará garantizado el éxito. Pero con eso sí.

Entonces, ¡qué cuesta echar a la espalda todos los prejuicios y todas las ideas que no sean las de conformar una comunidad organizada entre ustedes, con principios firmes, con una absoluta unidad basada en una solidaridad firme y real. Si ustedes consiguen eso, verán en el futuro cuánto tendrán que agradecerle a la organización.

Yo no les quiero seguir dando la lata muchachos, y espero que ustedes ya comiencen a pensar.

Tenemos en la calle Charcas una casa a disposición de ustedes por si se quieren reunir. . .

*Esquer:* Córdoba, mi General.

*G.P.:* ¡Córdoba! Yo siempre me olvido (risas). Ahora yo no me equivoco con la Gran Vía y eso, no, me equivoco con esto. . . Ahí tenemos nosotros una casa grande, un piso completo, donde se puede preparar para organizar reuniones un poco más cómodos que acá. Y entonces nos vamos a poner a disposición de ustedes. Así podrán trabajar y moverse. En ese sentido, estamos todos a disposición, muchachos. Ustedes deben reunirse para organizarse. Hacer un congreso, conversar, ponerse de acuerdo, dejarse de macanas, en otras palabras. Y empezar a trabajar por una solidaridad y conocerse unos con otros.

Porque yo he visto que muchas veces hay algunos que se tienen rabia con otros, ¡y no lo conocen! (risas). Eso lo he observado en esta organización. "Le cortarían la cabeza" y yo le pregunto "¿Lo conoce?" "No, no lo conozco" (risas y aplausos). Son esas cosas que tenemos todos los hombres pero debemos superarlas. Y ponerse a trabajar en eso. Yo les doy la iniciativa, y pongo a disposición de ustedes la casa, que lo pueden arreglar con Esquer, que es el que maneja esas cuestiones, para poder disponer de local, etc., para hacer las reuniones y conversar.

Lo demás lo tienen que hacer ustedes. Nadie lo hará en reemplazo de ustedes de manera que tengan algo que agradecerle. Por eso yo les dejo la iniciativa y ustedes empiecen a trabajar en eso. Creo que si se reúnen todos, se van a poner de acuerdo y de allí saldrá una organización.

Porque el Movimiento tiene su Rama Masculina organizada, Femenina organizada, la Confederación General del Trabajo y las 62, perfectamente organizadas. Porque... que están organizadas, no hay lugar a dudas.

¡Muy bien! ¡Falta la juventud!

Que ésa está un poco dispersa, ¿por qué no organizarse? Y cuando ustedes se organicen comenzarán a gravitar sobre la Organización Sindical, sobre las mujeres y sobre el Partido Masculino. Es decir, a gravitar por lo menos de manera que no les salga una cosa que ustedes no quieren pero que los otros ¡han resuelto por mayoría! y no hay más remedio. Organizados, podrán discutir las decisiones, y ganarlas, algunas veces.

Muy bien, yo no tengo más nada que decirles.

l  
c  
f  
c  
r  
c  
c  
l  
e  
a  
t  
h  
e  
d  
q  
n  
e  
q  
el  
b  
vi  
lc  
te  
la  
pe  
in  
pe  
Li

*Mensaje pronunciado por radio y televisión con motivo del cierre de la campaña electoral para los comicios del 23 de septiembre de 1973.*

21 de septiembre de 1973

Desde que las circunstancias que yo no busqué me han colocado en la situación de tener que afrontar una nueva y grave responsabilidad, deseo hacer llegar a todos los argentinos, y muy especialmente a los compañeros, algunos pensamientos dirigidos a fijar la orientación general que ha de seguir nuestro Movimiento, en el caso de que los comicios nos sean favorables.

No es un secreto para nadie que en el ambiente nacional se mueven factores de perturbación que en nombre de las tendencias más dispares provocan hechos a veces inconcebibles si se piensa en beneficio de la comunidad. Tales factores obedecen simplemente a dos tendencias perfectamente determinadas: una, el aumento exagerado de la delincuencia común, otra, el designio de una perturbación política y aun económica muchas veces inconfesable; todas, sin embargo, aparecen algunas veces coordinadas mediante una acción solapada y otras abierta, donde se percibe la influencia foránea de los imperialismos, que no han dejado nunca de trabajar en contra de los gobiernos libremente elegidos por los pueblos, para apoyar por todos los medios a las dictaduras.

Todo ello es el producto de una descomposición preconcebida, que comienza con la destrucción del hombre en todos los estamentos nacionales y continúa con la destrucción del Estado. Nada de cuanto está ocurriendo diariamente obedece a otra causa que una destrucción que se ha venido operando a lo largo de los años y de los hechos que el país ha vivido fuera de los cauces de una comunidad organizada, que busque practicar una democracia adaptada a los tiempos que nos toca vivir.

Creada esta situación por demás desafortunada, han proliferado los designios naturales de un mundo que en su evolución impulsa las tendencias más dispares que, a veces, no responden ni a la realidad de la evolución ni a las posibilidades y conveniencias que el país reclama, pero por sobre ellas el sentido común nos está marcando una realidad insoslayable a la que no pueden escapar ni siquiera los que se esfuerzan por alterar el orden natural de las cosas.

El movimiento nacional que ha nucleado el Frente Justicialista de Liberación pretende neutralizar los desvaríos de las distintas fuerzas

que en lo interno y en lo externo se esfuerzan por desviar, política o ideológicamente, la marcha de un país que no sólo anhela cumplir su destino sino que pretende hacerlo dentro de la evolución natural que la humanidad está marcando para un futuro lleno de amenazas y peligros.

Por eso, pensamos que es nuestro deber en el presente reconstruir lo destruido y preparar un mejor futuro inmediato para que en una nación realizada cada argentino pueda intentar su propia realización. De ello se infiere la perentoria necesidad de unirnos y organizarnos para recién entonces lanzarnos decididamente a la Reconstrucción y Liberación de una Patria evidentemente desquiciada: nada podríamos lograr operando con un instrumento inorgánico y anárquico, como no fuera una revolución destinada al fracaso.

Desde que la revolución que anhelamos cumplir ha de ser para los argentinos, nada será más lógico que sea lograda por todos los argentinos, solidariamente unidos en tal empeño. Nada ha de ser despreciable cuando tal unidad sea lograda, porque sólo la unidad nacional organizada, puede consolidar y dar permanencia a las nuevas estructuras que tratamos de adoptar, para ponernos a tono con una evolución violenta y acelerada que los tiempos imponen en un mundo en el que permanecer inactivo es casi resignarse a la desgracia.

El movimiento nacional que propugnamos tiene su ideología y su doctrina, tan lejana del demoliberalismo perimido como de la ultraizquierda, tan en pugna con la evolución y necesidades del tiempo presente en una nación joven como la nuestra. Por eso pretendemos actuar tan lejos de uno como de otro de los imperialismos dominantes, y anhelamos construir una Patria justa, libre y soberana, en la que cada argentino pueda vivir y realizarse en libertad plena, trabajando por el destino común. Nuestro pueblo tiene en el pasado evidencias fehacientes de nuestras intenciones y designios, que ni han cedido ante la acción destructora del tiempo ni se han rendido ante el ataque despiadado de nuestros enemigos de adentro y de afuera. También nosotros hemos aprendido con una experiencia que tan cara nos ha costado, y hoy tenemos firme en la mente no un revanchismo destructivo que hemos presenciado entristecidos, sino la necesidad de superar pasiones insanas en aras del bien común de la Patria, que ha de ser el objetivo supremo de todos los argentinos.

Estamos rodeados de asechanzas, y cuando vemos sucumbir a nuestros vecinos que como nosotros ansían liberarse, tenemos que poner las barbas en remojo. El ejemplo de Chile ha de ser valioso para nosotros, porque el mundo del presente se conjuga más en todas las fronteras que en el interior vernáculo que en un tiempo pudo ser refugio para la nacionalidad que hoy, amenazada por la acción de los imperialismos, ha dejado de ser invulnerable a la conquista y la dependencia. Por éstas y muchas otras circunstancias que omito en beneficio de la brevedad, deseo llegar a todos los argentinos, cualquiera sea su matiz político, con la más sincera exhortación a que se reflexione con

n  
n  
ic

q  
y  
ni  
no  
m

no  
ca  
se  
de  
de  
to  
ne  
zc  
y  
lo  
ell  
tr:

ex  
ex  
m:  
pu  
po  
co  
se:

pe  
le:  
m  
pr  
ne  
Es  
se:  
ob

m:  
ne  
lib  
pa  
el  
las

ca o  
r su  
e la  
ros.  
  
ruir  
una  
ión.  
nos  
n y  
mos  
no  
  
para  
los  
des-  
onal  
ruc-  
olu-  
n el  
  
y su  
raíz-  
pre-  
tuar  
s, y  
cada  
r el  
nien-  
ción  
o de  
mos  
hoy  
mos  
anas  
o de  
  
ir a  
po-  
para  
las  
ser  
los  
pen-  
ficio  
a su  
con

miras a esa comprensión indispensable que nos permita a todos encarar mancomunadamente las soluciones previas, sin las cuales nada se podrá lograr en verdadero provecho de la comunidad.

Es indiscutible que dentro de la situación en que se vive y en la que se han alterado gravemente los principios fundamentales del orden y la convivencia, reemplazados por un activismo no siempre justificado ni constructivo, el Estado se ve precisado a recurrir a un rigor que nosotros preferiríamos sustituir por la persuasión, que siempre resulta más efectiva cuando media la comprensión y la buena voluntad.

Por eso entendemos que el nuevo gobierno ha de encarar soluciones en una situación de verdadera emergencia nacional, que obliga lógicamente al ejercicio de un gobierno también de emergencia, en el que será preciso comenzar por la normalización del Estado, gravemente descompuesto en sus instituciones fundamentales. En el futuro la lucha deberá ser reemplazada por una efectiva y racional colaboración de todos los argentinos, si es que realmente queremos alcanzar las soluciones que están en todas las bocas, aunque no sé si en todos los corazones. Así como cada argentino tiene el derecho de vivir en seguridad y pacíficamente, y el gobierno tiene el irrenunciable deber de asegurarlo, no es menos cierto que la ciudadanía ha de cooperar en lo que de ella depende para que tales circunstancias puedan cumplirse en orden y tranquilidad.

Por eso ni es concebible ni puede aceptarse como natural la existencia de fuerzas organizadas para imponer designios de sectores extraños por medios violentos, mientras el resto de la ciudadanía desarmada deba asistir inerte al atropello y al delito. En tales casos no puede esperarse de la acción gubernamental sino la imposición de la ley por el medio que sea. De ello se infiere que tales organizaciones han de colocarse cuanto antes dentro de la ley o han de ser sometidas aunque sea por la fuerza, como deber ineludible del gobierno.

No es menos importante considerar que, así como esos grupos de perturbación del campo político desarrollan sus actividades fuera de la ley y contra el resto de la ciudadanía, otros grupos económicos no menos perturbadores se empeñan en lograrlo a costa de las necesidades primarias de la población, resultando así el enemigo común. Si todo negocio o comercio ilícito ha de ser amparado y protegido por el Estado, no es menos cierto que todo acto ilícito en este terreno ha de ser castigado por las leyes de la Nación, que el gobierno está en la obligación de aplicar.

La clase trabajadora argentina ha dado pruebas irrefutables de su madurez, de su paciencia y de su tolerancia durante largos años de necesidades insatisfechas y abusos incalificables. Está en consecuencia libre de toda acusación de avaricia cuando reclama para sí una mayor participación en el producto del trabajo común. Como es indiscutible el derecho que ella tiene a la defensa de sus intereses profesionales y a las aspiraciones de una vida mejor. Es preciso entender que hoy gober-

nar es crear trabajo, porque no es concebible que en un país como el nuestro, donde todo está por hacerse, exista un millón de hombres que no tienen ocupación.

Dentro de estas consideraciones no puedo eludir tratar lo concerniente a la juventud, que representa el futuro de la Patria por el cual estamos luchando hace ya tantos años. Se ha dicho y con razón que los pueblos que olvidan a su juventud renuncian a su porvenir. Nosotros tenemos la fortuna de disponer de una juventud templada en la lucha y formada en el sacrificio que esa lucha impone, y es indudable que ésta es la mejor escuela para la formación de hombres. Es a influjo de esa experiencia activa que nuestra juventud madura y se capacita para un futuro que no se ha de desarrollar en un lecho de rosas.

El mundo en que deberán actuar no será nada fácil y ellos tienen la responsabilidad de enfrentar el destino nacional en las circunstancias tal vez más azarosas que hayamos podido entrever. Todo indica, entonces, la necesidad de capacitarse moral e intelectualmente para enfrentar un destino que sólo puede ser superado por una juventud calificada por todas las virtudes y capacitada para luchar hasta las últimas consecuencias.

Hemos tratado, en cuanto de nosotros ha dependido, de inculcar una doctrina nacional que, a la vez de contemplar la evolución general, ha incidido particularmente en las posibilidades y necesidades que intrínsecamente corresponden a los objetivos de la argentinidad. Pero para que esa juventud pueda ofrecer a la Patria el tributo de sus calidades y cualidades es preciso que se someta a una organización que a la vez que sea garantía de éxito en su empeño, lo sea también para la Nación que en un futuro ya inmediato necesitará de su esfuerzo y aun de sus sacrificios. Como la masa juvenil organizada no ha de valer sólo por su número, será preciso realizar la capacitación de sus cuadros de conducción y encuadramiento, verdadero factor determinante del valor real de toda agrupación. Esa es la tarea que queda por realizar y en ella nosotros, los viejos, tenemos la obligación de pasar a esa juventud el margen de experiencia que poseamos para que, aparejada a la decisión, la energía y el entusiasmo de la juventud, pueda rendir a la Patria todo lo que ésta tiene derecho a exigirle.

Para que todo ello pueda ser realizado racionalmente y con provecho cierto, es preciso también que la juventud se persuada de que la lucha activa ha terminado y que comienza otra lucha no menos importante por la Reconstrucción y la Liberación de la Patria, en la que hay que llegar a la unidad nacional cohesionada con una solidaridad de todos los argentinos que sea garantía de una paz indispensable para la Reconstrucción.

Yo tengo una profunda fe en los valores de nuestra juventud. Falta ahora que todos nos pongamos en la tarea de facilitar a esa juventud el acceso natural a las funciones que biológicamente le corresponden en el transvasamiento generacional, sin el cual todo puede en-

el  
ue

er-  
ial  
ue  
os-  
la  
de  
jo  
ita

ten  
ias  
on-  
tar  
por  
en-

car  
ral,  
in-  
ero  
ali-  
e a  
a la

aun  
ólo  
de  
lor  
ella  
i el  
ión,  
odo

pro-  
e la  
por-  
hay  
de  
a la

tud.  
esa  
res-  
en-

vejecer y aun morir. Durante este gobierno de emergencia se deberá en gran parte realizar el cambio generacional que nos permita a los viejos morir con la sensación de haber cumplido también con este deber.

Así como el dirigente nace y no se hace, no es menos cierto que el genio es también trabajo. Las comunidades no valen ni por sus riquezas ni por el número de sus habitantes tanto como por la capacidad de los dirigentes que las encuadran y conducen.

De ello ha de inferirse la importancia que hemos de asignar a la formación y conservación de nuestros dirigentes. Desde 1956 especialmente he notado en el continente latinoamericano, junto con el proliferar de las dictaduras, una campaña foránea malignamente organizada contra los dirigentes políticos en general. Esa campaña ha llegado en casos determinados hasta la proscripción de los dirigentes o a la privación de sus derechos políticos. Es indudable que en muchas circunstancias hemos sido nosotros, los políticos mismos, los que más hemos colaborado en el éxito de tan malvada intención, usando la baja calumnia y los medios más inverosímiles para infamar a los hombres de gobierno, sin considerar los fines que estaban sirviendo. Por eso creo que por sobre toda otra consideración los argentinos y en especial la juventud que aspira a reemplazarnos, tiene necesidad de meditar sobre la mejor manera de servir antes que dedicarse a criticar desaprensivamente a los demás dirigentes, que si proceden de buena fe tienen el derecho a ser respetados en su investidura y aun perdonados en los yerros que puedan cometer. Porque ningún aspirante a dirigente podrá engrandecerse con la desgracia de los demás, pero sí desprestigiarse por una elemental falta de ética política y humana.

Si queremos realizar unidos y solidarios la revolución en paz que la situación impone, será preciso que comencemos por respetar los preceptos de una convivencia indispensable. Frente a algunos cuadros que me ha sido dado presenciar desde que estoy en el país y actúa en el gobierno nuestra tendencia, no puedo menos que observar procedimientos populares que no coinciden con la libertad que estos gobiernos han dado al pueblo. No es suficiente que exista la libertad, sino que es indispensable que el pueblo sepa hacer uso apropiado de ella. Es preciso comprender que lo que se ha destruido durante muchos años no se puede reconstruir en unos pocos días, y si el pueblo no coopera con paciencia y comprensión en la tarea en que el gobierno se empeña, todo puede verse entorpecido.

Luchamos por establecer un nuevo orden en el que la injusticia deba desaparecer; y si es justo que cada sector busque reivindicar sus derechos y conveniencias, no es menos importante el proceder mediante el cual se lo trata de lograr. Las manifestaciones tumultuosas, como los reclamos violentos, no suelen ser el mejor camino.

Los agentes de la administración pública tienen la obligación de permanecer fieles a los principios de orden establecido porque, en último análisis, ellos son el Estado mismo. El pueblo, en todos sus

estamentos, tiene en este sentido una obligación similar. Por eso, en defensa de los propios principios que sustentamos, quiero hacer llegar a todo el pueblo argentino mi pedido y exhortación más sincera para que en el futuro las reclamaciones se hagan por los conductos naturales, en la seguridad de que el gobierno es el más interesado en resolverlas en el menor tiempo posible.

No es lo prudente murmurar o gritar tumultuosamente en la calle, sino recurrir ante quien lo pueda remediar. Es preciso que todos comprendamos que son muchos los problemas creados y aunque sea grande la voluntad de resolverlos, lo humano tiene su límite, que se agranda cuando hay cooperación y se acorta cuando la intransigencia o la violencia reemplaza al buen juicio y la prudencia.

Finalmente, deseo que llegue a todo el pueblo argentino mi más sincero deseo de que, cualquiera sea el gobierno que salga de las urnas, nos pongamos todos en la tesitura de apoyarlo y ayudarlo, en la convicción más absoluta de que con ello nos estaremos ayudando todos. Si el triunfo fuera del Frente Justicialista de Liberación, como espero, hemos de pedir a todos los dirigentes políticos argentinos una cooperación activa y fehaciente que nos permita sentirnos compañeros de ruta y de fatiga en defensa del bien común de nuestra Patria.

l  
t  
r  
e  
c  
d  
g  
z  
  
s:  
al  
g:  
m  
  
Cl

*Conferencia de prensa realizada en la residencia de Vicente López con los periodistas argentinos.*

21 de septiembre de 1973

*Teniente General Perón:* Señores, estoy a disposición de ustedes.

*Periodista:* En primer término, general, queremos agradecerle en nombre de todos los colegas, la deferencia que ha tenido usted, a través del señor Esquer, de recibirnos, ya que eso constituye una oportunidad de dialogar directamente con un personaje de su nivel, y además es para nosotros un honor que, le reitero, todos le agradecemos.

*Perón:* Muchas gracias a ustedes; para mi también constituye un placer.

*Periodista:* Faltan pocas horas para las elecciones, y ello —a nuestro entender— es todo un acontecimiento en la historia del país. Desearíamos conocer su pensamiento en estos momentos, al respecto.

*Perón:* Es el producto —indudablemente— de una acción desarrollada por nuestro movimiento, que desde el '55 ha venido luchando, haciendo esto físicamente posible. En este sentido, dijimos ya entonces que si teníamos razón habríamos de volver, y si no era mejor que no lo hiciéramos. Quiere decir que para nosotros esto es la confirmación de que teníamos razón entonces; lamentablemente, no se ha podido hacer las cosas como hubieran sido lógicas; es decir, buscar que las primeras elecciones que se realizaron, hubieran sido unas elecciones totalmente libres, sin proscripciones y sin algunos condicionantes irritantes. Eso es lo que ha llevado a todo este proceso y que el movimiento, en fin, la gente, quería que fuera yo el que enfrentara todo esto y yo deseaba que fuera algún otro, porque me encuentro un poco cansado de tantos años de lucha. Pero me alegra el poder haber influido para que esa lucha no fuera violenta, sino atemperada, sin ser una guerra civil abierta, ha sido una guerra civil —en el fondo— pero embozadita, es decir, con sus limitaciones.

Los ingredientes en esta clase de lucha son dos: el tiempo y la sangre; si uno quiere ahorrar tiempo tiene que gastar sangre y si quiere ahorrar sangre tiene que gastar tiempo; y yo soy más partidario de gastar tiempo que de gastar sangre. En consecuencia, este proceso termina —afortunadamente— con esta elección que quiere la gente.

*Periodista:* A propósito de lo que usted dice, lo acontecido en Chile, ¿de qué manera puede afectar a nuestro proceso en lo concer-

niente a los sectores Fuerzas Armadas, partidos políticos, juventudes revolucionarias y pueblo?

*Perón:* Bueno, todo lo anterior está resumido en el pueblo. De este proceso no se puede hablar porque todavía no sabemos realmente qué es lo que ha ocurrido. Estos fenómenos son demasiado complejos para poderlos desentrañar con las pocas y malas noticias que tenemos. No se sabe la verdad de lo que ha sucedido en Chile; esperemos a tener el tiempo necesario para estar bien informados y poder sacar consecuencias ahora es algo un poco apresurado, que quizá después debamos revisar. Por eso es que no deseo opinar en "barbecho"; estos fenómenos son demasiado complejos para poder opinar superficialmente.

*Periodista:* General, todos sabemos que a río revuelto ganancia de pescadores, y muchos de nosotros entendemos que en la Argentina y quizás en toda Latinoamérica, dadas las circunstancias que vive Chile, se estaría aprovechando de tal manera, que uno de los dos imperialismos saque ventajas; no me refiero al imperialismo del Tío Sam sino al otro, y en tal sentido, parecería ser que sectores que estaban adormecidos por carencia de valores naturales, estarían utilizando esa coyuntura. ¿Es digno de tomarse en cuenta ese aspecto general?

*Perón:* Yo lo considero muy importante, porque a lo primero que hay que llegar en esto es a la verdad. La verdad es la realidad y no la confusión que pueda hacerse a través de una información deformada. Por eso digo que lo importante es esperar, de acuerdo a una vieja regla del Martín Fierro: "para conocer a un cojo, lo mejor es verlo andar". Vamos a verlo andar y después sabremos si es cojo o no.

*Periodista:* Yo deseo hacerle una pregunta bien concreta. De ser usted presidente de la Nación: ¿Cuáles serían las primeras medidas de gobierno que tomaría?

*Perón:* Nosotros tenemos ya un plan que se ha hecho público hace dos años y estamos en la ejecución de esas medidas. Ahora bien, usted me pregunta por las primeras medidas, y eso me hace acordar a un reporter de la Associated Press, que cuando me hice cargo por primera vez del gobierno, me espera en la puerta y me pregunta: ¿Qué es lo primero que va a hacer? Yo lo miré y le dije: voy a abrir la ventana y a tirar por ella al general que tengo dentro, porque eso aquí no me va a servir. Por eso, al que tengo que tirar por la ventana ahora es al luchador, al peleador, porque ahora no puedo ser peleador. No es momento de pelear; es momento de trabajar armónicamente y con todos los que quieran y tengan ganas de hacerlo.

*Periodista:* General, mi pregunta es respecto a lo que usted ha mencionado en diferentes oportunidades, que la solución fundamental de nuestro país está en relación directa con el aumento de la producción nacional y con la solución del problema del desempleo. ¿De qué manera piensa lograr estos dos objetivos y cuánto tiempo demandará?

b  
c  
p  
h  
rr  
y

no  
ur  
oc  
ya  
m  
te  
in:  
vit  
cre  
bla  
sit  
ble  
cre

coi

cio  
arg  
oct  
Rej

hay  
que  
pen  
Ma  
hay  
arci  
ésta  
no ]

en t  
En  
eso  
uste

*Perón:* Bueno; eso no se puede decir. Lo que se puede hacer es buscar un proceso. Ya he repetido muchas veces que si sigue siendo cierto para la República Argentina lo que dijo Alberdi, que gobernar es poblar, para la actual situación argentina gobernar es crear trabajo, porque es inconcebible que en un país donde está todo por hacerse haya un millón y medio de desocupados. Eso es una cosa que habla muy en desmedro de los que han tenido al país bajo su administración y gobierno.

Nosotros, cuando llegamos por primera vez al gobierno en 1946, nos encontramos con ochocientos mil desocupados. Ahora armamos unos planes y se han comenzado quinientas mil viviendas que darán ocupación a un cuarto de millón de personas que estaban sin trabajo, ya que las empresas estaban paradas en gran parte. Nosotros buscaremos las actividades de tal manera que con el aumento de la producción tenga que aumentar también el trabajo, y en consecuencia, el campo insumirá una parte de esa gente. Hay que hacer agradable y rentable la vida en el campo, porque si no la gente no va. Hay que crear trabajo, y crear trabajo agradable para que la gente vaya. El campo se ha des poblado como consecuencia de que es una "maldición" vivir en él en la situación y en las condiciones actuales. Es decir, hay que hacer agradable el trabajo para que la gente se sienta a gusto y trabaje. Hay que crear la actividad que haga necesario el trabajo.

*Periodista:* ¿Se puede calificar la situación económica del país como dramática?

*Perón:* ¡No tan calvo que se le vean los sesos!

En nuestro país, con la riqueza que tiene, no puede haber situaciones dramáticas. Hay malos momentos por la incuria de los mismos argentinos. Todos hablan de que es una mina de oro, pero a nadie se le ocurre meter la mano para sacarlo. Esto es lo que está pasando en la República Argentina.

Yo, que he recorrido casi todo el mundo, les puedo decir que hay pocos países que tengan las posibilidades económicas y la riqueza que tiene éste. Estábamos plantando unas rosas que me mandaron y pensaba que eso mismo se puede hacer en Europa, en Madrid. Pero en Madrid antes de plantar la rosa hay que hacer la tierra, porque allí ya no hay tierra. Son cuatro mil años de explotación y, además, son terrenos arcillosos. Aquí usted mete la pala, coloca la rosa y, al día siguiente, ésta empieza a brotar. Este país tiene una riqueza tremenda, sólo que no la hemos aprovechado.

*Periodista:* General: en Asunción —yo estuve presente— usted dio en una oportunidad una definición sobre lo que es la prensa argentina. En este momento usted está rodeado por periodistas argentinos, por eso le pregunto si ha variado la prensa argentina. En esa oportunidad usted dijo que eran casi todos "choloquistas".

*Perón:* El periodismo, como todas las cosas de la vida, se ca-

lifica por las situaciones en que debe actuar. En esto nadie que conozca la profesión va a creer que se puede nadar contra la corriente, ni aun en el periodismo. Entonces, siempre hay un acomodamiento a la situación. Vale decir que es lógico que en la época del Cholo Peco hubiera muchos "cholopecuistas": En ese momento esa situación era la circunstancia.

*Periodista:* Con respecto a las inversiones de capital, sabemos que a usted le preocupa la posibilidad de concreción de hechos ya registrados en la Argentina, de infiltración de intereses extranjeros en la actividad económica. No estoy hablando de la sana radicación de capitales; hablo de la infiltración en nuestra estructura económica. Quizás en su mensaje de esta noche usted toque ese tema; descuento que sí, pero a nosotros nos interesa que nos diga, aunque sea someramente, cómo tratará de frenar esos intentos que pueden persistir y cómo dará lugar a que la radicación de capitales sea auténticamente sana en la Argentina.

*Perón:* Ya con la legislación que se ha mandado al Congreso, todo eso está más o menos contemplado. Ahora, todo es cuestión de una buena aplicación de esas leyes. La ley normal para nosotros es que es bienvenido todo aquél que viene a colaborar, sacando su beneficio, porque en esto nadie se va a dedicar a la beneficencia, pero dejando también su beneficio acá. Entonces, naturalmente que toda esa gente que puede llegar a convenirle al Estado es bienvenida, pero no queremos la gente que viene a hacernos un futuro de explotación, como ha pasado.

Yo recuerdo que en 1946, cuando llegué al gobierno, me trajeron el primer ejemplo de esto; fue el frigorífico Smithfield, que se instaló en el país en el año 1905. Trajo en bienes de capital un millón de libras esterlinas, en maquinarias, etcétera. Se instaló y después pidió a nuestros bancos el equivalente del capital que había traído y con eso empezó a funcionar. A los dos o tres años ya envió el primer producto de su trabajo: tan alto porcentaje que casi en dos años repatrió el capital. Quiere decir, que en 1907 ya tenía sacado el producto de lo que había invertido acá con su dinero y con el dinero que habían dado nuestros bancos, y durante 50 años nos siguió descapitalizando en esa medida. Ese tipo de negocio ya no puede ser aceptable para la República Argentina, vendrán los que capitalicen al país, no los que lo descapitalicen. Eso es lo que la ley contempla, el que venga vendrá a trabajar con nosotros, será bienvenido, bien tratado y no nos descapitalizará, porque la República Argentina en este momento no es un país infradesarrollado, sólo es un país en plan de desarrollo pero descapitalizado, porque lo han saqueado de adentro y de afuera.

*Periodista:* ¿Se nota algún interés por invertir en el país?

*Perón:* Sí. Es enorme el interés. Ahora, hay que ver la situación. Por ejemplo, en 1946, cuando yo me hice cargo del gobierno, Europa había terminado recién la guerra y no tenía un centavo. Estaban todos en la reconstrucción y pagando los platos rotos de la Segunda Guerra

M  
r  
tr  
ce  
ej

el

so  
ha  
pl  
dc

lac  
tar  
-v  
tíc  
los  
do  
nal  
co,

cor  
es l

ció:  
ya l

cón  
diri  
lític  
cog

mal  
una  
rem  
tar  
rem

don  
deci

gobi

Mundial. Entonces, ¿qué nos iban a dar? Al contrario, nosotros tuvimos que darles a ellos. A Italia le dimos un millón de toneladas de trigo a pagar cuando pudieran. ¡Qué iban a pagar si no tenían un centavo! No hablemos de los italianos solamente. Los españoles, por ejemplo, estaban completamente en la vía.

Indudablemente, hoy día la situación es muy diferente; todos ellos están ricos.

*Periodista:* En los últimos días el gobierno nacional ha publicado solicitudes denunciando a los especuladores. Pero, concretamente, no se ha anunciado ninguna medida de castigo para ellos. ¿Usted tiene algún plan en el cual se contemple aplicar medidas y sanciones a especuladores?

*Perón:* En este sentido hay que crear un sistema donde la especulación no sea posible, y después crear los delitos económicos que existan en todas partes. Porque, dígame una cosa, ¿qué diferencia hay —vamos a poner un ejemplo— entre el tipo que le hace el cuento del tío, que le trae un paquete de billetes, usted cree que son billetes, se los compra y después resulta que es papel de diario? Ese es un estafador; pero si usted va a un negocio y dice vea señor, esto es seda natural y lo cobra por seda natural, y después resulta que es un plástico, ¿no es ese un estafador? ¿No es lo mismo?

Es decir que hay que calificar los delitos económicos y castigarlos con la ley, no el gobierno; es la ley la que lo debe castigar. La justicia es la encargada de la faena en el país.

*Periodista:* General, perdón, ¿de ser usted presidente de la Nación, se llevará a cabo la creación del Consejo de Estado, del cual usted ya ha hablado?

*Perón:* ¡Conque ya lo han llamado Consejo de Estado! Yo no sé cómo se va a llamar. Lo que yo quiero es que todos los grandes dirigentes políticos que manejan movimientos políticos, o partidos políticos en el país, vayan a la Casa de Gobierno, trabajen con nosotros y cogobiernen.

Yo quiero que cuando protéstén, protesten allá y si hay una cosa mal hecha, lo llamen al ministro y le digan: vea, usted está haciendo una macana. La discuten, y si tienen razón, el ministro no tendrá más remedio que darles la razón. Es decir, que no nos pongamos a murmurar en la calle quién lo puede remediar; hay que ir al que lo puede remediar, y si es el presidente, al presidente.

Es decir, crear un organismo de colaboración, de cooperación, donde cada uno de ellos tendrá derecho de parar cualquier medida —es decir, un coejecutivo, que considere los inconvenientes, y discutirla.

*Periodista:* General: ¿cómo neutralizaría usted, en caso de ser gobierno, la cada vez mayor influencia de Brasil en Latinoamérica, que

se traduce entre otras cosas, en el aprovechamiento tal vez desmedido de los ríos para obtener energía?

*Perón:* Eso hay que conversarlo con los brasileros. No es cuestión de hacer un temporal en un vaso de agua; se puede llegar a conversar. Lo que buscan los brasileros son conveniencias, y si se combinan las conveniencias y son mutuas, se llega siempre a un acuerdo. En este caso no va a llegar la sangre al río. No les demos a los incidentes una gravedad que no tienen.

Ahora bien; Brasil, indudablemente, tiene sus aspiraciones. ¿Quién no las tiene? No nos vamos a enojar porque los brasileros quieren ser grandes y poderosos. ¡Que Dios los ayude! Nosotros no estamos para ponerles el pie.

*Periodista:* Yo represento al canal Montecarlo de televisión del Uruguay. En los últimos tiempos se ha dicho insistentemente en nuestros medios que el general Perón llegaría al poder nuevamente sin olvidar que importantes grupos en el Uruguay ayudaron a su derrocamiento. ¿Cuál es su comentario?

*Perón:* Ningún comentario, porque tampoco estoy enojado con los que ayudaron a mi derrocamiento desde la Argentina. Los americanos también estuvieron en la misma tarea y esos fueron los que me pusieron fuera. No estoy contra ninguno de ellos. ¿Por qué? Porque a la larga ustedes ven que yo tenía razón y ya estoy de nuevo aquí.

*Periodista:* ¿Está previsto en sus planes, para su futuro gobierno, alguna especie de seguro de desempleo?

*Perón:* Yo no le puedo dar a usted los detalles de ejecución de las cosas. Nosotros hemos demostrado ya, en los dos gobiernos anteriores, que primero hay que llegar a la plena ocupación, y nosotros llegamos a la plena ocupación. En 1948 no quedaba un desocupado y se tuvo que traer un millón de italianos para satisfacer la demanda de mano de obra. Ese es el mejor seguro de ocupación, porque ahí no trabaja el que no quiere, y el que no quiere trabajar no tiene por qué pedir un seguro de ocupación.

*Periodista:* ¿Tiene nuestro país una cantidad de centros industriales, en estos momentos, que siguen produciendo el éxodo de pobladores en zonas no desarrolladas? ¿Cuál es la planificación? ¿Se va a limitar a la instalación de nuevas industrias en los cordones ya industrializados para derivarlas a esos polos que están todavía sin la correspondiente canalización industrial, para que la gente se ocupe en el lugar en que nació y que vive?

*Perón:* El problema que usted plantea es un problema del mundo, no sólo de la Argentina. Eso pasa en todo el mundo, pasa en Italia, que en 375.000 kilómetros tiene 58 millones. Sin embargo, se van despoblando zonas. Lo mismo pasa en España que hay pueblos enteros que se desocuparon y se vendieron porque la gente no quería estar en

el  
oc  
  
pt  
na  
tie  
tr  
ter  
va  
cié  
de  
co  
esc  
cu  
sor  
col  
no  
No  
sat  
  
der  
co.  
Air  
  
esté  
ret  
nes  
den  
una  
  
don  
ser  
Tot  
o en  
  
gana  
  
tas,  
en o  
  
don  
Les  
estén

el pueblo, iba a la ciudad. Ese es un fenómeno mundial, en Alemania ocurre lo mismo.

Cuando se critica el desarrollo tecnológico en el mundo, los dos puntos que atacan más al desarrollo irracional de la tecnología moderna, son la destrucción y despilfarro de los medios naturales que la tierra ofrece para la vida del hombre, especialmente comida. Esa destrucción es uno de los principales defectos —quizás el principal— de la tecnología moderna, y ya están todos arrepentidos y estudiando cómo van a hacer para que eso no ocurra. El otro gran defecto es la producción de migraciones internas que desnivelan y desequilibran el estado demográfico. Ese estado demográfico no es fácil porque en Europa, como decía un paisano amigo mío, están como piojo en costura. Si allá eso es un problema, ¿cómo no lo va a ser acá que tenemos no sé cuántos millones de hectáreas sin descubrir y esos millones de hectáreas son desiertos? ¿A quién le gusta vivir en el desierto? Hay que crear una colonización con centros de arraigue. El hombre es un animal social, no quiere vivir en el campo como los guanacos, los leones o los zorros. No, al hombre le gusta vivir en un medio social donde él tenga la satisfacción primaria de sus necesidades espirituales.

Es decir, tenemos que resolver problemas primarios del desarrollo demográfico, porque nosotros somos un país sin desarrollo demográfico. La consecuencia de eso es que tenemos una cabeza como Buenos Aires y un cuerpo que apenas es un esqueleto.

*Periodista:* También el doctor Liotta, médicos y profesionales que están en el exterior, mucha gente están preparando sus valijas para retornar al país, y es probable que no encuentren las mismas condiciones tecnológicas para emplearse en la Argentina. ¿Qué solución le podemos dar a esa gente que viene con entusiasmo y ansias de vivir en una Argentina en desarrollo?

*Perón:* Bueno, a ellos nosotros le queremos ofrecer un sistema donde la mitad del pago sea en dinero y la otra mitad en el honor de ser patriota y servir al país en un momento que tanto lo necesita. Total no cuesta tampoco lo mismo vivir aquí que vivir en Nueva York o en Washington.

Los que han venido, acá hay muchos de ellos, hombres que están ganando una enormidad, el ingeniero Basile. . .

*Periodista:* También el doctor Liotta.

*Perón:* Ya sé. Y todos esos muchachos vienen porque son patriotas, porque quieren hacer en su país lo que ellos han estado haciendo en otros países, muy bien remunerados en dinero, pero fuera del país.

Y nosotros tenemos en Nueva York una unidad básica peronista donde ya están inscriptos todos los técnicos que van a venir para acá. Les vamos a solucionar los seis meses primeros, porque una vez que estén acá se los van a rifar, ya que son buenos técnicos, que tienen

10 ó 12 años de especialización. Bueno, y eso ya lo estamos estudiando, para traerlos.

Tampoco queremos traer a uno para dejarlo acá, con una mano atrás y otra adelante. Eso no se puede hacer.

Todo esto se está estudiando y está en plena realización. Ya han venido muchos técnicos desde la zona de Nueva York, donde habrá más o menos quince mil, de los cuales 2.000 ya han venido y se encuentran aquí.

*Periodista:* ¿Ya están aquí?

*Perón:* Ya están trabajando aquí.

*Periodista:* Usted le ha indicado a la juventud que se reorganice teniendo en cuenta las bases. ¿Considera usted que el mismo criterio debe adoptarse en lo que se refiere a la rama femenina del Movimiento?

*Perón:* Claro; la rama femenina es lo mismo que la masculina a los fines de la organización política, y su desempeño es igual. Nosotros estamos, precisamente, en la tarea de darle a la mujer su posición. Algunas han tomado el rábano por las hojas, y es así que el otro día alguien estuvo hablando de que yo decía que las amas de casa tenían que ir a trabajar; pero yo no hablo de las dueñas de casa. En cada casa hay una dueña de casa que es la que se ocupa y trabaja y después tres o cuatro que no hacen nada. Lo que yo quiero significar es que la mujer debe ocupar el sitio que le corresponde, porque queremos darle una igualdad jurídica, política y social.

Claro que la igualdad significa prebendas y también igualdad de deberes. En lo que podemos darle justicia es que a igual trabajo le corresponde igual salario. Todo eso tendremos que ir haciéndolo paulatinamente. En nuestro primer gobierno ya lo hicimos así. En 1945 no trabajaba ni el diez por ciento de la población femenina, y sin embargo, ustedes ven ahora cómo están en las fábricas. Mi mujer el otro día fue a Philips y estaba azorada porque el setenta por ciento de las operarias eran mujeres; y hay muchas otras fábricas más. ¿Por qué no fue siempre así? En Europa es cosa común.

*Periodista:* Usted estuvo muchos años ausente de la Argentina; ¿qué modificaciones ha encontrado ahora, al regresar?

*Perón:* Muchas, muchas, pero la mayoría para atrás, que es lo malo. Me hubiera gustado encontrar modificaciones, digamos, positivas; he encontrado, en cambio, muchas negativas.

*Periodista:* En lo que se refiere a los peronistas y antiperonistas, ¿usted cree que han evolucionado en estos últimos años?

*Perón:* Bueno, es natural que todas las pasiones se hayan ido quietando. La pasión es una cosa que no resiste al tiempo.

qi  
in

U  
ct  
to  
da  
re  
qu

en  
da  
ne

Er  
co  
pc  
ba  
dr  
Le  
qu

de  
co

ba  
Ni  
me  
co:  
mi  
sor  
qu

sol  
hay  
ma  
las

na,  
el  
cre  
un  
ca-  
tier

*Periodista:* General, perdón, ¿cuál es su opinión sobre la medida que impide a las agencias extranjeras enviar información nacional al interior?

*Perón:* Porque la deforman; es inconcebible que los señores de la United Press, que me matan a mí todos los días —ya me han muerto cuatro veces, por eso gozo de buena salud— haya sido la que distribuía toda la información argentina, información que se da aquí ya deformada, se manda a los centros de inteligencia de Nueva York, allá la refritan de nuevo y nos la hacen tragar frita con el aceite mineral con que suelen comer allá, en Estados Unidos.

No es aceptable que a una campaña que el imperialismo realiza en todas partes, nosotros le demos el instrumento. Es ser angelito, darle el instrumento para que nos envenenen con nuestro propio veneno.

*Periodista:* General, usted dice que hay que acopiar materia gris. En caso de llegar usted al gobierno, ¿cómo va a ponerse en contacto con la materia gris? Le hago esta pregunta porque en los últimos tiempos se dijo que los asesores que estaban a su lado eran los que digitaban el acercamiento de los sectores juveniles, de los sectores que podrían aportar materia gris. Entre ellos se señaló al señor López Rega. Le reitero la pregunta: en caso de llegar usted al gobierno, ¿cómo cree que se puede lograr ese acercamiento?

*Perón:* Yo no entro a considerar lo que haya pasado, sino lo que debe pasar. Lo otro es lo que hubo, que generalmente no es como para considerarlo.

Cuando se trata de acopiar materia gris hay que recurrir a los basamentos fundamentales con que fue creado nuestro Movimiento. Nuestro Movimiento fue creado con una filosofía que está muy claramente establecida, llamada comunidad organizada. Claro que en una comunidad anárquica como la que representamos hoy los argentinos, es muy difícil encontrar los valores positivos. Porque en esto no todos son domadores, como dice Martín Fierro; muchos son frangolladores que andan con bozal y riendas.

A los intelectuales hay que estudiarlos, porque la materia gris sola no sirve si no está calificada como una buena persona. Al hombre hay que hacerlo bueno primero y sabio después. Porque si es sabio y malo —¡Dios me libre! —, los semejantes de él son los que van a pagar las consecuencias.

Nosotros queremos materia gris pero calificada, una buena persona, por principio. La selección se hace a través de las organizaciones y el país está en plan de organización. En este momento acabamos de crear la Confederación General de Profesionales y se ha completado a un millón doscientos y tantos mil la Confederación General Económica. La Confederación General del Trabajo es una organización que ya tiene su tradición. De esas organizaciones es de donde han de salir los

valores que podremos utilizar, y a través de ellas, con la responsabilidad de esas organizaciones, que conocen su gente. Yo les voy a pedir un hombre sabio e inteligente, pero que sea bueno también a la organización. Sacar la materia gris que anda suelta por la República sería como encontrar una aguja en un pajar.

Todo esto requiere un tipo de hermenéutica especial, que es lo que nosotros estamos tratando de poner en marcha, ya antes de llegar al gobierno. En la juventud pasa lo mismo, hay valores extraordinarios. En esa juventud, mientras sea inorgánica, están los que dirigen con derecho y los que dirigen con cierta especulación política. A mí no me interesa ése, me interesa el fehaciente, el real; no me interesa el otro, que sabe que es dirigente pero que no merece serlo. Es decir, hay que llegar a una organización real y eso es lo que tiene que hacer la juventud. Eso es lo que está ocurriendo ahora, y la juventud lo está haciendo maravillosamente bien.

Lo primero es organizarse, disponer labores y colocar al frente dirigentes que valgan, porque las organizaciones no valen más por el número de sus adherentes ni por ninguna otra circunstancia; valen por la calidad de los dirigentes que tienen, que las conducen y nutren.

*Periodista:* En un diario de ayer a la tarde fue publicada la copia de una carta que usted le envió desde Caracas a John William Cooke en el año 1956. En ella, de acuerdo a esa publicación, usted lo autoriza a asumir su representación en el país con plenos poderes y, además, en el último párrafo dice textualmente: "en caso de mi fallecimiento en él delego el mando". Lo que yo quiero preguntarle general es si en 1973 usted ha designado a alguna persona que lo sustituya, llegado el caso, en la conducción del Movimiento.

*Perón:* El caso no es el mismo. En aquél entonces yo estaba totalmente extrañado del país; estaba fuera de él y no tenía nada que hacer aquí; no podía volver. Entonces designé a una persona porque nadie tiene comprada la vida, la tiene prestada; es por eso que tomaba las decisiones para que en el caso hubiera quien pudiera conducir el Movimiento.

Ahora el caso es totalmente distinto; estoy en el país, ya tengo un movimiento bastante bien organizado, aunque alguien crea que no. Ahora estamos en el momento de transición hacia la conformación institucional de nuestro movimiento, que hasta ahora no ha podido ser, porque habiendo muchos debe haber un solo conductor. Decía Napoleón: "mejor un mal general que dos buenos". Para la lucha debe haber un solo conductor, mientras que para la dirección permanente de un movimiento como el nuestro ya no. Queremos consolidar institucionalmente al Movimiento, para que en el futuro el Movimiento diga quién lo va a conducir, no yo.

*Periodista:* General, ¿podría decir sintéticamente cuáles son los lineamientos de su gobierno en materia de política exterior?

*Perón:* Ese es un asunto demasiado grande. Todavía no conozco perfectamente bien qué es o qué pasa, con esto de la política exterior. Opinar a ojo de buen cubero es muy difícil, porque la política internacional es una cosa muy frágil y hay que contemplarla con mucho cuidado. Después no hay que olvidarse que ella varía, cambia todos los días.

Yo no le podría dar la pauta que voy a implementar sin saber cuáles son los acontecimientos que me van a obligar a establecer esa pauta. En el campo internacional eso es una lucha permanente. Y en la lucha usted no puede prever, tiene que estar en los acontecimientos. Lo que pude prever, lo preví, pero hay una gran faja de improvisación que usted la tiene que tomar como es, en el momento oportuno.

*Periodista:* General, en materia de radiodifusión, ¿cuál es la política que se adoptará? ¿Se privatizarán radios o continuará en poder del Estado?

*Perón:* Yo no soy partidario de la estatización de la radio y la televisión. Espero que sigan en las mismas condiciones en que están.

*Periodista:* Hay una preocupación en la familia argentina, es la violencia que desde hace muchos años existe en nuestro país. Su gobierno, cuando asuma, ¿tomará medidas terminantes para que finalice la violencia de una vez por todas en la Argentina?

*Perón:* Natural, nosotros lo estamos demostrando, hasta ahora hemos dado una absoluta libertad, desde que estamos en el gobierno. ¿O no? La libertad, no es suficiente con que el gobierno la dé, es más importante el uso que el pueblo hace de esa libertad. Esa libertad tiene sus signos positivos y negativos que cuando se juntan producen una explosión. Esos signos negativos son generalmente procesos fuera de la ley. Para poder ser libre hay que acostumbrarse a ser esclavo de la ley, es la única manera de ser libre, no hay otra manera, el hombre no ha encontrado otra manera. Por otra parte, la libertad de cada individuo está limitada por la libertad del otro que está al lado de él. Es decir que este es un proceso, el de la libertad y la violencia, que tiene que irse atemperando y arreglando paulatinamente. Tampoco se puede, en días, hacer una cosa de éstas. Hay organizaciones que han venido luchando y que están todavía enervadas y con ganas de seguir luchando, unas con razón y otras con menos razón, unas con una ideología y orientación y otras con otra. Lo que hay que hacer es colocarse dentro de la ley; una vez colocadas dentro de la ley la justicia dirá quién está dentro y quién está fuera.

*Periodista:* Algunos opinan que Perón tiene el problema de sacar más o menos votos que Cámpora. Perón, ¿tiene realmente ese problema?

*Perón:* A mí eso qué me importa. Sacar más o sacar menos es una cuestión incidental, no me interesa sacar más ni menos. Lo que me interesa es llegar, si se llega al gobierno, en condiciones de poder so-

lucionar los problemas que el país tiene. Indudablemente, para eso se necesita un apoyo popular suficiente y un apoyo político más o menos bien orquestado y bien realizado. La situación de la República Argentina no es una situación normal, les he dicho que es una situación de emergencia y en las situaciones de emergencia los gobiernos también son de emergencia, es decir que no son de las formas usuales. A los acontecimientos extraordinarios hay que también tratarlos con procesos y procedimientos extraordinarios. Yo no sé si soy claro, aquí no puede haber, por ejemplo, una oposición activa o, mejor dicho, negativa de las fuerzas políticas. Hay que hacer una oposición positiva, una oposición de ayuda, no una oposición para impedir que se realicen las cosas buenas que el país necesita.

*Periodista:* En caso de que usted ganara en las elecciones que se han de llevar a cabo el próximo domingo, cuando tenga que hacer el juramento, ¿cómo piensa ir vestido? ¿Con ropa de civil o con ropa militar?

*Perón:* Eso es una cosa femenina, que yo no la tengo en cuenta. Yo tengo de todos menos de femenino.

*Periodista:* Usted habló del gobierno uruguayo. Le pregunto: ¿hasta cuándo cree que puede durar el gobierno...?

*Perón:* Hasta que se solucionen los problemas fundamentales que están agobiando al país. Aquí hay una descomposición del hombre; no solamente del hombre —como algunos creen— en los estamentos inferiores sino también en los estamentos superiores, que es lo más grave. No sé por qué, pero esa descomposición se ha producido. Ese es un fenómeno que hay que arreglar. Hay una descomposición, una destrucción del Estado. Y hay que arreglar el Estado también, porque no se puede vivir con un Estado destruido.

*Periodista:* ¿Cree usted que arreglar el Estado demandará mucho tiempo?

*Perón:* Eso depende de que los argentinos ayuden o no ayuden. Si ayudan, se resolverá enseguida; si no ayudan, llevará tiempo.

Porque lo que ha ocurrido en el país todavía no ha terminado, ha empezado a terminar.

Nosotros tendemos a concitar que todas esas fuerzas políticas que luchan porque la ciudadanía haga valer a su civilidad —como debe ser—, se pongan de acuerdo. Creo que es indispensable que todos los políticos nos pongamos de acuerdo.

Por otra parte, este no es un fenómeno fácil de comprender. Desde 1956, después de la primera reunión de los presidentes de América en Panamá, la consigna del imperialismo fue denigrar paulatinamente a todos los políticos latinoamericanos. No hay un solo político latinoamericano que no haya sido denigrado, en su país o fuera de él.

i  
l  
l  
v  
f  
c  
c  
s  
s  
p.  
m  
u  
m  
—  
ta  
Pe  
de  
co  
co  
le  
dij  
yo

Esta es una política del Pentágono de los Estados Unidos que es, en realidad, el que ha estado dirigiendo la política internacional en Estados Unidos.

El caso Watergate tiene su razón de ser. Esto no se había producido nunca. Esto es así, porque los amantes de las dictaduras tratan de denigrar a los políticos, de romper su prestigio, de destruir su personalidad diciendo que son ladrones, que son todos inútiles, que no hacen más que disparates, que son demagogos. La palabra demagogo se ha empleado más en estos veinte años que en todo el resto de la historia del mundo.

Así es toda la campaña para destruir a los dirigentes políticos a fin de entronizar dictaduras. Entonces, en eso, los mismos políticos hemos sido tan torpes que hemos colaborado denigrando nuestros propios políticos.

*Periodista:* Es decir, que cuando usted asuma el poder, va a convocar a todos los políticos, y su gobierno va a ser eminentemente político.

*Perón:* Exacto, como debe serlo. Porque la crisis argentina es una crisis política, principalmente política. Lo demás es consecuencia de la crisis política.

*Periodista:* General: volviendo al campo local, a usted le interesa saber quién va a ser segundo y, en este caso, ¿quién cree que saldrá segundo: la Unión Cívica Radical o el partido de Manrique?

*Perón:* Tiene que ser la Unión Cívica Radical. El otro es un partido de "rejuntados"... (Risas).

*Periodista:* Es un poco cáustica la definición.

*Perón:* De acuerdo, pero es la realidad. ¿O no? ¡Ya lo sabemos...! En cambio, el Partido Radical tiene su tradición y cuenta con un siglo de existencia. Es un partido democrático, cuyos hombres demostraron que valen; que cuando han actuado han tenido sus errores—quién no los tiene—pero es gente bien intencionada y con una orientación política constructiva para el país.

*Periodista:* Algunos radicales se siguen preguntando, General, si Perón pensó alguna vez seriamente en la fórmula Perón-Balbín.

*Perón:* Yo lo hubiera aceptado con mucho gusto, si el congreso de mi Movimiento lo hubiera declarado así. Pero usted sabe que los congresos políticos son un poco sectarios; si no, lo hubiese aceptado con muchísimo gusto al doctor Balbín como compañero. Yo a Balbín le creo.

*Periodista:* General: usted ha hablado de errores. A través de su dilatada actuación política, ¿cuál considera su mayor acierto y su mayor error?

*Perón:* Tengo muchos buenos aciertos y muchos buenos errores,

como todo el mundo. El éxito no está formado sólo por aciertos; ése es un error de mucha gente. El éxito está formado de aciertos y por desaciertos. Cuando los aciertos son más que los desaciertos, es el éxito, cuando los desaciertos son más que los aciertos, es el fracaso. En ese sentido, cada uno puede juzgar.

*Periodista:* General: usted, cuando habla de los imperialismos, alude, evidentemente, a los dos imperialismos que dominan el mundo.

*Perón:* Exacto.

*Periodista:* ¿Cuál sería su estrategia, a partir del momento de asumir el mando, para combatir a esos dos imperialismos y a cuál considera más peligroso?

*Perón:* Si yo tuviese un pensamiento claro sobre este problema, me cuidaría como de ciertas cosas antes de decírselo a nadie.

*Periodista:* Usted es muy buen estratega.

*Perón:* Mi oficio es ese. Político soy sólo aficionado, mientras que estratega soy de profesión.

*Periodista:* General, a propósito de eso, lo que voy a preguntarle está relacionado. Repiquetean mucho en mis oídos afirmaciones de candidatos presidenciales y vicepresidenciales en el sentido de que en relación a los países no alineados, la Argentina debía haberse adherido simplemente y no participar, porque dicen que esa es una nueva manera de alinearse.

*Perón:* Vea; ese es un problema sobre el cual no se puede todavía dar ningún juicio definitivo, porque se está en los prolegómenos de la formación de un Tercer Mundo, que será en la historia del mundo futuro —especialmente en lo inmediato— decisivo. Es indudable que a través del continentalismo el mundo va hacia el universalismo, que deberá organizarse pronto —porque si no, nos vamos a comer unos con otros en la tierra— para obtener las soluciones geopolíticas indispensables, aumentando la producción, eliminando la destrucción y despilfarro de los medios de subsistencia, organizando un mundo dentro del cual los Estados se comprometan a una conducta que lleve a las soluciones geopolíticas a través de la racionalización ecológica y del ordenamiento de la procreación.

Indudablemente que si nosotros vemos que ese problema se va a producir —y no somos tontos— debemos ir pensando que ese ordenamiento de nuestra vida va a realizarlo alguien, y si se lo dejamos realizar al imperialismo podemos estar seguros que lo realizará en su beneficio y en perjuicio nuestro, por lo que no estamos con uno ni con otro imperialismo. ¿Qué haremos entonces? Constituir un Tercer Mundo con la fuerza suficiente para que cuando se estructure ese universalismo nosotros podamos decir alguna vez que no.

*Periodista:* Donde la democracia es auténtica, se acaba, y enton-

ce  
dc  
de

fo  
da  
in  
pu  
qu  
pa

us:  
te,  
de  
otr  
est

pai  
en  
ya  
tod  
Me  
yo  
una  
pro  
nad

ban  
A l  
real  
tod  
ton  
cue:  
mor  
rese  
de l  
dóla  
que  
se h  
días

ces, seguirán vigentes los países que también están alineados, es decir, donde sean realmente no alineados y donde haya democracia auténtica. de lo contrario se dejaría de estar alineado.

*Perón:* Esto de los no alineados, son los prolegómenos de la formación del Tercer Mundo. Claro que todavía, en la primera y segunda reunión, frente al galimatías que es poner de acuerdo todos los intereses —porque en el mundo todo es cuestión de intereses— no se le puede pedir que sea ya una cosa perfecta, se está en camino de eso, que será la defensa de todos los que no tenemos un poder imperial para imponernos.

*Periodista:* General, hace pocos días partió una misión, enviada por usted, al Tercer Mundo, especialmente a los países del Medio Oriente, del mundo árabe. Fue para buscar apoyo económico y radicación de capitales. ¿Usted ha invitado a algunos líderes, como El Khadaffi y otros líderes árabes, a venir al país para intentar el control al menos en este sector del continente, del petróleo árabe?

*Perón:* Con los países árabes, como con casi todos los demás países, como yo estaba vacante allá en Europa, me ocupé de trabajar en ese aspecto, por si las moscas. De manera que, con todos ellos, yo ya tengo un contacto y un enlace; no sólo con Medio Oriente, con todos los demás países, especialmente europeos, asiáticos y africanos. Me preocupé de eso porque, en el caso que usted cita personalmente, yo veo que los países árabes en este momento son países que tienen una gran riqueza potencial, y había observado que ellos depositaban el producto de la explotación de esa riqueza en algunos países determinados.

*Periodista:* Como Brasil, por ejemplo.

*Perón:* Sí, pero eso es secundario. Toda la plata estaba en los bancos ingleses y norteamericanos, cosa que no creo que les convenga. A la larga hoy no conviene tener moneda, porque el dólar hoy no vale, realmente, ni el 10% de lo que valía hace 15 años. Hace 15 años todavía se mantenía la convertibilidad del dólar por el tratado de Bretton Woods. Valía el dólar 35 dólares la onza troy, hoy la onza troy cuesta 122 o 125 dólares. ¿Qué quiere decir esto? Que el valor de una moneda se fija por el avance áureo que lo representa. El que no tiene reservas ha perdido su valor real, tan es así, que si usted hace un negocio de Estado a Estado, le aceptan —el Banco de la Reserva Federal— del dólar a 35 dólares por onza troy, pero si lo hace privadamente, lo tiene que pagar a 120. Esto quiere decir que el dólar está sobrevalorado, así se ha venido robando al mundo desde Bretton Woods hasta nuestros días. Porque, ¿qué es el dólar? Es sólo una moneda.

1  
-  
5  
1  
1  
3  
0  
1-

*Reportaje concedido al periodista Luigi Romersa, de Il Giornale d'Italia.*

25 de septiembre de 1973

Un hombre que haya pasado lo que yo pasé nunca se abandonará a los entusiasmos y a los desalientos ante los golpes de la suerte. Acepté todo esto como un deber. Sin embargo, no le escondo que habría preferido pasar tranquilamente los últimos años de mi vida: es enorme la responsabilidad que asumí. El pueblo argentino decidió así y yo acepto.

*Pregunta:* ¿Cómo pasó la tarde de las elecciones?

*Respuesta:* Por la tarde estuve en la residencia oficial de Olivos con el fin de estar algo tranquilo, ya que acá, es difícil evitar concentraciones o manifestaciones como las que se verificaron luego de conocido el resultado de las elecciones. Al atardecer, regresé y antes de medianoche ya me había acostado.

*Pregunta:* Los electores argentinos piensan en el futuro. Se preguntan cómo gobernará Perón. ¿Qué responde usted a eso?

*Respuesta:* Desde hace varios años nosotros, los justicialistas, ejercemos la actividad de gobierno. En el pasado yo constituí dos gabinetes que funcionaron. Mi tercer gobierno seguirá los principios del justicialismo. El objetivo es el que todo el mundo conoce: dar empuje al programa del país y cambiar las estructuras del mismo sin causar sacudidas o terremotos. Aunque se hable de revolución todo se verificará en paz y concordia, de acuerdo con los cambios que se verifiquen en el resto del mundo.

*Pregunta:* Lo que preocupa a los argentinos es su estado de salud. ¿Puede decirme usted, una vez por siempre, la verdad?

*Respuesta:* En realidad, no estoy tan mal como dicen algunas fuentes periodísticas, pero tampoco estoy tan bien como digo yo. Tuve un feo resfrío del que voy rehaciéndome. Guardé cama un tiempo y luego estuve convaleciendo en casa. Tuve una pericarditis viral. Lo referente al corazón no debe tomarse a la ligera, pero estoy curándome perfectamente, a pesar de los altibajos provocados por este tipo de enfermedades.

*Pregunta:* A menudo habló usted de colaborar con las demás fuerzas políticas. ¿Cómo puede tener lugar?

c  
t.  
v  
g  
o  
v

el

fi  
n.  
gl  
rr  
fi  
n  
di

de  
pr

C

le  
so

bl  
pi  
ch  
de  
La  
ha  
ce  
de  
co:

lla'  
de

aig  
co  
el  
tod  
ens

*Respuesta:* Estamos ante una situación de emergencia. ¿Qué hicieron ustedes? Primero reconstruyeron, luego empezaron a hacer política. Nosotros tenemos que hacer lo mismo, ya que aquí hubo una verdadera guerra civil, si bien sus batallas se libraron casi en silencio. El gobierno necesitará la colaboración de todos. No nos conviene una oposición negativa y estéril. En semejante caso, sería un desastre y, una vez más, se llegaría a las manos.

*Pregunta:* Se dice que Perón no tiene herederos. ¿Por tal razón eligió a la señora Isabel como vicepresidente?

*Respuesta:* No es exacto cuanto se dijo en tal sentido. Mi esposa fue designada por el congreso del movimiento, cuya voluntad es soberana. Respecto a mi eventual heredero, es una cuestión que estoy arreglando desde hace años a través de la institucionalización del movimiento, dándole una estructura permanente, no ligada a mi persona física. Antes se luchaba y era preciso un jefe. Ahora, con la vuelta a la normalidad, es preciso que el partido sea capaz de elegirse un jefe si yo desapareciera, lo cual forma parte del orden de las cosas.

*Pregunta:* ¿Sería posible en Argentina modificar las estructuras del Estado a la francesa, es decir, con un primer ministro, al lado del presidente?

*Respuesta:* ¡Ojalá! Pero sería bastante complicado modificar la Constitución, en donde se define nuestra forma de gobierno.

*Pregunta:* Sin duda, la juventud es la parte más viva y turbulenta del justicialismo. ¿Qué línea piensa trazarle? ¿Cree que los sucesos de Chile enfriaron las aspiraciones a una patria socialista?

*Respuesta:* En el mundo entero los jóvenes tienen idénticos problemas. Nuestros muchachos son magníficos. Acá no tenemos ni hippies ni juventud desintegrada, como en otros lados. Nuestros muchachos aprendieron a luchar y a morir. En cuanto a sus tendencias, cabe decir que también nosotros estamos algo orientados hacia la izquierda. La diferencia es que, mientras los demás hablan de socialismo, nosotros hablamos de justicialismo. Somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido en Chile demuestra que Allende cayó víctima de su sectarismo, de su política tendiente al exceso. Nosotros aplicamos la ley de los contrapesos.

*Pregunta:* ¿En cuánto tiempo cree que va a extirpar la guerrilla? ¿Considera que lo sucedido en Chile haya aminorado la capacidad de acción de los guerrilleros?

*Respuesta:* La guerrilla me preocupa menos de lo que creen los argentinos. Conozco sus orígenes, sus objetivos y sus métodos. Conozco los propósitos de los marxistas, quienes, sabiendo no poder ganar en el marco de las leyes, intentan conseguir el poder con la violencia. De todas maneras, estoy seguro que domaremos a la guerrilla. Chile ha enseñado muchas cosas. O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del

país o los obligaremos a hacerlo con los medios de que disponemos, los cuales, créame, no son pocos. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos. A mi parecer se ejercitan acá para operar en otros lados; su cerebro se encuentra fuera. . .

*Pregunta:* Cuba —interrumpe el periodista— está lejos actualmente.

*Respuesta:* Sí, a Cuba la advierto: que no haga el juego que hiciera en Chile, porque en Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta. La guerrilla molesta, daña la vida política y económica del país. Pero no tendrá éxito; si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares, sino de los guerrilleros.

*Pregunta:* Por doquier oí decir que la gente quiere hombres nuevos y capaces. ¿Cómo responderá a esta expectativa?

*Respuesta:* Nos estamos preparando desde hace cinco años. Sabíamos que tarde o temprano volveríamos al gobierno. Tenemos hombres jóvenes capaces, pero aún no lo suficientemente expertos. Por lo tanto, no vamos a quemar hoy los elementos que serán útiles mañana. Por ello, decidí que la economía del país sea dirigida por gente de oficio, es decir, industriales en colaboración con los exponentes de la Confederación General del Trabajo.

*Pregunta:* El punto flaco del latinoamericano son sus roces con Estados Unidos, ¿no cree que, en vez de partir de absurdos orgullos los ofendidos, sea mejor establecer con Washington relaciones extremadamente claras de colaboración a nivel de igualdad y de mutuo respeto?

*Respuesta:* Estoy totalmente de acuerdo. Tanto durante mi primer gobierno como durante el segundo, los problemas de Estados Unidos siempre fueron los mismos. El acuerdo fue perfecto, nuestras relaciones eran claras y bien definidas. Lo que no aceptamos es ser dirigidos y mandados por los demás. La vida argentina la dirigimos nosotros. Grosso modo, Estados Unidos y Argentina producen, si bien en cantidades bastante diferentes, las mismas cosas, tanto a nivel industrial como agrícola. Las cosas cambian, por el contrario, tratándose de Europa, la cual dispone de la tecnología que nos falta a nosotros. Nosotros podemos facilitar los cereales y las proteínas que empiezan a escasear en el mundo. Europa podrá ser nuestro mejor cliente, y viceversa. Los europeos han de saber que, dentro de diez años, no tendrán proteínas y que, en el plazo de cinco años, comenzarán a andar escasos de cereales. Estableciendo buenos acuerdos con nosotros superarán tal peligro. Y eso para no hablar de las materias primas que podemos procurar. Europa es la señora del pasado, Argentina, la rica del futuro.

*Pregunta:* Entre las muchas riquezas de que dispone Argentina figura precisamente el alimento que se precisará mañana. ¿Piensa potenciar las reservas agrozootécnicas del país?

*Respuesta:* Es indispensable y urgente para nosotros y para los demás, pues las reservas alimenticias y materias primas mundiales van agotándose. Decía a los italianos que nosotros, en tres millones de kilómetros cuadrados, tenemos solamente 24 millones de habitantes, mientras que ellos, en 375.000 kilómetros cuadrados, tienen 54 millones de habitantes. Digo a Italia: mándenme 4 ó 5 millones de hombres, que los necesito.

*Pregunta:* ¿Cuáles cree que pueden ser las aportaciones europeas a los sectores industriales en vías de desarrollo, como el siderúrgico, químico, petroquímico, de la mecánica pesada y de precisión, así como electrónico?

*Respuesta:* Enorme. Sin embargo, hay un pero, que quiero subrayar. Europa está convirtiéndose en víctima de su no siempre ordenado desarrollo tecnológico. No queremos que a la Argentina le suceda algo por el estilo.

*Pregunta:* ¿Cómo piensa utilizar la colaboración de Italia?

*Respuesta:* Deseamos gozar de su preparación tecnológica. Italia necesita materias primas. Nosotros, en cambio, necesitamos desarrollar nuestras industrias según los métodos en que los italianos se demostraron maestros. Vuestras fábricas son excelentes, su funcionamiento inteligente y no dispersivo. De Italia queremos esto, junto a los hombres, que posee en abundancia.

*Pregunta:* ¿Así, pues, quiere más italianos en Argentina?

*Respuesta:* Muchos, y cuanto antes. Pienso dar pronto libre curso a la inmigración. Los argentinos crecemos lentamente y necesitamos urgentemente brazos que exploten y repueblen tierras. Podemos darles cuanta tierra quieran junto con los medios para trabajar y vivir.

*Pregunta:* ¿Seguirá viviendo en Gaspar Campos o se trasladará a la residencia oficial de Olivos?

*Respuesta:* Seguiré viviendo aquí. Olivos nos cuesta demasiado. Por el momento no podemos soportar gastos inútiles. Pediré Olivos para usarla solamente como residencia de gala.

*Pregunta:* El 25 de mayo pasado, en la toma de posesión de Cámpora, éste tuvo como padrinos de su gobierno al cubano Dorticós y a Salvador Allende. El 12 de octubre, cuando usted entre en la Casa Rosada, ¿habrá padrinos o ceremonias solemnes?

*Respuesta:* No. Habrá solamente algunos huéspedes extranjeros. La ceremonia será muy sencilla y económica.

n  
s  
t-  
?  
i-  
d-  
a-  
ji-  
s.  
ti-  
al  
u-  
so-  
ca-  
sa.  
ro-  
de  
pe-  
cu-  
  
ina  
po-

*Discurso pronunciado ante los gobernadores provinciales de todo el país desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.*

1° de octubre de 1973

A diferencia de lo que muchos han creído, para mí el problema argentino es eminentemente político. Es precisamente por la permanencia en la inestabilidad política, por lo que se han acumulado los problemas que han venido preocupándonos en los demás órdenes, ya sean económicos, sociales, culturales, etcétera.

El asesinato del secretario de la Confederación General del Trabajo no es sino la culminación de una descomposición política, que los hechos han venido acumulando a lo largo de una enconada lucha, que influyó sobre algunos sectores de nuestra juventud, quizá en momentos justificada, pero que hoy amenaza con tomar caminos que divergen totalmente de los intereses esenciales de la República por los cuales nosotros hemos de luchar a la altura de la responsabilidad que tenemos.

No es secreto para nadie que en el campo político convergen situaciones internas y aun foráneas, que alimentan permanentemente las descomposiciones parciales de sectores que vienen amenazando al propio Estado, después de intentar en gran medida la descomposición del hombre argentino. Yo creo que tales tendencias, especialmente foráneas, son las que han provocado la mayoría de los problemas que nosotros debemos compulsar en la actualidad.

Es indudable que el imperialismo capitalista como el imperialismo marxista, tienen tendidas sus líneas, no sólo en la República Argentina, sino en todos los países del mundo. Es que el peligro acuciante de una tierra desolada hace que cada uno de ellos lance sus miradas codiciosas sobre las grandes reservas que hoy subsisten en esa tierra.

El problema de la comida y de la materia prima, impulsa ya a los superdesarrollados a lanzarse a la conquista de las carencias futuras, y eso es precisamente de lo que nosotros tenemos obligación de defendernos desde ya, porque si dejamos que el tiempo pase, tendremos después que resignarnos a una desgracia, que indudablemente nos llegará a su turno.

Tanto el imperialismo capitalista, como el imperialismo marxista —que a pesar de lo que muchos dicen existe también—, se sienten todos los días en todos los países de la tierra; unos pretendiendo entrar

por una penetración económica y otros pretendiendo hacerlo por una penetración ideológica que, en ambos casos, resultará al final una ocupación política o una ocupación militar, como ya hemos presenciado en muchas partes del mundo.

Son esas fuerzas las que han creado los signos de la ultraderecha y de la ultraizquierda. Una, de la cual nosotros hemos sentido —durante estos últimos años especialmente— la influencia en nuestra política, en nuestra economía, y en el estado social deficiente en que encontramos el país. La otra, que comienza a aparecer bajo una nueva faz, “la guerrilla”. A ambas yo las conozco, como he dicho otras veces, desde que eran naranjos, como el cuento del cura con el crucifijo.

Tanto la ultraderecha, como la ultraizquierda, suelen estar juntas y a veces aliadas. Lo hemos visto en el terreno de la política internacional; Yalta, al terminar la guerra, es un ejemplo de ello, y Potsdam, cristalizando tratados que hicieron posible la ocupación de Santo Domingo con cuarenta mil marines, con el “OK” de los rusos; así como la ocupación de Checoslovaquia con las fuerzas del Pacto de Varsovia, con el “OK” de los yanquis.

Y eso que se ve en el campo internacional, se reproduce en las luchas internas de los distintos países sometidos a la influencia de tales excrecencias ideológicas.

Tenemos nosotros que enfrentar ese problema, porque es previo a poder encarar la reconstrucción. Todas las fuerzas políticas argentinas, sin excepción, nos han hablado de una liberación que nosotros compartimos, pero desgraciadamente, no todos han dicho de qué liberación se trata y cuál es el orden de la dependencia que es necesario suprimir.

Para nosotros los justicialistas, tanto uno como otro de los imperialismos son ajenos a toda nuestra concepción ideológica. Nosotros pensamos en un mundo nuevo, donde han de resolverse los problemas mediante una universalización, que permita a la Tierra seguir subsistiendo ante el grave peligro a que está sometida. Pero queremos que esa universalización no sea ordenada por los imperialismos, ni realizada por ellos, porque entonces sabemos, en favor de quiénes se hará y quiénes sufrirán las consecuencias de lo que se haya hecho.

El problema argentino, no es solamente argentino; es el problema del mundo, y ningún país escapa a él.

Todos estamos bajo una amenaza común y todos tenemos enemigos comunes, las manifestaciones que aquí se producen las tenemos que vencer nosotros. Si no lo hacemos, no estaremos a la altura de nuestra responsabilidad.

Hemos demostrado ser hombres que no tenemos prejuicios ideológicos sobre ningún país ni sobre ninguna tendencia. Pero también tenemos una convicción simple sobre las conveniencias de nuestro país, las que hemos de tratar de imponer por todos los medios, convencidos de que ese es el único destino en cuya defensa está puesta toda nuestra responsabilidad.

l  
e  
n  
e  
  
o  
a,  
la  
as  
  
os  
y  
n-  
os  
rá  
  
sta  
en  
rar

*Discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional de Entidades Empresarias organizada por la Confederación General Empresaria.*

4 de octubre de 1973

He seguido de cerca el trabajo que los señores de la Confederación General Económica han venido desarrollando desde el Ministerio de Economía.

Nuestra filosofía inicial habla de una comunidad organizada. Yo entiendo que la verdadera organización de la comunidad es ésta, que sirve a los intereses directos de la grandeza de la Nación y de la felicidad de su pueblo. Yo pienso que esta organización ya benemérita para el país, que tiene también la responsabilidad que las circunstancias han puesto sobre sus espaldas en la conducción económica, triunfará en la afirmación de ese principio de comunidad organizada. Con ella venimos soñando ya hace 25 años los que iniciamos una marcha difícil y escabrosa como es la de influir en los cambios necesarios para una vida mejor y para una Nación mejor organizada.

Hoy tengo el placer de decir que en estos 120 días de trabajo, por primera vez, he estado mirando los toros desde la barrera, porque siempre me tocó estar en el ruedo. Esto he podido observarlo ya como una experiencia, porque en 1946, nos tocó un trabajo más o menos similar, si bien lo confieso, en mejor situación económica que la que actualmente soporta la República Argentina. Pero los grandes principios son exactamente los mismos, y —posiblemente en menor grado— los graves problemas que entonces enfrentamos son también los problemas que se enfrentan ahora.

En aquella oportunidad, en 1946, había terminado la Segunda Guerra Mundial. Habíamos soportado cinco años sin abastecimiento porque nuestra industria todavía no satisfacía un sector mínimo de las necesidades del país.

No era un problema fácil. Sin embargo, fue necesario encararlo con una deuda elevada y con un gran porcentaje de desocupación. Fue necesario encarar la solución económica teniendo en cuenta los elementos que se presentaban como factores primarios, las necesidades de un pueblo que todavía estaba sumergido y una clase trabajadora que aún no había alcanzado los beneficios sociales con que hoy cuenta. Sin embargo, nos defendimos como pudimos en aquellas circunstancias, sin ayuda externa, porque la terminación de la guerra había dejado a todos los demás países en condiciones no de ayudar sino de ser ayudados.

i  
c  
  
u  
P  
c  
P  
n  
  
ju  
lc  
sa  
lic  
el  
  
co  
en  
cic  
Ge  
en  
rec  
a :  
ció  
dad  
sas  
por  
en  
siaz

Hoy, fundamentalmente, esa situación, en cuanto a ese factor, ha cambiado, pero como muy bien dijo el ministro de Economía, el país está como si hubiéramos salido de la segunda guerra mundial, con todos los factores en contra.

Se ha hablado de que no se realizan los convenios colectivos de trabajo, en las críticas superficiales que siempre se escuchan, desgraciadamente. ¿Qué mejor convenio colectivo o qué mejor paritaria que la que han acordado la Confederación General del Trabajo con la Confederación General Económica? ¿No es eso acaso una paritaria y un convenio colectivo?

En el futuro podrán hacerse estudios más profundos y quizá arimar nuevas soluciones de acuerdo con las conquistas que la propia clase empresaria argentina está desarrollando en el país.

Todo eso es cierto, pero habrá que esperarlo. Nadie puede hacer un guiso de fiebre antes de tener la fiebre. Tenemos necesidad de solucionar todos esos problemas, pero lo que vemos actualmente es extraordinariamente promisorio. Les hablo con la experiencia de nueve años de gobierno, en que siempre estuvimos abocados al mismo problema económico que, como ustedes saben, no se puede descuidar ni cinco minutos.

Yo pienso que la revolución de que muchas veces hablan tiene una sola ejecutoria que ha de ser constructiva: debemos evolucionar. Pero esa evolución no se realiza quebrando ni rompiendo sistemas, sino cambiando estructuras en la medida en que así lo exija la necesidad. Es por ese proceso que una reforma institucional puede consolidar regímenes por largo tiempo.

Yo pienso también que el trabajo que podemos realizar en conjunto las organizaciones empresariales, las organizaciones gremiales de los trabajadores y el gobierno, a través de una legislación apropiada, sancionada por el Congreso de la Nación, es lo único que puede consolidar las reformas para hacerlas definitivas y posibilitar su duración en el tiempo y en el espacio.

Finalmente, señores, sería injusto de mi parte si no agradeciera con profundo sentimiento de argentino la tarea que se ha efectuado ya en el ministerio de Economía, como, asimismo, el esfuerzo y el sacrificio que han realizado los agentes que, en nombre de la Confederación General Económica y de la Confederación General del Trabajo, se desempeñan en él. Y sobre todo quiero hacer presente mi emocionado reconocimiento a los señores empresarios que, quizá quitándole tiempo a sus propias necesidades, anhelan comprometerse con la administración y dirección de las empresas estatales, que hasta ahora no nos han dado más que dolores de cabeza. Es en manos diestras que esas empresas podrán disminuir su déficit, y Dios quiera que algún día puedan, por lo menos, no producir déficit. Si los señores empresarios las toman en sus manos, la República tendrá que agradecerse, porque son demasiadas las empresas estatales y demasiado grande el déficit que produ-

cen, como para que el país no deba agradecer la habilidad, la buena intención y, a veces el esfuerzo, y aún el sacrificio de los que, abandonando quizás sus propias funciones, se dedican a las que corresponden a la Nación, que, como también se puede afirmar, son las que corresponden a toda la República.

d  
p  
e  
a  
s  
h  
a  
c  
f  
m  
tr  
cc  
pe

*Reportaje realizado por Manolo Alcalá para el diario madrileño Informaciones; publicado el día de la asunción del mando.*

12 de octubre de 1973

*Pregunta:* ¿Cuáles son sus impresiones en vísperas de su ascenso al poder?

*Respuesta:* Pues... unas complicaciones más. Aunque ya a mi edad (78 años) lo único que me apetece es descansar parece que el pueblo argentino no quiere que lo haga. Es una tarea más abrumadora y difícil. Pero si piensa que esto puede satisfacer mi vanidad está en un error. A estas alturas de mi vida uno ya no se pone eufórico por estas cosas, aunque, si he de ser sincero, tampoco me entristece. Es una labor dura la que nos espera, en la que hay que empeñarse. Y yo, como no hay más remedio, me empeño.

*Pregunta:* ¿Qué puede decir de su declaración de hace un año según la cual no tenía interés en la presidencia?

*Respuesta:* Y claro que no la tengo. No ha sido una pretensión mía de tipo personal el ser presidente otra vez. Ha sido una imposición del pueblo argentino y una obligación mía que no tengo más remedio que aceptar... La acepto, resignado... Digámoslo así.

*Pregunta:* ¿Está la Argentina en una situación difícil?

*Respuesta:* No es tan difícil como algunos creen. Muchos consideran que uno de los problemas difíciles de resolver es el económico, pero se equivocan. Nosotros no podemos tener problema económico con nuestra riqueza. El secreto está en ordenar un poco las cosas y arreglar la economía que en la abundancia no es difícil. Problema social no tenemos. Nuestras organizaciones son serias, importantes, que han llegado a acuerdos entre empresarios y sindicatos. El problema argentino es político. Afecta a un sector que debe ser arreglado políticamente y a otro que requiere una solución policial. Se trata de una forma nueva de la delincuencia de tipo anarco-troskista o anarco-marxista. Ya sabe, esas cosas nuevas que han salido de las guerrillas. Se trata de hombres que actúan políticamente al margen de la ley y, en consecuencia, hay que someterlos a la ley. No es una cuestión difícil porque es un problema policial a la larga.

*Pregunta:* Sin embargo, la violencia no cesa...

*Respuesta:* ¿Y por qué vamos a ser nosotros los privilegiados en

lo relativo a la violencia? Es cuestión de echar una miradita al mundo y se dará usted cuenta de que la violencia se practica en todas partes.

*Pregunta:* ¿No cree que los choques entre grupos sindicales y jóvenes peronistas contribuye a esta situación?

*Respuesta:* Estos son celos dentro de nuestro movimiento. Los obreros son la columna vertebral del mismo y los jóvenes, que piensan incorporarse y tienen también sus aspiraciones justas, difieren a veces entre sí. Lo que me afligiría a mí sería que entre la juventud no hubiera entusiasmo o decisión. Es lo mismo que si entre las organizaciones sindicales no existiera sensatez y prudencia. La ambición de la juventud es legítima como arma política y fuerza motriz indispensable, lo que sucede es que los grupos que ambicionan llegar tanto de unos como de otros, a veces se encuentran en el camino. Quiero decir que los sindicalistas y las juventudes son adversarios, pero no enemigos.

*Pregunta:* ¿Qué hay de los rumores sobre posibles modificaciones del Pacto Social?

*Respuesta:* Es un loco quien haya dicho eso de que el Pacto Social va a ser denunciado. El pacto está hecho de tal manera que es también un pacto político, de coincidencias mínimas. Llegamos a concretar un pacto para respetar el programa que se hizo de coincidencias de todas las fuerzas políticas. Nosotros hemos inventado las paritarias y los convenios colectivos. Ese acuerdo es eso, un convenio colectivo en tres niveles: confederaciones generales, federaciones y sindicatos en la base. La CGT y el Estado han convenido ese tratado que, por consiguiente, no se puede denunciar así como así. El rumor debe haber sido lanzado por alguien que quiere que lo denunciemos, pero se va a equivocar.

*Pregunta:* ¿Influirá el derrocamiento de Allende en los acontecimientos argentinos?

*Respuesta:* Los acontecimientos de Chile nos afectan como deben afectar a los demás países; nosotros no tenemos el privilegio, por ser vecinos, de estar expuestos a otras consecuencias distintas. Sentimos mucho el accidente en la vida de Chile, porque estamos cerca de él, con el que tenemos gran afecto. Desde el punto de vista de la política internacional, no tiene mayor importancia el cambio de la situación.

*Pregunta:* ¿Qué efectos puede tener una nueva dictadura militar en la frontera argentina?

*Respuesta:* No hace mucho todo el continente estaba bajo dictaduras militares, pero las dictaduras militares tienen una vida efímera. El pueblo impondrá la necesidad de normalizar e institucionalizar sus países algún día. Ese círculo de dictaduras militares, por otra parte, no es contra nosotros sino contra sus países. Nosotros no tenemos ningún enfrentamiento con ninguna de ellas.

*Pregunta:* ¿Afectará a la Argentina la "brasileñización" del continente?

*Respuesta:* Nosotros no estamos en competencia con el Brasil; si los brasileños quieren brasileñizar el continente... que lo hagan, si pueden. No creo que puedan. Todo este problema de la competencia brasileño-argentina está más en la imaginación de la gente que en la realidad de la situación. Muchos hombres piensan todavía a la antigua.

*Pregunta:* ¿En cuanto a las relaciones con el Mercado Común Europeo?

*Respuesta:* Argentina desea vivamente la creciente cooperación de los capitales europeos en su desarrollo y concedemos al Mercado Común y a su consolidación la mayor importancia.

*Pregunta:* ¿Habrá un choque entre los intereses económicos y norteamericanos de la Argentina?

*Respuesta:* Deben ser compatibles. La nueva política de Washington me parece algo más sincera desde el nombramiento de Kissinger para la secretaría de Estado.

*Pregunta:* ¿Qué nos dice del conflicto árabe-israelí?

*Respuesta:* Nos da pena ver que se estén exterminando las naciones del Cercano Oriente en una lucha que, creo yo, no tendrá ventajas ni para unos ni para otros, los países combatientes se debilitarán cada vez más, y la guerra, a estas alturas de la humanidad, no la gana nadie. Sólo el que no entra en ella gana verdaderamente. Recuerde lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial.

*Pregunta:* ¿Ha elegido usted a su sucesor?

*Respuesta:* Nosotros somos un movimiento institucional, y el día que yo desaparezca ese movimiento dirá quién es el delfín. No soy yo el que lo pueda decir. Supongo que cuando yo desaparezca no pasará nada especial. Se reunirá un congreso del movimiento, seguirán funcionando perfectamente bien los consejos superiores de cada una de las ramas del movimiento, y si aparece un hombre, ese hombre tomará la dirección de la marcha del movimiento para conducirlo, y si no aparece ese hombre, será la institución la que lo gobierne y lo maneje a través de sus organizaciones. El movimiento es orgánico, no anárquico.

*Pregunta:* ¿Es posible el retorno de los militares al poder?

*Respuesta:* No lo creo. Los militares tienen ya una experiencia suficiente como para no querer volver al gobierno.

*Pregunta:* ¿Cómo formará su gabinete?

*Respuesta:* Todo en su medida y armoniosamente. No soy partidario de cambiar a las personas que dirigen los planes nacionales mientras esas personas cumplan bien la misión que han recibido. No cambia-

remos los caballos a mitad del río, creemos que la mejor manera de conocer a un cojo es viéndolo andar.

*Pregunta:* ¿Ha ofrecido usted consejos a la vicepresidente Isabela?

*Respuesta:* En absoluto. No es necesario darle consejos. ¿Para qué? Ya tiene la experiencia de los muchos años que lleva viviendo a mi lado.

D  
A

cu

sa  
tr  
pa  
pu  
es  
re

as

ci  
pc  
ra  
ot

pa  
al  
pc  
el  
la

es  
ac  
de  
tar

ta  
go  
ro

nu

*Discurso pronunciado ante el pueblo argentino en la Plaza de Mayo, en ocasión de asumir su gloriosa tercera presidencia.*

12 de octubre de 1973

Compañeros. Hay circunstancias en la vida de los hombres en las cuales uno se siente muy cerca de la providencia.

Para mí esa circunstancia se presenta cuando tengo la inmensa satisfacción de contemplar al pueblo. Pero hay otra satisfacción y es la tremenda responsabilidad que representa el servir a ese pueblo. Por eso, para mí, la presente circunstancia en que tengo frente a mí a este pueblo al que le debo todo, es para mí un acicate para decirle que estoy a su servicio y pedirle que me ayude a defender esa tremenda responsabilidad manteniéndose en paz.

Cada argentino debe luchar para que la patria sea grande y lograr así la felicidad del pueblo.

Si yo hubiera pensado solamente en lo que puedo tener de capacidad para realizar un gobierno no hubiera aceptado. Lo he hecho porque tengo absoluta seguridad que el pueblo argentino me acompañará con todo su esfuerzo y toda su inteligencia. Cada argentino tiene la obligación de colaborar y trabajar cada día más.

Es precisamente esa profunda fe que tengo en el pueblo de la patria la que me ha impulsado a aceptar la responsabilidad de conducir al país y sólo espero que todos los argentinos, de cualquier matiz político que sean, comprendan que en la paz que podamos mantener y el trabajo fecundo que debemos realizar está ese destino que tenemos la obligación de defender.

Por eso, a todos los argentinos, y especialmente a los peronistas, es que los exhorto a que pongamos desde mañana mismo toda nuestra actividad al servicio de la reconstrucción de nuestra patria. Cada uno de nosotros tendremos en el futuro un poco de responsabilidad si esa tarea no se realiza.

Yo y el gobierno pondremos todo nuestro empeño, pero necesitamos que todo el pueblo ponga el suyo, ya que hoy nadie puede gobernar en el mundo sin el concurso organizado de los pueblos. Quiero ahora dedicar unas pocas palabras a nuestra juventud.

A esa juventud que es nuestra esperanza quiero que le llegue nuestro más profundo cariño, junto con la exhortación más sincera de

que trabaje y se capacite, porque ella será artífice del destino con que soñamos nosotros. A ella hemos de entregar nuestra bandera, convencidos de que con sus valores morales ha de llevarla al triunfo para la grandeza de la Patria y la felicidad de este pueblo.

Quiero decirles que este gobierno inaugura hoy, siguiendo la vieja costumbre peronista, que los primeros de mayo he de concurrir a este lugar para preguntarle al pueblo —como hacíamos todos los años— he de presentarme yo mismo en este lugar el primero de mayo de cada año para preguntarle al pueblo si está conforme con el gobierno que realizamos.

Les agradezco a todos los compañeros que han venido hasta aquí, a esta asamblea, histórica para nosotros, a ofrecernos la inmensa satisfacción de su presencia. Pueden estar seguros que para mí no existe una satisfacción mayor ni gloria mayor que este pueblo, que es el único que labra la grandeza de la patria.

Y ahora, como ha sido siempre usual en nuestro tiempo, les pido a todos una desconcentración tranquila y en orden. Llevando un recuerdo de un primer acto en esta plaza, en que tengo la inmensa satisfacción de tomar contacto efectivo con el pueblo.

e  
h  
k  
r  
d  
  
s  
p  
u  
e  
b  
q  
c  
c  
  
A  
Ti

*Carta dirigida por el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, con motivo de la asunción de la primera magistratura.*

12 de octubre de 1973

Querido señor presidente:

Al asumir Ud. la más alta magistratura del país me complace en extenderle mis cálidas felicitaciones y las del pueblo americano. Se hace cargo de la función en una importante coyuntura no solamente de la historia argentina sino de la marcha de los asuntos del hemisferio del mundo, en los cuales nuestros dos países tienen significativos roles que desempeñar.

El secretario de estado Kissinger me ha informado sobre la conversación con el ministro de Relaciones Exteriores Vignes, la semana pasada. Su ministro señaló que su advenimiento al poder representa una única oportunidad para la Argentina y para los Estados Unidos de establecer las bases de la cooperación que será positiva, práctica y beneficiosa para nuestros dos países. Yo comparto ese punto de vista y quiero hacerle saber que estoy listo para hacer todo lo que pueda para contribuir a esas relaciones. No dude en comunicarse con nosotros por cualquier asunto de interés común.

Usted enfrenta grandes oportunidades para conducir a la Nación Argentina a nuevos niveles de progreso económico y justicia social. Tiene usted mis mejores deseos al emprender esa noble misión.

Sinceramente,

*Richard Nixon*

*Carta dirigida por el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, con motivo de la asunción de la primera magistratura.*

12 de octubre de 1973

Querido señor presidente:

Al asumir Ud. la más alta magistratura del país me complace en extenderle mis cálidas felicitaciones y las del pueblo americano. Se hace cargo de la función en una importante coyuntura no solamente de la historia argentina sino de la marcha de los asuntos del hemisferio del mundo, en los cuales nuestros dos países tienen significativos roles que desempeñar.

El secretario de estado Kissinger me ha informado sobre la conversación con el ministro de Relaciones Exteriores Vignes, la semana pasada. Su ministro señaló que su advenimiento al poder representa una única oportunidad para la Argentina y para los Estados Unidos de establecer las bases de la cooperación que será positiva, práctica y beneficiosa para nuestros dos países. Yo comparto ese punto de vista y quiero hacerle saber que estoy listo para hacer todo lo que pueda para contribuir a esas relaciones. No dude en comunicarse con nosotros por cualquier asunto de interés común.

Usted enfrenta grandes oportunidades para conducir a la Nación Argentina a nuevos niveles de progreso económico y justicia social. Tiene usted mis mejores deseos al emprender esa noble misión.

Sinceramente,

*Richard Nixon*

*Respuesta a la carta que le enviara el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, con motivo de la asunción de la presidencia de la Nación.*

15 de octubre de 1973

Buenos Aires, 12 de octubre de 1973. Querido señor Presidente:

He recibido su carta en momentos de hacerme cargo de la presidencia constitucional de mi país. Agradezco con viva emoción las cálidas felicitaciones que me formula en su nombre y en el del pueblo norteamericano, y me complazco en expresarle que comparto, coincidiendo con Ud., el significado de la responsabilidad que corresponde a nuestros dos países en este momento tan especial de la historia hemisférica y mundial.

La teoría universalista que comporta para la Argentina su posición de fondo en sus relaciones internacionales, y la insistencia con que ello ha sido sostenido por la doctrina justicialista, como servicio inexcusable que cada país debe a la causa del género humano, me inducen a expresarle cuánto me satisface y compromete mi reconocimiento, su reflexión respecto a la actual coyuntura en que el gobierno que asumo y el suyo en pleno desenvolvimiento deben atender con inabdicable responsabilidad la solución de los problemas mundiales.

A mi vez, también he sido informado de las conversaciones llevadas a cabo, recientemente, por nuestros cancilleres, a las que considero fecundas y positivas, porque se han cumplido en un marco de franqueza y en la búsqueda concreta de mejores bases para la cooperación recíproca entre nuestros países, orientadas por la necesidad impostergable del mejoramiento económico y el afianzamiento de la justicia social para nuestros pueblos.

Me alienta conocer que haya usted recibido con agrado y optimismo el contenido del encuentro de nuestros ministros, compartiendo el punto de vista allí alcanzado, con el que también me satisface coincidir por el marco renovador, concreto y abierto en que se han desarrollado y que nos permitirá pensar en que comienza una nueva etapa cuya concreción aguardamos con explicable interés mutuo.

También, señor presidente, hace a nuestra hidalguía, no escatimar una expresión de sincera reciprocidad ante su actitud de franqueza y su clara promesa de comprensión y solidaridad, cuando me dice que compromete su acción para contribuir a las mejores relaciones entre nuestras dos naciones, cuando también me propone que nuestras comunica-

C  
C  
i  
F  
C  
li

ciones sean efectuadas sin mediar dudas respecto de cualquier asunto de nuestro interés común, y cuando usted se expresa que está listo, como yo también lo estoy, para una acción beneficiosa de equitativo interés recíproco para nuestros países.

Agradezco muy especialmente sus buenos deseos expresados en el preciso momento en que iniciamos nuestra difícil misión, y espero confiado que el transcurso de los días venideros rodee a nuestras vinculaciones de los mejores resultados.

Sincera y cordialmente,

*Juan Domingo Perón*

l  
i  
o  
e

r  
o  
n  
a-  
al

i-  
lo  
n-  
o-  
pa

ar  
su  
m-  
es-  
ca-

Reportaje realizado por la revista italiana *Domenica del Corriere*. (Extracto publicado en Buenos Aires.)

23 de octubre de 1973

"Soy socialista, pero no un socialista loco". Afirmó, asimismo, que espera visitar China y conceder asilo a los chilenos que huyen del régimen militar implantado en el vecino país. Añadió que las dificultades económicas no deben ser consideradas con pesimismo porque "somos los ricos del futuro". La entrevista, firmada por el corresponsal viajero Marcos Sortini, agrega otros pensamientos del presidente argentino, como también una semblanza del líder. Dice el periodista que, a los 78 años, Perón caminó "con cierta ligera vacilación", pero que "sus ojos son los mismos que solían ser". "No importa que hable mal siempre que hable de mí", dijo Perón al comenzar el reportaje, y en respuesta a las preguntas dijo: "Querido amigo. Asumir el poder a mi edad, asumir estas responsabilidades, tener que enfrentar tantas dificultades es ciertamente algo que no inspira entusiasmo. A los 78 años uno preferiría descansar. He aceptado el mandato aunque con resignación, porque el pueblo me lo ha impuesto, y no puedo decir que no al pueblo". Con relación a la economía señaló: "Argentina es demasiado rica para tener problemas económicos". Al pedirle un comentario sobre la opinión de que la Argentina es la "granja" de Norteamérica, declaró: "Dicen que Sudamérica es un piano tocado por los yanquis. No es agradable ser una tecla. Pero no queremos asesores yanquis como otros países. No tomamos partido alguno; aquí mandamos nosotros. ¿La granja de Norteamérica, dicen ustedes? Bien, pues por eso deseamos establecer relaciones con Europa, que necesita esa finca". Al señalarse que en Europa parece "faltar entusiasmo" acerca de invertir en la Argentina, Perón apuntó: "Muy bien, pues recurriremos a China. No podemos olvidar que tiene 800 millones de consumidores. Argentina ha escapado al daño de la contaminación ambiental. Este es nuestro recurso y de los países ricos de hoy. Nosotros somos los ricos de mañana". A la pregunta si le interesaría ir pronto a China, dijo: "Creo que sí". Sobre el nuevo secretario de Estado norteamericano apuntó: "Kissinger ha dicho que la política de Estados Unidos aquí ha de cambiar pronto. Esas son sus palabras, pero al menos son palabras positivas. Estamos contra el imperialismo norteamericano y contra el imperialismo marxista". Acerca del hecho de que la Argentina está rodeada de regímenes militares, Perón expresó: "Me siento optimista al respecto. Las dictaduras militares tienen corta vida. Tarde o temprano los pueblos se rebelan. Creo que deberíamos concertar un acuerdo en América latina

par  
ale  
le  
la

par

son  
al r

que  
que  
igu  
acu  
Chi  
ras  
da.

tam  
med

cha  
brio  
soci  
violet  
Arge  
o q  
poli  
Fuer  
res  
tent  
dijo  
preci  
Está  
cular  
yó:

para crear una unidad como el Mercado Común Europeo. En el pasado, alentada por los yanquis, Gran Bretaña se opuso al Mercado Común, y le fue tan mal que tuvo que presentarse en Europa con el sombrero en la mano”.

—¿Aceptará Brasil el esfuerzo de la Argentina por desempeñar un papel preponderante en la América latina?

—Creo que tarde o temprano Brasil vendrá a nosotros con el sombrero en la mano. Creo en lo que hacen los árabes: aguardar junto al río el paso del cadáver de su enemigo arrastrado por las aguas.

—¿Cuál es su opinión acerca de la situación chilena?

—Los militares chilenos dicen que todo el pueblo está armado y que las armas son rusas. Eso es ridículo. Pero hay que tener en cuenta que el imperialismo yanqui y el imperialismo marxista son dos cosas iguales y opuestas, que en ocasiones chocan y en ocasiones llegan a acuerdos para una acción conjunta. Sin embargo, lo que ha ocurrido en Chile es horrible. No creo en la violencia. Pero sí creo que las dictaduras militares están a punto de terminar. Todo puede hacerse con medida.

—¿Concederá Argentina asilo político a los refugiados chilenos?

—Por supuesto, de acuerdo con el derecho internacional. Pero también es cierto que serán confinados en Misiones, en el Norte, en medio de la selva.

Acerca de la política interna, Perón afirmó que “si hay una derecha y una izquierda, ello implica que existe una posibilidad de equilibrio, como dije antes. Todo en su medida y armoniosamente. Soy socialista, como dije antes, pero no socialista alocado”. Respecto a la violencia en la Argentina, declaró: “No hay levantamientos políticos en Argentina. Hay delincuencia —ya sea trotsquista, guevarista o comunista o qué sé yo qué tipo de delincuencia—. Pero este no es un problema político. Es un problema policial”. Sobre la posibilidad de que las Fuerzas Armadas argentinas intervengan en política, dijo que los militares de su país “tienen suficiente experiencia como para no dejarse tentar por el poder”. Sobre el papel de su esposa en la vicepresidencia, dijo: “La he educado durante muchos años y le he enseñado lo que es preciso hacer. Creo que es perfectamente capaz de actuar por sí misma. Está usted en libertad de hablar con mi esposa sobre sus asuntos particulares, si es que puede usted encontrarla”, dijo el presidente y concluyó: “Me disculpa ahora, pero tengo que retirarme”.

*Palabras pronunciadas con motivo del aniversario de la Policía Federal, en la comida anual de camaradería.*

24 de octubre de 1973

Señores: Poco podría agregar a las enjundiosas palabras que terminamos de escuchar por boca de vuestro jefe.

Sólo quiero hacer presente el júbilo que siento al volver a tomar contacto con la Policía Federal en su día, que es día de gloria para todos los que han muerto en el cumplimiento de un deber, a los que quiero rendir, desde aquí, mi más sentido homenaje.

Siempre he soñado con una policía amada y respetada por su pueblo, temida solamente por los delincuentes que son los enemigos de todo el país y de todo su pueblo. Esa Policía Federal que ha sido orgullo de nuestro país, que la hemos visto actuar en todas las horas difíciles y trágicas de una profesión que vive el peligro, que siente el peligro, y que se sobrepone a ese peligro, retempla mi espíritu, de viejo soldado.

También me reconforta llegar a este cuartel donde, en todas sus manifestaciones, se ve la honestidad y la disciplina con que se sirve a la patria.

La Policía Federal ha merecido siempre, por parte de su pueblo, el profundo respeto que merecen los hombres que están al servicio de la Patria.

Por ello, solamente quiero hacer un brindis, que brota de lo más profundo de mi corazón, deseando para esta policía tan meritoria, el mayor de los éxitos y el mejor de los perfeccionamientos para que siga siendo orgullo de una nación que la tiene como institución predilecta.

*Pal  
tica  
tal,*

dece  
ble  
moti  
que  
gent  
denc

prim  
buen  
te a  
impc  
de e  
a inc  
con

sus t  
lidad  
ca. E  
la ta  
manc  
con r

más  
ciuda  
Porqi  
triale  
dustr  
blos  
agrop

que t  
caras,  
Prime  
otras

*Palabras pronunciadas ante miembros de la Comisión de Política Concertada para el Agro, Sector Agropecuario y Forestal, en la Casa de Gobierno.*

25 de octubre de 1973

Señores: en primer término tengo el placer de saludarlos y agradecerles la amabilidad que han tenido de llegar a esta casa. Es indudable que, después de haberlos escuchado en una rápida exposición de motivos y de consecuencias, debo manifestarles la inmensa satisfacción que experimento al comprobar que los distintos sectores del agro argentino están en una coincidencia absoluta, porque solamente la coincidencia puede llevarnos a un fin constructivo.

Hace 26 años me hice cargo del gobierno de la República. Era mi primer gobierno. En ese momento la producción agropecuaria era buena y el único recurso de la República. La industria estaba totalmente a cero; hasta los alfileres que consumían nuestras modistas eran importados de Francia. En ese entonces fue necesario, por una razón de equilibrio en la producción y en la demografía del país, dedicarnos a industrializarlo. Fue así, pues, que nos lanzamos a la industrialización con toda nuestra decisión y nuestro esfuerzo.

Las consecuencias fueron que en 1955 el país estaba fabricando sus barcos, sus camiones, sus automóviles; es decir, que grandes posibilidades de desarrollo industrial se habían producido en toda la República. Esto era una cosa indispensable, porque el agro estaba entonces en la tarea de producir para importar manufacturas, perdiendo nuestra mano de obra y comprando caro lo fabricado afuera y, algunas veces, con nuestra propia materia prima.

En un país como la República Argentina, que tenía entonces más o menos 5 millones de habitantes en el campo y el resto en las ciudades y pueblos, era el imperativo la necesidad de industrialización. Porque en el fondo, nuestro problema no es que nos gusta ser industriales; son las necesidades las que lo imponen. Si nosotros no industrializábamos el país, millones de habitantes que vivían en los pueblos y ciudades estaban pesando sobre las espaldas de los productores agropecuarios. Ellos eran los que pagaban.

Recuerdo que en ese momento me contaba un galense, de esos que tenemos en el Chubut, que en su pueblo había un reloj con cuatro caras, que giraba y que a cada cuarto del día aparecía una figura. Primero aparecía el pastor, y decía: yo cuido vuestras almas. Giraba otras 6 horas y aparecía el abogado, que decía: yo cuido vuestros

derechos. Giraba otras 6 horas más y aparecía el gobernante, diciendo: yo gobierno para una vida ordenada. Y daba otra vuelta y aparecía el agricultor, que decía: yo soy el que pago a los otros tres.

Esto era lo que ocurría en esa época en la República Argentina. Si no se hubiera producido el desarrollo industrial se podría seguir pensando que el agro argentino estaría sosteniendo al resto del país.

De manera que en ese entonces la industrialización se imponía por una razón demográfica más que de ninguna otra naturaleza. No podíamos seguir en ese desequilibrio en la producción con respecto a la demografía nacional. Eso impuso necesariamente la industrialización.

Desde entonces hasta ahora la industria argentina se ha desarrollado suficientemente, y los pueblos y ciudades pueden sostenerse con su propio trabajo, sin estar pesando sobre las espaldas de los productores agropecuarios. Es decir, el país, en medio de toda su desorganización, tiene en estos momentos un equilibrio entre el campo y la ciudad, que es indispensable para los países en desarrollo.

Frente a esto, nosotros pensamos que el mundo actual está desalentando el desarrollo tecnológico. Lo está desalentando, porque con eso se están destruyendo las fuentes naturales de subsistencia de la tierra, especialmente materia prima y comida. Está convirtiendo la tierra en basurales, basurales plásticos por ahora, pero basurales al fin.

A los ríos los está transformando en cloacas. Ya en la mayor parte del mundo no quedan aguas potables en sus cursos. Eso nos está ocurriendo aquí, en un país que tiene 3 millones de kilómetros cuadrados y no alcanza a tener 25 millones de habitantes. Cómo será en Europa, y especialmente en los países de intensa superpoblación.

Los bosques los estamos talando, es decir, suprimiendo las grandes fábricas de oxígeno que la tierra tiene; y como si eso fuera poco, estamos cubriendo el mar con una capa de aceite que no permite la liberación de oxígeno.

El hombre está abocado a un problema pavoroso y a corto plazo. En la materia prima, se cuenta por decenios el agotamiento. Estados Unidos se quedará sin petróleo en pocos años, y en un tiempo más se quedará sin hierro. Eso en un país de amplio desarrollo. Imaginen Europa; Europa ya no tiene prácticamente nada de esto.

Es un mundo que se va quedando sin tierra, sin agua potable, sin oxígeno, es decir, sin aire.

En el momento actual, el mundo, ya superpoblado, tiene 3.500 millones de habitantes, ¡que será en el año 2000, con 7 u 8 mil millones de habitantes!

En este mundo de 3.500 millones de habitantes, la mitad está hambrienta. En granos, Europa no cubre sino el 69 por ciento de sus necesidades. El mundo entero se está quedando sin proteínas; y sin

p  
si

zi  
di  
st

ri  
fi  
cc

m  
nz

lo  
te  
si  
gr  
di

ne  
qu  
de  
ta  
fe

ca  
go  
dic

un  
de  
al

co:  
ble  
de:  
qu  
res  
per  
fin

da:  
pur

proteínas el hombre no puede vivir, como no puede vivir sin oxígeno, sin agua o sin tierra.

Este es un problema que hay que pensar. Solamente las grandes zonas de reserva del mundo tienen todavía en sus manos las posibilidades de sacarle a la tierra la alimentación necesaria para este mundo superpoblado y la materia prima para este mundo superindustrializado.

Nosotros constituimos una de esas grandes reservas; ellos son los ricos del pasado. Si sabemos proceder, seremos nosotros los ricos del futuro, porque tenemos lo esencial en nuestras reservas, que ellos han consumido hasta agotarlas totalmente.

Frente a este cuadro y desarrollados, en lo necesario, tecnológicamente, debemos dedicarnos a la gran producción de granos y de proteínas, que es de lo que más está hambriento el mundo actual.

Sería demasiado redundante quizá seguir insistiendo en esto, pero lo que ocurre para nosotros, como posibles grandes productores, es que tenemos un inmenso mundo de consumidores y los productores vamos siendo cada día menos. Aprovechemos ese momento para afirmar una grandeza que es notable, porque se la hace con el trabajo de todos los días.

En nuestra República, desde que comenzamos a pensar en la necesidad de dejarnos de pelear por pequeñeces y empezamos a pensar que todos tenemos un destino común, y que el país también lo tiene, debemos despreciar esas insignificancias para dedicarnos a lo fundamental, que es engrandecer el país, enriquecerlo y hacer un pueblo digno y feliz.

En este empeño, que ha sido siempre nuestra orientación política, el 18 de noviembre de 1972, pensamos que podíamos llegar al gobierno y establecer un pacto con todas las fuerzas políticas, superando esas diferencias que el país había heredado.

Hablo muchas veces de una comunidad organizada. Hablemos de una comunidad organizada no sólo en lo político, sino sobre las grandes fuerzas de la producción y del progreso, que es el único desarrollo al que debemos aspirar.

Es así que hicimos ese pacto político que anuló, diremos así, las controversias políticas; que poco después, el 7 de diciembre, hizo posible una inteligencia a base de coincidencias mínimas que dio lugar, desde el 25 de mayo en adelante, a aspirar a esa comunidad organizada que comienza con el primer pacto entre los empresarios, los trabajadores y el Estado, que hizo posible un equilibrio más estable en esa permanente lucha que hay por los beneficios, ya que nadie trabaja con fines de beneficencia, sino de legítimo provecho.

Después de eso hemos seguido trabajando en crear una comunidad organizada sobre la fuerza constructiva, no en la destructiva, como pudo haber sido en otro tiempo.

El acuerdo de ustedes o del agro con el Estado y con el resto de las fuerzas económicas, completa este cuadro y completa esta comunidad organizada por la cual nosotros hemos venido luchando y con la que hemos soñado muchos años. Esta es la verdadera organización porque es la constructiva, porque es la productiva, la permanente, ya que los hombres no tienen ni amigos ni enemigos permanentes, sino intereses permanentes. Pongámonos de acuerdo y unamos esos intereses, y la amistad podrá ser más permanente de lo que nosotros mismos soñamos.

Nuestra política desde hace ya treinta años, se ha fundado, precisamente, en un equilibrio entre las fuerzas de la producción y, dentro de ellas, en un equilibrio entre los empresarios y los trabajadores. Este equilibrio, hasta 1955, fue del 47 % de beneficio para el trabajador y el resto del beneficio, para el capital o la empresa. En este momento esos índices han variado; hemos caído en los beneficios de los trabajadores al 33 % y el resto es provecho empresarial. Tenemos que restablecer ese equilibrio.

Ese equilibrio se puede restablecer con facilidad, si aumentamos la producción y también las ventas. Aun el mismo empresario del comercio minorista, que funda su deseo en aumentar el precio unitario de su propia mercadería, comete un grave error porque jamás, por el aumento de los precios unitarios —hecho que provoca una inflación que es terrible para todos y frente a un pueblo sin poder adquisitivo— podrá tener un gran porvenir.

El secreto está en mantener ese perfecto equilibrio del ciclo económico de la producción; es decir, la producción, la transformación, la distribución y el consumo. Cada uno de estos cuatro factores es un factor de riqueza.

Algunos creen que se pueden hacer ricos haciendo economía y suprimiendo el consumo. No, ése no es el camino. El camino es contar con una masa popular, con alto poder adquisitivo, que aumente el consumo. Entonces, la ganancia no va a estar sobre el precio unitario, pero se va a decuplicar por el aumento, diríamos así, de la masa de las ventas. No hay que especular con lo pequeño, sino buscar lo grande. Es el volumen de ventas, el que va a dar la gran ganancia y no el precio unitario de las mercaderías. En esto, tanto para el comercio como para las demás actividades, busquemos el resultado en lo grande. No nos dediquemos a lo pequeño.

En la producción, ocurre exactamente lo mismo. Como recién se dijo aquí, debemos alcanzar los márgenes de producción que la Argentina puede ofrecer. El agro argentino está explotado en un bajo porcentaje, pero esos índices pueden aumentar setenta veces.

Pongámonos en la empresa de realizarlo. Para eso necesitamos que se cumplan dos circunstancias: primero, desarrollar una tecnología suficiente para sacarle a la tierra todo el producto que ella pueda dar;

si  
la  
pa

R  
te  
nc

pr  
m  
Ec  
qu  
m  
im  
ce

za  
ot  
mu

nc  
ju

ba  
so.  
de  
ha

de  
est  
pu

tie  
las  
alt.  
toc  
me

san  
un;  
zad

sin tener tierras desocupadas o cotos de caza, como todavía existen en la República Argentina. Ese es un lujo que no puede darse ya ningún país del mundo.

Segundo, utilicemos esa tierra para la producción ganadera. La República Argentina tiene 58 ó 60 millones de vacas, cuando podría tener doscientos millones; y ovejas, en la misma proporción. Pongámonos a cumplir esos programas.

Todos esos acuerdos en los que el gobierno y las fuerzas de la producción trabajen unidos y organizados, podrán alcanzar, irremisiblemente, esos objetivos. Los planes que ha esbozado el Ministerio de Economía, tienen esa aspiración. Cada uno de ustedes tiene una misión que cumplir. Cada argentino, en la ciudad o en el campo, tendrá una misión que realizar: el trabajo nuestro está en crear esos objetivos e impartir esa misión para que un pueblo organizado y decidido las realice. Entonces, no tendremos nada de que arrepentirnos en el futuro.

Esos deben ser nuestros objetivos y nuestras esperanzas. Esperanzas que ustedes tienen que realizar en el sector agropecuario y que otros realizarán en otros sectores, tratando de que lo negativo sea lo mínimo.

El sector bancario también tiene en el agro una función que nosotros le habíamos asignado con preferencia, ya en el segundo gobierno justicialista.

El agro debe estar dotado de suficiente crédito para poder trabajar. En esto, no todo es la buena voluntad y la decisión. También son los medios. Un sistema bancario bien trazado y bien orientado debe ser el apoyo más consistente para el agro. Vale decir, que la tierra ha de trabajarse, como la industria ha de realizarse.

Las instituciones bancarias han sido creadas para eso y para eso deben ser utilizadas. En tal sentido, también el Ministerio de Economía está decidido a dar un apoyo financiero suficiente, a fin de que el agro pueda desenvolver sus funciones en las mejores condiciones.

Creo, que si cumplen los planes que hemos trazado y si se mantienen las organizaciones y compromisos que se han establecido entre las fuerzas del trabajo y el gobierno, se puede alcanzar una etapa altamente constructiva, echando las bases de una grandeza con la que todos soñamos y por la que todos debemos hacer un esfuerzo, en la medida que a cada uno le corresponda.

Finalmente, señores, les agradezco muchísimo; me siento inmensamente feliz de poder contemplar estos acuerdos que son la base de una realización y sin los cuales no podría llegarse a un trabajo organizado en una comunidad que quiere triunfar.

Muchas gracias por todo.

*Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo.*

25 de octubre de 1973

Compañeros: el tema que he elegido para esta primera disertación, es el que se refiere a los dirigentes.

Es indudable, como ya lo he dicho otras veces, que el valor real de las organizaciones no se puede medir por el número de sus afiliados ni por la importancia que ellos tienen en la acción de conjunto. El verdadero valor se mide por la clase de dirigentes que los conducen y los encuadran; vale decir, el dirigente es en la organización el alma y la inspiración de toda esa organización y su acción efectiva.

Por eso he querido hablar en el día de hoy, precisamente, de este tema que para nosotros tiene una importancia extraordinaria.

Comencemos por decir que el dirigente nace, no se hace. De lo contrario, sería muy fácil preparar organizaciones escolásticas en las cuales podríamos formar dirigentes seleccionados entre mucha gente joven que tiene deseos de estudiar y de aprender; pero, desgraciadamente, el dirigente que saliera de ella, sería, quizás, un erudito, pero no dirigiría mucho, por cuanto el dirigente, además de conocimiento y capacitación, debe tener valores espirituales mediante los cuales se hace posible una conducción y un predicamento que hace que lo vean primero para que lo conozcan luego, y que lo conozcan para que después le obedezcan. En este terreno se van construyendo los factores indispensables para que la conducción sea no solamente acertada, sino también compartida por los conducidos.

La conducción es un fenómeno de mutuo entendimiento y persuasión entre el que dirige y el que es conducido. Por eso, señores, creo que el verdadero procedimiento para la formación de dirigentes —que son, como he dicho antes, fundamentales para el valor de la organización—, es utilizar un procedimiento natural. Tenemos los hombres que en la masa se van destacando por sus valores espirituales, por sus capacidades y por sus cualidades. Entonces, ofrezcámosle a esos hombres la posibilidad de que se perfeccionen en sus conocimientos y en su capacidad, pues ese es el procedimiento para formar el dirigente. La mitad se forma en la acción misma de la dirección; la otra mitad es el complemento al que se le da una tarea y una técnica que toda conducción necesita.

Conducir es un arte y, como todas las artes, tiene una teoría y una técnica. Es como el que pinta o el que esculpe: con una buena teoría y una buena técnica se puede hacer un buen cuadro, pero si quieren una "Cena", de Leonardo, o una "Piedad", de Miguel Angel, indudablemente, se lo necesita a Leonardo o a Miguel Angel. Es que el hombre es la parte viviente del arte; la parte inerte, es la teoría y la técnica.

En la conducción, sucede exactamente lo mismo; vale decir, hay una teoría para conducir, y una técnica para servirse de ella, pero esa es la parte inerte del arte, porque la parte vital es el artista. Por lo tanto, el dirigente debe ser un artista en el arte de conducir. Por eso he creído conveniente que en estas disertaciones yo comenzara por comentar estos aspectos relativos a la dirección.

El dirigente actúa normalmente en dos campos: en el de la conducción y en el del encuadramiento. La conducción está constituida por los altos dirigentes que, con una absoluta unidad de concepción y la más perfecta unidad de acción, conducen al organismo en su conjunto. Ellos no intervienen en los detalles de la ejecución, pues para ello tienen a los dirigentes de encuadramiento, que también deben estar preparados, por cuanto de nada vale una perfecta concepción si la ejecución no está de acuerdo con esa perfección; es decir que en la conducción no solamente se concibe, sino que también se ejecuta. Muchas veces, una gran idea, una excelente concepción, fracasa porque los agentes de la ejecución no tienen la capacidad suficiente para realizarla.

Este dualismo de la conducción es lo que nosotros debemos preparar en el ambiente de todos nuestros dirigentes, ya sean de conducción o de encuadramiento, a fin de asegurar una buena concepción y una correspondiente buena ejecución.

Toda esta técnica de la conducción impone métodos y sistemas que, paulatinamente, en sucesivas conversaciones, he de comentar con ustedes. Yo, como político, soy un aficionado; mi oficio es el de conductor y para ello me he preparado toda mi vida.

Creo que tanto lo político, como lo social, lo económico, y lo cultural, son asuntos de conducción.

He pensado mucho sobre la necesidad de que volvamos a nuestro sistema anterior; es decir, a las escuelas sindicales. En 1948, nosotros instituímos dichas escuelas. La Confederación General del Trabajo tenía su escuela para la formación de dirigentes de la conducción, y cada sindicato tenía, a su vez, las escuelas para la formación de los dirigentes de encuadramiento. Estos establecimientos son sumamente importantes, porque hay que darse cuenta que nuestro movimiento sindical ya es de una importancia tan grande que no puede ser confiado a manos inexpertas. Ese movimiento debe estar en manos de dirigentes altamente capacitados, y a los valores que son propios del dirigente,

debemos agregar la complementación de una capacitación y una ilustración general que le dé un marco más completo para la apreciación de los problemas y para su resolución. Este empeño es de una gran importancia y el tiempo que gastemos en la formación de dirigentes capacitados, no será tiempo perdido sino ganado para el porvenir. Sobre todo, para el perfeccionamiento en el que todos los días debemos pensar para nuestras organizaciones.

El movimiento sindical argentino, en mi concepto —y he recorrido casi todo el mundo—, es uno de los mejores organizados y capacitados del orbe. Esa es la realidad.

Señores: debemos pensar también en que el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas. El sistema demoliberal capitalista ha fenecido en el siglo XX, y se va a iniciar una nueva etapa. Y si en ésta el acento fue la política —porque para eso se lo organizó—, la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social. Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos, pero como ellos son los valores reales de una asociación para una comunidad organizada, cada día tienen mayor preponderancia y lo tendrán más en el futuro.

El mundo que viene es un mundo donde los países aisladamente ya no podrán vivir. Se va hacia asociaciones mayores que la nacionalidad.

Yo he referido muchas veces que, conversando con hombres que habían asistido a las primeras conferencias para la defensa ecológica de la Tierra, es decir, para la defensa de los medios naturales que la tierra ofrece al hombre para sobrevivir, les pregunté qué habían sacado en claro sobre eso. Y me contestaron una cosa en la que yo vengo pensando hace treinta años: en esas conferencias no se ha hablado de los países, sino de la Tierra. Esto es muy lógico porque el problema del mundo futuro hoy no es el problema de los países, es el problema de la tierra y, sobre todo, de la Tierra para subsistir, que es el más grave de todos los problemas con que se verá enfrentada la humanidad en un futuro inmediato.

La segunda conclusión que me han dado es simplemente, que se dieron cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millares luchando por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación. En los países ya integrados continentalmente las fronteras han perdido todo su valor. Es suficiente viajar por Europa para ver que uno no se da cuenta cuando pasa una frontera, pues eso ha pasado a la historia.

La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales.

Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y la solidaridad que nosotros hemos alcanzado para la defensa de la clase trabajadora continental. Ese debe de ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución.

En este aspecto se han dado o se han hecho muchos intentos pero, indudablemente, para conseguir un factor decisivo se necesita tener una organización que pueda ser ejemplo y que la puedan imitar los demás. La República Argentina, en este sentido, tiene una organización sindical y dirigentes altamente capacitados.

Tenemos que comenzar a pensar que podemos ir estableciendo relaciones lo más estrechas posibles con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano.

La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para poderlos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad; unidad para la defensa común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos y esta se llama unidad orgánica sindical continental.

Piensen señores, que este trabajo lo debemos realizar. En ese sentido, tenemos que crear lo más rápidamente posible y poner en funcionamiento adecuado, a las escuelas sindicales, porque hay que preparar las mentes y las capacidades para realizar el mejor trabajo. Esto no se puede hacer improvisadamente, porque hay muy pocas cosas en el mundo que se pueden improvisar. Para lograrlo, es necesario prepararlas y sumar todos los factores favorables para recién lanzarse a alcanzar las posibilidades que esas capacidades hayan podido entrever.

Por esa razón, las escuelas sindicales son de una importancia extraordinaria para nosotros. Por otra parte, ese trabajo inicialmente deberá ser realizado por los agregados obreros a las embajadas de la Argentina en todos los países. Esos servicios los vamos a restablecer a la mayor brevedad.

Pero, claro, compañeros, que para poderlo hacer tenemos que realizar cursos de capacitación especiales para agregados obreros, tal como lo hacíamos antes, que incluyan temas de cultura y de preparación especial. No se va a enviar a un obrero de adorno, sino que se va a mandar a un dirigente obrero capacitado para realizar ese trabajo, que se logrará mejor cuanto mayores sean las cualidades y calidades que reúna ese dirigente sindical.

Es indispensable, por lo tanto, que los hombres que sean seleccionados por la Confederación General del Trabajo para desempeñarse como agregados obreros, además de poseer ya de por sí, los conoci-

mientos y la capacidad necesaria para el desempeño de esa función, sean preparados de manera adecuada en los cursos rápidos que se dictarán, dándoles los conocimientos fundamentales para la realización de la acción y el cumplimiento de los objetivos, ya que ellos van a representar a los obreros argentinos en nuestras embajadas.

Este servicio es para nosotros de una importancia extraordinaria, y por eso la Confederación General del Trabajo tiene que organizar apresuradamente todo esto para no perder tiempo. Buscaremos los mejores profesores que tengamos para que dicten clases en las distintas materias que deberán cursarse aceleradamente en tres meses. Ese será el primer escalón de agregados, y luego realizaremos cursos de una mayor duración, y mejor preparación. Todo este proceso tiene para el gobierno una importancia muy grande.

Nosotros hemos dicho que representamos un gobierno popular. Ahora demos en la realidad, que somos un gobierno popular dándole al pueblo la participación a que el pueblo tiene derecho en todas las actividades que el país debe realizar.

También hemos expresado que a cada ciudadano argentino debemos darle una misión, y la de estos agregados obreros es de una importancia indudable. Y por ello, si ese trabajo se realiza bien, nosotros podremos cosechar muy buenos resultados.

De la misma manera las escuelas sindicales deben funcionar normalmente en la Confederación General del Trabajo y en los sindicatos, agrupándose dos o tres, para hacerlos más asequibles. Esas escuelas nos dieron muy buenos resultados y por lo tanto se debe incorporar a ellas el mayor número posible de dirigentes sindicales, porque hay que pensar en el futuro, en los jóvenes que vendrán a reemplazarnos a todos nosotros.

Debemos anhelar que esos jóvenes que nos reemplazarán, que nos suplirán, se impongan el sacrificio de estudiar y capacitarse; pienso que este trabajo no es difícil si se lo encara prácticamente, sin gastar mucho tiempo en disquisiciones inútiles, pero sí yendo directamente a la enseñanza fundamental de acuerdo con la tarea que deben realizar. Deben ser escuelas prácticas, en las que se estudie, se analice y se critique a fin de que los dirigentes que así se formen, vayan teniendo un concepto acertado de la dirección y se inculquen, además, los valores espirituales necesarios, para que la conducción sea también un sentimiento.

La doctrina que nosotros hemos puesto en marcha, en el mundo no se enseña; su enseñanza no vale mucho. Las doctrinas se inculcan, van dirigidas al conocimiento, pero también van dirigidas a los sentimientos de los hombres que las absorben. Por eso nuestra doctrina se presta adecuadamente para la formación de hombres del pueblo que piensan que su misión en la vida es luchar para el pueblo, por el pueblo y en el pueblo.

nida  
ción  
nurr  
régi  
niza  
biar.  
exis  
país  
  
dad  
Rep  
que  
cialn  
reali  
nida  
trab  
bajo  
prog  
com  
socia  
reali  
  
la A  
que  
  
to b  
cuán  
zand  
del  
los c  
cient  
car t  
medi  
Lo c  
mien  
está  
que  
to br  
posib  
lucha  
sirve  
Confi  
tiend  
podr

Compañeros: En muchas oportunidades he hablado de la comunidad organizada.

La mayor parte de nosotros ha asistido a una etapa en la evolución de la humanidad en la que estuvimos sometidos a la existencia de numerosas organizaciones, especialmente de carácter político, porque el régimen demoliberal-capitalista, que termina en el siglo veinte, fue organizado, precisamente, para eso. Pero si la evolución nos obliga a cambiar, debemos ir hacia otra organización, sin discutir lo político, dando existencia real a una organización que luchará, no solo por dirigir al país sino por realizarlo con su trabajo y con su esfuerzo.

Esas organizaciones son las que nosotros tenemos y esa comunidad organizada se basa en ellas. En ese sentido hemos avanzado en la República más de lo que muchos se pueden imaginar. Observen bien que el tratamiento de los grandes problemas de la nacionalidad, especialmente en lo social y en lo económico, que es lo permanente, está realizado por organizaciones reales y por pactos reales entre esas comunidades. Ellas deberán ir realizando, de acuerdo a las posibilidades, el trabajo en conjunto. El pacto entre la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica echa las bases para un programa, porque lo social depende en gran parte de lo económico, como lo económico depende también y en la misma medida de lo social. Si ambas se complementan y llegan a crear efectivamente una realidad equilibrada, todo puede solucionarse.

Cuando nuestro gobierno cayó, en 1955, nunca decíamos que en la Argentina había tantos miles de pesos "per cápita", porque sabíamos que ese es un cuento chino.

A nosotros nos interesa saber cuál es el coeficiente de rendimiento bruto del país correspondiente a los que lo elaboran trabajando y cuánto es lo que corresponde a los que lo elaboran dirigiendo y realizando las empresas. En 1955 el trabajador recibía un 47,6 por ciento del producido neto; las empresas recibían el resto. En este momento los obreros perciben el 33 por ciento del producido bruto y el 67 por ciento corresponde a los patrones. Eso tenemos que nivelarlo sin provocar una destrucción de valores. Tenemos que lograrlo por un acuerdo mediante el cual un día se sacrifica un sector y otro día lo hace otro. Lo constructivo es el diálogo y el acuerdo; con la lucha y el enfrentamiento destructivo no se gana nada. Ese equilibrio, que actualmente está roto, lo impondremos poco a poco, hasta llegar nuevamente a lo que el Justicialismo aprecia que debe ser: un 50 por ciento del producto bruto para cada una de las partes. En eso estamos: en lo justo, en lo posible y en lo conveniente. Por ello tenemos que luchar y estamos luchando, pero hagámoslo todos unidos, a través del acuerdo. Para eso sirve la organización. Cuando la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica han llegado a un acuerdo inicial que tiende a restablecer las condiciones anteriores, se ha establecido lo que podríamos llamar un convenio colectivo de trabajo, ¿o acaso no es un

convenio colectivo de trabajo el que se realiza en el horizonte de los sindicatos, en el horizonte de las federaciones y en el horizonte de las confederaciones?

Son acuerdos; en consecuencia, son convenios colectivos de trabajo. Indudablemente, esto no da la perfección, porque ella se alcanzará cuando discriminadamente podamos darle a cada uno, lo que a cada uno le corresponde. Pero eso es producto de la reconstrucción de que hemos hablado; es decir, cuando hablábamos de reconstrucción, estábamos refiriéndonos a ese problema.

Hoy he asistido a otro gran acuerdo: el del agro, sector que también debemos considerar como un factor importantísimo. La producción agropecuaria será un factor determinante de las posibilidades de nuestro futuro. Hay un mundo hambriento; muchos miles de millones que comen y a quienes no les alcanza su propia producción. Por lo tanto, nosotros debemos empeñarnos en producir diez veces más de lo que estamos produciendo. Para un mundo que ya se está quedando sin granos, debemos producir en el ambiente agrario la mayor cantidad posible de esos granos indispensables. Si sumamos a ello que este mundo está careciendo ya de productos alimenticios indispensables, debemos ampliar de la manera más absoluta la producción de carnes, porque el gran drama de la humanidad va a ser, precisamente, la falta de proteínas. Sin ellas no se puede vivir, y el mundo ya no produce ni el 50% de las proteínas que necesita. Nosotros podemos producir ese cincuenta por ciento que falta. Por consiguiente, pongámonos en el empeño. Pero para eso, compañeros, debemos comprender que cualquiera sea el esfuerzo y aun el sacrificio que podamos realizar en poco tiempo, podremos alcanzar los índices de producción necesarios. Además, hay una demanda extraordinaria de manufactura, de manera que los trabajadores y empresarios de la industria argentina puedan colocar todo el exceso de su producción y lo puedan colocar bien.

Este camino que estamos siguiendo es de absoluta simplicidad, de una economía que impone, precisamente, lo simple, porque lo simple es lo que tiene éxito.

Si nosotros alcanzamos rápidamente esos márgenes de producción agropecuaria e industrial, toda la vida del país mejorará y la situación social nos podrá dar los índices que le corresponden a cada habitante del país. Vale decir, no ocurrirá lo de hoy, cuando sabemos que tenemos 1350 dólares per cápita por año. No; eso bien distribuido, quizá dé 600, pero para todos, que es lo que interesa.

En ese sentido, compañeros, los dirigentes sindicales tienen una gran responsabilidad. Hay tontos o malintencionados que están gritando que quieren esto, que quieren lo otro, que la revolución; inclusive uno de ellos me dijo: "Señor, hay que hacer la revolución". Y yo le contesté: "¿Usted quiere que me pase a mí lo que le pasó a Allende en Chile?" Todo consiste en que no le demos el gusto.

en l  
desa

la c  
Mac  
un g  
le co

mos  
serer

cias  
tino  
mere

tino  
porq  
const  
otra,  
y es:  
dinar

3.000  
ra u:  
dedic

mos  
esfue  
solos  
tener  
do y

despu  
indus  
llamo  
Gobi  
el pa

máqu  
se pu  
trial.

s  
s

Nosotros tenemos un programa que realizar y lo debemos hacer en la medida de nuestras posibilidades. Hay que contener los deseos y desarrollar la esperanza, porque ésta es el capital de los grandes.

l-  
á  
a  
ie  
a-

Dicen que cuando Alejandro el Grande salió de Macedonia para la conquista de Persia, él que era hijo de Filipo y dueño de media Macedonia, regaló todos sus bienes, sus campos, sus casas. Y Parmenón, un general de su padre, le dijo: Alejandro, deja un poco para tí. Y éste le contestó: para mí quiero la esperanza.

ie

Por eso digo que la esperanza es el capital de los grandes. Tengamos esa esperanza y luchemos por alcanzarla; si lo hacemos, todos seremos felices.

o-  
es  
o-  
lo

Lo que el gobierno justicialista garantiza es que no haya injusticias en el reparto de los beneficios y de los bienes, y que cada argentino tenga acceso a la propiedad, a la dignidad y a la felicidad que merece el pueblo de nuestra Patria.

lo  
sin  
ad  
in-  
be-  
or-  
de  
i el  
ese

Señores: han transcurrido treinta años y sobre el espacio argentino se han desplazado muchos sucesos. Nosotros los conocemos bien, porque muchos argentinos han sufrido en distintas circunstancias las consecuencias de esos sucesos. Todos hemos luchado, de una manera u otra, por alcanzar una situación que nos permitiera tener esa esperanza y esa fe, en el porvenir de un país que tiene una riqueza tan extraordinaria, que no se puede concebir que exista en él un solo pobre.

el  
ual-  
oco  
de-  
que

Cuando uno recorre el mundo, pensando en que tenemos 3.000.000 de kilómetros cuadrados y sólo 24.000.000 de habitantes para usufructuarlo... solamente puede ser un país pobre si todos se dedican a no hacer nada.

ocar

Tenemos el oro al alcance de la mano y es necesario que atinemos a asirlo, porque el oro no va a subir hasta nuestras manos. Ese esfuerzo debe ser de todos. No lo pueden hacer ni los gobernantes solos, ni los empresarios solos, ni los trabajadores también solos; lo tenemos que hacer entre todos. Y para hacerlo, pongámonos de acuerdo y realicemos lo que sea posible para ir mejorando esta situación.

, de  
nple

En el año 1946 recibimos un país en muy malas condiciones, después de cinco años de guerra. Aquí no llegaba nada, no teníamos industria, no teníamos nada. En pocos años lo levantamos y desarrollamos una industria eficiente. En ese año, cuando me hice cargo del Gobierno, ni los alfileres que utilizaban nuestras modistas se hacían en el país. Todo venía del exterior.

ción  
ción  
ante  
tene-  
quizá

una  
ritan-  
usive  
yo le  
de en

En el año 1955 se fabricaban en el país camiones, tractores, máquinas diesel-eléctricas, vapores. Se hicieron cosas extraordinarias y se pudo establecer un equilibrio entre la producción agraria y la industrial.

Alguien me dijo que no era partidario del desarrollo industrial y

que teníamos que seguir con el agro. Nuestro futuro estaba en ser la panera del mundo.

Pero eso no es lo que determina la necesidad de industrializar al país, ya que aquí hay 18.000.000 de habitantes que viven en las ciudades y en los pueblos. Los seis millones restantes viven en el campo y constituyen el factor agropecuario. Si no creamos una industria de la cual pueden vivir los que habitan las ciudades, ¿quién va a ser el pato de la boda? Los agricultores tendrán que vivir de lo que ellos produzcan y producir para las ciudades.

Es precisamente lo que debemos hacer: que las ciudades trabajen para el campo y que el campo evolucione hacia una tecnología apropiada mediante una mecanización suficiente y a través de un trabajo adecuado. En nuestro país tenemos una tierra maravillosa pero le hemos estado sacando el jugo durante dos siglos. Por ello es necesario abonarla, prepararla, contemplarla para que de ella comamos todos, sacándole el rendimiento necesario. Observen la baja producción que tenemos por hectárea, tanto en la explotación de carnes como de granos. Un campo en la Argentina, si se lo prepara bien, puede rendir cuatro o cinco animales por hectárea. En cambio tenemos un rendimiento de uno o dos, en el mejor de los casos. Todavía hay señores que tienen cotos de caza, cosa que no ocurre en ningún país del mundo. Los cotos de caza tienen que desaparecer y ponerlos a trabajar en la agricultura.

De esta manera alcanzaremos los altos rendimientos para las ciudades y los pueblos con un índice suficiente, sin abusar de una tecnología que ya está afectando a los países superdesarrollados por haber despilarrado los medios naturales. Ahora se están quedando sin materia prima, sin energía y sin comida, que es lo peor. Aprendamos de ellos que fueron los ricos del pasado. Nosotros tenemos las grandes reservas naturales que la tierra ofrece para una vida adecuada. Somos los ricos del futuro, si sabemos conservar esa riqueza y defenderla. porque ella, sin una defensa adecuada se termina pronto.

A esta altura de nuestro desarrollo, tanto agropecuario como industrial, nosotros podemos establecer un perfecto equilibrio: unos trabajando para proveer el campo de la mecanización necesaria, y el campo produciendo para que los demás puedan comer, y además, tener un saldo de exportación suficiente como para juntar un peso "por si las moscas".

Compañeros: es precisamente para todo esto que tenemos que preparar dirigentes. El mismo consejo he dado a los empresarios y a la Confederación General de Profesionales que acaba de organizarse en el país. Ellos también tienen un sector importantísimo que cubrir en la comunidad. Esta es la comunidad organizada con la cual he venido soñando desde hace treinta años. Las grandes organizaciones responsables que permitan la solución de todos los problemas económicos, sociales y culturales que el país necesita llevar adelante.

lo  
po  
fic  
cor  
los  
ele  
los  
bu  
po  
inc  
cio  
ha

toc  
sid  
cuc  
Tri  
pu  
par  
y |  
qu  
poj  
cor  
pre  
nu

l  
-  
/  
a  
o  
y  
  
n  
a-  
e-  
os  
o-  
n-  
ie-  
os.  
o  
de  
en  
os  
gri-  
  
ju-  
no-  
ber  
ate-  
de  
ides  
nos  
rla.  
  
o in-  
tra-  
cam-  
r un  
i las  
  
que  
a la  
en el  
en la  
nido  
onsa-  
s, so-

La política, en este aspecto, es secundaria. Nosotros sabemos todo lo secundario que es. Si las vacas paren, si tenemos buenas cosechas la política no tiene nada que hacer. La política es sólo un medio insignificante, muchas veces para elegir entre nosotros a algunos a quienes consideramos más capacitados, aun cuando nos equivoquemos, porque los estadistas, como los dirigentes, no se hacen por decreto ni por elecciones. Ellos nacen con el óleo sagrado de Samuel; suficiente que los demás les crean y les obedezcan. Y en ese camino el hombre es tan bueno y tan ingenuo, que llega a considerar infalible al hombre que, por lo menos, acierta unas cuantas veces. Pero esa infalibilidad es casi indispensable para el conductor. La Iglesia, que es una de las instituciones más antiguas del mundo, tanto lo ha considerado, que al Papa lo ha declarado infalible. Ellos sabrán por qué.

Compañeros: quiero terminar esta breve disertación pidiéndoles a todos los compañeros secretarios generales que se empeñen en la necesidad de ir impulsando cuanto antes la organización de las nuevas es-cuelas sindicales. Además, le solicito a la Confederación General del Trabajo que se empeñe en la misma tarea, pensando que el tiempo que puedan utilizar para hacerlo no será tiempo perdido, sino tiempo ganado para un futuro que debemos cuidar y que viene cargado de acechanzas y peligros que nosotros sólo podremos conjurar con una organización que nos presente ante el mundo unidos y solidarios, en un bloque popular que permita accionar también sobre los demás hermanos del continente, en procura de una unidad, de una organización y de una preparación para la defensa de un futuro que será muy difícil y que nuestros hijos y nuestros nietos recibirán.

*Exposición realizada ante delegados regionales de las Naciones Unidas en la Casa de Gobierno.*

1° de noviembre de 1973

Señores: comienzo por agradecer la amabilidad que han tenido al llegar hasta esta casa para darme la inmensa satisfacción de poder estrecharles la mano, siquiera una vez de cuando en cuando, porque nuestras obligaciones aquí son demasiadas y entonces es difícil tomar contacto.

No obstante, quiero decirles que en esta casa ustedes son muy bienvenidos y para cualquier cosa que podamos realizar, a fin de facilitar las nobles funciones que desempeñan, estamos a disposición absoluta de ustedes.

Nosotros ya comenzamos a pensar que los hombres empiezan a darse cuenta de que algunas veces son hermanos. Hasta ahora, especialmente las organizaciones de las Naciones Unidas, han estado en una tarea casi negativa, tratando de evitar los conflictos, las guerras, los choques entre los distintos países o regiones. Creo que ahora comenzarán a pensar que será mucho más constructiva la acción de las Naciones Unidas si entienden que debemos solucionar el problema de la tierra, que es el principal problema que se le plantea al mundo actual. En poco tiempo más las acechanzas y peligros serán cada día mayores, y nos convencerán alguna vez de que la suprema razón de la existencia nos obligará a dirigirnos a soluciones en las que, indudablemente, las Naciones Unidas tienen una tarea extraordinaria que realizar. Es allí donde confluyen las buenas voluntades del mundo, y la fuerza de esas grandes voluntades ha de resolver los graves problemas que el futuro inmediato ya nos está planteando.

Nosotros representamos, dentro de ese enorme panorama que las Naciones Unidas compulsan, una pequeño punto dentro de la tierra. Pero, indudablemente, estamos en condiciones de proveer muchas de las materias que serán indispensables dentro de poco tiempo.

Este país, como todos los países en vías de desarrollo, posee grandes reservas. Esas grandes reservas las ofrecemos incondicionalmente para la solución de los problemas de la tierra, no ya de los países.

Nosotros pensamos que los hombres han perdido demasiado tiempo en luchar y matarse por millones durante siglos en defensa de

a  
F  
F  
C  
a  
F  
e  
e

i  
t  
t

F  
C

c  
t  
c

a  
s  
d  
d  
q

q  
q  
s  
e  
c  
n  
d

t  
t  
N  
c

a  
q  
o  
e  
n

algunas fronteras que sólo estaban en su imaginación. Las fronteras van perdiendo valor cada día, porque la comprensión de los hombres está permitiendo vencerlas, junto con todos los prejuicios que los milenios de la historia han ido acumulando. Así, viajar por Europa es, en la actualidad, prácticamente como viajar por un país y no por muchos países. Esa unificación continental está dando la pauta de lo que será el mundo del futuro. Es decir, habrá que romper toda esa barrera que el hombre se ha creado a sí mismo.

En ese sentido, nosotros estamos en un concepto casi universalista. Por lo menos, esa es la tendencia que yo encaré dentro de nuestro país. Nosotros pensamos que la solución del mundo será, inductiblemente, universalista.

Por otra parte, la evolución nos lleva hacia eso, nos guste o no, por cuanto la evolución de la humanidad ha ido escalonándose cada día sobre integraciones mayores.

Estamos en el continentalismo, en pleno continentalismo, y merced a la velocidad y aceleración de la evolución de nuestros tiempos, todo indica que esa etapa continentalista será corta. Estamos abocados, casi de inmediato, como dice Toynbee, al universalismo.

Es misión de las Naciones Unidas ir pensando cómo se va a articular y cómo se va a realizar este universalismo a fin de que nadie sea perjudicado. Porque la justicia con que se realicen esos acuerdos, determinará su consistencia y su duración. Y en esto creo que ya debemos comenzar a pensar todos, especialmente las Naciones Unidas, que van a ser las responsables de realizarlo.

Por eso señores, yo no quiero hablarles sobre todas estas cosas que, con seguridad, ustedes conocen mucho mejor que yo. Pero sí quiero decirles que nuestro país está en una posición decidida en ese sentido. Inclusive, creo que casi todo el continente latinoamericano se encuentra en la misma posición. He conversado con mucha gente del continente, sobre todo con dirigentes, e indudablemente ya todo el mundo está encaminado sobre esa vía. Lo mismo está pasando en los demás continentes.

Creo, sin embargo, que todo cuanto nosotros hagamos es importante para ir marchando hacia esas decisiones; es decir, reconozco que tanto los gobiernos como las grandes organizaciones del tipo de las Naciones Unidas, en sus diversas facetas, se desarrollan perfectamente con gran provecho para la humanidad en todas partes del mundo.

Por eso, señores, no quiero abundar en estas consideraciones, como lo expresara el doctor Miguel Albornoz, por cuanto considero que él está más imbuido que yo con respecto a este problema. No obstante, quiero decirles que en nuestro país y en nuestra ciudadanía, encontrarán la mejor buena voluntad y la más absoluta decisión para marchar todos juntos en la dirección que a nosotros nos indica nuestra

propia doctrina, y para ustedes lo fija un deber que realizan con gran provecho para la humanidad.

Sólo les agradezco nuevamente el que me hayan dado el placer de poder saludarlos y les reitero que estoy de un modo absoluto a las órdenes de ustedes para cualquier cosa que pueda interesarles en lo que se refiere al gobierno y a la Nación argentina.

Señores: muchas gracias por todo.

l  
l

e  
r  
  
n  
  
n  
F  
t  
u  
c  
  
b  
p  
t  
c  
  
c  
p  
h  
q  
c  
q  
q  
i  
n  
  
t  
y  
  
la  
n  
la

*Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo.*

2 de noviembre de 1973

Compañeros: hoy voy a tratar un tema que, en líneas generales es de gran importancia para la organización sindical. Se trata de la relación de la política con la organización gremial.

Nosotros, los justicialistas, hemos hablado desde el comienzo de nuestra actividad de una comunidad organizada.

Entendemos el país, con toda sus instituciones, como una comunidad que, con un trabajo permanente, va labrando la felicidad de un pueblo, al mismo tiempo que, sin hesitaciones ni apuros, va labrando también, poco a poco, la grandeza de la Nación. Eso, para nosotros, es una comunidad organizada, en el entendimiento de que realizándose la comunidad, cada uno puede también realizarse dentro de ella.

El justicialismo ha venido propugnando no la lucha, sino la colaboración inteligente que pueda cumplir una función social, por cuanto para nosotros la finalidad de todo nuestro trabajo es, precisamente, la felicidad del pueblo. Pensamos que el hombre es lo fundamental, y todo nuestro esfuerzo desde el punto de vista político, social, económico, cultural, etcétera, va dirigido en beneficio del hombre.

En este sentido, yo he sostenido permanentemente que la política es sólo un medio para dar la posibilidad de que hombres salidos del pueblo, puedan tomar en sus manos el destino de la Nación y llevarla hacia los grandes objetivos que perseguimos. En lo social, buscamos que cada persona tenga el margen de justicia que necesita para vivir con dignidad y con felicidad. Y en el orden económico, sostenemos que el capital está al servicio de la economía; no como era antes, en que la economía estaba al servicio del capital. Para nosotros, es a la inversa; el capital no tiene razón de ser sino al servicio de una economía, la que a su vez está al servicio del bienestar social.

De esta sintética exposición de fundamentos, nace toda la orientación que el justicialismo trata de poner en ejecución desde el gobierno y desde las instituciones del Estado.

Siempre ha sido para nosotros un tabú la intervención política de las organizaciones sindicales. Todos han venido sosteniendo que la organización sindical no debe intervenir en política. Es decir que mientras las organizaciones políticas intervienen en el proceso sindical, éste no

ha de intervenir en el proceso político. Dado que la organización sindical se realiza para convertirse normalmente en un factor de poder, esta premisa es totalmente falsa.

Nosotros tenemos nuestra experiencia. Hasta 1949, en que se sancionó la Constitución Justicialista, las organizaciones sindicales, por fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, eran consideradas como asociaciones ilícitas que quedaban a merced de una justicia que se encargaba de anular y destruir todo el poder que podría representar la asociación profesional. Nada puede haber más injusto que esto.

Pero esto tiene su historia. Esa es la premisa fundamental en que se consolidó y organizó todo el sistema demoliberal-capitalista, que tiene su nacimiento en la Revolución Francesa y cuyas consecuencias se han venido sintiendo durante todo el siglo XIX y el siglo XX, que han sido dos siglos en que los trabajadores han luchado en desventaja para poder alcanzar las más elementales reivindicaciones que tienen derecho a exigir.

Estos dos siglos han sido de lucha. ¿Cómo comienza este proceso? En la Revolución Francesa, después del catorce de Brumario, cuando Napoleón, siendo Primer Cónsul de la República, toma el poder en Francia, y termina el proceso de la guillotina y de la desorganización que toda revolución trae inicialmente consigo.

Napoleón era monárquico. En consecuencia, el pueblo, que había hecho la revolución contra la milicia, el clero y la monarquía, no lo veía con muy buenos ojos porque sabía que, siendo monárquico, realmente no lo representaba con amplitud. Pero la monarquía, el clero y la milicia, contra quienes se había hecho la Revolución Francesa, tampoco lo veían bien. De manera que venía a quedar algo así como el "jamón del sandwich" entre dos fuerzas que lo vigilaban y que lo podían destituir en cualquier momento.

A la percepción de Napoleón, que era un hombre extraordinario en todos los órdenes, no se le escapó el fenómeno que se estaba produciendo, y entonces llamó a la burguesía.

La burguesía no había intervenido en la Revolución Francesa, y estaba casi intacta. La lucha había sido entre los poderes de la monarquía, del clero y de la milicia contra el pueblo llano. La burguesía estaba en la barrera mirándolos a todos desde afuera.

En consecuencia Napoleón, que al igual que en otros órdenes, tenía en política una gran habilidad, llamó a esa burguesía y la tanteó por donde se tantea siempre a la burguesía: por el bolsillo.

El Estado se había incautado de todas las posesiones del clero, de la milicia y de la monarquía, que eran dueños de casi toda Francia y puso en venta esas propiedades. La burguesía las compró porque eran baratas; compró "chateaux" (castillos) y todas esas posesiones pasaron a mano de la burguesía. Cuando estuvieron en poder de esas posesio-

i-  
a

ie  
or  
as  
ie  
ar

ie  
ue  
as  
ue  
aja  
en

ce-  
an-  
en  
ión

bía  
lo  
eal-  
o y  
am-  
o el  
e lo

ario  
pro-

ia, y  
nar-  
iesía

enes,  
inteó

o, de  
cia y  
eran  
saron  
sesio-

nes. Napoleón los llamó y les dijo: "¿Ustedes han pensado hasta cuándo van a ser dueños de los 'chateaux' y de esas posesiones? Serán dueños mientras nosotros estemos aquí, porque el día que caigamos, ustedes pierden las posesiones y, tal vez, las orejas también". Así fue como les encargó la organización de lo que entonces se llamó el Estado nuevo.

La burguesía, naturalmente, venía con todos los resabios del sistema feudal del medioevo y estaba enfrentada, en cierta medida, con las corporaciones que eran la incipiente organización gremial de aquellos tiempos, que se realizaba partiendo de células en que el dueño era a la vez el jefe del taller y tenía sus maestros y sus aprendices. De esa manera se formaba la célula gremial de aquel entonces.

Esas corporaciones habían actuado en la revolución en apoyo del pueblo llano, de manera que la burguesía les tenía un poco de temor. De ahí nacieron, entonces, las organizaciones que han sido las que proporcionaron la estabilidad que advertimos a lo largo de todo el siglo XIX y XX. Vale decir, la etapa que el mundo ha vivido y que se ha llamado de las nacionalidades y también del demoliberalismo burgués, porque de su organización partió toda la burguesía.

¿Qué crea esa burguesía como equilibrio político-social, que es el sector que nos interesa? Ellos crean primero las organizaciones políticas que dan nacimiento a los partidos políticos. Simultáneamente crean también los sindicatos, que han venido funcionando hasta hoy. ¿Pero con qué tareas? Simplemente para discutir los diez o veinte centavos de aumento en los salarios, mientras los partidos políticos orquestaban las leyes que les negaban al pueblo todo progreso. Ese ha sido, normalmente, el sistema demoliberal capitalista que ha dominado los siglos XIX y XX, hasta ahora, ya que en este momento las cosas están comenzando a cambiar en todas partes.

Ese sistema, naturalmente, estableció como premisa inicial que los sindicatos tenían tareas gremiales, pero que no podían intervenir en política. Desde entonces se les ha venido negando el derecho a las organizaciones sindicales a intervenir en política. Pero la fuerza estaba precisamente en esas organizaciones políticas que eran las que decidían todo. Dentro de ese desenvolvimiento están los que han respetado en cierta medida las organizaciones sindicales y los que las han declarado asociaciones ilícitas.

Ha pasado el tiempo y las organizaciones sindicales han ido, poco a poco, progresando y adquiriendo un nivel de organización sindical en relación directa con la justicia social que han desarrollado en el medio donde actuaban y proliferaron. Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse ha sido juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia social no se discute, se conquista, y se conquista sobre la base de organización y, si es preciso, de lucha.

Alcanzada esa justicia social, recién podemos pensar en una comunidad organizada a la usanza del justicialismo, donde se establece el equilibrio de la fuerza que actúa dentro de la Nación, pero no puede existir de ninguna manera el menor asomo de las injusticias basadas en la ley o en una democracia que no se practica.

En este sentido, nuestra experiencia es bastante clara y elocuente. No necesitamos recurrir a los ejemplos de otros países, porque tanto el demoliberalismo como los sistemas que, en cierta medida, hemos venido presenciando a lo largo de esta prolongada evolución, siempre han tendido, de alguna manera, a establecer un exceso de bienes y beneficios par un sector, en perjuicio del otro sector.

Nosotros, quizás, aquí, en América Latina, somos los primeros que hemos establecido la posibilidad de que esto se discuta y se acuerde, a fin de que la comunidad, en paz pero con justicia, pueda elaborar su propio destino, en el que nadie sea menos que otro y donde el hombre sea considerado como tal. Para nosotros, como siempre he dicho, el origen y la finalidad de todo nuestro trabajo, es el beneficio del hombre.

Ya hemos alcanzado una organización sindical que, posiblemente, sea una de las más perfectas que yo conozco. He recorrido casi todo el mundo, y en todas partes estuve en contacto con las organizaciones sindicales, y no creo que en ningún otro lado se haya alcanzado, cualitativamente, el grado de perfección que nuestra organización sindical pone en evidencia todos los días.

Es indudable que existen organizaciones sindicales, pero casi todas ellas están, más o menos, influenciadas por factores exógenos que vienen de afuera hacia adentro en las organizaciones, fenómeno que aquí no se produce, porque son realmente ellas las que disponen de su propio destino, y esa ha de ser la finalidad y el método que ha de caracterizar a las organizaciones sindicales. Estas son como esos pajaritos que no pueden vivir en cautiverio; no se los puede meter en una jaula porque se mueren.

Las organizaciones sindicales argentinas han tenido su prueba de fuego, a la que han resistido victoriosamente. Esto está indicando la calidad de estas organizaciones. Han sido sometidas a todas las pruebas. En primer término, se las quiso manejar por el terror, pero no lo consiguieron; después, interviniéndolas y tratando de destruirlas, pero tampoco lo lograron; luego procuraron asimilarlas hacia formas que no eran las que les convenían a las organizaciones sindicales, y tampoco pudieron obtener ese objetivo. Finalmente, trataron de dividir las y anarquizarlas, pero tampoco pudieron obtener ningún resultado.

Cuando una organización como la nuestra ha resistido la prueba del ácido —que es la prueba que han soportado las organizaciones sindicales— quiere decir que ha de permanecer en el tiempo y en el espacio durante todo el tiempo que sus dirigentes sean capaces de

asegurarles una dirección pura, firme, sin estridencias inútiles que desgastan, y sin demostraciones también inútiles que no hacen sino desgastar el organismo y debilitar a los hombres que lo forman. En ese caso, esa organización cumple con seriedad y con verdadero patriotismo la función para la cual está destinada. La defensa de los intereses profesionales se confunde con la defensa de los intereses del pueblo, y cuando una organización está al servicio del pueblo, es invencible, porque los pueblos son invencibles.

Nosotros, en el orden de relación entre la política y el sindicalismo, o la organización sindical, tenemos una gran experiencia que muchos años de lucha —primero para formarse y organizarse, después para alcanzar un estado social conveniente y, por último, para subsistir como organización— han puesto a prueba durante treinta años de trabajo y de lucha. De manera que esta experiencia es extraordinaria.

¿Y qué dice nuestra experiencia? Nos dice que cuando a las organizaciones gremiales se les ha exigido su prescindencia política —como dicen algunos—, aquellas han mantenido su unidad gremial, pero también han mantenido su unidad política. Es inseparable lo gremial de lo político.

No se pueden dividir. Claro, los que han intentado dividir la acción social de la acción política, han querido hacerlo precisamente para debilitar el factor de poder que representan las organizaciones sindicales.

Renunciar a la política es renunciar a la lucha, y renunciar a la lucha es renunciar a la vida, porque la vida es lucha, precisamente. Por eso creo que nosotros hemos alcanzado el desiderátum en este aspecto del equilibrio político social: una Confederación General del Trabajo cuya misión neta es la de la defensa de los intereses profesionales y la del manejo y conducción de una gran organización sindical, unida y solidaria. Esa es la misión de la Confederación General del Trabajo. Y unas 62 Organizaciones que, en estrecho contacto y absoluta inteligencia, manejan la política sindical. Con esto aun conformamos a los que no quieren que los sindicatos se metan en política.

Señores: en este sentido, la política es bien simple, considerada desde el punto de vista sindicalista. Cada uno de los ciudadanos que conforman las organizaciones es libre de pensar, sentir y practicar la ideología y la política que se le ocurra, porque eso es intrascendente para la organización. Pero la organización no puede ser suicida, apoyando a los sectores organizados que están realmente contra la política que la confederación o la organización sindical debe seguir en beneficio de todos sus asociados.

¿Cómo no va a tener una política la Confederación General del Trabajo en representación de todos sus adherentes, si precisamente esa política es la que va a decidir su destino? ¿Y por qué razón van a renunciar las organizaciones a tener sus representantes en los tres po-

deres del Estado, que son realmente los que gobiernan, dirigen y conducen a la Nación? ¿O es que los obreros no tienen derecho a ser partícipes en esa conducción, que si la hacen los demás ellos tendrán muy poco que agradecerles?

Y llegamos, compañeros a un punto muy importante, cual es el analizar la evolución en el pasado y en el presente para así penetrar en el futuro y poderlo preveer.

Esa evolución está marcando —no sólo aquí, sino en el mundo entero— una nueva etapa. Desde que el hombre comenzó a tener sentido como habitante de la tierra, todas las evoluciones se han hecho hacia integraciones mayores. Siendo el hombre aislado, la primera fue la familia; a continuación vino el clan, la unión de varias familias; después vino la tribu, reunión mayor; luego vino el Estado primitivo; más tarde la ciudad; después vino el Estado feudal; luego vino la nacionalidad, las naciones; ahora vienen los continentes integrados. Y es muy probable que, siguiendo esta escala de evoluciones, lleguemos pronto al universalismo: es decir, a la integración total de los habitantes de la tierra.

Nosotros, los hombres, nos creemos que somos los que hacemos evolucionar al mundo y a la humanidad. Estamos equivocados. Hay un determinismo histórico, un fatalismo histórico, que es el que actúa subterráneamente, con fuerzas invisibles, empujando esa evolución. Los hombres, le vamos colocando arriba y periféricamente un sistema para acompañar a esa evolución. Eso es lo más que podemos hacer.

La Edad Media se caracterizó por un sistema: el feudalismo. La Edad Moderna ha tenido su sistema: el demoliberalismo-capitalismo. El continentalismo se está caracterizando por un cambio total en las estructuras y en los sistemas hacia un profundo contenido social.

Así como el acento fue cargado sobre lo político en la etapa demoliberal capitalista, en la nueva etapa lo está en profundidad sobre lo social. Es decir, que ya hoy en el mundo priva lo social. Este es un asunto que se explica perfectamente. El demoliberalismo capitalista —no podemos negarlo— en los últimos dos siglos de su existencia hizo avanzar la ciencia y la técnica más que cualquier otro sistema de los otros diez siglos precedentes. Eso no lo puede negar nadie. Pero tampoco se puede negar que todo ese inmenso esfuerzo fue realizado sobre el sacrificio de los pueblos. ¿O no?

Ahora los pueblos, a través de los mismos medios que la ciencia y la técnica han puesto en sus manos, se han esclarecido. Hoy, el paisano que vive en la Patagonia y que no ve a nadie por un mes o dos, con su radio a transistores en la oreja, escucha lo que pasa en el mundo. Todo ese proceso que se realiza a través de los medios de difusión masiva y de los medios técnicos modernos, ha permitido el esclarecimiento de los pueblos. Como dirían nuestros muchachos, han avivado a todo el mundo.

cio

Es  
pa:  
ser  
los

rec  
im  
cu  
qu

me  
gol  
ga:  
co:  
pa:  
en  
rrc  
un  
dig  
ne:  
qu

nie  
ne  
fra  
qu  
Ac

mó  
ha  
ser  
de

y  
un  
ho

se  
po

pa

Ya los pueblos no pueden ser felices si se los somete a un sacrificio, porque se rebelan. A eso estamos asistiendo en el mundo actual.

¿Qué es lo que hay que hacer? Hay que suprimir esos sacrificios. Es necesario un esfuerzo, porque sin él nada andaría ni para atrás ni para adelante; pero ese esfuerzo debe ser sin sacrificio; o sea, que debe ser realizado con intensidad y capacidad y justamente compensado por los beneficios que acarrea. Ese debe ser el trabajo moderno.

Si se consigue conciliar perfectamente ese esfuerzo, los pueblos lo realizarán conscientemente y con alegría. Pero ya no es posible seguir imponiéndoles sacrificios, porque el mismo se lo ha disimulado de cincuenta maneras distintas. Todos decían: "trabajemos diez años para que nuestros hijos después sean felices." No fueron nunca felices.

El sistema demoliberal capitalista no ha practicado lo que lógicamente debe ser el concepto de gobierno. El que ha sido elegido para gobernar, los hombres que tienen que gobernar, deben tener bien arraigado el concepto de que es el esfuerzo el que debe llevar adelante a la comunidad y no el sacrificio. Muchos han sacrificado a los pueblos para alcanzar un alto objetivo político y de desarrollo del país. Otros en cambio, quizás porque no han sacrificado a su pueblo no han desarrollado un esfuerzo suficiente. Esos son los dos extremos. Lo justo es un pueblo que ha alcanzado un índice suficiente de felicidad y de dignidad, elabora la grandeza de la Nación sin apuros y sin hesitaciones, sin obligar a nadie a hacer lo que no quiere y no debe. Es decir que en esto hay un término justo.

Los hombres que enfrentan esto cada día, son los que van obteniendo el éxito. Antes, para lograrlo había que plegarse a las imposiciones de los imperialismos o de la burguesía, y el que no lo hacía, fracasaba. Hoy, esa situación ha cambiado totalmente; hoy triunfan los que saben llevar adelante a los pueblos y conducirlos dignamente. Aquellos que no lo hacen, son los que fracasan.

Por eso, esta evolución que va imponiendo al mundo nuevos módulos de acción, es la que nosotros hemos venido llamando desde hace treinta años una comunidad organizada, una comunidad donde no sea posible la injusticia y en la que el régimen de acción no pueda ni deba ser el sacrificio.

Si alcanzamos eso, cada día constituiremos un pueblo más feliz, y con un pueblo feliz, se puede labrar la grandeza de la Nación. Con un pueblo infeliz, de poco valdría. Yo prefiero un pequeño país, de hombres felices, y no un gran país de hombres desgraciados.

Compañeros: esta evolución que caracteriza un nuevo sistema, no se puede obtener fácilmente; y no se puede alcanzar por fracturas ni por revoluciones violentas.

Observemos que en el mundo, ni los países burgueses ni los países totalitarios, han alcanzado una felicidad completa para su pue-

blo. Pero pienso que frente a una larga experiencia de la humanidad, se ha logrado un mayor grado de dignidad y de felicidad para los pueblos, a través de la evolución y no de una catástrofe social y política. No son los procesos destructores los que pueden armar un sistema que permita obtener el grado de felicidad y dignidad que soñamos para nuestro pueblo. Eso lo conseguiremos con un trabajo fecundo y digno, para hacer la felicidad de ese pueblo que lo elabora.

Ese es el mejor camino para alcanzarlo. No es necesario ningún sacrificio, ni de los que trabajan ni de los que dirigen y tampoco de los que gobiernan. Nadie tiene necesidad de sacrificarse si cada uno pone su buena voluntad, su deseo y su esfuerzo para construir. De lo contrario, es llevar a los pueblos y a las naciones a la destrucción que, desde hace siglos nosotros venimos presenciando. Hace pocos días terminó en Medio Oriente uno de esos ultrajes en los cuales los intereses de los espurios imperialismos que actúan allí, han intervenido, a través de dos pobres pueblos que se están exterminando, para ver al final quién se queda con el petróleo.

El sacrificio de los ciudadanos no es, como algunos creen, solamente en el taller, sino que el sacrificio más grave, más peligroso y más doloroso es el que se libra en los campos de batalla, donde normalmente son los intereses los que privan. Allí no se lucha ni por la justicia, ni por la libertad, ni por la democracia, como se ha dicho muchas veces. Se lucha únicamente por el cochino interés, inmediato y directo.

Esos son los verdaderos sacrificios que la humanidad ha venido soportando durante tantos siglos, y que sólo la organización de los pueblos podrá impedir en el futuro.

Por eso, compañeros, pienso que así como esa evolución nos lleva hacia organizaciones políticas continentales en beneficio de los pueblos, nosotros tenemos que ir hacia organizaciones gremiales continentales. Es decir que si los políticos se unen, los gremialistas también deben unirse. Si algún día integramos el Continente Latinoamericano, la base de esa integración ha de ser la de los pueblos. No se construyen pirámides empezando por la cúspide, sino que es menester hacerlo comenzando por la base, y la base, para mí, son las organizaciones gremiales y las organizaciones sindicales.

Quiere decir, compañeros, que de la organización sindical no pueden estar ausentes ni la política interna, ni la política internacional porque ambas son las que le dan el carácter y el tono. Es necesario que nosotros, que hemos alcanzado una organización sindical como la que tenemos, comencemos a tomar contacto y a establecer relaciones directas con los demás compañeros del continente, pensando, como los peronistas, que para un trabajador no debe haber nada mejor que otro trabajador.

Finalmente, compañeros, y para no alargar este tema, del que he

se  
os,  
do  
ue  
ira  
to,

tratado de tocar los puntos más importantes, quiero poner un acento especial en lo que se refiere a la organización sindical argentina; a la organización sindical argentina encuadrada en dirigentes capaces y honestos, sin estridencias y sin revoluciones, que son generalmente teóricas y que se hacen cuando se está en la oposición y no cuando se está en el bando de uno.

ún  
os  
ne  
n-  
ie,  
er-  
es  
és  
ial

La revolución, en el orden gremial, debe terminar cuando la organización sindical constituye un verdadero factor de poder dentro de la comunidad. ¿Por qué? Porque es entonces cuando la organización sindical, que es el pueblo organizado, hace sentir el acento no sólo de sus intereses, sino también de sus aspiraciones y ambiciones, que asimismo son una fuerza motriz en la acción política.

la-  
ás  
al-  
la  
ho  
y

Las organizaciones sindicales no sólo no pueden renunciar a su acción política, sino que incluso la deben administrar inteligentemente para que jamás ese factor de poder que invisten se debilite por el apartamiento de una función que es fundamental para la base popular a la que representan. Es decir, señores, que cuando los obreros hayan renunciado a intervenir en los destinos del país, ese será un sentimiento suicida para su propia clase y para sus propias organizaciones. En esto no se puede renunciar al destino, y hay que mantener siempre una organización férreamente unida y solidaria, en cuyo cenáculo pueda discutirse, de la manera más libre, cualquier tema ideológico o doctrinario; y cuando después de la discusión se haya acordado por mayoría una decisión, habrá de salirse a la calle a defenderla aun como si fuera la propia decisión de cada uno de los argentinos.

do  
os

Siempre se ha pensado, durante la larga etapa del demoliberalismo-burgués, que los obreros estaban organizados. Esa es una mentira. Los que han estado organizados han sido los poderes que han manejado la política.

va  
os,  
les.  
en  
ase  
mi-  
an-  
s y

¿Y qué poderes han manejado la política? Han sido la burguesía, las aristocracias o las plutocracias. Solo que ellas lo han hecho en su propio beneficio y siempre en perjuicio del pueblo. Si el pueblo quiere liberarse para siempre de esa amenaza no tiene más remedio que mantenerse orgánicamente poderoso. El hombre cede más al poder que a la razón; por eso hay que tener la razón, y apoyarla con el poder.

ue-  
nal  
que  
que  
ec-  
los  
tro

En nuestro país, compañeros, aspiramos al más profundo equilibrio entre lo político, lo social, lo económico, lo cultural, etcétera. Pero para que ese equilibrio exista, hay que hacer como con la balanza: es necesario poner en cada platillo algo que pese con la misma intensidad que pesa el otro.

Eso de sacrificar el poder está en todas las bocas pero no en todos los corazones. Nosotros debemos seguir el consejo de "irle a Dios rogando, pero con el mazo dando".

he

Compañeros: esto quizá en muchos aspectos resulte redundante. Piensen ustedes cómo se tomarían estas cosas hace treinta años, cuando

comenzamos a enunciarlas y a realizarlas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Yo en ese sentido ya estoy como el chino, que ha cumplido con su destino, compró el ataúd y está listo para meterse adentro. Porque, felizmente, he cumplido las grandes etapas que han permitido al justicialismo afirmarse dentro del país como una ideología y una doctrina justas, que hoy ya tampoco la discuten sino algunos tontos sueltos que andan por allí y que discuten todo.

Pero ya no hay muchos argentinos que las discutan. Es decir, hemos vuelto a una nueva etapa de nuestras realizaciones, que representan la verdadera revolución justicialista, que tiende a cambiar, por reemplazo de las viejas estructuras, un sistema que ya no resiste el tiempo.

Hay muchos que dicen: "yo soy demoliberal". No es raro. Yo he encontrado a algunos tontos que todavía están enamorados del sistema feudal, del Medioevo; de manera que si hay tontos que todavía están en el siglo XV, cómo vamos a pensar que no existan otros que están en el siglo XIX o a comienzos del XX.

Pero esos son los últimos resquicios que van quedando, de una etapa de injusticia que recibió la alabanza de todos los intelectuales del mundo.

Hoy los nuevos intelectuales comienzan ya a pensar de otra manera y a concebir las cosas en otra medida. Es a esa evolución a la que contribuimos con nuestra organización. Pueden estar ustedes seguros que si en la República Argentina no existiese una organización sindical como la que tenemos nosotros, seríamos mucho menos respetados en este momento.

El justicialismo con nuestra acción ha cumplido sus objetivos. Ahora queda en manos de todos ustedes, especialmente los jóvenes, la tarea de tomar el testimonio y seguir corriendo.

Yo estoy seguro que si se realiza esa tarea escolástica en la formación de los dirigentes que salen de la masa y a quienes se puede ir perfeccionando, dándoles la mayor capacidad posible, las organizaciones sindicales no han de ceder en nada a la acción destructora del tiempo, ni ante los ataques que puedan sufrir en el porvenir.

Cuando yo hablaba todas las semanas en la Confederación General del Trabajo, siempre les decía a los muchachos, a los dirigentes: "estén atentos; miren que el enemigo no duerme; vean que los enemigos existen; un día podemos caer nosotros..." "nunca, nunca", gritaban. Sin embargo, caímos. Si hemos vuelto, tal vez no sea porque hemos sido demasiado buenos, sino porque los que nos sucedieron fueron muy malos. Por eso nos trajeron de nuevo.

Finalmente, compañeros, para terminar, les quiero expresar que nosotros tenemos una doctrina que fija perfectamente y con claridad

una ideología que no está en contra de nadie, pero que tampoco está en favor de las concepciones ajenas a nuestro pueblo y a nuestro país.

Somos simplemente justicialistas, respetamos a los demás, pero queremos que los demás también nos respeten. He dicho varias veces a organismos especiales de la República que no queremos que sean políticamente favorables a nosotros, pero que tampoco sean contrarios. Dentro de esta concepción seguiremos esta regla imperturbablemente: nosotros respetamos a los que nos respetan; queremos a los que nos quieren, y luchamos por alcanzar objetivos que desde hace treinta años nos han venido dando la razón.

No tenemos de qué arrepentirnos; de nada de cuanto hayamos hecho; y eso, en la vida de los hombres, es mucho decir.

Les pido a ustedes, que son dirigentes delegados del interior, que éstas, mis palabras, las lleven a los compañeros junto con mis saludos, que con tanta sinceridad y tanto afecto les hago llegar desde esta Central Obrera, que para mí es casi como mi propia casa.

...  
:  
i-  
e  
n  
  
te  
id

*Entrevista mantenida con directores de diarios de la República Federal Alemana, en la Casa de Gobierno.*

6 de noviembre de 1973

*Sr. Presidente:* Señores: sean ustedes bienvenidos; estamos a vuestra disposición.

*Sr. Periodista:* Señor Presidente: le agradecemos mucho el habernos recibido. Estamos muy contentos de hacerle esta visita y conocerlo personalmente. Esto nos va a ayudar a formarnos una imagen suya, quizá muy distinta a la conocida a través de la prensa en general.

Sabemos que el Presidente es la Argentina y también que la Argentina de hoy está identificada con el Presidente actual del país.

En primer término, nos interesa preguntarle con respecto a las relaciones entre la República Federal Alemana y la República Argentina. La Argentina hace poco reconoció a la República Democrática Alemana. Nos gustaría saber si este reconocimiento del otro Estado alemán, de alguna manera influirá en las relaciones con la República Federal Alemana.

*Sr. Presidente:* Las relaciones que tenemos con la República Federal Alemana son excelentes; mantenemos invariablemente buenas relaciones.

*Sr. Periodista:* Eso es lo que queríamos saber, porque en cierto modo, temíamos que el reconocimiento del Estado comunista alemán pudiera influir negativamente en las relaciones con la República Federal Alemana, máxime teniendo en cuenta que son relaciones muy caras las que mantenemos con la Argentina.

*Sr. Presidente:* En realidad, nuestro país ha hecho todo lo posible por hacer desaparecer las fronteras ideológicas. En este sentido, ya gobiernos anteriores al mío han tomado medidas. Está dentro de la política argentina el no tomar en cuenta las fronteras ideológicas.

Además, nosotros hemos visto la apertura hacia el Este de la República Federal Alemana; por lo tanto, entendemos que tampoco en Alemania existen fronteras ideológicas. Pensamos que si la República Federal Alemana, que está lindando con la República Democrática Alemana, no tiene problemas con ésta, ¿por qué hemos de tenerlos nosotros que estamos a 20 mil kilómetros?

*Sr. Periodista:* Deseo hacer una segunda pregunta. No sé si esta-

y  
r  
l  
c  
l  
g  
>  
a  
c  
8  
p  
p

mos bien informados, pero entendemos que su país está en la tarea de un acercamiento hacia el Tercer Mundo, y también tiene la intención de jugar algún papel importante dentro de este sector mundial. ¿Es cierto eso?

*Sr. Presidente:* Nuestro país, nuestro gobierno y nuestro Movimiento político, esto es el justicialismo, tienen precisamente una tesis clara sobre ese problema, que yo tendré mucho gusto en explicar, en pocas palabras.

Nosotros pensamos que el mundo está en una evolución profunda y acelerada y, como ha sucedido a lo largo de toda la historia de la humanidad, esa evolución se realiza siempre hacia integraciones mayores. Indudablemente que esta evolución lleva a los cambios de sistemas, y también hacia nuevas agrupaciones humanas.

La etapa demoliberal, que es la que ha manejado el mundo durante los siglos XIX y XX, ha llegado a su fin. De ese sistema, eminentemente político, estamos pasando a otro sistema eminentemente social.

El hombre ha creído muchas veces que él es el que produce la evolución; sin embargo, estimo que está equivocado. En realidad, el que produce la evolución es el determinismo histórico, que viene manejando a la humanidad desde que ella comenzó a existir. El hombre apenas creó un sistema periférico, para poder acompañar a esa evolución, pero vive sometido al determinismo o al fatalismo histórico en su evolución.

Esto nos está llevando hacia la finalización de una gran etapa y al comienzo de otra, de acuerdo a la aceleración que la evolución alcanza ayudada por los medios.

El Medioevo, con su sistema feudal, duró quinientos años; el demoliberalismo, en cambio, duró dos siglos; el XIX y el XX.

En estos momentos nosotros estamos viviendo el continentalismo y es muy probable que la etapa que siga sea el universalismo. En realidad creemos que la etapa continentalista va a durar muy poco. Repito, señores: el Medioevo duró quinientos años y tuvo su carro; el demoliberalismo habría de durar dos siglos, y tiene su coche. Hoy, en la época del jet, la etapa no puede durar más de medio siglo.

Por otra parte, los problemas que enfrenta el mundo actual obligan a tomar rápidamente decisiones universalistas. El problema del siglo XXI constituye un problema pavoroso para la humanidad. El mundo actual, con 3.500 millones de habitantes, tiene la mitad de esta población hambrienta. ¿Qué será de este mundo cuando tenga 7.000 u 8.000 millones de habitantes?

Nosotros pensamos que este es un problema que no puede escapar a ningún hombre que viva en la tierra. Entendemos, además, que el problema de la superpoblación y superindustrialización, habrá de gravi-

tar sobre la comida y la materia prima, hecho que se verá agravado por el despilfarro que el mundo tecnológico moderno está haciendo, con respecto a los medios naturales de subsistencia. Asimismo, estimamos que el mundo ha de ponerse de acuerdo rápidamente para encontrar una solución geopolítica, en lo que se refiere a este gravísimo problema de la superpoblación y superindustrialización del año 2000.

El que he señalado será el único camino que permitirá vivir en paz.

La otra solución es la supresión biológica, que se puede alcanzar mediante el empleo en masa de la bomba de cien megatones, que será también una solución si la sensatez de los hombres no resuelve el problema por el otro camino. Nosotros pensamos que todos los países del mundo habrán de prepararse para llegar a un acuerdo humanístico, a fin de resolver el presente problema.

-Señores: deseo manifestarles también que tuve oportunidad de conversar con algunos delegados que asistieron a la Primera Reunión de Defensa Ecológica del Mundo, que se celebró en Estocolmo. Precisamente, uno de estos delegados me manifestaba que en esa reunión, había tenido oportunidad de aprender dos cosas: en primer término, que ahí ya no se hablaba de los países, sino de la Tierra; en segundo lugar, me comentó este señor lo siguiente: "en esa reunión me di cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos se han muerto por millones, a efectos de defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación".

Pienso que todos los países deben ser ya dirigidos hacia esa solución; sin embargo, corresponde puntualizar que en el mundo existen en la actualidad dos grandes imperialismos que, indudablemente, serán los que quieran realizar el universalismo, de acuerdo con sus dictados. Nosotros sabemos que en esa operación, no tendremos mucho que ganar los países que aún no estamos desarrollados. No obstante, pensamos que todos los países superdesarrollados son los ricos del pasado, y que aquellos que poseemos las grandes reservas de elementos naturales, de subsistencia, somos los ricos del futuro.

Pero pensamos también que siendo esa nuestra esperanza, es también nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los grandes y fuertes han necesitado de esas dos cosas —materia prima y alimento— las han ido a buscar donde estén, por las buenas o por las malas. Eso nos lleva a la necesidad de unirnos, a los que no somos poderosos ni fuertes. Por eso es que aspiramos a concretar la integración latinoamericana. También intentamos integrarnos en un Tercer Mundo para organizarnos, prepararnos y defendernos. Pensamos que la existencia de un Tercer Mundo ya es indiscutible.

Nosotros hace ya treinta años, en esta misma casa, dijimos que el año 2000 nos encontrará a los latinoamericanos "unidos o dominados". Pensamos que el Tercer Mundo está en la misma situación que

T  
c  
a  
r  
T  
M  
n  
c  
b  
r  
d  
f  
c  
ll:  
m  
vi  
de  
de  
qu  
m  
y  
an  
re:  
cié  
bk  
son  
tar  
co:  
esf

nosotros. Nos podremos defender si nos unimos; si no, seremos presa de la violencia y la fuerza. Este es nuestro pensamiento. No sé si con esto le he contestado al señor.

*Sr. Periodista:* Perfectamente, muchas gracias.

Dentro de ese cuadro que acaba de señalar, ¿qué papel le asigna a Alemania y a la Argentina?

*Sr. Presidente:* Creo que Alemania es el Tercer Mundo, como nosotros. Toda la Europa, la Europa integrada.

*Sr. Periodista:* ¿Eso significaría un cambio en lo que se denomina Tercer Mundo? Porque nosotros hasta ahora entendemos que el Tercer Mundo comprende Estados que no están todavía desarrollados o plenamente desarrollados.

*Sr. Presidente:* Ese es el concepto económico. El concepto político es que el Tercer Mundo está compuesto por los países que no están bajo el dominio del imperialismo americano o del imperialismo ruso.

*Sr. Periodista:* ¿Cómo juzga usted la posición de China?

*Sr. Presidente:* China es un país del Tercer Mundo. Lo han declarado en la primera reunión a que ellos asistieron en las Naciones Unidas. Lo primero que dijo el embajador chino en las Naciones Unidas fue: "nosotros somos del Tercer Mundo". Y pienso más: que el concepto de Mao es universalista, antiimperialista.

*Sr. Periodista:* Señor Presidente: usted tendrá ocasión de desarrollar estos conceptos cuando visite las Naciones Unidas.

*Sr. Presidente:* Con mucho gusto lo haré.

*Sr. Periodista:* Le voy a formular una pregunta que compete a nuestro ámbito profesional: ¿Hasta qué punto el señor Presidente interviene o se interesa personalmente por el futuro de los medios masivos de comunicación, y especialmente de la prensa escrita?

*Sr. Presidente:* Yo le asigno un gran mérito a los medios masivos de comunicación. Ha sido una conquista de la ciencia y de la técnica que ha permitido el esclarecimiento de los pueblos. Nosotros no podemos negar que el sistema demoliberal capitalista, durante los siglos XIX y XX, hizo avanzar más a la ciencia y a la técnica que los diez siglos anteriores. Tampoco podemos negar que todo ese inmenso esfuerzo se realizó sobre el sacrificio de los pueblos. Los adelantos técnicos y científicos de los medios de comunicación, han permitido que los pueblos se esclareciesen. Hoy los pueblos no aceptan el sacrificio. Si se los somete al sacrificio, se rebelan, y tienen razón. Hoy los pueblos aceptan el esfuerzo mancomunado; y ese esfuerzo está siempre compensado con un beneficio que, a su vez, está en relación directa con el mismo esfuerzo y con la capacidad con que se lo realiza.

Esa ha sido una conquista de los medios técnicos. Porque si no

hubieran existido los medios de comunicación masiva, los pueblos no habrían evolucionado, por lo menos socialmente, en la medida en que lo han hecho. Por eso es que nosotros creemos en la necesidad y la conveniencia de esos medios y los amparamos y proyectamos en la mayor medida posible.

Somos un país muy extenso y despoblado, pero el hombre que está en la Patagonia, a 2 mil kilómetros de Buenos Aires, tiene un transitor en la oreja, escuchando qué pasa en el mundo en ese momento. Eso adquiere para nosotros una importancia mayor que la que puede tener para los países desarrollados de Europa.

*Sr. Periodista:* Señor Presidente: quisiera volver a referirme al tema anterior, pues usted nos ha dado un cuadro fascinante, con respecto a una probable unidad latinoamericana. En este sentido, deseo manifestar que en Europa tenemos cierta experiencia en materia de unificación política.

En su opinión, señor Presidente, ¿cuánto tiempo demandaría la unidad latinoamericana a la que usted ha hecho referencia?

*Sr. Presidente:* Señor: yo voy a contestar su pregunta como un europeo, pues prácticamente vengo de Europa, después de haber vivido en ella durante 18 años. Le contaré toda una historia sobre eso. Desde ya le pido disculpas, si soy un poco extenso, pero lo cierto es que este tema no lo puedo explicar en pocas palabras.

Durante los anteriores gobiernos que ejercí, nosotros intentamos concretar la comunidad económica latinoamericana. Con respecto a esta cuestión, estábamos de acuerdo el general Ibáñez, en ese momento presidente de la República de Chile; yo, que era presidente de la República Argentina, y el doctor Getulio Vargas, que en esos instantes ocupaba la primera magistratura del Brasil. Además, teníamos contactos con los gobiernos de Venezuela y de Colombia.

Con ese motivo, firmamos un tratado de complementación económica y, sobre el particular, quiero dejar constancia de que estoy hablando del año 1949, es decir, a diez años del Tratado de Roma, donde se hace la unidad europea.

El tratado a que hice referencia en primer término, se firmó en Santiago de Chile y a él adhirieron casi todos los países latinoamericanos. En 1955 fue derrocado mi gobierno por un movimiento revolucionario dirigido desde afuera y esta entidad quedó convertida, con el tiempo, en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Una cosa similar pasó en Europa diez años después. En 1958 se firma —también lo suscriben los alemanes— el Tratado de Roma, en virtud del cual se unen los seis países que formaron la Comunidad Económica Europea, con el Tratado Euratom y el Pacto del Acero. Simultáneamente, Inglaterra creaba la Asociación Europea de Libre Comercio.

i  
c  
c  
J  
t  
c  
r  
r  
r  
ii  
n  
n  
u  
h  
se  
n  
p  
cc  
pe  
gr  
m  
ví

La Organización de la Comunidad Económica Europea creó, entonces, el Mercado Común Europeo. Esta circunstancia le impidió a Inglaterra colocar sus manufacturas en Europa, como lo hacía antes. Por lo tanto, naturalmente, la industria inglesa cayó, en virtud de que el mundo ya no quería manufacturas, sino fábricas.

Al caer la industria inglesa, el Estado la nacionalizó, por cuanto esa misma industria no se podía sostener por sí misma. En consecuencia, cuando cayó la industria, la libra esterlina cayó junto con ella.

Para sostener la segunda moneda de cambio —en el área del dólar éste era la primera moneda y la segunda moneda de cambio era la libra—, de acuerdo con lo que se estableció en el Tratado de Bretton Woods, Estados Unidos auxilió a Inglaterra con 2.000 millones de dólares, a fin de mantener la moneda inglesa.

La circunstancia apuntada precedentemente permitió que Inglaterra se mantuviera durante algún tiempo, pero, posteriormente, ya no fueron posibles nuevas ayudas del dólar a la libra esterlina. Entonces, Inglaterra, con gran sabiduría, se sacó el sombrero y fue a la Comunidad Económica Europea para solicitar su ingreso.

Quiero aclararles que este asunto lo he conversado varias veces con el presidente De Gaulle, que conocía muy bien el tema. Por mi parte, creo conocer perfectamente cómo se ha producido la verdadera unidad y Comunidad Económica Europea, que va hacia la integración continental de Europa.

Con respecto a América Latina, nuestro pensamiento es exactamente el mismo. Nosotros, en el pasado, tuvimos los mismos inconvenientes que tuvo Europa, continente muy avanzado tecnológicamente, muy desarrollado, muy civilizado, que pudo vencer los obstáculos.

Nosotros aquí no pudimos vencerlos. Esperamos que en el futuro inmediato lo logremos y pensamos que dentro de poco tiempo podemos decir que la América Latina está también integrada como continente. Esto no es sólo un deseo de los latinoamericanos sino también una imposición de la evolución de la humanidad. Pensamos que ese hecho se realizará; tarde o temprano, pero se realizará fatalmente. No se si con esto le he contestado al señor.

*Sr. Periodista:* Sí, muchas gracias.

*Sr. Periodista:* ¿Piensa usted que ese proceso de integración latinoamericana requiere la ayuda externa, como ser de Europa —por ejemplo, Alemania— o puede hacerlo solamente la América latina?

*Sr. Presidente:* Necesitamos la ayuda de ese Tercer Mundo, que, como nosotros, piensa de la misma manera. Europa, no tanto ahora, pero sí en el futuro, necesitará proveerse de comida y materia prima en gran escala. Nosotros, en ese sentido, somos una reserva y quizá de las más grandes que existan en el mundo latinoamericano. Nosotros todavía no hemos explotado ni el diez por ciento de lo que podemos

producir en comida, porque no hemos tenido a quién venderle. Y en cuanto a la materia prima, todavía no hemos empezado a explotarla. Llegará un momento en que Europa estará sin proteínas y sin materia prima, dos cosas sin las cuales no se puede vivir ni desarrollarse.

Nosotros podemos producir proteína animal en una medida casi diez veces mayor que la que estamos produciendo actualmente. Europa ya no tiene posibilidades de hacerlo. Lo mismo ocurre con la materia prima. En otras palabras, nosotros tenemos lo que va a necesitar Europa y Europa tiene lo que necesitamos nosotros, especialmente capitales y desarrollo tecnológico.

Yo le preguntaría a los alemanes si han pensado para quiénes están acumulando los enormes capitales que poseen, cuando tienen 45 divisiones del Pacto de Varsovia sobre sus fronteras. ¿Dónde podrían colocar sus capitales mejor que aquí?

No cometan el mismo error que cometieron después de la primera guerra mundial de llevar sus grandes fábricas al centro de Europa y Checoslovaquia. Ahora hay que ir más lejos.

*Sr. Periodista:* Yo creo que lo más sabio que pueden realizar los países es hacerlo todo de común acuerdo, aunando los intereses, para de esa manera concretar algo positivo.

*Sr. Presidente:* Ese es nuestro pensamiento. Pensamos que algún día el hombre dejará de ser tan tonto y se dará cuenta que todos somos hermanos.

*Sr. Periodista:* Si pudiéramos hablar castellano y si aquí hubiese más necesidad de diarios, nos gustaría invertir en diarios aquí.

*Sr. Presidente:* Creo que no debemos abusar más de su tiempo. Lo que usted nos ha dicho y desarrollado en esta reunión ha sido sumamente interesante, no sólo en lo que se refiere a la política argentina sino también en lo referente a su concepto sobre la situación mundial. En ese sentido, hemos aprendido mucho. Muchas gracias.

e  
t  
c  
F  
r  
d  
d  
d  
st  
p  
n  
st  
g  
S  
m  
h  
es  
re  
m

*Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo.*

8 de noviembre de 1973

Compañeros:

En estas charlas, que ya son sistemáticas para los compañeros trabajadores en la Confederación General del Trabajo, comenzamos con el tema "Los dirigentes". El segundo tema fue "La política y las organizaciones sindicales".

En el día de hoy, y en tercer lugar, voy a tratar de desarrollar el tema referido a la influencia de la formación doctrinaria en nuestro movimiento.

Varias veces he dicho que en las luchas que son comunes a la actividad del pueblo en la defensa de los intereses profesionales, como en la orientación política general, las organizaciones deben seguir para bien de ellas esa lucha, que se ha de desarrollar siempre con dos ingredientes fundamentales: el tiempo o la sangre.

Las luchas violentas consumen sangre, pero las organizaciones permiten ahorrar esa misma sangre. En cambio, necesitan tiempo para realizarse.

Cuando en 1955 el gobierno justicialista debió abandonar el poder para evitar una lucha cruenta, nosotros ya pensamos en el empleo de estos ingredientes. Pero cuando no se tiene una organización y no se dispone de una masa organizada y adoctrinada, el expediente no puede ser sino violento, para ser empleado en la lucha. Pero cuando se dispone de esas organizaciones y existe un adoctrinamiento de fondo, es mucho mejor emplear el tiempo, ahorrando la sangre, que en la lucha suele derramarse casi inútilmente.

Cuando debí tomar una resolución que guiase a la conducción general de nuestra lucha, yo contemplé precisamente esta situación. Sabía que disponíamos de una masa organizada en gran parte, pero en mayor medida adoctrinada sobre los principios que el justicialismo había puesto en marcha en el año 1945. Si no hubiésemos dispuesto de esa masa adoctrinada y de una organización, no habríamos tenido más remedio que recurrir a la lucha cruenta, que siempre desgasta enormemente a las propias organizaciones.

En cambio, yo aprecié que teniendo esa organización y ese adoc-

trinamiento era posible consumar tiempo, ahorrando el derramamiento de sangre, que en ese caso hubiera resultado inútil. Por eso fue que resolvimos continuar una lucha a fuerza de voluntad y del mantenimiento de nuestros principios, pensando que si teníamos razón habríamos de volver y, si no la teníamos, era mejor que no volviésemos.

Es decir, compañeros, que nosotros podemos pensar que, si a la larga hemos triunfado, ha sido porque teníamos razón, y el que debía decidir si la teníamos o no, era el pueblo argentino. Los acontecimientos que se han producido durante la normalización institucional del país, nos han dado esa razón: gobernamos con el único derecho que es inmarcesible, el derecho del pueblo de darse su propio gobierno y sus propias instituciones.

Analicemos muy rápidamente cómo se ha desarrollado esa lucha.

A nuestro movimiento se lo ha pretendido destruir por distintos caminos. Primero, se lo intentó por el terror, con los consabidos fusilamientos y masacres, de los cuales todos y, especialmente los viejos, tenemos memoria.

Posteriormente, frente a la inutilidad de ese procedimiento, se intentó asimilarnos a otras fuerzas políticas a fin de absorbernos. Tampoco les resultó ese camino. Después se intentó dividirnos, introduciendo dentro del movimiento la cizaña, y el grado de cizaña suficiente como para colocarnos unos frente a otros dentro del mismo. Tampoco este procedimiento les dio resultado.

Después se combinaron varios de esos procedimientos para intentar lo mismo, pero sin resultado positivo para nuestros adversarios.

Yo me pregunto: ¿cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: el de la infiltración. Es decir, que se trata por todos los medios, utilizando lo que viene de afuera y lo que se puede gestar dentro de nuestras organizaciones, para producir una disociación por la acción de los propios elementos infiltrados. Esto ha calado en algunos sectores, pero no en el de las organizaciones obreras. Las mismas —por el gran sentido de responsabilidad de los dirigentes y la férrea organización alcanzada durante estos veinte años, en que los trabajadores advirtieron que la defensa de sus intereses sólo puede estar en sus propias manos— constituyen el factor único que las puede convertir en verdadero elemento de poder, con la unión y la solidaridad de ellas.

Si los trabajadores se dividen pierden todo su poder. Esto lo vemos en muchas organizaciones. Yo he visitado numerosos países del mundo donde hay dos o tres centrales obreras: es como si no hubiera ninguna.

Cualesquiera sean los problemas que puedan existir dentro de la organización, ninguno de ellos puede estar sobre la organización misma. Primero está la organización; después, los problemas que puedan produ-

cirse en su interior, los cuales deben ser resueltos por las propias organizaciones. Una vez que ese problema se discute —los problemas hay que discutirlos para adoptar la mejor solución— y la mayoría lo ha resuelto de una manera determinada, aquellos que se opusieran a ese temperamento, deben salir de la organización hacia el exterior, a fin de defenderlos como si fueran sus propios intereses.

No se puede concebir, ni tampoco se puede aceptar, que dentro de una organización homogénea, como deben ser las organizaciones sindicales, haya hombres que pretendan imponer sus propias ideas sobre las del conjunto. Ese suele ser un pretexto de los que pretenden erigirse en dirigentes cuando, en realidad, de verdad, la masa no los indica como tales. El dirigente no hace el cien por ciento de lo que quiere; el dirigente, al igual que el gobernante, debe acostumbrarse a hacer sólo el cincuenta por ciento de lo que desea, dejando a los demás que hagan el otro cincuenta por ciento.

De todas maneras, ha de tener la sabiduría de que el cincuenta por ciento que elija para sí sea lo fundamental, a efectos de que la organización pueda ser firme y duradera. Cualquier elemento directivo que actúa contra la organización de conjunto, sea un peligro o no, es un germen de anarquía que atenta contra la organización.

Las organizaciones sindicales tienen su propia doctrina, porque ellas también tienen una función específica que cumplir. Esa propia doctrina de las organizaciones sindicales es la que constituye el factor de la propia organización; en consecuencia, todos los que forman parte de la organización sindical han de compartir dicha doctrina, pues ella defiende, por sobre todas las cosas, a la organización misma. Sin ese principio no hay organización estable ni duradera y, precisamente, la organización sindical es un derecho que, como el de la familia, es natural, porque el trabajador, en cuanto a convivencia, está más con sus compañeros de trabajo que con su familia, y así es en la mayoría de los casos.

La estabilidad política de las organizaciones depende de esa doctrina; es decir que la doctrina es el basamento fundamental que configura una propia ideología, y ésta ha de ser compartida por todos los que forman la organización. La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan. Pero cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya.

En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra organización. Eso ha sido desde el primer día en que el justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie.

El movimiento siempre ha sido manejado con un alto grado de liberalidad. Hay que darse cuenta que nosotros no somos un partido político, que tiende normalmente a la sectarización; nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización.

Pensamos que todos pueden tener razón y que, en consecuencia, todo es posible. Pero es mediante la discusión que llegamos al desideratum de lo que debemos hacer. En nuestro Movimiento jamás se ha mandado; se ha conducido. Mandar es obligar; conducir es persuadir. Y al hombre es siempre mejor persuadirle que obligarle.

¿Qué sucede ahora en nuestro Movimiento? En nuestro Movimiento, lo que ha pasado siempre. Yo he sido jefe del Movimiento durante los últimos treinta años, pero me he preocupado para que nadie dentro de él pueda ser perjudicado por sus ideas, si éstas no van contra el país o contra la organización que representamos. En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar; se formó con procedencias de la extrema derecha y de la extrema izquierda, no de la ultra derecha ni de la ultraizquierda. Esos son inventos modernos en los que nosotros no nos detenemos a pensar, porque estamos muy conformes con lo que hemos hecho. Así, nuestro Movimiento, con hombres de diversas procedencias, ha podido formar un cuerpo homogéneo, con una ideología clara y una doctrina en permanente ejecución en el pueblo mismo. Algunas veces aparecen quienes de buena fe —aunque hay que pensar muy claramente si es de buena fe— piensan de otra manera. Generalmente se los señala como traidores. No es que sean traidores; piensan de otra manera, engañados o no. Nosotros, desde el Movimiento, con el poder de nuestra verticalidad los podríamos haber eliminado totalmente. A uno por uno los podríamos ir arrojando del Movimiento, pero nunca lo hemos hecho, salvo, a través de los tribunales de disciplina, a alguno que, políticamente, sacó los pies del plato.

Eso es lo que ha dado la maleabilidad que permite a nuestro Movimiento desenvolverse con soltura. Es decir, nadie está obligado —este no es un servicio militar obligatorio— a hacer lo que no quiere. Pero lo que sí exigimos es que cada uno respete los grandes principios sobre los cuales hemos creado el Movimiento, a fin de que no se desvirtúe la marcha que sigue en lo político, en lo gremial y en los problemas generales del país.

Cuando aparece uno de esos individuos calificado como traidor, vienen a mí para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde, como yo lo afirmo, dado que esos individuos son útiles en una organización doctrinariamente capacitada.

Sucede en esto como en la naturaleza misma, como en el organismo fisiológico, es decir, en nuestro cuerpo. Sin sus defensas naturales hace miles de años que el hombre habría desaparecido de la tierra. No sólo los médicos y la penicilina son los que lo conservan, sino las propias defensas que están en el organismo fisiológico.

¿Cómo se generan esas autodefensas? Es muy simple. El mismo microbio que entra, el germen patológico que invade el organismo fisiológico, genera sus propios anticuerpos, y esos anticuerpos son los que actúan en autodefensa. En el organismo institucional sucede lo mismo. Cuando se dejan actuar los gérmenes patógenos, que también los hay, al entrar en el cuerpo orgánico institucional, generan también sus anticuerpos. Y esos anticuerpos se ven todos los días en nuestro Movimiento; a cualquiera que proceda mal enseñada las autodefensas lo señalan. Y muchos se corrigen, cuando actúan de buena fe. Otros que no utilizan esa buena fe no se corrigen, pero a menudo llevan su merecido porque se los va aislando y separando del cuerpo, a fin de que no puedan seguir haciendo mal. Esas autodefensas son las que han permitido sobrevivir a nuestro Movimiento de todas las acechanzas y peligros a que ha sido sometido. Sin esas autodefensas, probablemente nuestra organización hubiera sido destruida.

Por otra parte, organizar no es juntar, como mucha gente cree. Organizar es preparar conciencias para actuar en forma unida y solidaria. Y eso se consigue inculcando una doctrina. La doctrina no se enseña, se inculca. Es decir, hay que meterla en la mente, pero también en el corazón. Solamente así perviven las organizaciones doctrinarias, cuando la doctrina ha sido inculcada. Cuando ese fenómeno se ha producido en la institución recién podemos decir que estamos organizados. Juntar gente heterogéneamente congregada sólo sirve para que se peleen y se separen. Unir gente adoctrinada es para que se aglutinen cada vez más, discutan y se aglutinen más aún.

Ese es el principio fundamental de esta organización y debe serlo de todas. Por eso, a nosotros nos ha sido fácil conservar nuestra organización. Aun cuando hayamos estado dispersos y desconectados, la organización existía. La veo todos los días al cruzar las calles de Buenos Aires; a toda esa gente que sale, se le ve la cara y que es gente que está, y eso es lo que debemos buscar, que estén todos, porque la conducción política tiene esa imposición.

Algunos dicen que hay que seleccionar. No, la función política, como la función gremial, es la de llevarlos a todos hacia los objetivos; el que quiere llevar solamente los buenos, va a llegar con muy poquitos. Y, desgraciadamente, en estos menesteres, con muy poquitos no se puede hacer mucho. Ese es uno de los principios inmanentes de la política.

Indudablemente, esto no quiere decir que carguemos con toda la escoria que suele existir; eso es lo que debemos discernir con claridad.

Por ejemplo, ¿qué pasa en nuestro Movimiento? En nuestro Movimiento hay dos acciones perfectamente claras y determinantes: las discusiones entre nosotros por un mejor hacer, que siempre en el Movimiento han existido. Lo que discutimos nosotros para que nuestro Movimiento sea cada día mejor.

Esa es la acción endógena del Movimiento; lo que se produce dentro del mismo. Es lo normal y natural; algunas veces nos enfrentamos y muchas veces lo hacemos con pasión, pero lo hacemos de buena fe y para servir a la organización.

Eso es lo lícito, lo lógico, lo natural y conveniente en toda organización. Es decir, que la pluralidad de opiniones no es un inconveniente, sino una posibilidad para discernir y es de ese discernimiento que sale lo mejor. En nuestras organizaciones debemos luchar para que siempre salga lo mejor.

Ese es uno de los fenómenos que ocurren dentro de nuestro Movimiento y que, lejos de preocuparnos, deben satisfacernos.

Desgraciadamente, en estos tiempos, a eso hay que sumarle una acción que podríamos llamar exógena y es la que viene de afuera y está trabajando contra nuestras organizaciones.

Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie. El tiro es contra nuestras organizaciones. Cuando alguien quiere atacarlo a Perón, sin que se note, ataca a un dirigente que está con él, o a un ministro, o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo. Yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí.

Esa es diríamos, la acción endógena, intrínseca, la que se produce alrededor nuestro. Pero hay otra, que viene de afuera, llámese ITT, CIA, etcétera, que también existe, y que utiliza a los hombres que paga además de los idiotas útiles que la sirven de una u otra manera.

Para los que conducimos eso no es nuevo; ha existido siempre, ha sido siempre un acicate que hemos tenido para luchar. La lucha cuanto más difícil y complicada suele ser mejor para empeñarse realmente en la misma y, cuando se tiene razón, es mejor morir defendiéndola que plegándose a la mentira. Ese es el pensamiento que siempre he sostenido. En ese sentido, nosotros tenemos que proteger a las organizaciones, no a Perón, ni a un dirigente determinado. No. Es a la organización a la que hay que defender; mientras no le hagan nada malo a ella no importa lo que me hagan a mí o a otro dirigente. Nosotros estamos, precisamente, como blanco para que tiren sobre nosotros a fin de que no tiren sobre la organización, que puede ser peligroso.

Por eso, en este sentido, tanto en lo que se refiere a lo exógeno, lo exterior, como a lo exógeno dentro del propio país que trabaja contra nuestras fuerzas orgánicas tratando de crear divisiones extrañas a nuestro pensamiento y conveniencia, es que viene de afuera y se disfrazaba de una u otra cosa, aunque use la camiseta peronista, se vence mejor dándole tiempo y acción. Que se muestre. Nosotros no necesitamos ni votos ni alabanza. Necesitamos, simplemente, estar unidos y solidarios, y esos que nos atacan de afuera nos unen y nos hacen más solidarios con nuestros compañeros y con nuestras organizaciones. Yo no les tengo ningún temor. Ya nos hemos probado frente a muchos intentos de destruirnos. También sé que hay conspiración dentro del

F  
I  
L  
I  
T  
L  
C  
S

e  
r  
i  
n  
d  
n

n  
f  
s  
s

n  
n  
d  
t  
c  
l  
a

s  
u  
c  
h  
l  
a  
a

d  
r  
f  
i

p  
o  
f  
u  
m  
t  
e  
s  
t  
i

c  
u  
i  
d  
e  
q  
u  
e  
f  
r  
e  
t  
r

país. Tampoco le tememos, porque eso de conspirar ya se ha hecho un hábito en casi todos nuestros países. Se vive permanentemente cerca de las conspiraciones. Es necesario alertar al pueblo y decirle que esté tranquilo. Si lo hacemos no hay conspiración que pueda vencer, ya que a la larga es el pueblo el que vence. Cuando cualquier fuerza se enfrenta con el pueblo, en forma irremisible uno de los dos debe desaparecer. Sería muy difícil que desapareciera el pueblo.

Por eso los medios que debemos utilizar para enfrentar todas estas posibles acechanzas son siempre los mismos: la unión, la solidaridad y el mantenimiento firme de nuestras organizaciones. Pasaremos momentos difíciles, todos los que quieran, pero mientras en el corazón de los hombres esté el principio que defendemos, podremos mantenernos suficientemente organizados.

Es decir, que este es un problema del cual no puede disentir ningún argentino. En esa acción exógena, sea dentro de un sector, sea fuera del mismo, o de afuera contra nuestras organizaciones, él representa el enemigo común contra el que debemos luchar todos unidos y solidarios. Si así lo hacemos, sabremos que somos invencibles.

He querido hablar sobre estas cosas, a fin de fundamentar la necesidad de crear cuanto antes nuestras organizaciones escolásticas, nuestras escuelas sindicales y políticas. Necesitamos el más alto grado de preparación, pues desde esas escuelas es de donde ha salido el adoctrinamiento de nuestra masa, la acción de las madres, porque la participación de la mujer en la política ha resuelto un gran problema, cual es el de la formación de los niños.

Entre el nacimiento y los seis años de edad, los niños forman el subconsciente. Esa es tarea de la madre, y cuando yo veo que ese chico, que tiene cinco o seis años, sale a la calle y me hace la "V" de la victoria con sus manitos, yo pienso lo siguiente: "Esto se debe a la acción de la mamá".

Por eso he querido, desde aquí, rendir un homenaje a esas madres que en el hogar han sabido dar a sus hijos una orientación suficiente.

Nosotros queremos, nada más, que se formen hombres buenos, porque pensamos que para darle armas culturales a un hombre, lo fundamental es que sea bueno. ¡Dios nos libre de un malvado con muchos medios intelectuales para poder perjudicar a sus semejantes! Esa es la primera escuela social y política que tienen los argentinos: en primer término, los hogares y, en segundo lugar, las madres.

De esa escuela los niños han de pasar luego a la enseñanza, pero cuando llegan a ella ya deben tener formado el subconsciente. Ese es el ideal. Es necesario que los niños sean totalmente incontaminables, porque nuestra juventud, que está en marcha y es magnífica, está siempre frente al peligro de ser contaminada desde afuera. Nosotros debemos trabajar en lo que respecta a la juventud, pero no colocándonos frente

a  
o  
n  
e  
i-  
s,  
a  
o  
s,  
ie  
  
o,  
ja  
a  
is-  
ce  
si-  
y  
iás  
Yo  
ios  
del

a ella, que no tiene la culpa; en realidad, la culpa la tienen unos cuantos que la manejan y la giran como capital propio, cuando no tienen nada que ver con ese capital.

Luchamos porque un día esa juventud, que constituye una de las ramas del Movimiento, tenga sus verdaderos y fehacientes representantes, sus dirigentes, a los cuales nosotros podamos confiar un día nuestras banderas para que las lleven al triunfo. Pero para eso debemos estar seguros, debemos saber que esa juventud no hará mal uso de esas banderas por estar engañada o por estar conducida por gente que no merezca la conducción. Queremos que la juventud se conduzca por sí, con hombres que ella misma determine. Entonces podremos incorporarla al Movimiento, con la convicción absoluta de que nos será útil ahora y que nos representará dignamente en el futuro. Frente a toda posible conspiración endógena o exógena, de adentro o de afuera, debemos tener la convicción de que esas fuerzas no están para apoyar ni al país ni a su pueblo. Esas son las fuerzas que siempre representan al genio del mal.

En el Congreso argentino hay un cuadro que se llama "El Sembrador" que regaló la Cámara de Diputados de Chile a la Cámara de Diputados de la Argentina. Es un sembrador que va arrojando la semilla en el surco; detrás de él viene uno que la va aventando. Esa es la imagen de la vida. Siempre hay sembradores y siempre hay aventadores de semilla que los siguen.

En esto, nosotros tenemos que poner nuestra sensibilidad para eliminar o neutralizar a todos esos aventadores de semilla, que son siempre gente de mala fe. Al hombre de buena fe, un abrazo; al de mala fe, no puedo decir qué.

Cualquier conspiración contra el pueblo debe ser conocida por el pueblo mismo. Estamos actuando sin secretos, a cara descubierta. Nosotros representamos a la gran mayoría del pueblo argentino, y tenemos la responsabilidad de defenderlo. Y lo haremos con la decisión, la energía y la dignidad con que deben resolverse esos problemas. No creo que esto pueda hacer que la sangre llegue al río, pero todos debemos estar alertas.

Este es un problema que concierne a todos y a cada uno de los argentinos. Y cada uno de los argentinos lo debe tomar con la seriedad que este problema impone, porque en ello va la suerte de nuestro país y la del pueblo argentino.

Compañeros: no quiero abundar más en estos mismos conceptos, porque sé que ustedes, que viven todos estos problemas, los conocen tan bien como nosotros en el gobierno. Hoy el pueblo argentino está suficientemente esclarecido como para conocer sus propios problemas. El gobierno sólo trata de interpretarlos, porque la doctrina justicialista fijó el primer día, entre sus enunciados, que nosotros, los conductores,

s  
q

p  
q  
q

c  
p  
d  
g

ci  
ra

S  
cc  
lo  
vi  
re  
de  
ca  
a

dí  
nc  
de  
cu  
a

los  
fo  
Fe  
Su  
las  
de

tos  
est  
ho

cio  
efe  
que

s  
o

somos los inspiradores de nuestra ideología y de nuestra doctrina, y que el pueblo es el realizador de ambas cosas.

is  
n-  
ía  
os  
as  
no  
sí,  
o-  
til  
da  
le-  
ni  
al

Nosotros no realizamos por nosotros; nosotros inspiramos y el pueblo realiza. Por eso, entre los que conducen y los que realizan tiene que haber una absoluta unidad de concepción de los problemas, para que ello nos permita buscar soluciones con unidad de acción.

Si nosotros, compartiendo una concepción, somos capaces de obrar con absoluta unidad de acción, no hay problema en el país que no se pueda resolver. Estamos en ese trabajo; nos hallamos planificando, y dentro de muy pocos días he de anunciar el primer plan de nuestro gobierno.

En ese plan están comprendidas todas las ideas que vengo enunciando, además de los aspectos que hacen a lo económico, a lo cultural, etcétera.

m-  
de  
mi-  
la  
res

Queremos —así lo haremos, como ya lo hicimos con el Primer y Segundo Plan Quinquenal— que no haya un solo argentino que ignore el contenido de ese plan, porque hacer un plan para que sólo lo conozcan los dirigentes es un gravísimo error. Cada ciudadano que en su lugar de vida, de lucha o de conducta tenga una misión que cumplir, debe recibir las orientaciones con claridad para que pueda realizarla con decisión y energía. Un plan debe dar a cada ciudadano una misión, y cada ciudadano ha de empeñarse en ella para que el plan pueda llevarse a cabo. Ese es nuestro punto de vista.

para  
son  
de

De manera que el plan que vamos a anunciar dentro de pocos días será profusamente difundido para que todos los argentinos lo conozcan perfectamente bien. En él irán todas las direccionales orgánicas y de ejecución para que en un momento dado todos estemos decididos a cumplir con nuestra misión, que se inicia poniendo a todos los argentinos a patear para el mismo arco.

er el  
Nos-  
mos  
la  
creo  
mos

Compañeros: quiero terminar estas palabras pidiéndoles a todos los miembros de comisiones directivas del país que se preocupen por formar rápidamente las escuelas sindicales. Nosotros aquí, en la Capital Federal, formaremos la correspondiente a la C.G.T., es decir, la Escuela Superior Sindical. Pero en todos los rincones del país se deben organizar las escuelas para ir encaminando a nuestros dirigentes jóvenes, además de ir afirmando nuestros principios doctrinarios y orgánicos.

e los  
edad  
país

Para los agregados obreros haremos cursos especiales, porque éstos irán a las embajadas llevando misiones especiales para las que deben estar expresamente capacitados. No queremos enviar a las embajadas hombres de adorno sino de trabajo y de acción.

ptos.  
ocen  
está  
mas.  
alista  
tores,

Y respecto de esto he pedido a los compañeros de las organizaciones, especialmente de la Confederación General del Trabajo, que se efectúe una tarea muy selectiva en la designación de los candidatos, que deberán ser sometidos a cursos especiales.

Esos cursos especiales no serán solamente de enseñanza y de capacitación, sino serán también de selección. Allí los profesores dirán quiénes van a rendir o no en su trabajo.

De acuerdo con eso y con lo que decida la central obrera, nosotros tendremos el gusto de volver a designar a los agregados obreros a las embajadas argentinas. Donde haya mucho trabajo se designarán dos o tres, es decir, los que sean necesarios.

Pensamos que hoy los trabajadores argentinos, por la importancia de nuestras organizaciones, pueden tener una tarea extraordinariamente destacada para buscar también unidad y solidaridad con los demás trabajadores del continente. Consideramos que si América Latina ha de integrarse, como son los deseos de casi todos los dirigentes populares, esto ha de comenzar a tener su base en la organización sindical, que es donde está el numen verdadero del pueblo.

Para construir esa pirámide no empezaremos por la cúspide sino que lo haremos por la base, y sobre ella podremos edificar algo que sea seguro y permanente.

Esa tarea la recibirán nuestros agregados obreros y la cumplirán con la ayuda del personal de nuestras embajadas, porque creemos que el momento en que vive el mundo y que nuestro continente transita, es indispensable que desarrollemos esa unidad.

No olvidemos esto: el pueblo argentino se unió también sobre la clase trabajadora. Pensamos que ese mismo experimento que nos ha dado tanto éxito en la Argentina, nos puede dar el mismo éxito en el continente.

Por último, compañeros, luego de haber tenido el inmenso placer de poder conversar con ustedes estos breves momentos, les ruego lleven mi saludo más afectuoso a todos los compañeros del interior junto con un gran abrazo, que quiero les llegue de lo más profundo de mi corazón.

D  
a

ne  
m  
cu

ge  
vi  
za  
Ar  
nu

ne  
de  
nu

sei  
ma

int  
de

do  
res  
otr  
fir

que  
al c

lera  
ma  
la

e  
n

s-  
a  
os

ia  
te  
ás  
te

is,  
es

no  
ea

án  
ue  
es

la  
ha  
el

cer  
ven  
con  
bra-

*Discurso pronunciado con motivo de una visita que realizara a la Base Naval de Puerto Belgrano.*

10 de noviembre de 1973

Señores:

Deseo pedirles disculpas por haberlos molestado a esta hora, pero no quiero irme de la base sin la satisfacción de saludarlos personalmente y, por lo menos, hacerles presente mi complacencia por todo cuando he visto.

Creo que lo que ustedes están haciendo merece la felicitación del gobierno y se las hago llegar con toda mi sinceridad. Por lo que he visto, esto es algo magníficamente bien conservado y los trabajos realizados en el portaaviones me dan realmente la sensación de que nuestra Armada está a la altura que debe estar una fuerza que tiene como la nuestra una grave y gran responsabilidad.

Tenemos un inmenso litoral marítimo y una plataforma de millones de kilómetros cuadrados, de los cuales ustedes son los custodios y deben ser también los que se ocupen especialmente de esa parte de nuestro territorio.

No quería irme sin saludarlos y felicitarlos, empezando por los señores almirantes, jefes y oficiales que son los artífices de este trabajo magnífico.

Además, quiero hacerles llegar la palabra del gobierno. Nuestro interés, señores, en primer término, está en realizar una unidad firme y decidida de todos los argentinos.

Creo que han pasado los tiempos en que podíamos estar ocupándonos de cosas pequeñas. El porvenir de nuestro país implica una grave responsabilidad para cada uno de los argentinos, y cada uno de nosotros que tenga en sí conciencia de ese destino, debe tener la decisión firme de servirlo a cualquier precio.

El mundo de nuestros días, es un mundo nuevo. Los problemas que tendremos a corto plazo en él, nos están fijando un determinismo al que no podemos escapar.

Esto que estamos presenciando en una evolución profunda y acelerada está cambiando diariamente en sus formas, estructuras y sistemas. Normalmente, los hombres creen que ellos son los que provocan la evolución: grave error. La evolución obedece a un determinismo

histórico que el hombre no maneja; el hombre apenas construye sistemas periféricos para poder cabalgar sobre esa evolución. Pero, ni la provoca, ni la puede modificar y tampoco la puede detener. Eso nos lleva hacia formas nuevas en el mundo y como estamos en él, no podemos escapar a ella.

Es necesario que los argentinos nos demos cuenta que los problemas, las acechanzas y los peligros que tendremos en un futuro inmediato nos deben llamar a la reflexión, para que cada uno ponga algo de su parte y así poder enfrentar ese destino con éxito.

Hace poco se realizó una reunión en Estocolmo para la defensa ecológica de la tierra. Conversando con uno de los expertos que había asistido a esa asamblea, le pregunté qué enseñanza había sacado de la misma. Y me dijo: "Señor, una enseñanza grandiosa para mí; allí ya no se habla de países, se habla de la Tierra. Además, salimos todos persuadidos de lo tontos que han sido los hombres que durante siglos se han muerto por millones para defender una frontera que estaba sólo en su imaginación".

Así comienza ese mundo nuevo y cada día ha de ir afirmándose la conciencia sobre la necesidad de la defensa de la tierra, y la persuasión de que los hombres somos todos hermanos. O nos defendemos o sucumbiremos todos.

Si esto es cierto para esos viejos países, poderosos y dominantes, qué no será para nosotros que somos pequeñas naciones. Ellos, con su tremendo avance tecnológico, han despilfarrado los medios de supervivencia y se están quedando sin los mismos. Nosotros, en cambio, no hemos comenzado a explotar esta tierra inmensa que tenemos.

Quiere decir que ellos son los ricos del pasado y nosotros seremos los ricos del futuro. Hemos ahorrado, no por inteligencia ni previsión, sino por incapacidad para desarrollarnos de manera semejante a la de los países poderosos, tecnológicamente avanzados. El hecho es ése. Tenemos nuestras reservas y éstas son las que están valiendo en el mundo. Se está desarrollando una guerra en el Oriente por esas reservas. Está ocurriendo lo mismo con la guerra en el sudeste asiático, en este caso por reservas de alimentos. Vale decir, que en este mundo que esperamos ya, que para el 2000 esté superpoblado e industrializado, la crisis será de comida y de materia prima. Por eso nosotros podemos tener la esperanza de ser los ricos del futuro si conservamos esas dos cosas fundamentales. Eso me llevó a decir a mí, hace treinta años, que el año 2000 nos iba a encontrar unidos o dominados. Eso es cada día más cierto, pero si nuestra esperanza está en esas reservas, la historia prueba que cuando los grandes y fuertes han necesitado de ella, las han ido a tomar por las buenas o por las malas. De ahí nace para nosotros, en lo político internacional, la principal preocupación y nuestra propia orientación.

Debemos ir a la integración continental latinoamericana, como ya

se  
lle

pa  
m  
ce  
nc  
añ  
lo:

Sc  
ce  
es  
Po  
za  
ac  
est  
mi

pro  
po  
a  
foi

mi  
ant

ell  
pre  
pie  
cor

qu  
sec  
poi  
tim  
baj

est  
de  
mo  
des  
no  
teri

se ha realizado en otros continentes, porque esto es lo que permite llegar a integraciones mayores.

Desde el hombre aislado hasta el continentalismo actual, hemos pasado por etapas y todas ellas han tendido siempre hacia integraciones mayores. Probablemente, la próxima sea el universalismo. Para entonces, deberemos estar unidos, organizados y preparados para defendernos, porque ese universalismo a corto plazo —yo no creo que pase del año 2000, o sea, dentro de 27 años— se hará por los poderosos y por los grandes.

No seamos ingenuos en pensar que lo harán en nuestro provecho. Solamente si podemos defendernos —y estamos en condiciones de hacerlo— podremos, si no sacar ventaja, por lo menos obtener justicia en ese proceso de universalización que será la organización de la tierra. Por otra parte, no queda otro camino. Debemos pensar en esa organización teniendo en cuenta el problema de la superpoblación, porque si actualmente el mundo posee 3.400 millones de habitantes —y la mitad está hambrienta— ¿qué ocurrirá en el año 2000 con siete u ocho mil millones de habitantes?

Esta es una cuestión a la que no escapa nadie al considerar los problemas de la Tierra. Nosotros tenemos que pensar para entonces, porque en momentos de crisis de materia prima y comida, las vendrán a tomar aquí y, si no nos preparamos, las tomarán incluso por teléfono. . .

Ese pensamiento que ya está en la imagen de todos los países del mundo lo tenemos que vivir y sentir, porque de eso responderemos ante nuestros descendientes.

Quizás nosotros no alcancemos, o yo no alcanzaré a ver nada de ello, pero nuestros descendientes sí y las consecuencias de nuestra imprevisión la tendrán que pagar dura y caramente. En este sentido, pienso que de esa orientación de un mundo en que vivimos y de un continente que compartimos nace nuestra responsabilidad.

Nuestro país ha perdido ya mucho tiempo y se acercan horas en que no se puede perder más tiempo. Cada uno de nosotros tendrá un sector de esa responsabilidad que defender. Ustedes la tienen y grande, porque la República Argentina es uno de los países con litoral marítimo más extenso y con una plataforma continental que debe estar bajo la vigilancia, control e impulso de la propia Marina argentina.

Hasta ahora, señores, ésta no ha sido una preocupación porque estábamos ocupados en minucias, sin importancia de carácter político, de cualquier otra naturaleza. Para nosotros eso debe desaparecer. Tenemos que unirnos todos para realizar un esfuerzo común y de conjunto, desterrando brotes antinaçionales que todos los días están surgiendo, no por culpa nuestra, sino por influencias extrañas que tratan de meternos el virus de la descomposición y de la división.

Entre todos hemos de dominarlos, unidos y solidarios, porque de lo contrario nos dominarán ellos, ya que están apoyados por fuerzas del exterior.

Todo esto quiero decírselos como camaradas y como presidente de la República. He compartido en Europa, durante muchos años, el pensamiento de los grandes hombres que están en estos problemas y tengo la más profunda convicción que a esos hombres tenemos que unirnos; a un mundo que no está por hegemonías sino por solucionar los problemas que tiene la tierra.

Ese mundo hambriento dentro de pocos años tendrá un camino como solución, que es la geopolítica, produciendo más y distribuyendo mejor los medios de subsistencia. El otro camino es la supresión biológica, que también puede ser una solución. El empleo en masa de la bomba de cien megatones también puede ser solución, suprimiendo bocas, si la insensatez de los hombres no ha resuelto el problema por el otro camino.

Pienso que el hombre todavía puede tener la prudencia y la inteligencia necesarias para intentar soluciones adecuadas. Pero la lucha por las hegemonías en este momento, es muy grande. El egoísmo de los hombres, como el egoísmo de las personas, conduce siempre a los más graves errores y a los más profundos desaciertos.

Quiera Dios que nosotros no incurramos en esos desaciertos, que no sigamos enfrentándonos entre argentinos, que lo hacemos por pampinas que no tienen ningún valor ni importancia, despreciando esos enormes objetivos que tenemos delante nuestro; por lo menos, hemos de presentarnos ante el futuro, digna o indignamente.

Dios quiera que acertemos a hacerlo con dignidad.

D.  
tic

tar  
sat

tie  
los

en  
go:  
gol  
est  
qu

qu  
una  
est  
tral  
tod  
Co  
que  
cre:  
diri  
par.

los  
bili  
el g  
mu  
ten;

corr  
de  
sierr  
mar

*Discurso pronunciado ante dirigentes de los partidos políticos, en la Casa de Gobierno.*

13 de noviembre de 1973

Señores: en primer término, deseo agradecerles que hayan sido tan amables en llegar hasta esta casa, para darme a mí la inmensa satisfacción de poderlos saludar personalmente.

Esta reunión es, diríamos, una presentación de lo que ya, hace tiempo, el gobierno había decidido: buscar un contacto permanente con los señores dirigentes de los partidos políticos.

Hemos hablado muchas veces de la participación de las minorías en los gobiernos y, además de eso, del respeto que las minorías deben gozar dentro del país, especialmente, en la actitud y en la conducta del gobierno, a fin de poder concretar una democracia integrada, donde no estemos luchando entre nosotros, sino luchando por un destino común, que es la función elemental de todos los dirigentes políticos.

En este sentido, también abona estas circunstancias el hecho de que, como hemos venido observando desde hace mucho tiempo, existe una campaña sistemática contra los hombres políticos. En mi concepto, esto no es una casualidad ni un hecho fortuito. Creo que se trata de un trabajo casi sistemático, a fin de realizar esta tarea denigratoria de todos los que nos dedicamos a esta noble actividad de la política. Confesemos que quizá nosotros hemos contribuido inadvertidamente a que se produzca esa situación, al atacarnos sin la altura necesaria, creando los argumentos que luego se utilizarían en contra de todos los dirigentes políticos. Esto debe constituir una enseñanza extraordinaria para nosotros.

En el continente ha habido numerosos golpes militares a los que los políticos, indudablemente, les hemos dado en cierta medida la posibilidad del éxito. Por lo menos, para que las fuerzas militares tomaran el gobierno, ya sea acoplándonos a esa campaña denigratoria, ya sea en muchas oportunidades dando posibilidad a que esos golpes militares tengan un apoyo de fuerzas civiles.

La enseñanza, en el continente entero, es demasiado elocuente como para que nosotros no la tengamos en cuenta. Hablamos siempre de que la civilidad tiene el derecho de ejercer el gobierno, pero no siempre hemos defendido a la civilidad como debe ser defendida. De manera que todos tenemos un poco de culpa.

Por eso, a semejanza de lo que está ocurriendo en muchos países más avanzados que el nuestro en el orden político, con una cultura política superior a la nuestra, debemos tender a que los enfrentamientos se resuelvan con un cambio de gobierno, y no con un cambio de sistema. Nosotros tenemos que ir hacia esas formas, y la mejor manera de llegar a ellas es a través de una democracia integral, donde no seamos enemigos sino hombres que pensamos de una manera y hombres que piensan de otra. En este mundo, afortunadamente, todo es posible y todos pueden tener razón.

Si nos ponemos en esa tónica podremos realizar un trabajo constructivo para el país, que al fin y al cabo es el objetivo de todos los que nos dedicamos de una manera u otra a la política.

Dentro de esas ideas, que el gobierno defenderá por todos los medios y de toda manera, tratamos de ir integrando nuestras instituciones hacia esas finalidades fundamentales.

Cuando hemos hablado de una comunidad organizada hemos pensado en eso. Las instituciones armadas deben incorporarse a esta misma tarea que nosotros realizamos.—que los políticos estamos empeñados en realizar, por lo menos—, como también las fuerzas económicas, las fuerzas del trabajo, los profesionales, las universidades; en fin, todas esas fuerzas que vemos en potencia, y cuyo trabajo tenemos que coordinar.

Para eso, el diálogo permanente y el acceso permanente a las fuentes del gobierno son indispensables, a fin de que los dirigentes políticos que puedan tener ideas brillantes para realizar en favor del gobierno no se pongan a clamar en el desierto, sino que tengan el acceso suficiente como para influir directamente en el gobierno.

Así es como yo entiendo el respeto y la colaboración que las minorías pueden prestar a la mayoría, como tarea constructiva dentro del Estado.

Es indudable que yo no he querido, ni quiero, ni pretendo, que esto se realice en una forma sistematizada. Más bien aspiro a que formemos una organización que nos permita desempeñarnos con soltura, con franqueza, sin reservas mentales, y para eso debemos empezar por establecer una convivencia amable, que permita que nosotros, en todas las funciones que realicemos, seamos, de una u otra manera amigos. Dentro de esta idea, he encargado al señor Secretario General de la Presidencia de la República, doctor Solano Lima, que trate de organizar las cosas de manera que sea más simple y más conveniente para todos los señores dirigentes de las fuerzas políticas que actúan en el país, para que todos nos podamos reunir aquí.

En este sentido, quiero puntualizar que ya se les ha destinado a los señores unas dependencias, para que las consideren como la casa de ustedes. Como en la Casa de Gobierno se lleva el control para la entrada, les daremos las correspondientes credenciales, a fin de que no

ter  
gu

sus  
no:  
est  
ter  
tiv  
ral  
pu  
rec  
téc

esa  
ad  
des  
pai

qu  
no  
nin  
de

y v  
eso  
sist  
ta;  
dár  
nid  
am  
est:  
ber  
nue

de  
Nac  
otr  
poc  
tro  
dec  
"de  
est:  
est:  
cua  
a u

tengan ninguna dificultad con la guardia y con los servicios de seguridad.

Por eso, señores, desde ahora, pueden considerarse aquí como en sus casas, es decir, con los mismos derechos con que nos consideramos nosotros en esta casa, que es de todos los argentinos. En este sentido, estableceremos un sistema permanente de diálogo. Cuando los señores tengan un proyecto o tengan que objetar un proyecto del Poder Ejecutivo, no habrá ninguna dificultad. En cuanto al señor Secretario General de la Presidencia, que tiene a su cargo toda esta coordinación, puede invitar a alguno de los señores ministros para que concurra a una reunión determinada, a fin de informar, y lo mismo ocurrirá con los técnicos del ministerio.

Lo que nos interesa es que esto sea lo más perfecto posible. De esas conversaciones creo que llegaremos a un grado de perfectibilidad; además, habremos de agradecerles profundamente a cada uno de ustedes el hacernos llegar alguna iniciativa que redunde en beneficio del país y de la tarea que el gobierno realiza.

Nosotros nos hemos considerado un gobierno de emergencia, porque el estado del país es el de una emergencia, y en esta circunstancia no podemos estar haciendo una lucha interna por pequeñas cosas o por nimiedades. Muchas veces se enfrentan los hombres políticos por falta de un diálogo conveniente, por la falta de buena voluntad.

Lo que quería despertar es el deseo de que seamos todos amigos y vengamos a discutir los problemas entre nosotros, y que en medio de esos problemas consideramos que defendernos nosotros es defender el sistema. Porque los que atacan el sistema no lo atacan en forma directa; nos atacan a nosotros, que somos representantes del sistema. Defendámonos entre nosotros; comencemos por eso. Formemos una comunidad política en la cual nos respetemos los unos a los otros; seamos amigos y políticos en el gobierno; en tal caso nosotros ofreceremos esta misma colaboración desinteresada para que el país pueda gozar del beneficio del talento de todos los hombres que puedan representar nuevas ideas y progresos para el país.

En este sentido yo declaro ya, desde este momento, que el deseo de nuestro gobierno es de que todos seamos hombres del gobierno. Nadie está exento de la responsabilidad que cabe a cada uno de nosotros en el ejercicio del poder. Nosotros no nos consideramos en el poder, sino que consideramos a las fuerzas políticas en el poder. Dentro de ello, por una circunstancia que hace a la manera democrática de decidir, nosotros somos la mayoría, pero esa mayoría no es la dueña "del muchacho". Todos somos dueños, mayoría y minoría, porque estos conceptos son siempre circunstanciales y no permanentes; un día estarán unos, otro día estarán otros. Pongámonos de acuerdo para que cuando estén unos, otros no estemos haciendo una guerra inútil frente a un porvenir que está lleno de peligros y acechanzas.

Hagamos triunfar al país, que cuando el país no se realiza, ninguno de sus habitantes podrá realizarse.

La de hoy es una reunión informal, de amigos, en la que he querido poner la casa a disposición de los señores, al igual que todos nuestros hombres, para poder conversar y dialogar sobre cualquier asunto sin etiquetas y sin protocolos, que son inútiles y más bien opuestos a la necesidad de un diálogo franco, abierto. Es sólo ese diálogo franco, abierto, sin reservas mentales, lo que podrá afirmar nuestra amistad para el futuro; dentro de esa amistad es una cosa extraordinaria poder realizar la tarea en común. Yo, circunstancialmente ocupé este cargo, pero esa responsabilidad es compartida con todos los que pueden ayudar y con todos los que pueden colaborar en la tarea de gobernar el país. Yo no me siento el dueño de la pelota; creo que lo somos todos los que compartimos esa gran responsabilidad y, como parte de esa grave responsabilidad, quiero que en este caso se sientan ustedes como en su casa y trabajemos abiertamente, con toda franqueza y con toda sinceridad.

Eso es cuanto yo quería decirles. Por eso no hemos hecho discursos, sino conversación. Conversamos entre nosotros.

Señores: yo no tengo más que decir. Les agradezco muchísimo y desde ya quedo total y absolutamente a disposición de ustedes, a cualquier hora y en cualquier momento. Creo que solamente así podremos afirmar un sentimiento que nos sea común a todos en la tarea de colaborar para un mejor destino del país.

Dis  
ta l

hec  
gua

Gor  
de  
en  
vers

más  
dim  
del  
amb  
bila

hec  
de  
sup  
ven  
no  
tez  
nat  
eser

tan  
trat  
mát

exp  
el e

arge  
palá

*Discurso pronunciado con motivo del tratado de límites con la República Oriental del Uruguay.*

19 de noviembre de 1973

Es muy profunda mi emoción, ante un acto que concreta un hecho largamente esperado por ambas naciones. Para llegar a él, uruguayos y argentinos hemos debido recorrer un camino largo y difícil.

Muy vivas están en la memoria aquellas jornadas de 1910 cuando Gonzalo Ramírez y Sáenz Peña protagonizaron en esta misma ciudad de Montevideo, con el protocolo del 5 de enero, la memorable puesta en ejecución de un instrumento que diera fin a innumerables controversias y equívocos entre nuestros dos países.

Los hombres de 1910, movidos por un patriotismo que honra las más puras tradiciones rioplatenses, consagraron un principio de entendimiento que tuvo vigencia durante muchos años. Pero el crecimiento del transporte, las comunicaciones, el incremento del comercio entre ambas orillas establecieron una nueva perspectiva en nuestra relación bilateral.

Una nueva dinámica nos exigía avenirnos al nuevo ritmo de los hechos. No podíamos quedarnos un poco atrás en la historia. En más de una oportunidad, sin embargo, llegamos a pensar que los problemas superarían nuestro propio talento. En ningún momento nos dejamos vencer, porque el corazón nos decía que entre argentinos y uruguayos no podría interponerse una valla insalvable. En todo instante la sensatez y la inteligencia de nuestros mutuos negociadores privó sobre los naturales escollos de una negociación en la que se dirimían derechos esenciales a los intereses de ambas naciones.

A este respecto es reconfortante comprobar la existencia de constantes emocionales en los hombres de gobierno de Uruguay, cuando se trata de reconocer el silencioso valor de la tarea de técnicos y diplomáticos, que inevitablemente precede a este tipo de acuerdos.

En 1910, Gonzalo Ramírez y Sáenz Peña encontraron lugar a expresiones de ponderación para con los expertos que hicieron posible el establecimiento del protocolo firmado por ambos hombres públicos.

Fiel a ese sentir y para satisfacción de los hombres uruguayos y argentinos que trabajaron sin fatiga en el tratado de hoy, vayan mis palabras de encomio a su exitosa tarea.

Este instrumento que acabamos de firmar constituirá, no caben dudas, uno de los hechos más trascendentales de la historia rioplatense del siglo. Con él eliminamos hasta el último vestigio conflictivo en nuestros ámbitos fluviales y marítimos que eventualmente hubiera podido perturbar nuestras relaciones futuras.

Creo que debemos dar la enhorabuena a esta realidad que de hoy en adelante hará posible una relación mucho más fecunda entre ambos pueblos; tanto más cuanto que en anteriores épocas y en circunstancias diversas la ausencia de un instrumento adecuado dio lugar a frecuentes interferencias ajenas a nuestros mutuos y auténticos intereses.

En el porvenir, el tratado no sólo servirá para allanar meras dificultades de orden jurisdiccional, sino que será el instrumento más eficaz en la defensa de intereses comunes a los dos pueblos. Igualmente, posibilitará una acción ejemplarizadora en el orden internacional, en cuyo terreno Uruguay y Argentina, como es bien sabido, han ocupado una posición de avanzada. En muchas oportunidades nuestros dos países sentaron principios que fueron recogidos por la comunidad de las naciones como valiosos aportes al derecho internacional.

Un nuevo ejemplo de lo que acabo de expresar es la efectiva reglamentación del internacionalmente aceptado mecanismo de consulta mutua, con referencia a la utilización de las aguas y el lecho del río.

Hemos tomado conciencia de las enormes riquezas naturales de que disponemos, cuya defensa y racional aprovechamiento nos crea una obligación irrenunciable ante la humanidad. A este respecto el tratado, hoy suscripto, es un principio de cumplimiento de ese deber, puesto que es establecer normas concretas sobre contaminación y preservación de los recursos vivos del río y del mar.

Los beneficios para ambas partes serán innumerables. El valor del paso que hemos dado trascenderá a nosotros mismos y a nuestros días. Avizoro un horizonte lleno de esperanza para ambas naciones. Nuestros pueblos lo merecen.

Me anima la íntima y vigorosa convicción de que uruguayos y argentinos debemos celebrar, alborozados, la concertación de este instrumento que abre las puertas a una etapa auspiciosa a nuestras relaciones.

Señores:

Rememoro con un hondo fervor aquellas horas solemnes de enero de 1910, cuando esta ciudad de Montevideo abrigó, con toda su generosa y tradicional hospitalidad de hermana rioplatense, la presencia del enviado del gobierno argentino D. Roque Sáenz Peña.

Páginas cargadas de historia me permiten recordar su esclarecida palabra, precursora de circunstancias que a nosotros nos toca hoy protagonizar:

—d  
im  
sen  
ría:  
alr  
soc

de

nid  
de  
blo  
tes

nu  
bó  
cor  
nu

de  
nu  
des

señ  
tin  
del  
no

“Suscribir el protocolo de la fraternidad uruguaya y argentina —decía Sáenz Peña—, no es crear una política distinta de la que nos viene impuesta por nuestra tradición y el vivo anhelo contemporáneo, eso sencillamente confirmaría, refrendado con el sello de las dos cancillerías, la voluntad superior de estos pueblos que alientan una misma alma sensible a los calores y al genio de la raza y representan una sola sociabilidad asentada sobre dos soberanías”.

Yo me permitiré otorgar a estas palabras la calidez de su vigencia, de su hondura y su valor trascendente.

Suscribir este tratado de hoy es consagrar, para siempre, la fraternidad uruguaya y argentina; es dar vigencia a una política que emana de la tradición, el anhelo y la voluntad superior de nuestros dos pueblos, informados de una misma alma y el genio de su raza, representantes de una misma sociabilidad asentada sobre dos soberanías.

Un mismo cielo cubre nuestras dos orillas. Su azul se refleja en nuestro paisaje, nuestras aguas y nuestras banderas. Aceptemos ese simbólico abrazo de la naturaleza como un signo de fraternidad que nos convoca a la paz, al trabajo en común, a la prosperidad y felicidad de nuestros pueblos.

Porque así sea, ruego a Dios que permita que un día podamos decir que al haber acordado los principios justos en que se asientan nuestros tratados, construiremos la fraternidad que todos anhelamos desde lo más profundo de nuestro corazón.

No quiero terminar estas palabras sin hacer llegar a todos los señores, con mi más profunda emoción, el agradecimiento de un argentino más —que eso es lo que yo soy— frente a lo que he presenciado del pueblo de Montevideo, que quedará para mí grabado mientras viva, no sólo en mi recuerdo sino también en mi gratitud. Muchas gracias.

*Exposición realizada ante una delegación de los trabajadores de Suecia, en la Casa de Gobierno.*

20 de noviembre de 1973

Señores: les agradezco mucho que hayan tenido la amabilidad de acercarse a esta casa para darme la satisfacción de poderles estrechar las manos.

En la República Argentina nosotros representamos a un movimiento político que se denomina justicialismo, y que levantara hace ya treinta años las banderas de la defensa de la clase trabajadora argentina.

Nuestra concepción es simple y humana, y tratamos de concretarla tanto desde el gobierno como desde los niveles más humildes de los trabajadores del país.

Nosotros pensamos en un mundo nuevo, más justo, más humano, donde los hombres lleguen a comprender que son hermanos. Pensamos también que la humanidad se enfrenta a un futuro inmediato muy peligroso, lleno de acechanzas y dificultades. Igualmente creemos que si antes del año 2000 los hombres no son capaces de resolver los tremendos problemas de la superpoblación y de la superindustrialización del mundo, la humanidad se verá abocada a una terrible catástrofe.

La mitad del mundo actual, de 3.500 millones de habitantes, está hambrienta. ¿Qué será de la humanidad en el año 2000, cuando el número de habitantes sea de 7 u 8.000 millones? Pensamos que éste es un problema al que no puede escapar ningún hombre que viva en la Tierra.

A los hombres del presente se le ofrecen dos únicas soluciones, frente a la superpoblación y a la industrialización del mundo. Una el camino geopolítico: producir más y distribuir mejor los medios de subsistencia. Pero si el hombre no la adopta, no le quedará más remedio que optar por suprimir bocas, al no haber aumentado los medios de subsistencia. Por eso, quizá, la bomba de cien megatonnes lanzada en masa puede ser también una solución si la sensatez de los hombres no resuelve el problema por el camino de la geopolítica.

La única manera de arribar a soluciones es que los hombres comiencen a ponerse de acuerdo y dejen de discutir y pelear por cuestiones secundarias: lo que tienen que hacer es buscar la comida y las materias primas indispensables para vivir en el futuro.

en  
pie  
sus  
el r  
arre  
froi  
dici  
pro

sob

por  
arge  
nos

de  
jar  
do  
país

inde  
zaci  
sabl  
neci  
que

el g  
cien  
do  
cam

Ningún país del mundo escapará a esta situación general. Si vive en la Tierra, tendrá que estar sometido a este problema. Por eso es que pienso que cada uno de los países debe dedicarse a resolver, dentro de sus fronteras, ese problema, de la mejor manera que pueda, hasta que el mundo se dé cuenta de la situación y nos pongamos de acuerdo para arreglarla en conjunto. El justicialismo trata de resolver dentro de sus fronteras ese problema. Hemos encontrado al país en muy malas condiciones, porque los gobiernos que nos precedieron no resolvieron los problemas de la Nación.

Y esos problemas se nos han ido acumulando. Los tenemos ahora sobre nuestras espaldas, y estamos tratando de resolverlos rápidamente.

Así como creemos que el problema del mundo ha de resolverse por el acuerdo entre todos los hombres, pensamos que el problema argentino habrá de solucionarse por el acuerdo entre todos los argentinos.

Durante mi gobierno mi tarea principal es, precisamente, poner de acuerdo a los argentinos para que todos juntos empecemos a trabajar para levantar al país. Hemos llamado a todos y nos estamos poniendo todos de acuerdo para resolver cada uno de los problemas que el país plantea en un momento un tanto difícil.

El mundo está azotado en estos momentos por una inflación indetenible. Nosotros hemos concertado un acuerdo entre las organizaciones empresariales y las obreras, tratando de sacrificar lo indispensable a fin de frenar esa inflación que es un factor de pobreza y de necesidad para el país. Ustedes comprenderán esto perfectamente, porque sé que Suecia también tiene inflación.

En los primeros seis meses del año 1973, antes de tomar nosotros el gobierno, la Argentina sufrió una inflación que alcanzó al 80 por ciento. En los 5 meses que transcurrieron desde nuestro acceso al mando del estado, la inflación argentina ha sido cero. Esto es, económicamente, un verdadero milagro.

*Discurso pronunciado con motivo del Día de la Seguridad Social, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.*

30 de noviembre de 1973

Señores: Es para mí un verdadero placer poder intervenir en esta forma, aunque sea indirecta, en un acto que presupone retomar pasos ya dados hace muchos años.

Dice Plutarco que un día pasaba un circo cerca de donde estaba Licurgo y le invitaron a ver la función. Preguntó entonces Licurgo qué tenía de notable ese circo, y le respondieron: "Hay un hombre que imita maravillosamente al ruiseñor". "Si yo he oído al ruiseñor", expresó Licurgo, como única contestación.

Al tratarse de esto, señores, yo creo que puedo hacer también oír al ruiseñor, porque hace treinta años —ya cumplidos el pasado 27— fui designado secretario de Trabajo y Previsión. Esto sucedía por primera vez, en un país donde había un Ministerio de Agricultura para cuidar a los animales y a los vegetales y no había uno de Salud Pública para cuidar a los hombres. Eso hacía cierto aquello de que teníamos toros gordos y peones flacos.

Vale decir que en 1943, cuando comenzamos a trabajar en todos los aspectos de la previsión social, el país carecía totalmente de ella. Hace treinta años, por primera vez en la República, se habló de previsión social. Ya entonces había muchos partidarios del seguro; pero el seguro, precisamente, es la consecuencia de la imprevisión social. La previsión social hace inútil el seguro, ya que ella es un seguro colectivo, que el país tiene la necesidad y la obligación de dar a la comunidad para satisfacer los riegos que ningún seguro va a cubrir en forma completa.

Recuerdo que en aquella época los obreros, especialmente en la campaña, atravesaban una situación verdaderamente dolorosa. El salario mensual era, término medio, de treinta pesos por mes, y había una gran cantidad de peones del campo argentino que ganaban diez pesos por mes. O sea, peor que en la época de la esclavitud, porque por lo menos en esos tiempos el amo tenía la obligación de mantener y cuidar al esclavo cuando envejecía. En cambio a los peones de campo, cuando se ponían viejos, los largaban como caballos, para que se murieran en el campo.

No exagero nada si digo que era tal la incuria en este aspecto que

no  
sus  
den  
fut

nue  
do  
tria  
no  
que  
la  
otr  
su  
tod  
en  
seg  
con

par  
est  
est  
los  
util  
ple  
sist  
que  
mis  
par  
tuv  
una  
por

bric  
Eva

inv:  
con  
los

nad  
las  
can  
do,  
sect  
sidc  
en :

no había sino dos o tres cajas que se sostenían mediante el esfuerzo de sus propios componentes, en la Policía y algunos sectores estatales. Los demás quedaban librados a la suerte o a la desgracia de su propio futuro.

Nosotros comenzamos a estudiar estos problemas cuando todos nuestros viejos estaban abandonados. Fuimos, poco a poco, organizando las distintas cajas, que se fueron escalonando desde las de los industriales y las de los comerciantes, que también necesitan cajas, porque no todos ellos se hacen ricos; algunos se funden, y quedan más pobres que nadie. Se trataba de que existiera una cobertura de los riesgos; de la vejez, de la invalidez y de las enfermedades, tanto para unos como para otros. Es decir, que en la comunidad nadie quedara abandonado a su propia suerte y que un sentido de solidaridad social permitiera a todos los hombres que trabajaban para la grandeza del país pudieran, en un momento de infortunio, tener cubiertos los riesgos para poder seguir viviendo dentro de un margen de felicidad y tranquilidad que es consustancial a la vida humana.

La tarea no fue fácil. Se trabajó durante diez años duramente para organizar todo esto. No quisimos hacer un sistema previsional estatal, porque yo conocía —lo he visto ya en muchas partes— que estos servicios no suelen ser ni eficaces ni seguros. Preferimos instituirlos administrados y manejados por las propias fuerzas que habrían de utilizarlos, dejando al Estado libre de una obligación que siempre cumple mal. Esta es la experiencia que tengo en este sentido, porque estos sistemas los he visto en varias partes. De manera que organizamos cajas que se manejaban, se dirigían, se financiaban y se mantenían por sí mismas. Llegamos a crear el Instituto de Reaseguros para esas cajas, para que mediante un fondo común se auxiliaran mutuamente. Jamás tuvimos el más mínimo inconveniente, y las cajas se capitalizaron de una manera extraordinaria. Y ningún jubilado tuvo jamás que quejarse porque le liquidaran mal, tarde o nunca, como suele suceder.

Algunos riesgos que no se cubrían con la previsión social se cubrieron con la ayuda social, cuestión de la que se encargó la Fundación Eva Perón.

Se concedieron todas las pensiones a la vejez, y muchas a la invalidez para aquéllos que, de acuerdo con la ley, no pudieron cumplir con los requisitos exigidos. Pero había que pensar que, cumpliéndose los requisitos o no, los pobres tenían necesidades que cubrir.

Fue así posible llegar a un sistema previsional perfecto, del que nada escapó. Desaparecieron los niños y los viejos que pedían limosnas; las sociedades se fortalecieron y la asistencia social se montó sobre una cantidad de policlínicos, fueran sindicales, de la Fundación o del Estado, que proporcionaron la asistencia social indispensable a todos esos sectores. Creo no exagerar si digo que, como sistema previsional, ha sido lo más perfecto que yo he conocido en mi vida. No sé si existiría en alguna otra parte del mundo, pero lo cierto es que aquí era el mejor

que he visto; y lo mejor que he visto porque para mí el sistema previsional más perfecto es aquél que cubre todos los riesgos. El que deja sectores sin cubrir no es un régimen previsional; donde haya una necesidad, tiene que haber un auxilio. Ese es un deber ineludible de la comunidad.

Bien, señores. ¿Qué pasó después? En 1956 el Estado, acuciado quizá por las necesidades, echó mano de los capitales acumulados por las cajas. Es decir, se apropió de ellos. Para mí, eso es simplemente un robo, porque el dinero no era del Estado sino de la gente que había formado esas sociedades y organizaciones. Claro que las descapitalizaron. He visto un decreto secreto en virtud del cual se les sacaron sesenta y cinco mil millones de pesos para auxiliar a quienes no tenían nada que ver con las cajas de jubilaciones y pensiones que habíamos creado. Es decir, se las asaltó; porque fue un asalto. Y naturalmente que, después de ese asalto, los pobres jubilados comenzaron a sufrir las consecuencias de una inflación que no podía paliar ningún salario ni ninguna jubilación.

Cuando nosotros dejamos el gobierno en el año 1955, el dólar en el mercado libre estaba a catorce con cincuenta, y ahora estos pobres tenían que cobrar a razón de un dólar a mil cuatrocientos pesos. Entonces era lógico que, cualquiera hubiera sido el arreglo que se hiciera, esto no tenía arreglo.

¿Qué pasaba? Habían desfalcado las cajas; las habían asaltado. Y las cajas, que como todas las organizaciones económicas y financieras tienen su límite —el límite está indicado por su capital—; una vez que le sacaron el capital, era inútil que se pretendiera buscarle soluciones de otra manera, y el Estado tuvo que hacerse cargo de todas las prestaciones. Indudablemente, el Estado fue también impotente para atender la enorme cantidad de prestaciones. Las sirvió mal, tarde y, en fin, con déficit en perjuicio de los pobres jubilados.

Bien, señores: no vamos a resolver nada con lamentarnos y pensar que esos pobres jubilados han sufrido las consecuencias de semejantes marranadas. No los vamos a resarcir, porque muchos de ellos se han muerto y otros han sufrido las consecuencias en su salud y en otros aspectos. Lo único que podemos hacer, es tratar de remediar de la mejor manera posible estas deficiencias naturales de una falta de administración.

Afortunadamente, el Ministerio de Bienestar Social, que tomó a su cargo todas estas obligaciones, ha comenzado ya la tarea hace 180 días, que no es mucho tiempo. Todos los grandes problemas que se habían presentado han sido ya resueltos en lo fundamental, y podremos pensar que nuestros jubilados comenzarán a percibir lo que por derecho les corresponde, y que les había sido negado por la impotencia de un Estado impotente no solamente por falta de medios, sino más que nada por falta de una administración apropiada. La prueba está en que todos esos males ya han sido en gran parte remediados, y se están

dane  
prol

segu  
firm  
mía.  
ahoi

decr  
men  
man  
enr  
la se  
habi

la S  
cial,

viste  
tiem

Ten  
61.5  
ni u  
Es c  
una  
insu

y co

de F  
rar e  
segu

taría  
nes  
una  
Naci  
peso  
mil :

el p  
y el  
paga

dando ahora los últimos pasos para resolver definitivamente esos problemas.

Al firmar hoy este decreto hemos dado fin a un programa de seguridad social que es un complemento necesario de los convenios firmados anteriormente sobre precios y salarios y luego sobre economía. Lógicamente, faltaba el aspecto social que es el que le agregamos ahora a esos factores determinantes de la vida nacional.

A mí me llena de satisfacción el haber firmado en este acto el decreto por el cual se aprueba el programa de seguridad social, juntamente con las fuerzas del trabajo y del sector empresarial. De esta manera todos nos comprometemos a mancomunar esfuerzos en pro del engrandecimiento del país, promoviendo y desarrollando integralmente la seguridad social, a fin de que la misma llegue por igual a todos los habitantes, sea cual fuere el lugar donde se encuentren.

De esta manera, cerramos con profunda satisfacción la Semana de la Seguridad Social, que ha establecido el Ministerio de Bienestar Social, el que ha realizado una obra enjundiosa.

Muchos miles de jubilados, pensionados, inválidos y niños, han visto convertirse en realidad una esperanza que empalidecía con el tiempo.

Pero aún subsisten problemas e injusticias que deberemos reparar. Tenemos 711.000 hombres y mujeres que están percibiendo 61.500 pesos, y hay otros 101.800 jubilados que no pudieron percibir ni un solo peso de aumento, porque cobraban más de 100.000 pesos. Es decir, que esta clase pasiva volvió a tener que sacrificarse y esperar una nueva oportunidad para ampliar sus recursos, ya bastante escasos e insuficientes para vivir dignamente.

En ciento ochenta días, como dije, el gobierno, trabajando fuerte y con honradez, ha logrado normalizar las recaudaciones jubilatorias.

Este es un mérito que yo reconozco y aplaudo en el Ministerio de Bienestar Social. Ha obtenido recursos genuinos que permiten encarar el futuro de los jubilados y pensionados con una mayor esperanza y seguridad.

Cuando recibimos el gobierno el 25 de mayo de 1973, la Secretaría de Seguridad Social tenía una disponibilidad de dieciocho millones de pesos moneda nacional; pero, junto a ello, también se recibió una deuda con el Instituto de Jubilados y Pensionados y con el Fondo Nacional de la Vivienda que llegaba a los cincuenta y seis millones de pesos. Además, se debía a los jubilados una retroactividad de sesenta mil millones de pesos.

Al cumplirse los ciento ochenta días de nuestro gobierno, tengo el placer de anunciar que no solamente se han otorgado mejoras del 28 y el 33 por ciento inspiradas por el pacto social, sino que se han pagado todas las deudas mencionadas.

Se han cumplimentado los pagos de las retroactividades atrasadas, que se están liquidando en este último bimestre. También se han firmado convenios con modernos policlínicos para la atención médica de jubilados y pensionados.

Se han establecido convenios de corresponsabilidad con la CGT, para que los mismos obreros controlen oficialmente si los aportes se pagan en término o no.

Se están agregando días al calendario de pagos, para que cada jubilado llegue a percibir su pago al mes vencido, y no a dos o más meses atrasados.

Se ha agilizado la forma de cobros, para evitar esas largas y angustiosas colas frente a un banco determinado. Ahora pueden hacerlo en el que más les convenga y cerca de su domicilio.

Se está trabajando arduamente para facilitar el turismo social de jubilados y pensionados, de manera que puedan gozar de un descanso reparador y merecido para quienes trabajaron mucho a lo largo de toda su existencia.

Se han mejorado las pensiones para los internados en asilos y dependencias de rehabilitación o atención médica, colocándolos en situación muy mejorada con respecto al pasado.

El gobierno no desea que la Semana de Seguridad Social termine sin un verdadero broche de oro que lleve la alegría a todos los hogares —un millón y medio— de jubilados y pensionados del Sistema Nacional de Previsión Social. A partir del primero de enero de 1974 tendrán un aumento del 30 por ciento sobre los haberes que cobran al 31 de diciembre de 1973.

Para que el público en general tenga una idea de la real situación de los jubilados, les diremos que cuando recibimos el gobierno la jubilación mínima era de 46.200 pesos, y a partir del primero de enero de 1974 será de 80 mil pesos, lo que equivale a decir el ochenta por ciento del actual salario vital, mínimo y móvil.

Señores: es para mí un deber agradecer y felicitar en nombre del gobierno, a los funcionarios que han hecho posible la realización de todas estas conquistas, dirigidas hacia un sector que todos tenemos la obligación de cuidar. Los viejos y los niños, como ocurre en toda familia, son los que merecen nuestro cuidado. La familia vive y se mantiene cuando tanto unos como otros están debidamente protegidos.

Nosotros constituimos una gran familia, a la que sólo podremos mantener fuerte, unida y solidaria si somos capaces de cuidar a nuestros chicos y a nuestros viejos. Así debemos pensar.

La función de la previsión social, con su asistencia social y todos los demás menesteres, es parte de esa solidaridad que no sólo tenemos la obligación moral de mantener, sino también destacar que en nuestro

país  
del

stat  
Ent  
anc  
Cor  
gad  
tuci  
Cor

por  
no  
par  
algi  
cap

nor  
y c  
fin  
pro  
Bie  
exp  
por  
que  
ent

país ya es una conquista que no puede ceder a la acción destructora del tiempo ni desvanecerse bajo las sombras del olvido.

En 1949 sancionamos una Constitución Justicialista, donde se dio status constitucional a los deberes y a los derechos de la ciudadanía. Entre esos derechos estaba el del trabajo, el de la familia, el de la ancianidad y el de la niñez. Han pasado muchos años; en 1956 esa Constitución, que estableció inalienablemente esos derechos, fue derogada por un bando. Yo no sé cómo puede hablarse de derecho constitucional en un país donde, por un bando, puede dejarse sin efecto una Constitución.

Tenemos que volver a dar status constitucional a esos derechos, porque ningún sistema constitucional podrá afirmarse en derechos que no estén garantidos por una Constitución, que ha de ser inamovible para evolucionar sólo a lo largo de los tiempos y no al antojo de algunos trasnochados que encuentran mal todo lo que ellos no han sido capaces de realizar.

Señores: aprovecho también la oportunidad para agradecer, en nombre del gobierno, a toda la organización que, a través de la C.G.E. y de la C.G.T., han hecho posible que nuestra economía y nuestras finanzas puedan ponerse en pie y avanzar con la seguridad que dan los procedimientos honestos y capaces. Por eso al felicitar al Ministerio de Bienestar Social, quiero hacerlo extensivo al Ministerio de Economía, expresando mi reconocimiento a cada uno de los señores funcionarios por todo lo que se está haciendo en la República, dado que todo lo que se hace es producto de su preocupación, de su capacidad y de su entusiasmo. Muchas gracias.

*Discurso ante funcionarios, acerca de la responsabilidad que les cabe en la tarea de reconstrucción del Estado, en el Centro Cultural General San Martín.*

11 de diciembre de 1973

Muchas veces he dicho que una de las funciones más importantes en la función pública es la persuasión. En este aspecto no quiero abundar, sino sólo destacar que la función de Gobierno no es sólo de concepción de los problemas y de realización de las soluciones sino también una actividad de permanente persuasión de los hombres que uno tiene a sus órdenes. El que se siente jefe de una repartición, el que se siente funcionario de la República, ha de ponerse en esa situación y ha de honrarla en todos sus actos, dignificándose de esa manera a sí mismo y aumentando así sus proyecciones frente a la obligación y frente al país.

Hoy más que nunca es necesario que los funcionarios públicos adquieran conciencia de la responsabilidad que la tarea de la reconstrucción del Estado les impone dentro de la gran empresa de la reconstrucción nacional.

La creación de una administración racional y eficaz es más necesaria en los organismos de conducción superior, donde se debe dar la unidad de concepción estratégica que permita coherencia de la acción en los organismos ejecutores y el control subsecuente de los resultados obtenidos.

Esto permitirá que los ministerios no sean, como hasta ahora, islas desconectadas y antagónicas sino un cuerpo integrado de acción al servicio de los intereses superiores de la Nación, reflejados en una doctrina nacional que cuenta con el consenso mayoritario del pueblo.

La herramienta fundamental para este propósito ha de ser el plan de gobierno 1974-1977, que se constituirá en el marco normativo de la acción del Estado, exigiendo de cada uno el máximo de su capacidad para sacudir viejas rutinas y dinamizar su acción dentro de los objetivos que él mismo fija, a fin de convertir al Estado en un instrumento para forjar el nuevo país que legaremos a las generaciones futuras.

Co  
no  
do  
—  
fu  
do  
pe  
en

del  
se  
cio  
señ  
y t

de  
est.  
sob  
dej  
acc  
est.  
sor

got  
car  
que  
jus  
hor  
diri  
bu  
san

otr  
sin  
el  
cia  
paí

*Conceptos vertidos en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, al hacer entrega de un subsidio a la Asociación Cooperadora del Instituto Nacional de Rehabilitación de Lisiados -ACIR- y de la Medalla de la Reconstrucción Nacional al futbolista Miguel Angel Brindisi, ante los esgrimistas vencedores del VII Campeonato Sudamericano en Brasil y los campeones de los Juegos Panamericanos sobre Sillas de Ruedas en Perú.*

13 de diciembre de 1973

En primer término quiero agradecer al señor Lococo, en nombre del gobierno, todo cuanto ha hecho por esta institución meritoria que se dirige a un sector de los argentinos con el que la solidaridad nacional está profundamente obligada. Quiero hacer notar ese gesto del señor Lococo ante nuestros compatriotas. Es el de un hombre altruista y bueno, porque para mí lo mejor de un hombre es ser bueno.

En cuanto a los deportistas -por haber sido yo toda mi vida un deportista-, se imaginarán cómo me siento en todo lo que se refiere a esta actividad. Y si además es realizada como deben realizarla ustedes, sobre ruedas, tiene un mérito mayor porque califica espíritus que no se dejan vencer ante la adversidad y capaces de sobreponerse a cualquier accidente de la vida, para llevar adelante los valores del deporte. De esta manera perfeccionan no sólo lo físico, sino los valores morales que son los que realmente satisfacen la vida de los hombres.

El deporte realmente debe ser una actividad nacional en la que el gobierno tiene una obligación fundamental porque el mismo está encaminado, precisamente, a la formación del espíritu. Siempre consideré que un hombre inteligente y sabio no quiere decir nada. Solamente se justifica la sabiduría, la riqueza y todos los dones de la vida en un hombre bueno, porque si los posee un hombre malo son armas que se dirigen contra sus semejantes. Antes que nada, un hombre debe ser bueno; después, si es sabio; mejor. El deporte está encaminado precisamente hacia esa formación.

El deporte forma hombres dignos, porque, con él no se cultiva otro espíritu que el de la grandeza, y el hombre realiza una actividad sin fines de lucro, perfeccionando su físico y su alma. Eso es para mí el deporte. En los primeros gobiernos justicialistas, nosotros propiciamos sin medida la práctica del deporte en todos los ámbitos del país. Comenzamos por los más pequeños. Hacíamos, a través de la

*Conceptos vertidos en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, al hacer entrega de un subsidio a la Asociación Cooperadora del Instituto Nacional de Rehabilitación de Lisiados -ACIR- y de la Medalla de la Reconstrucción Nacional al futbolista Miguel Angel Brindisi, ante los esgrimistas vencedores del VII Campeonato Sudamericano en Brasil y los campeones de los Juegos Panamericanos sobre Sillas de Ruedas en Perú.*

13 de diciembre de 1973

En primer término quiero agradecer al señor Lococo, en nombre del gobierno, todo cuanto ha hecho por esta institución meritoria que se dirige a un sector de los argentinos con el que la solidaridad nacional está profundamente obligada. Quiero hacer notar ese gesto del señor Lococo ante nuestros compatriotas. Es el de un hombre altruista y bueno, porque para mí lo mejor de un hombre es ser bueno.

En cuanto a los deportistas -por haber sido yo toda mi vida un deportista-, se imaginarán cómo me siento en todo lo que se refiere a esta actividad. Y si además es realizada como deben realizarla ustedes, sobre ruedas, tiene un mérito mayor porque califica espíritus que no se dejan vencer ante la adversidad y capaces de sobreponerse a cualquier accidente de la vida, para llevar adelante los valores del deporte. De esta manera perfeccionan no sólo lo físico, sino los valores morales que son los que realmente satisfacen la vida de los hombres.

El deporte realmente debe ser una actividad nacional en la que el gobierno tiene una obligación fundamental porque el mismo está encaminado, precisamente, a la formación del espíritu. Siempre consideré que un hombre inteligente y sabio no quiere decir nada. Solamente se justifica la sabiduría, la riqueza y todos los dones de la vida en un hombre bueno, porque si los posee un hombre malo son armas que se dirigen contra sus semejantes. Antes que nada, un hombre debe ser bueno; después, si es sabio; mejor. El deporte está encaminado precisamente hacia esa formación.

El deporte forma hombres dignos, porque, con él no se cultiva otro espíritu que el de la grandeza, y el hombre realiza una actividad sin fines de lucro, perfeccionando su físico y su alma. Eso es para mí el deporte. En los primeros gobiernos justicialistas, nosotros propiciamos sin medida la práctica del deporte en todos los ámbitos del país. Comenzamos por los más pequeños. Hacíamos, a través de la

Fundación Eva Perón, campeonatos infantiles y juveniles y allí es donde se formaban los grandes deportistas del futuro.

El deporte tiene dos aspectos que son fundamentales. Algunos dicen que es espectáculo, como por ejemplo, el fútbol. He oído decir que preferirían que en vez de jugar 22 y mirar 100, fuese a la inversa. No: el deporte espectáculo tiene tanta importancia como el deporte activo de las masas. ¿Por qué? Porque es el que incita y lleva al espíritu deportivo: por lo tanto es indispensable. En estos últimos 18 años he recorrido casi todo el mundo, y en todas partes he encontrado muchachos de los que nosotros formamos aquí, en nuestros semilleros deportivos, cuando eran chicos.

Recuerdo que entregué a Arsenal y Sacachispas los primeros campos de deportes. Y hemos de volver a hacer lo mismo para con los equipos que ganen el campeonato nacional, infantiles y juveniles. Les entregaremos su cancha y tribunas para que puedan tener su estadio. Formaremos de esta manera nuestro semillero de muchachos. He visto en Europa que no hay equipo de fútbol que no tenga muchos de esos pibes, que aquí andaban con una camiseta y una pelota. El deporte realizado así, cualquiera sea la actividad a que se refiere, es un don para la Nación. Los países de deportistas son generalmente fuertes moral y físicamente. Lo que nosotros queremos formar es precisamente eso. De ellos se podrá esperar todo lo bueno.

Le he pedido al señor ministro de Bienestar Social que me permitiera asistir a esta reunión, para darles directamente mis saludos y mis felicitaciones por lo que han obtenido los deportistas sobre ruedas y estimularlos para que sigan adelante. El camino del deporte es extraordinariamente largo, pero provechoso para los hombres que lo practican. Yo llevo más o menos bien mis setenta y ocho años, merced a que durante toda mi vida he practicado deportes. Agradezco también al Ministerio de Bienestar Social que me haya dado oportunidad de entregarle la medalla a Brindisi. El tiene para nosotros un mérito extraordinario: es un "crack" que quiere quedarse en la Argentina, y hay que darse cuenta lo que eso significa, máxime desde el punto de vista de la "viscera" más sensible del hombre, que es su bolsillo.

Por eso, en nombre del deporte argentino, le quiero hacer llegar a Brindisi nuestras felicitaciones y complacencias. Se puede honrar el deporte en todas partes, pero donde mejor se lo hace es en su propia Patria. Les agradezco la oportunidad que me han dado, de poderlos saludar y decirles que estamos a disposición de ustedes. En cuanto a la organización de estos deportes sobre ruedas, quiero decirles que pueden contar incondicionalmente con nuestra ayuda. Esta solidaridad del deporte argentino es la que impulsa al gobierno a brindarles toda la ayuda que ustedes necesiten. Muchas gracias por todo; que sean muy felices y sigan ganando.

Dis  
baj

har

los  
des  
tra  
otr  
ma  
sue

tro

enc  
30  
pez  
qui  
pai

cor  
cua  
se  
me

vit  
pe  
sal  
hal  
tat  
sos  
pro

do  
un  
aiu

*Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo.*

13 de diciembre de 1973

Compañeros: comienzo por agradecerles el amable saludo que me han dispensado.

Hoy, siguiendo el orden de las disertaciones que vengo realizando los jueves en la C.G.T., voy a tratar un tema que creo necesario aclarar desde el gobierno. Como es lógico, es un tema de actualidad en la clase trabajadora. Me refiero a la relación de sueldos y costo de vida; en otras palabras: precios y salarios, tema de suma importancia para el mantenimiento de un equilibrio sin el cual, generalmente, el hilo se suele cortar por lo más delgado.

En pocas palabras, quiero historiar este desenvolvimiento en nuestro país.

Hace ya 30 años, cuando se creó el justicialismo, nuestro país se encontraba en este aspecto en condiciones lamentables. En estos 30 años el proceso social del país ha avanzado. En 1943, cuando empezamos a actuar, nuestro país no tenía casi industrias: ni los alfileres que empleaban nuestras modistas en Buenos Aires se fabricaban en el país; todo venía del exterior.

Nosotros iniciamos la industrialización del país; es decir, fuimos convirtiendo una masa rural en una masa urbana organizada. Por eso, cuando empezamos a trabajar sobre sueldos y salarios, preferentemente se empezó por el trabajador rural. Desde Trabajo y Previsión, la primera reforma de fondo que se hizo fue el Estatuto del Peón.

La situación de esos obreros rurales era muy próxima a la esclavitud y algunas veces peor, como he dicho en muchas ocasiones. Había peones que ganaban diez pesos por mes, y el término medio de los salarios rurales no pasaba de cincuenta pesos mensuales. Entre esto había que considerar todo el proceso de la yerba, del tanino. Se trataba de trabajadores rurales, indudablemente desorganizados y dispersos. No había nadie que se ocupara de la defensa de los intereses profesionales.

El sector de la industria era insignificante. Yo recuerdo que cuando se hizo el Estatuto del Peón y obligamos a todo el mundo a poner un salario —porque diez pesos no era un salario—, se produjo gran alboroto en nuestro campo. La primera carta que recibí fue de mi

madre, que tenía una estancia en la Patagonia, diciéndome: "Si vos crees que le puedo pagar ciento cincuenta pesos a los peones, te has vuelto loco". Naturalmente que, a renglón seguido, le contesté: "Si no podés pagar, tenés que dejarlos que vayan a otra parte donde les paguen; en vez de tener veinte, tené diez peones, pero por lo menos pagales". Y lo pagó y, además, quedó conforme.

Cito el caso, porque esto fue general en el campo y en todo el país. Por primera vez el trabajador rural llegó a entrar en la categoría de trabajador y no de bestia de trabajo o de esclavo.

Desde entonces hasta ahora han pasado treinta años. Y nosotros, ese país que recibimos en 1946, sin industrias, cuando en 1955 debimos abandonar el gobierno por la presión del levantamiento militar, lo dejamos con toda la industria mediana en una línea completa, exportando manufactura, fabricando máquinas diesel eléctricas —con las cuales modernizamos los ferrocarriles—, camiones, automóviles y tractores.

Todo ese proceso fue acompañado, precisamente, por las medidas sociales que desde Trabajo y Previsión se fueron realizando.

Para hacer un guiso de liebre, lo primero que hay que tener es la liebre. Por eso, nosotros pensamos que el paso inicial era el consolidar la organización de los trabajadores rurales y de los trabajadores urbanos. Esto es fácil hacerlo con los trabajadores urbanos, pero difícil con los trabajadores rurales, porque están muy dispersos y sometidos a tantas influencias de las fuerzas patronales, de la costumbre, y de un montón de cosas, que para realizarlo se necesita tiempo.

Sin embargo, fuimos dando pasos importantes con las organizaciones y pudimos pensar en organizar los elementos necesarios para poder establecer un equilibrio perfecto entre el costo de la vida y los salarios que se pagaban. Comenzamos por formar lo que llamamos el Instituto de las Remuneraciones, que funcionó en Trabajo y Previsión y estudió, tanto localmente como desde un punto de vista general, los salarios con relación al costo de la vida. Nos dio un índice para poder establecer lo que nosotros llamamos entonces el salario vital móvil; es decir, una base debajo de la cual no podía estar ningún trabajador, porque si no, estaba sumergido y no ganaba lo necesario para hacer frente al costo de la vida.

Ese fue el punto de partida —en 1948-1949— desde Trabajo y Previsión. Así se fue estableciendo paulatinamente ese equilibrio, que se reflejaba perfectamente bien en los porcentuales, en la distribución de la renta y en la distribución de los beneficios.

En 1955, la proporción establecida y consolidada en un país con muy débil inflación —casi sin ella— era la siguiente: el 47,7 % de los beneficios iban al trabajo, y el 52,3 % iba para los patrones, para las empresas. En aquel entonces, eso resultó justo, porque el poder adquisitivo de la masa había aumentado extraordinariamente merced a que

se  
ant

en  
de  
y  
de  
cio

seg  
los  
vit  
zo  
zo  
ha

est  
Er  
baj  
De  
xir  
un  
cla

de  
po  
nu  
nu

de  
est  
ini  
qu  
es  
va  
mi

y  
Es  
lu  
pé

jo

se congelaron los precios y no habíamos permitido que la inflación anulara todo beneficio.

Recuerdo que en 1954, en una de las últimas reuniones que hice en la Presidencia, a la que concurrieron todos los secretarios generales de los gremios argentinos, pregunté si en ese aspecto estaban conformes y satisfechos. Y unánimemente me dijeron: "No queremos aumentos de sueldos. Lo que queremos es que no aumenten tampoco los precios".

Efectivamente, allí yo aprendí esta lección. Fue cuando en la segunda o tercera mitad del segundo gobierno justicialista establecimos los convenios colectivos de trabajo sobre esta base: sobre un salario vital móvil regulado por el Instituto de las Remuneraciones. En unas zonas es posible aumentar las remuneraciones y en otras no, ya que las zonas no son todas iguales; hay una general, sí, pero sobre esa general, hay particularidades.

Muchas veces nos ocurrió que los convenios colectivos de trabajo establecieron precios generales y algunas fábricas no los podían pagar. Era peor que cerraran, porque quedaba una cantidad de gente sin trabajo. Por eso, algunas fábricas acordaron directamente con sus obreros. Decían: "Nosotros no podemos pagar", y entonces se pagaba el máximo que se podía pagar. El trabajador, como colaboración, aceptaba un menor salario, no mucho menor, por acuerdo con la fábrica. Es claro que al obrero le convenía más esto, antes que se cerrara la fábrica.

Todo esto llevó a un perfeccionamiento que, después de la caída del gobierno justicialista, como las demás cosas, se vino todo abajo, porque se fue destruyendo de una manera o de otra. Y volvimos a muchas cosas que los argentinos creíamos ya totalmente superadas para nuestro futuro.

Al hacerme cargo nuevamente del gobierno o, mejor dicho, cuando calculamos que eso era una cosa posible, comenzamos a estudiar este problema. Nos dimos cuenta de que en la situación creada era indispensable establecer un "modus operandi", una manera de actuar, que permitiera crear valores, no destruirlos. Para crear valores, lo mejor es acordar, ponerse de acuerdo. La lucha es siempre una destrucción de valores, y nadie en la vida —ni los patrones, ni los obreros— puede mejorar con la destrucción de los valores.

En esto era necesario tener una alta comprensión. Yo comprendo y entiendo que la misión del dirigente sindical es tratar de mejorarla. Eso es una cosa que es consustancial con su propia existencia. Debe luchar por mejorar. Porque si no lucha como los otros, siempre va a pérdida.

Es humano y lógico que de buena fe cada dirigente quiera mejorar a su gente.

Recuerdo una reunión muy importante que yo hacía en 1949 ó

1950 con los industriales para ir convenciéndolos de la necesidad de ponerse de acuerdo. En aquella época no era posible, ya que los patronos no estaban organizados. Hoy sí es posible, porque son organizaciones las que se comprometen y se entienden. Antes no existía esa organización patronal, que la creamos también nosotros. En este momento es posible que dos grandes organizaciones se entiendan y se pongan a trabajar en conjunto por el bien del país y para el mejoramiento de la clase trabajadora.

Recuerdo una reunión que me causó mucha gracia, de la que no me voy a olvidar. Un industrial decía que los trabajadores querían ganar cada día más. Yo lo miré y le dije: "¿Usted no?". Que cada uno quiera ganar siempre un poco más, es mejor. Lo inteligente y lógico es estudiar las formas en que se pueda llegar a realizar eso sin perjudicar a nadie, porque mejorar un solo lado, perjudicando al otro, no puede ser permanentemente. La estabilidad viene por un equilibrio y éste viene por un arreglo que a las dos partes satisface. Quizás no todo lo que se ambiciona, pero sí todo lo que se necesita que es lo importante.

Ese equilibrio es lo difícil de establecer. Su ruptura trae las grandes perturbaciones que no son sino la destrucción de los valores. Esto es lo que de buena fe uno acepta y comprende, aunque, naturalmente, hay algunos otros factores que ya no son de tan buena fe. Hay algunos que quieren "Lola" por "Lola", nada más.

Este problema para cualquier hombre es un presente griego. La situación en que hemos recibido el país es realmente lamentable; la de un país que tiene obligaciones con el exterior por siete mil millones de dólares. Si multiplicamos por mil pesos, vamos a tener una idea de lo que es esa deuda. Y eso es con nuestros hermanitos del norte.

A lo ya mencionado, debemos agregarle en el orden interno una deuda inmensa, que se ha generado como consecuencia de que todo era déficit. Ya se calculaba el presupuesto con treinta mil millones de pesos de déficit como quien se toma una pastilla, sin que a nadie le produjese la menor extrañeza; pero esos treinta mil millones de pesos hay que pagarlos.

Nosotros nos encontramos, como he manifestado, con una deuda interna por déficit de toda naturaleza de tres billones; es decir, tres millones de millones. ¡Es una cosa de locos; ya no se puede leer con tantos ceros! De la única manera que se puede pagar es haciendo plata. Como dice el tango, "para juntar chirolas hay que laburar".

Lo que hemos tratado de hacer es, precisamente, organizar el trabajo. Realizarlo dentro de las posibilidades, sin que todo eso negativo gravite, manteniéndonos estáticos. Eso no. El país es como un gran negocio. Es un negocio individual amplificado. Los buenos negocios enriquecen, y con los malos uno se funde. Esto también cuenta para el país y para el Estado, especialmente.

Lo que tratamos de hacer es trabajar para crear. No dar pasos

má  
que

lad  
-se  
pas  
al '  
50

mo  
180  
1.4  
970

nar

nal  
cór  
rea  
jan  
cor

du:  
ya  
ma

an  
var  
ahc  
-y  
rea  
fue  
poi  
dit  
cui

no  
arr  
esc  
nar

dis  
lat  
mi

más largos que los que nos permitan los pantalones, pero tampoco quedarnos sentados.

Estamos haciendo todo lo que es posible y ganando de todos lados un poquito. Observen ustedes que en lo que va de este tiempo —seis meses—, en la proporción de la distribución de beneficios, hemos pasado el 33 % —que era lo que se distribuía antes entre los obreros— al 42 %. En este momento ya hemos aumentado al 42 %. Llegaremos al 50 % poco a poco.

De la misma manera que hemos venido realizando eso, nuestra moneda, que estaba totalmente desvalorizada, ha mejorado en estos 180 días el 40 % en su poder adquisitivo. Es decir, un dólar costaba 1.450 pesos cuando llegamos aquí, y en este momento cuesta 960 ó 970, que iremos bajando más. En pesos ley un dólar cuesta 9,70.

Cuando asumimos el gobierno no teníamos ninguna reserva financiera, y hoy ya tenemos 1.300 millones de dólares en caja.

Compañeros: yo les voy a entregar a todos ustedes un Plan Trienal y allí ustedes verán como estamos, cómo vamos a estar en 1977 y cómo haremos para lograrlo. Tendrán números y cifras. Todo lo iremos realizando con la misma tranquilidad con que hemos venido trabajando, sin “jorobar” a nadie, tratando de ayudar a todo el mundo y sin complicarle la vida a ningún argentino.

En este momento estamos aumentando nuestra producción industrial y comenzando la exportación en gran escala, y calculamos que ya este año vamos a tener, al 31 de diciembre, una exportación de manufacturación por 150 millones de dólares.

Calculamos que para 1977 ya vamos a pasar los 500 millones anuales en materia de exportación de manufacturas. Nuestras fábricas van a triplicar su producción, y de 250.000 unidades que exportamos ahora llegaremos a exportar 300.000 ó 400.000. De manera que es así —y eso lo van a ver ustedes en el Plan Trienal— como se va a ir realizando todo ese esfuerzo. Y van a ver lo que representa ese esfuerzo como movimiento de capitales y como ganancia para el país, porque las compañías que lo hacen son compañías argentinas que reditúan acá sus beneficios y no en otra parte y eso también hay que cuidarlo.

Ahora, en este momento, todo el movimiento de esa naturaleza no pasa de 2.500 millones de dólares. Pensamos que en 1977 estaremos arriba de los 6.000 millones de dólares en cuanto a exportaciones. Y de esos 6.000 millones de dólares, unos cuantos miles quedan de ganancias, no hay que olvidarlo.

En cuanto a esa ganancia, el Gobierno se ocupará de que sea distribuida con justicia entre todos los que la producen, sin colonialismo y sin ninguna ficción; “fifty-fifty”, como dicen, mitad y mitad.

Nuestro programa está basado en una expansión que es indispensable. Por eso hemos llegado a estos acuerdos, que nos permiten a su vez llegar a esa expansión sin dificultades, tanto en la zona urbana de la industria como en la zona rural. El mundo actual está hambriento y nosotros fabricamos comida, ¡fíjense si no va a ser un negocio!

Para el año 1977, pensamos triplicar, por lo menos, la actual producción agropecuaria. En este sentido, debemos también tener presente lo que está pasando en el mundo. En la industrialización y en su aspecto tecnológico, no debemos cometer el error en que se ha incurrido anteriormente. Hay que experimentar en cuero ajeno, porque la experiencia en cuero propio suele ser la maestra de los tontos.

Yo vengo de una región del mundo en la que se ha elaborado toda la grandeza tecnológica del globo, que es Europa. Allí se agarran la cabeza y dicen: "¡Qué bárbaros hemos sido! Nos hemos desarrollado tecnológicamente a costa de extinguir todas las fuentes de producción ecológica de nuestra zona, y ahora estamos a merced de los que vendan materia prima". Y los que venderán materia prima en el futuro somos nosotros.

De manera que imagínense lo que sucederá en un mundo sin proteínas. El hombre no puede vivir más de una semana sin proteínas. Si se las suprimen totalmente, se muere en una semana. Por eso se ven esos chicos barrigones y esa pobre gente escuálida en todas partes; es la falta de proteínas.

Nosotros tenemos actualmente 50 millones de vacas. Tenemos que tener 150 ó 200 millones de vacas, porque el mundo, hambriento, nos va a pedir proteínas, y nosotros debemos estar en condiciones de poder dárselas.

Y lo mismo que con el agro debe ocurrir con la industria. Una fábrica, en vez de producir 100.000 automóviles anuales, debe producir 1.000.000. Y este señor que trabaja en el campo no puede tener sus tierras sólo para tener unas cuantas vaquitas. No; ahora debe tener todas las vacas que el campo permita, y si no tendrá que pagar un impuesto por tener su campo desocupado.

Compañeros: lo mismo pasa con el agro. El mundo está deseoso de recibir cereales pero lo que aquí ha ocurrido es que se ha estado produciendo en una medida insignificante.

Cuando nosotros hicimos los planes quinquenales —de los que teníamos cinco ya elaborados pero sólo pudimos cumplir uno y medio—, calculábamos que a esta altura ya habríamos de estar en el cuarto plan quinquenal. Y de acuerdo con ese cuarto plan quinquenal la producción del agro debía haber aumentado por lo menos cinco veces, porque en cada plan quinquenal debía duplicarse. Claro, destruyeron los planes quinquenales, pararon todo y seguimos siendo una rémora. Aquí estamos sentados muy cómodos, pero el país no va adelante.

I  
simple:  
la felic  
do el {  
Hay qu  
tranqu  
que sa  
un cue  
ambier  
piano"  
deza d

I  
de sala  
podem  
zando.  
haya s  
Y yo j  
que in  
donde  
vayan

I  
quierer  
porque  
en ma  
haremo  
el día  
lante!

I  
les asc  
mund  
adquis  
cidad.

I  
gran n  
tiplica  
dinaric  
comer  
ducció  
produ  
sumo.  
le pas  
mento  
consur

I  
creen  
ahorra

La misión del que gobierna un país es muy simple, sumamente simple: la obligación fundamental de un hombre de gobierno es hacer la felicidad del pueblo y labrar la grandeza futura de la Nación. Cuando el gobierno cumple esos dos aspectos lo demás es todo secundario. Hay que tener un pueblo feliz, sin hesitaciones y sin apuros, trabajando tranquilamente por labrar esa grandeza a lo largo del tiempo. No hay que sacrificar una generación para que otra pueda disfrutar, que es ya un cuento muy viejo y conocido. Debemos trabajar despacio, en un ambiente de felicidad y de dignidad en esa tarea, porque así, "piano, piano", llegaremos en los años, y si no, en los siglos, a labrar la grandeza de la Nación.

Por eso, compañeros, cuando debémos hablar de sueldos, o sea de salarios y precios, tenemos que considerar todos estos aspectos. No podemos lanzarnos a perturbar —diremos— una acción que se va realizando. Yo jamás le he prometido al pueblo argentino nada que no haya sido capaz de cumplir. Hasta ahora, jamás he prometido en vano. Y yo prometo acá, bajo mi palabra, que nosotros, en este Plan Trienal que iniciamos, vamos a poner a punto toda una situación nacional en donde tanto la felicidad del pueblo como la grandeza de la Nación, se vayan realizando paulatinamente.

Pensamos que todo esto es posible. Claro que hay algunos que no quieren que así sea, pero de esos no nos ocupamos; a esos los dejamos, porque no van a hacer tampoco nada. Cuando nosotros nos pongamos en marcha, en la forma en que el país está decidido a hacerlo, lo haremos con paz, con justicia y con libertad. Somos una aplanadora y el día que nos pongamos en marcha ¡pobre del que se ponga adelante!

Los trabajadores argentinos tienen mi palabra en ese sentido. Yo les aseguro que volveremos nuevamente a los tiempos en que todo el mundo estaba feliz y tranquilo, y en que el pueblo tenía un poder adquisitivo suficiente como para vivir en orden con dignidad y felicidad.

Cuando nosotros podamos multiplicar nuestro negocio, nuestro gran negocio del país, y distribuir justamente el producto de esa multiplicación el poder adquisitivo de la masa popular será tan extraordinario que el consumo pegará un empujón para arriba. Eso mejorará el comercio y la industria se multiplicará. La industria hace a la producción; y el ciclo siempre está formado por esos cuatro factores: producción, transformación o industria, circulación o comercio y consumo. El consumo es un factor de riqueza. Yo pregunto siempre: ¿qué le pasaría a países ricos como Alemania, por ejemplo, si en este momento, bajara su consumo; o a Estados Unidos, si le bajara el 20 % el consumo? ¿Sería el "crac" de su economía!

El consumo es un factor de riqueza, no como algunos idiotas creen que para hacerse ricos hay que ahorrar; nadie se ha hecho rico ahorrando. Se hace rico trabajando y haciendo buenos negocios, que es

lo que el país está en este momento empezando a hacer, saliendo de una inercia que lo mantuvo sumergido durante 18 años. En este sentido, como dije, los trabajadores tienen mi palabra, y estén tranquilos que yo sé cumplirla; y les prometo que volveremos a ese poder adquisitivo extraordinario que el pueblo tenía en 1955, donde a nadie le faltaban 100 pesos en el bolsillo, ¡y eran 100 pesos aquéllos!

De modo que todo ese proceso está en marcha. No hay que tener inquietudes en este sentido, porque nosotros tenemos la responsabilidad y afortunadamente sabemos cumplir con ella.

Dentro de pocos días he de anunciar el plan, y cada dirigente recibirá un ejemplar del mismo, y lo podrá estudiar y meditar; porque queremos que este Plan no sea conocido sólo por nosotros que lo hicimos, sino por todos los que lo tienen que ejecutar, que es el pueblo. A ese pueblo hay que decirle, a cada uno, su misión, convencidos de que si a cada argentino se le dice cuál es su misión, la va a cumplir.

En este momento, todos estamos determinados a marchar hacia adelante y no quedarnos sentados, como hemos estado en estos últimos años. Hay que pensar que ya, con lo que ha pasado, hay un indicio de que estamos cumpliendo. La sola valorización de la moneda es un indicio importantísimo, porque con eso aumentó el poder adquisitivo. La congelación de precios, por acuerdo de las partes, se ha llegado a mantener, mientras que el poder adquisitivo aumentó por la valorización de nuestro signo monetario. Los precios están estáticos por el compromiso contraído.

Además, el hecho de poder movilizar los grandes negocios del país, está indicando que a corto plazo todo esto va a satisfacernos de la manera más absoluta y pasaremos de una economía de miseria, en que ha estado viviendo el país, a una economía de abundancia como la que ya vivimos en 1955, donde nadie que trabajara podía estar debajo de la línea que fijaba el salario vital y móvil. Debajo de esa línea no debe haber ninguno, sino todos sobre ella, en la concurrencia, en su capacidad y en su esfuerzo, que es lo que premia a los hombres, con toda justicia. Es arriba de la línea de la vida donde aun el más incapaz debe estar. Los capaces se van clasificando, mejorando y ganando, en relación a su capacidad y a su esfuerzo; eso es lo justo en una comunidad organizada. Cuando se llegue a ese acuerdo, y se marche por esa senda, no deberá haber preocupaciones ni hesitaciones de ninguna naturaleza, porque en lo económico nadie hace milagros. El mismo Cristo sabemos que curó, etcétera, pero a arreglar la economía nunca se puso.

Quería enterarlos a ustedes, que son los que más me interesa que conozcan estos problemas, para tener una sensación real. Se habla de paritarias y de todas esas cosas; de la necesidad de hacerlas; yo aquí podría decir, como Fidel Pintos: "lo inventé yo". Y es cierto, porque los convenios colectivos de trabajo fueron una de nuestras primeras grandes conquistas; pero nosotros los comenzamos a realizar cuando ha-

bíamos  
venios  
un arr  
para el

es una  
gentes  
son lo  
honest  
Trabaj  
aunque

oficio  
pidas  
sables,  
órdenes

proceso  
de tra  
nido l  
Econó  
alto n  
de, "a  
espera  
6 mese  
interve  
hemos  
urban  
tantes.  
tener :

dos añ  
gurar  
dical,  
ellos t  
partes.  
lizar; t

ponsal  
una e  
poner  
maner  
pon  
cuestio  
lidad,

de  
sentidos  
quiere  
le  
ener  
msa-  
ente  
rque  
e lo  
blo.  
s de  
acia  
imos  
o de  
s un  
tivo.  
do a  
lori-  
or el  
; del  
os de  
1, en  
no la  
bajo  
a no  
en su  
con  
capaz  
o, en  
omu-  
r esa  
a na-  
risto  
puso.  
a que  
la de  
aquí  
orque  
neras  
lo ha-

bíamos ya conseguido una economía de abundancia. Porque los convenios colectivos en un período de abundancia aseguran la justicia; en un ambiente de miseria provocan la lucha, que a su vez es negativa para el mejoramiento de todos.

Por otra parte, compañeros, la Confederación General del Trabajo es una garantía para todos los trabajadores, porque conozco a los dirigentes, no de ahora, sino desde hace treinta años. ¡Si sabré yo quiénes son los dirigentes! Tengo la confianza más absoluta en la honradez, honestidad y capacidad de esos hombres. La Confederación General del Trabajo puede estar segura y tranquila con los dirigentes que tiene, aunque algunos tontos digan que son burócratas.

Nuestros dirigentes son responsables, son hombres que saben su oficio y lo conocen perfectamente bien; no juegan a aventuras estúpidas que saben no conducen a nada. Son hombres serios y responsables, que es lo que se necesita ser como dirigente en todos los órdenes, ya sea políticos o sindicales.

Por eso digo, con respecto a los convenios colectivos, que todo el proceso que estamos viviendo ha sido en base a un convenio colectivo de trabajo, de una paritaria, como le llaman ahora. ¿No se han reunido la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica y han realizado un convenio colectivo de trabajo, en el más alto nivel? A eso hay que darle tiempo, ningún convenio colectivo puede, "a priori", calificarse, porque no se sabe el resultado. Tenemos que esperar el tiempo suficiente para que eso dé su beneficio. Hace apenas 6 meses que hemos hecho el gran convenio colectivo en el que ha intervenido el Estado y las confederaciones patronales y de trabajo. Lo hemos ampliado después al agro; es decir, que todos los trabajadores urbanos y rurales, por medio de sus verdaderos y calificados representantes, que son los dirigentes, han negociado el acuerdo, que debe tener su plazo, que no es de seis meses.

Nosotros habíamos establecido en todos los convenios colectivos, dos años. En 1955 ya estuvimos por extenderlo a tres años, para asegurar un equilibrio estable a la organización, tanto patronal como sindical, que le permita al patrón hacer sus planes; porque evidentemente, ellos tienen que hacerlo en las fábricas, en las industrias y en todas partes. Pero en seis meses no hay plan que se pueda concebir ni realizar; hay que dar un espacio de tiempo.

Por otra parte, y como les acabo de expresar, yo me hago responsable de lo que digo. Nosotros antes del año 1975 ya estaremos en una economía de abundancia. Habrá llegado entonces el momento de poner las cartas sobre la mesa, y de distribuir con justicia y de la mejor manera los beneficios que este trabajo de un año y medio o dos nos va a poner en la mano. En ese momento entonces, haremos todas las cuestiones.

Creo que ahora hay que ponerse a trabajar con orden y tranquilidad, permitiendo que el programa que establecimos hace seis meses

—que lleva ya tan buen resultado, porque hemos comenzado a recibir los beneficios— se cumpla. Hay que darse cuenta que hacer una reserva financiera de 1.300 millones de dólares, cuando se deben siete mil millones, no es “moco de pavo”.

Compañeros: he querido hacer esta disertación referida a este tema, porque deseaba que todos los compañeros tuvieran fe en nosotros y en el gobierno, que jamás ha defraudado al pueblo. También debemos tener fe en los dirigentes sindicales, que siempre han demostrado un cumplimiento honesto y capacidad en su misión. Si ellos marchan adelante con la bandera que nosotros hemos enarbolado, yo les aseguro que nadie tendrá por qué arrepentirse. Si alteráramos el rumbo, haciéndole el gusto a muchos que “quieren Lola”, no tendríamos mucho que agradecerles.

Cuando iniciamos nuestra tarea, dijimos que necesitábamos un margen para reconstruir el país. Estamos en plena reconstrucción. Antes de hacer eso no podemos poner en marcha una ampliación de todas nuestras cosas. A pesar de eso, ustedes ven que en el esfuerzo de la reconstrucción, ya estamos mejorando la vida argentina; la hemos mejorado desde todo punto de vista: económica, social y espiritualmente. Yo veo la cara de los argentinos muy distinta de como la ví el 17 de noviembre de 1972, cuando volví al país.

Compañeros: creo haber desarrollado este tema con toda la amplitud que merece la consideración de un asunto tan importante.

Finalmente quiero cerrar esta conversación, asegurándoles a los trabajadores argentinos que estamos, tanto el gobierno como los dirigentes sindicales, firmes en la observación. Nada que sea injusto podrá producirse en el futuro en la distribución de los bienes, que impida asegurar un perfecto equilibrio en una economía de abundancia, donde cada argentino, en un país realizado, pueda también hacer su propio destino.

Muchas gracias.

ibir  
erva  
mi-

este  
nos-  
bién  
mos-  
ellos  
yo  
s el  
ten-

s un  
ción.  
n de  
o de  
emos  
spiri-  
la ví

am-

a los  
diri-  
podrá  
npida  
londé  
ropio

*Discurso pronunciado ante representantes de los partidos políticos y nucleamientos sociales, con motivo de la inauguración de la Sala de Reuniones para dichas instituciones en la Casa de Gobierno.*

14 de diciembre de 1973

La generación intermedia ha sido sacrificada —diremos así— durante estos dieciocho años, por falta de templeamiento político. Al hablar de generación intermedia me refiero, precisamente, a la que va de los treinta a los cincuenta años de edad. Un sector de esa clase es rebelde. ¿Por qué? Porque no le dieron “bolilla”. Otro sector se ha convertido en una colonia de amanuenses. ¿Por qué? Porque los usaron, y los usaron como amanuenses, no como conductores ni como pensadores de un sistema.

Yo pienso que hay una generación que está creando un problema y se está enfrentando a nosotros, los viejos, que ya queremos entregar el testimonio para que los otros sigan corriendo. Nos estamos enfrentando con los muchachos, que vienen apurando de abajo, y como no hay nada en el medio, el golpe lo recibimos todos nosotros. Es necesario entonces crear una generación que haga de colchón intermedio, que es lo natural que suceda en los países libres de todas partes del mundo. Sería un colchón intermedio entre una generación ya “amortizada” y una generación todavía verde que comienza a pujar porque está madurando. Lógicamente, en el medio tiene que haber algo.

Esa generación intermedia es la que pretendemos nosotros que se ponga en marcha en el país, por cuanto la misma tiene muy poca acción dentro de la política que venimos realizando, como consecuencia de que no ha sido usada. Y en esto, como en todas las cosas, ustedes saben que “corazón que no se usa, llénase de herrumbre”. Estamos enfrentados a esto, sin necesidad. Así es como yo veo el problema empíricamente dentro de lo que estamos contemplando todos los días.

Es por ello que a nivel de las Secretarías de la Presidencia —tanto en la Secretaría General como en la Secretaría Política—, con gran juicio, se ha pensado en comenzar una movilización. Yo me entiendo con los viejos, los secretarios se van a entender con los del medio y los muchachos tendrán que entenderse entre ellos. Creo que ese va a ser el mejor camino, porque teniendo mentalidades similares es como se llega al entendimiento, mientras que enfrentándolas es como se llega a la lucha. Pero lo que nosotros queremos es el entendimiento, ya que de

lucha estamos cansados. ¿Para qué seguir luchando por pavadas! Y en realidad eso es lo que hemos estado haciendo hasta ahora.

Luchemos por cosas serias, por llevar el país adelante. Durante estos seis meses que llevamos en el gobierno, nos hemos persuadido perfectamente bien de que todos los problemas que ha tenido la Argentina han sido sin fundamento, sin razón de ser. Muchas veces se ha estado discutiendo la misma cosa con argumentos similares. Pero por otra parte, han llegado gobiernos que no querían gobernar, sino que querían mandar, y esto es funesto para los países. Mandar es obligar, gobernar es persuadir, y al hombre siempre es mejor persuadirlo que obligarlo.

Ese es el pensamiento que nosotros debemos poner en marcha y en ejecución desde el gobierno. Queremos gobernar, no queremos mandar. Sabemos lo que es el mando; sobre todo yo, que tengo cincuenta años de mando, y ya estoy cansado: no quiero mandar más.

Por otra parte, debemos buscar los caminos que a cada sector le vayan conveniendo, y dejar transitar a la gente sin molestarla cada día con una cosa nueva. Dejemos que cada uno haga su vida tranquilamente. Eso es lo que es indispensable establecer. He visitado muchos países en donde está todo reglamentado de la mañana a la noche. Una vez llegué a un país de esos y me dije: "¡qué maravilla de orden!". Pero a los tres días estaba harto de tanto orden. El exceso de orden es como la falta de orden. Por lo tanto, hay que tener un equilibrio en eso. Dejemos que cada argentino haga lo que quiera, siempre que actúe dentro de la ley. De lo único que podemos ser esclavos es de la ley, si queremos ser libres. Si no, jamás lo seremos. Transitemos por ese camino; que cada argentino haga lo que se le ocurra, porque así el país va a ir adelante. Así los hombres se van a formar hombres y así nuestra historia se va a escribir de otra manera.

Para mí, no hay necesidad en el gobierno de ninguna otra cosa. Nuestra consigna es clara. El que llega al gobierno tiene dos objetivos, fuera de los cuales nada interesa: primero, hacer feliz al pueblo, y segundo, llevar el país adelante y lograr la grandeza del país. Fuera de ello, lo demás importa un rábano.

Para ello, tenemos que establecer los sistemas, y al sistema que nosotros estamos aplicando es necesario que lo sirvan todos, no que lo sirvamos nosotros solos. Habíamos establecido que para un justicialista no hay nada mejor que otro justicialista. Pero ahora cambiamos y decimos que para un argentino no debe haber nada mejor que otro argentino. Y lo demás son pamplinas, según lo sabemos nosotros mejor que nadie, que somos los que practicamos la política.

Tenemos, por otra parte, que defender un poco a los políticos. En todo el mundo y especialmente en el ámbito latinoamericano, se ha vivido denigrando a los políticos. Toda esa acción de denigrar a los políticos tiene su base en organizaciones militares. Nace del Pentágono.

De allí ha salido esa política y también de allí ha salido todo este proceso tan actual de Watergate.

Esto es todo charamusca, pero dirigida contra los políticos. Y convengamos en que los políticos hemos sido los que más hemos colaborado con esas tendencias, criticándonos y calumniándonos entre nosotros.

Los políticos tenemos que comenzar a defendernos, porque si no lo hacemos, nos va a pasar lo mismo que les está pasando a ellos, que no han sabido o no han tenido suficiente solidaridad como para defenderse.

Actuamos en política de buena fe, y tenemos el deseo de hacer lo mejor para el país, cualquiera sea nuestra situación en el gran recuadro de los partidos y tendencias políticas.

El país irá adonde deba ir; no adonde nosotros individualmente queramos. Irá donde el determinismo histórico lo vaya conduciendo, a través de una evolución de la que no escapa nadie. No nos hagamos ilusiones de que nosotros vamos a hacer esa evolución; ella se hace sola. Nosotros nos acomodamos arriba, con una silla, que es el sistema para poder cabalgar en ella. Y por ahí nos caemos.

De manera que todo ese proceso hemos de defenderlo.

En este sentido, yo quiero llegar a decirles, con la palabra del gobierno: "Señores, los invito a que gobernemos todos, por cuanto nosotros somos pocos para gobernar. Gobernemos todos; el país necesita del concurso de todos". Y cuando todos estemos metidos dentro del gobierno, allí discutiremos las cosas y allí nos pondremos de acuerdo o seguiremos en desacuerdo, pero seguramente haciendo lo que hay que hacer. Es mi deseo que todo argentino que se sienta con deseos y con fuerza para gobernar, me acompañe. Políticamente, yo ya culmino mi vida y no puedo tener ninguna ambición. La única ambición que tenía era la de que me dejaran tranquilo, pero ya ven, me he tenido que meter de nuevo en ésto. Pero al meterme otra vez, trataré de dar los últimos años de mi vida para servir al país, que es al fin y al cabo lo único que me interesa.

Les ruego que se sientan aquí como en su casa. Esta debe ser la casa de todos los argentinos, y preferentemente de los que quieran servir a la patria. Esta no es la casa de nadie; es la casa de todos. Y nosotros, compañeros de lucha y de trabajo, estamos en lo mismo. Solamente así entiendo la política.

He pasado por muchos países y contemplado distintos panoramas políticos, desde la vieja Europa, con todas sus mañas, virtudes y defectos; y la "cortina de hierro", con todo lo nuevo y todo lo viejo, con los que están conformes y los que no lo están. Conformes y disconformes hay en todas partes.

Yo, como dicen los comerciantes, estoy en el sentimiento de que

estoy "amortizado". Sólo quiero ser un elemento de unión para que todos podamos ponernos en marcha por un mismo camino y culminarlo. Si puedo lograr esto, seré el más feliz de los argentinos.

Señores: les reitero mi bienvenida, y les ruego que en la formación de esta generación intermedia que se pone en marcha, sienta cada uno la responsabilidad que le corresponde. Ello es indispensable; no podemos perder una generación o dejarla al margen, porque es valiosa e importante. Por otra parte, este proceso da continuidad a un panorama de evolución generacional que es indispensable.

Nosotros debemos realizar un cambio generacional si no queremos envejecer políticamente, porque en política, como en todos los órdenes, detenerse es morir o marchar hacia la muerte. No podemos ni debemos aceptar ese envejecimiento; hay que hacer un cambio generacional, pero ese cambio no puede ser de un hombre de 78 años a un muchacho de 20, porque se va a caer en el vacío.

Es necesario crear un proceso de continuidad para que el trasvasamiento generacional se realice normalmente; de a poco y normalmente.

La generación intermedia es muy valiosa porque es la escalera que va a permitir ir subiendo. Sin ella podemos dar un salto en el vacío, y Dios nos libre si sucediese una cosa semejante.

Los muchachos están todavía verdes y los viejos demasiado maduros. En estas circunstancias se necesita la capa media, que es la equilibradora de todos los procesos y fenómenos de este tipo.

Tengan presente que les ofrecemos esta bienvenida de todo corazón, con la seguridad de que deben sentirse como en sus casas, porque esta es la casa de todos.

Muchas gracias.

*Discurso pronunciado ante funcionarios y técnicos que intervinieron en la elaboración del Plan Trienal 1974-1977, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.*

17 de diciembre de 1973

Señores:

He leído el Plan Trienal, y es evidente que no es una cosa tan simple como para interpretarlo y apreciarlo rápidamente.

Tengo cierta experiencia en planes porque he intervenido en muchos de ellos. Recuerdo que en 1945, cuando comenzaba a pensarse que la guerra terminaba, el gobierno provisional del general Farrell me encargó estudiar el desemboque del país en la nueva paz.

Fue entonces cuando creamos el Consejo Nacional de Postguerra, el que tenía dos funciones fundamentales: la primera era impedir que los países que habían hecho la guerra nos la hicieran pagar, como había sucedido en la guerra de 1914-18. En segundo lugar, debía preparar una transformación del país, que indudablemente había de corresponder al cambio que en el mundo traía la Segunda Guerra Mundial.

Nadie podía dejar de pensar que esa guerra, aun cuando no se cumplieran los objetivos que ambos enemigos habían puesto en marcha, haría que el mundo sufriera las consecuencias en una transformación trascendente, como en realidad pasó.

Los dos grandes imperialismos formaron en las Naciones Unidas una sinarquía internacional poderosa destinada a gobernar el mundo.

Aparentemente, ellos se enfrentaron en una guerra fría, pero en realidad se mantuvieron totalmente de acuerdo para imponer, terminada la lucha armada, una conducta común.

Dicen que Stalin, al llegar a la reunión de Yalta, frente a Churchill y Roosevelt —que estaban muy ancianos y enfermos—, les dijo: “Hemos ganado la guerra por estar juntos; no vayamos a perder la paz por separarnos”. Ese es el espíritu de Yalta, que dos años después se impuso en los tratados de Potsdam.

Eso es lo que ha posibilitado, desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, que los dos grandes imperialismos —con su poder de veto sobre las resoluciones de las Naciones Unidas— fueran los que cort una simulación de representatividad mundial, pudieran disponer lo que ellos acordaban por detrás de las asambleas de las Naciones Unidas.

Este es un asunto, señores, que nadie puede ignorar porque ya es público. Después de veinticinco años se han comenzado a publicar los documentos, de acuerdo con las disposiciones para asuntos secretos, y ya no hay en esto ningún secreto. Solamente los ingenuos o los que tenían intereses paralelos pudieron creer, de buena fe, que la nueva paz era en beneficio de una democracia representativa en el mundo.

Fue entonces cuando me encargaron de preparar una acción para el país que nos permitiera zafar de esa situación dentro de nuestras pobres posibilidades. A eso se dedicó el Consejo Nacional de Postguerra. Constituimos un gran cuerpo de concepción de ese consejo, que elaboró un catecismo doctrinario —no teníamos tiempo para más porque la guerra terminaba pronto—, pero de allí nacieron las consignas que nosotros pusimos en ejecución.

Entendemos que no fue ésta una improvisación, porque el Consejo Nacional de Postguerra se constituyó en el año 1944 y ello nos dio la posibilidad de establecer grandes líneas doctrinarias e ideológicas, y nos permitió también preparar los estudios necesarios para una planificación que los pudiera hacer efectivos.

Recuerdo que cuando hicimos ese plan nos pusimos a estudiar en la historia argentina qué otros planes habían precedido al nuestro. Por lo menos llegamos hasta la Junta de Mayo y no encontramos ningún plan. Aquí se había gobernado tranquilamente por medidas más o menos improvisadas. Nunca había existido un plan de gobierno.

Nosotros hicimos el Primer Plan Quinquenal, que formaba parte de un conjunto de cinco, donde dimos el paso inicial para preparar, de alguna manera, un programa a cumplir, tomando los grandes y lejanos objetivos del país, y dividiéndolos en etapas intermedias se buscó alcanzarlos por escalones.

He leído el plan que ustedes han elaborado y, es indudable, coincide total y absolutamente con cuanto nosotros, ya en aquellos tiempos, habíamos previsto e imaginado.

Tomado con cierta simplicidad, calculamos que el crecimiento vegetativo de la necesidad habitacional en la República Argentina nos obligaba a construir 125.000 casas anuales. En el Segundo Plan Quinquenal debimos haber cumplido esa etapa, que contemplaba la primera, en que construimos 500.000 viviendas.

Han pasado veinte años desde que se paralizó el Plan Quinquenal y faltan dos millones y medio de viviendas; una cosa perfectamente comprensible.

He visto que en el plan se le da una importancia muy grande a este aspecto, y sobre los mismos cálculos que nosotros habíamos hecho entonces, se han elaborado las previsiones futuras.

Al leer el Plan Trienal he visto que no solamente toma esos aspectos, sino todos los que entonces nosotros ya habíamos comenzado a

pensar. Aquí está el doctor Revestido, que ha intervenido en esos proyectos y sabe que es así.

He quedado en cierta medida admirado de que ustedes hayan podido elaborar un plan que a nosotros nos costó dos años de trabajo y el esfuerzo de 300 ó 400 personas que actuaron en el Consejo Nacional de Postguerra, y que hayan podido hacer un estudio tan completo y, en mi concepto, tan acertado, sobre las necesidades de planificación para el desarrollo argentino.

Nosotros, durante tres años, trabajamos día y noche para preparar los planes quinquenales, de los cuales sólo pudimos aplicar uno y parte del otro, y he visto que ustedes han completado los estudios en un tiempo relativamente corto, y han llegado a conclusiones que para mí, que ya tengo un concepto más o menos general sobre las necesidades, a fuerza de estar en ésto, me dice que la tarea de ustedes ha tenido que ser muy laboriosa, y los estudios muy profundos.

Un plan no es solamente estudiar cómo está el país, cómo queremos que esté, y establecer los caminos que conducen desde la situación a los objetivos; indudablemente, es un trabajo que cuando se lo hace en tan poco tiempo, implica mucho esfuerzo. Por eso le dije al señor ministro que quería, después de haber leído y estudiado en parte el plan que han preparado, tener la oportunidad de poder felicitarlos a ustedes y al Ministerio de Economía por este trabajo, que encuentro magníficamente completo, sintético y claro; son tres cosas que cualquier plan necesita para poder ser ejecutado. Sólo nos resta ahora esperar que los ejecutores estén a la altura de los que planificaron y de los que van a dirigir su ejecución.

Cada argentino debe recibir una misión que esté dentro de ese plan y ponerse a realizarla. La difusión la vamos a iniciar ya, con su presentación aquí, en la Casa de Gobierno, el viernes próximo, y después se hará una divulgación por parte del Ministerio de Economía, no solamente en la Capital Federal, sino por todos los medios masivos de información y por conferencias sucesivas en las provincias, donde no sólo será necesario exponer el plan y explicarlo, dándole la misión a cada uno, sino después ver si lo cumplen, que también tiene su gran importancia. Es decir, un trabajo extraordinariamente minucioso y largo.

Este es el primer paso: que todo el mundo sepa qué es lo que tiene que hacer; pero indudablemente, el aspecto más importante es que lo haga. Y en eso es en lo que tenemos que ponernos todos nosotros.

Conozco, porque los he visto, algunos planes maravillosos en el exterior, donde he estado; planes perfectos, pero que no se cumplían. Eso es como si no existiera ningún plan. La obra de arte no está en concebir una cosa, sino en realizarla. Por eso nos queda, después del plan, "el rabo por desollar".

Si cada uno de nosotros, y los hombres de gobierno en primer lugar, impulsamos, vigilamos y trabajamos en la realización del plan, tengan la absoluta seguridad de su éxito.

Señores, les agradezco mucho la presencia en esta casa, los felicito por la obra realizada y ruego a Dios que la podamos cumplir.

Conf  
Casa

y por  
hacer

el Pl  
Tamb  
sé si  
estud  
que a

Trien  
el go

tener  
repre  
const  
priva

está

es ir  
decir  
un d  
el o  
inme  
pern  
dar  
segu  
espe  
nest  
crite

*Conferencia de prensa con los periodistas acreditados en la Casa de Gobierno.*

20 de diciembre de 1973

*Sr. Presidente:* Tengo un gran placer en saludarlos personalmente y ponerme a las órdenes de ustedes para cualquier pregunta que deseen hacer, sobre cualquier tema; en esto no tenemos limitaciones.

Dentro de poco yo he de hacer una exposición de conjunto sobre el Plan Trienal de gobierno, donde muchas cuestiones serán aclaradas. También le entregaremos a cada uno un ejemplar del Plan Trienal. No sé si ustedes lo leerán todo, porque yo me he pasado tres semanas estudiándolo, y es un poco largo. Pero, indudablemente, interesa porque allí está todo nuestro proyecto de realización.

Estoy a disposición de ustedes.

*Periodista:* Quisiera precisamente preguntarle, con respecto al Plan Trienal, en qué forma se van a estructurar las numerosas viviendas que el gobierno piensa construir en un período de tres años.

*Sr. Presidente:* Con respecto a la financiación de las viviendas, ya tenemos los fondos y con ellos se va a financiar todo un plan, que representa más o menos 850.000 viviendas, de las cuales 500.000 serán construidas por el Estado y el resto por intermedio de la actividad privada.

Por otra parte, en este momento el Banco Hipotecario Nacional está financiando muchas obras con préstamos a particulares.

Eso es un asunto totalmente financiado. Entiendo que su pregunta es interesante. La situación financiera del país no es muy buena; es decir, no hemos recibido un país en muy buenas condiciones sino con un déficit muy alto. Una gran deuda externa, pero mucho más alta en el orden interno, que se ha ido enjugando lentamente. Por eso esta inmensa deuda la hemos distribuido en el tiempo, a fin de que nos permita ir realizando una serie de trabajos en el país. Primero debemos dar ocupación al millón y medio de desocupados que encontramos. En segundo lugar, deberemos ir satisfaciendo un sinnúmero de necesidades, especialmente en el orden habitacional, de la salud pública y del bienestar social, que son tres rubros que el Plan Trienal cubrirá con cierto criterio y carácter prioritario.

*Periodista:* Se ha conocido una inversión muy importante relacio-

nada con las que se harán en viviendas. Es evidente que hay otros rubros de la economía que el Estado habrá tenido en cuenta, porque son inversiones multiplicadoras para el desarrollo. Por ejemplo en el sector agropecuario, siderurgia, industrias, transporte. Desearía saber si se puede conocer el monto de esa inversión.

*Sr. Presidente:* No tengo aquí presente el monto de las inversiones que se destinarán a esos renglones, pero lo que sí puedo decirle es que están dentro del Plan y escalonados en los tres años que faltan. Todo esto está perfectamente elaborado para un desarrollo nacional en todos los aspectos, ya sea por el desenvolvimiento de compañías nacionales, como también de las extranjeras que actúan en nuestro país. Y de una serie de empresas que vendrán a trabajar en la Argentina.

Vemos entonces que no es solamente el esfuerzo propio el que va a propugnar un desarrollo importante. Usted podrá tener una idea de lo que nosotros pensamos realizar: en el año 1977 podremos obtener una exportación, de manufacturas especialmente, que pasará de los 6.000 millones de dólares anuales.

*Periodista:* Usted se habrá enterado a primera hora de la mañana de la lamentable noticia de la muerte del almirante Carrero Blanco, en Madrid. Quisiera conocer la reacción del presidente de la República frente a este doloroso hecho y frente a un hombre que conoce personalmente y que estuvo tantos años junto a él.

*Sr. Presidente:* La reacción mía no puede ser sino dolorosa. Yo he sido amigo del almirante Carrero Blanco. En primer lugar, es un hecho personal; en segundo lugar porque para España, en este momento, es una gran pérdida. Es un hombre que ha venido actuando en un proceso de continuidad muy favorable para los intereses españoles y para el orden de España. Dios quiera que esto sea un hecho aislado.

*Periodista:* Hasta este momento daría la impresión de que la colaboración que ha solicitado el gobierno de los partidos opositores, se ha canalizado a través de la Secretaría General de la Presidencia. En recientes declaraciones del doctor Balbín hay algo que me parece oportuno destacar, y es la necesidad de que el gobierno los consulte a nivel de los ministerios sobre las medidas que se adopten. Concretamente: Ministerio de Economía. Es decir, que esa colaboración se haga directamente en los ministerios, y de esta manera se haría una integración total en la colaboración del gobierno con los partidos opositores. Desearía conocer su opinión.

*Sr. Presidente:* Hace poco tiempo reuní a todos los dirigentes políticos y su *staff* íntimo. Allí pudimos conversar largamente sobre esos asuntos. La intención del gobierno —y no solamente en la intención sino en los hechos— viene estableciendo un *modus operandi*, que en el orden político es llevar la sensación a todos los argentinos de que el país ha de arreglarse por la acción de todos, o no se arreglará.

Nosotros coincidimos en que todos los dirigentes políticos, cual-

quiera en con la Rep estable dirigen ésta es

In está es dos de se les ladores bizanti realiza que si porque

P. recupe 1955?

S. trajime cios y precise

E reparti trabajo para e

C rota. para l nativa empre

E porce para que p Trien

1300 lo qu verda

E vida, trabaj decir:

ros  
que  
el  
r si  
nes  
que  
do  
dos  
les,  
na  
: va  
de  
ner  
los  
ana  
en  
lica  
per-  
he  
cho  
, es  
peso  
a el  
:ola  
e ha  
re-  
por-  
nivei  
nte:  
irec-  
ción  
De-  
ntes  
obre  
ten-  
que  
que  
cual-

quiera sea su manera de pensar y sentir, puedan estar permanentemente en contacto con el gobierno y con sus órganos, desde el presidente de la República hasta el último funcionario. En ese sentido, ya hemos establecido en la Casa de Gobierno una sala y locales para que los dirigentes políticos vengan y se sientan como en su propia casa; porque ésta es su propia casa, es la casa de todos.

Indudablemente, lo que dice el doctor Balbín es una cosa que ya está establecida en el gobierno. Hemos dispuesto en los primeros acuerdos de gabinete la consulta y evacuación de cualquier interrogante que se les presente a los dirigentes políticos, así como también a los legisladores. Nuestro interés está en no perder el tiempo en discusiones bizantinas, cuando hay tanto que hacer, y ponernos de acuerdo para realizar cuanto antes todo lo que sea beneficioso para el país. Creemos que si algún argentino quiere realizarse, debe primero realizar al país, porque nadie podrá realizarse en un país que no se realice.

*Periodista:* ¿Cuándo estima usted que la clase trabajadora ha de recuperar un nivel relativo de salarios similar al que tenía en el año 1955?

*Sr. Presidente:* Cuando llegamos nosotros al gobierno, hicimos y trajimos ya desde tiempo atrás un estudio sobre la relación entre precios y salarios, y hace pocos días hablé en la C.G.T. sobre este tema, precisamente.

El justicialismo, desde hace muchos años, ha establecido que la repartición adecuada de los beneficios es adjudicar la mitad de ellos al trabajo y la otra a las empresas. Es decir, el ideal nuestro es el 50 % para el trabajo y el 50 % para las empresas.

Cuando llegamos al gobierno la proporción había sido totalmente rota. En 1955 el porcentaje era del 47,7 % para el trabajo, y el resto para las empresas; y cuando nos hicimos cargo de las funciones gubernativas la relación era del 33 % para el trabajo y del 67 % para las empresas.

En este tiempo —seis meses de gobierno— hemos ido elevando el porcentual. Podemos decir ya que este 31 de diciembre pasará a ser, para el trabajo, del 42 %. Entendemos que es ésta la proporción a la que podemos llegar, y seguimos pensando en que desarrollando el Plan Trienal llegaremos a la mitad de los beneficios para cada sector.

Ahora bien, nosotros no creemos en eso de que contamos con 1300 dólares *per cápita*, porque si bien ese es un índice cuantitativo de lo que se gana, no lo es de lo que se distribuye. Para nosotros, el verdadero índice lo da la proporción en la partición de las ganancias.

Hemos establecido ya en el Ministerio de Economía, la línea de la vida, en la proporción entre precios y salarios, de manera que ningún trabajador de la República quede debajo de esa línea de la vida. Es decir: procuramos que no haya gente sumergida.

Esa línea de la vida fija un salario. Nosotros habíamos creado, en los gobiernós justicialistas, el Instituto Nacional de las Remuneraciones, que desapareció. Y estamos trabajando para tratar de establecer con certeza esa línea de la vida. Establecida en un salario vital y móvil, asentado en ella, el elevarse por encima de la línea de la vida dependerá de los hombres, de su capacidad, de su rendimiento y de sus posibilidades. Lo que no debe haber es alguien bajo esta línea. Creemos que sobre esa base llegaremos a una distribución equitativa de las ganancias.

Para 1977 calculamos estar, por lo menos, a la altura en que estábamos en 1955. Tendremos, probablemente, el índice más elevado de Latinoamérica en cuanto a sueldos y salarios. No sé si ha quedado satisfecha su pregunta.

*Periodista:* Usted ha tenido en esta semana entrevistas con distintos sectores políticos. Sus dirigentes, al terminar esas entrevistas, declararon haberle manifestado a usted su preocupación por la escalada de golpes fascistas que vienen sufriendo los distintos militantes de diversas tendencias. Quisiera saber qué medidas va a tomar el gobierno para evitar esta violencia.

*Sr. Presidente:* Vea, señorita, el tema de la violencia no es argentino, sino del mundo. Observe lo que pasó hoy a la mañana en España o lo sucedido hace cuatro o cinco días en Italia. En los Estados Unidos usted no puede salir a la calle de noche en Nueva York; y si sale, no puede llevar cartera. Me decía un amigo, que había ido a un *sauna*, que había sacado de su billetera cien dólares para pagar. Le dijeron: "¿Cómo? ¿Usted anda con cien dólares? ¿Que no lo vea nadie! "

En los hoteles tienen cartelitos por los que se pide a la clientela que cierre las puertas con llave y que si llaman a la puerta, ésta no sea abierta sin consultar previamente. De manera que estamos manejando el tema de la inseguridad en un mundo que no nos puede criticar a nosotros esa inseguridad.

¿Cómo deben combatirse los hechos que configuran la violencia de que venimos hablando? Bien: hay dos clases de delincuencia: la delincuencia común y un nuevo tipo, la delincuencia ideológica. Esta ha nacido en 1968, tras la Cuarta Internacional de París.

Esos elementos, que actúan en nombre de ideologías no muy bien definidas, cometen una serie de delitos; pero las ideologías que se desenvuelven dentro de la ley nos merecen el mayor respeto. Nosotros no somos ni de derecha, ni de izquierda, ni de ningún extremo. Somos tolerantes con todos. Recibo tanto a la gente del Partido Conservador como a la del Partido Comunista, y soy amigo de todos ellos. Los respeto, sin prejuicios de ninguna naturaleza. Ellos actúan dentro de la ley, y por ello me merecen el mayor de los respetos.

Ahora bien: para combatir esos excesos está la justicia. La Re-

en  
nes,  
con  
ivil,  
en-  
sus  
mos  
ga-  
que  
ado  
ado  
dis-  
stas.  
lada  
di-  
erno  
ar-  
en  
idos  
y si  
un  
Le  
vea  
tela  
sea  
ndo  
ar a  
ncia  
t: la  
Esta  
bien  
e se  
otros  
mos  
ador  
Los  
de la  
Re-

pública Argentina cuenta con su régimen de justicia, y por otra parte la justicia no es un órgano que dependa del Poder Ejecutivo. Es un poder independiente en el país. Y nosotros respetamos a esa justicia que debe realizarse por vía de la ley.

Muchas veces me han dicho que creemos un "batallón de la muerte" como el que tienen los brasileños, o que formemos una organización parapolicial para hacerle la guerrilla a la guerrilla. Pienso que eso no es ni posible ni conveniente.

Hay una ley y hay una justicia, y quien delinca se enfrentará a esa ley y a esa justicia por la vía natural que toda democracia asegura a la ciudadanía. Creer lo contrario sería asegurar la injusticia, y andaríamos matando gente en la calle que ni merece ni tiene por qué morir. Esa es mi manera de pensar.

En cuanto a la delincuencia común, hay que combatirla con la policía. Para eso está la policía. El país paga una enorme cantidad de dinero para garantizar su seguridad, porque la seguridad se paga en todas partes. Bien: aumentaremos la dotación policial; aumentaremos los medios que esa policía requiera para combatir la delincuencia común.

Es decir que yo no he de entrar por el camino de la violencia, porque si a la violencia de esos elementos le agrego la violencia del Estado no llegaremos a ninguna solución. Lo que se buscan son soluciones y ellas llegarán a largo plazo.

Todavía no me aflijo, porque yo miro al exterior, a los otros países, a los países vecinos, y veo que en todos es peor que aquí. También se puede llegar a la solución chilena; pero, más que nada por lo que oigo, no creo que sea una solución aceptable para nosotros.

Me preguntó la señorita qué es lo que pensamos hacer. Cumplir la ley, asegurar la justicia y actuar con una policía eficiente para terminar con toda clase de delincuencia. No sé si he satisfecho su pregunta.

*Periodista:* Exactamente. Muchas gracias.

*Periodista:* Señor presidente: hace algo más de un año, exactamente en agosto de 1972, usted produjo un documento destinado a la opinión pública y a las Fuerzas Armadas, por el que hacía una convocatoria al acuerdo para la Reconstrucción Nacional y fijaba como objetivo el desplazamiento del poder económico y financiero vinculado a la dependencia y a la estrategia hemisférica de Estados Unidos. Hoy y aquí, diciembre de 1973, ¿considera usted que se han logrado los objetivos de esa convocatoria?

*Sr. Presidente:* Esa convocatoria no fue hecha para lograr eso en seis meses, que es el tiempo transcurrido hasta ahora. Nosotros no queremos perseguir a las compañías extranjeras, sean ellas norteamericanas o de cualquier otro país. Lo que queremos es que esas compañías no

descapitalicen a la Argentina ni interfieran en el gobierno político de la Nación a través del poder económico que representan.

Nosotros anhelamos el desarrollo. Esas compañías, ya instaladas en el país, las hemos recibido produciendo y con ciertos privilegios. Nosotros en eso somos nacionalistas, pero no somos tontos. Sabemos que no podemos destruir eso sin destruir parte del país, porque eso está amarrado al suelo. Respecto de esas empresas que han venido a nuestro país, es bastante con que nosotros legislemos lo necesario para asegurar que no nos descapitalicen ni interfieran en nuestra vida interna, sino que trabajen en las mismas condiciones en que lo hacen todas las demás.

Esas leyes han ido al Congreso, se han aprobado y están en plena aplicación. Citaré un caso: hay algunas compañías norteamericanas y aun de otros países que se negaron a exportar a Cuba, nación con la cual hemos establecido un intercambio, especialmente para exportación de manufacturas. Esas compañías, obedeciendo a intereses y mandatos de sus propios países, se negaron, inicialmente; pero, cuando se les llevó la ley y se les dijo que si no exportaban compraríamos la producción y exportaríamos nosotros, decidieron exportar. Es decir, que en esto hay distintas maneras de proceder. No vamos a cerrar las fábricas por una cosa así; y como las han amenazado, las vamos a proteger. Esa es la misión y el deber del Estado. Las estamos protegiendo y lo seguiremos haciendo.

Mientras esas empresas funcionen dentro de la ley que ya hemos aprobado, para nosotros son como empresas argentinas. Muchas de ellas ya están en sociedad mixta con el Estado; es decir que en esto hay distintas clases de procedimientos y no creo que hoy, en tren de liberación nacional, mantener esas empresas que colaboran en el desarrollo represente un factor negativo. Eso es lo que interesa para el país y es lo que tratamos de realizar.

*Periodista:* Muchas gracias.

*Periodista:* Señor presidente: El gobierno cuenta en su proyecto económico, como herramienta, con el Acuerdo Social que han concretado la Confederación General del Trabajo, la Confederación General Económica y el propio gobierno nacional. En los últimos meses se ha registrado en el ámbito internacional una escalada de lo que se llama "inflación importada"; o sea, un incremento de costos en los insumos críticos. Hace 48 horas el gobierno ha dispuesto el aumento de costos de 55 artículos; entonces, yo le quiero preguntar, dado que en algunos círculos económicos así se lo estima, si ello puede tener cierta gravitación o incidencia en el equilibrio que se ha montado por dicho acuerdo, o sea, el aumento en los precios terminales.

*Sr. Presidente:* Visitaba yo Italia cuando, hablando con el jefe del gobierno, me dijo: "Ustedes están 20 años adelantados a nosotros, porque están realizando una comunidad organizada". Así ha sido posible

a través de una comunidad organizada, tener una Confederación General del Trabajo, una Confederación General Económica y ahora una Confederación Agraria, y así seguiremos construyendo la comunidad organizada de que habla la Doctrina Justicialista desde hace treinta años.

Esa fue nuestra base. A la Argentina, a través de eso, le ha sido posible realizar el verdadero milagro de que, en este mundo en plena inflación, se la haya parado. Desde el 25 de mayo hasta ahora la inflación argentina es cero, y en los seis meses anteriores había sido del 80 por ciento. Esto ha sido posible por un entendimiento entre la C.G.E., la C.G.T. y el gobierno; de otra manera no se hubiera podido realizar.

Muchos creen que ése es el milagro; pero no, el milagro está en nuestra organización. Por lo tanto, la inflación internacional -que sigue en el mundo en plena expansión, mientras que nosotros la hemos detenido totalmente- gravitará cada día menos, porque no importamos sino apenas lo indispensable.

Eso ha hecho posible que un sector -el del trabajo- y otro sector -el de los empresarios- puedan resistir los embates que las irregularidades de la inflación van marcando en una u otra dirección. Por anulación de la inflación interna hemos regularizado precios y salarios. En este momento, y solamente por la revalorización del poder adquisitivo de nuestra moneda, que nosotros recibimos el 25 de mayo a 15 pesos ley por dólar; puedo decir que la tenemos hoy a 9,85.

Desde hace 20 años el país no era sino una escalada hacia el envilecimiento permanente de nuestra moneda. Es la primera vez que se produce una reacción positiva en la valorización de nuestro poder adquisitivo; y eso, de por sí representa un mayor recurso para la masa popular.

En cuanto a la gravitación de la inflación externa a través de los insumos indispensables que como le dije -cada día son menos- ella debe ser absorbida por el sector que tiene que hacer frente a eso y que es el empresarial, del mismo modo que los trabajadores están absorbiendo el impacto de los convenios colectivos de trabajo detenidos. Cúmplase ahora, a fin de año, el plazo. Se va a establecer, diremos, una continuidad sobre esos mismos tratados, sobre esos mismos convenios colectivos de trabajo. No se va a modificar nada de eso. ¿Por qué? Porque si ellos en eso pierden algunas ventajas hipotéticas, los patrones, por otra parte, pueden perder también un poco pagando los insumos indispensables para mantener el ritmo del desarrollo industrial. Y en esto estamos totalmente de acuerdo: aquí no hay nada injusto, ni para una parte ni para la otra.

Por otro lado, el Estado gravita en la liberación de impuestos en un sinnúmero de renglones, de modo que también recibe un impacto. Quiere decir que aquí, para poder solucionar el problema de todos, debe cada uno aguantar en su parte el cabo que corresponde. Por otra

parte, se ha comprobado ahora —porque hemos hecho una compulsaque no es una cosa tan importante o, por lo menos, tan decisiva como para alterar el ritmo de nuestro equilibrio económico.

*Periodista:* Sabemos que dentro de la estructura del gobierno están previstas, además de las Secretarías General y Política, la Gremial, la de la Juventud y la Militar. Quisiera saber, señor presidente, el o los motivos por los cuales la existencia de esas tres secretarías no se ha concretado todavía.

*Sr. Presidente:* Las secretarías que conforman la Secretaría General de la Casa de Gobierno son, en cierta medida, como un estado mayor del presidente. Es, exclusivamente, un organismo del presidente de la República, vale decir, del Poder Ejecutivo.

Hemos estado estructurando un plan para la estabilización del gobierno en el aspecto político, social, económico y militar. Nadie que conozca la situación que ha vivido la República podrá negar que recibimos un país en plena anarquía política, en plena injusticia social y en pleno desbarajuste económico. Se nos presentaba por delante la alternativa entre proyectar un plan muy bien estudiado o empezar a trabajar así no más mientras se iba elaborando el plan simultáneamente.

Dentro de esos planes está la estructura de los organismos. Yo me he encontrado, en la Casa de Gobierno, con una cabeza demasiado grande. Cuando nosotros estuvimos anteriormente, contábamos con 350 agentes, en conjunto, en la Casa de Gobierno. Ahora, a la vuelta, me he encontrado con 3.500, cantidad que es incluso difícil de abarcar orgánicamente. Sin embargo, se trata de organismos ya establecidos, que no podemos destruir porque se nos ocurra, porque entonces podríamos cometer un grave error.

Por consiguiente, los mantenemos, si bien nos damos cuenta de que es algo un poquito demasiado grande. Por eso hemos tratado, en lo posible, de hacer una redistribución. Y dentro de ella entra la Secretaría General.

El primer problema que hemos tratado de resolver ha sido el político. Por eso he nombrado, con cierto apuro, un secretario político, y ahora estamos actuando abiertamente en eso.

Al secretario gremial, en cambio, no lo he nombrado, porque yo voy a la C.G.T. todas las semanas y allí hablo directamente con la gente. Prefiero oír al ruiseñor y no al que lo imita. Ese es el motivo por el que he tratado de retener eso, haciendo yo de secretario gremial. Siempre me he entendido muy bien con los sindicatos, de manera que me resulta más cómodo entenderme yo directamente con ellos.

En cuanto al secretario militar, yo soy, a la vez que presidente de la República, comandante en jefe de todas las Fuerzas Armadas. Esa atribución constitucional la quiero hacer valer, porque soy un general

con  
me  
—po  
pan  
pers  
no  
ruise

el q  
poli  
deci

que  
en 1  
afici  
lo q

una  
por  
de 1  
niza  
actu  
eso

al se

mu  
clar  
sect  
"Ve  
niza  
pare  
depe

¿cu:

tico  
pero  
nist:  
"par  
Qui  
dien  
a tra

con 60 años ya de militar, y si no he aprendido el oficio en ese lapso me parece que he perdido mucho mi tiempo. También aquí prefiero —por lo menos, hasta que no haya puntos críticos a considerar en los panoramas y en el aspecto general de las Fuerzas Armadas— hacerlo yo personalmente, es decir, atender personalmente esa secretaría. Por eso no he nombrado un secretario militar. Aquí también prefiero oír al ruiseñor.

En cuanto al secretario general, sí lo he nombrado, por cuanto es el que está manejando todos los aspectos vinculados con las relaciones políticas del gobierno con todas las organizaciones. Y lo mismo puedo decir del subsecretario, que también se encarga de esas cuestiones.

También tenemos un secretario político. Esto es complejo y hay que manejarlo muy prudentemente, pues no se debe perder el contacto en ningún momento. Por otra parte, como político yo soy solamente aficionado. En lo que soy profesional es en la conducción, y a eso es a lo que me dedico.

Ahora bien, una vez regularizado el gobierno, nosotros tendremos una organización firme, que ahora está en plena experiencia, diremos; porque cuando hay hombres de más, perturban, y cuando hay hombres de menos, es escaso el producido. Tenemos que llegar a tener la organización justa y el personal justo, y eso solamente se puede conseguir actuando empíricamente, es decir, viendo cuáles son las necesidades, y eso es lo que estamos haciendo.

Por los motivos que acabo de exponer es que no he nombrado ni al secretario gremial ni al secretario militar.

En cuanto a la Secretaría de la Juventud, ya les he dicho a los muchachos que nombraré el secretario cuando se organicen. Porque, claro, no quiero traer un secretario de la juventud que represente a un sector y que no represente a otro. Yo reuní a los muchachos y les dije: "Vean, hijos: pónganse de acuerdo; organicense, y cuando estén organizados, díganme quién quieren que sea el secretario". Pero hasta ahora parece que no se han puesto de acuerdo. De todos modos, eso no depende de mí.

*Periodista:* De todos los programas iniciados por su gobierno, ¿cuáles estima usted que son los que marchan mejor?

*Sr. Presidente:* Evidentemente, el político y el económico. El político, porque yo soy amigo de todos los políticos. Por otra parte, los peronistas ya hemos cambiado nuestro apotegma de que "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista", y ahora decimos que "para un argentino no debe haber nada mejor que otro argentino". Quiere decir que pensamos, extendiendo nuestra mirada y propendiendo a una democracia integrada, en donde no vayamos a pelear sino a trabajar juntos por el bien común y por el bien de la República.

En cuanto a la economía, mañana, viernes, voy a hablar de ella y

voy a dar todos los datos, de modo que no le contesto ahora para no andar repitiendo. Pero en la economía es más fácil, porque ahí se trata de números.

*Periodista:* En anteriores discursos que usted pronunció en la C.G.T., hizo referencia a la existencia de una conspiración o de alguna tarea de tipo subversivo. Esas mismas expresiones fueron vertidas aquí, en la Sala de Periodistas, por dirigentes políticos que estuvieron conversando con usted.

*Sr. Presidente:* Los comunistas.

*Periodista:* Y los demócratas cristianos del doctor Sueldo.

*Sr. Presidente:* Sí.

*Periodista:* Habló de actividades subversivas que conspiraban contra la estabilidad democrática del país y contra el gobierno. Yo quisiera saber si usted puede darnos una referencia mayor de cuáles serían esos elementos, y de qué modo habría que ubicarlos.

*Sr. Presidente:* Para poder apreciar eso con cierto criterio de racionalidad es preciso pensar que el país está saliendo de una situación difícil; es decir, está en la iniciación de la posguerra. Indudablemente, durante muchos años en el país ha habido una guerra sorda, pero guerra al fin. Una guerra civil que se ha desarrollado por cincuenta mil medios y de distintas maneras; un enfrentamiento irreductible entre sectores.

El buen juicio de un sector de los hombres que actuaban en el poder, que la fuerza les confería, les dio la idea de normalizar institucionalmente al país para que fuera el pueblo argentino quien decidiera el destino futuro. Allí pudieron actuar todos y ser candidatos para el gobierno, la administración pública, etcétera.

El pueblo decidió por una gran mayoría que fuéramos nosotros y, por lo tanto, tenemos que estar a la altura de esa responsabilidad. Entonces, lógicamente, iniciamos un camino de pacificación, porque ese es el fin con que se prometió toda esta institucionalización. Dentro de ese concepto, que nosotros apoyamos para la pacificación del país y su institucionalización, comenzamos por una Reconstrucción y una Liberación que son indispensables. Contra eso hay hombres que siguen pensando como antes, que es mejor pelear que ponerse a trabajar para reconstruir el país. Y esos ya no están en la contra, ahora son *recontras* como dicen los muchachos.

Es indudable que nosotros no podemos persuadir rápidamente a esa gente; y esos son, indudablemente, los que siguen en la conspiración. Entre ellos hay algunos hombres que todavía creen que una dictadura militar puede ser conveniente para el país. Es decir, no han aprovechado la experiencia del tiempo y del pasado.

Hay otros que quieren copar el gobierno violentamente porque

creen  
destr

terstic  
dudo,  
esto  
recha

cierto  
sé qu  
otro;  
estuvi  
que  
¿para  
sido

defen  
país

ocurr

ha ha  
mo n  
que e

meno  
firme  
fuerz;

de m.  
cuand  
obede  
gener  
pelear

tro p  
de alg  
realm

ceso  
dios  
intere

pueda  
cosas

creen que hay que poner sistemas más drásticos y duros, empezando a destruir muchas cosas.

Son distintas maneras de pensar. Ellos compran armas y por intersticios entran sus armas; creen que un día podrán hacer algo. Yo lo dudo, pero... ellos están convencidos. Esa gente es la que conspira. En esto hay sectores de ultraizquierda, pero también los hay de ultraderecha.

Eso nos da el derecho de pensar que nosotros estamos en lo cierto; sin embargo tenemos que cuidarnos, pero no violentamente. Yo sé que se reúnen en la casa de "Fulano de Tal"; hablan de esto y de lo otro; pero siempre hay alguno que cuenta; hasta me dicen quiénes estuvieron y qué dijeron. A mí me sería muy fácil ordenar a la policía que detengan a "Zutano" y "Mengano", y llevarlos presos; pero no, ¿para qué?, si yo sé que ellos no van a llegar a nada, porque yo he sido conspirador en mis tiempos...

Cuando el pueblo y sus fuerzas políticas están unidas para la defensa institucional, no hay golpe de Estado. Esto sucedió en nuestro país cuando los partidos políticos han ido a golpear a los cuarteles.

Ahora, con la experiencia pasada, no hay nadie a quien se le ocurra semejante cosa.

En cuanto a esos muchachos intolerantes... bueno, siempre los ha habido. De manera que, puesto que he pasado por todo esto, ¿cómo no voy a estar en claro! No hay que dar por el pito más que lo que el pito vale.

El conspirar no es, por así decirlo, una cosa peligrosa; por lo menos por ahora. Y si podemos conformar una institucionalización firme, con la defensa de todo el poder político de la Nación, no hay fuerza que pueda torcer la voluntad popular. De eso estoy convencido, de manera que no hay que tomar las cosas a la tremenda. ¿Para qué, cuando no es necesario? Lo he dicho muchas veces: soy un general, y obedezco al general que llevo adentro. Pero soy un león hervíboro, un general al que los años han hecho pacifista y al que no le da por pelear, porque no quiere pelear.

*Periodista:* Tras la reciente visita del presidente de Bolivia a nuestro país, comenzaron a circular reiteradas versiones respecto del fracaso de algunos acuerdos internacionales entre Bolivia y la Argentina. ¿Existió realmente ese fracaso?

*Sr. Presidente:* Bolivia es un país que, realmente, está en un proceso de poca estabilidad gubernamental. Ellos vinieron aquí con estudios insuficientes respecto de la —llamémosla así— combinación de intereses y posibilidades de ambos países, de la cooperación, etcétera.

Nuestro país tiene la más buena voluntad, y cualquier cosa que pueda ser favorable para Bolivia la haremos con mucho gusto. Pero esas cosas hay que estudiarlas bien, y ello no había sucedido. Había una

cantidad de cuestiones que estaban esbozadas, pero los acuerdos internacionales no se pueden celebrar sin realizar previamente los estudios adecuados, porque si no se producen luego graves conflictos. Lo que quisimos evitar fue realizar ahora un trabajo que, en poco tiempo, tuviéramos que discutir o rever. Y entonces hemos dicho: "No, señor. Vamos a estudiar esta cuestión. Que una comisión de ustedes estudie profundamente esos asuntos, y nosotros haremos otro tanto. Luego se reunirán las dos comisiones, y posteriormente resolveremos".

De manera que no hubo tal fracaso, como algunos han afirmado. Simplemente, se ha tratado de evitar hacer una cosa superficial, que podría tener consecuencias en cuanto a las buenas relaciones de los dos países; y eso es todo.

*Periodista:* En su opinión, ¿la reforma constitucional debe comprender también aspectos relativos a la estructura misma del Poder Ejecutivo; y modificarse también los poderes presidenciales, o bien ampliar los del Congreso u otras instituciones?

*Sr. Presidente:* Esa será una cuestión a resolver por el Poder Constituyente. Es por esa circunstancia que nada puedo yo adelantarle, ya que queremos que en lo posible ésta sea materia de todos los argentinos. Una constitución, para que sea estable y permanente, no puede ser realizada por un grupo, por más mayoritario que sea en el país. Recuerde que la Constitución de 1853 ha perdurado tantos años porque nació del Acuerdo de San Nicolás, donde no se impuso por mayoría: fue un acuerdo realizado en ese momento por todos los argentinos representantes de distintas tendencias.

Por eso la Asamblea Constituyente que reforme la Constitución argentina debe ser —esa es mi idea— una reunión de personas en la que ninguna sea más que otra, en la que no interese que represente a una mayoría o a una minoría, en la que se llegue a un acuerdo en el que todas las opiniones estén representadas. La elección deberá ser proporcional. No será una elección por una mayoría y una minoría. La haremos proporcional, para que todo el mundo esté representado, aunque sea por uno, para que colabore en eso. Lo que queremos es hacer un nuevo acuerdo de San Nicolás, para que dure un siglo y medio, como ha durado el anterior.

En cuanto a modificaciones orgánicas, etc., eso será cuestión privativa de la Constituyente, no nuestra. Nosotros tenemos una base: la Constitución de 1949, que es una reforma de la de 1853, agregando todas las facetas sociales de que carecía esa Constitución, porque había sido redactada en una época en que lo social no contaba, sólo lo político se tenía en cuenta; pero la evolución del mundo nos ha llevado a que ahora casi no cuenta lo político sino lo social.

Tenemos que hacer una Constitución que responda a esa evolución, que piense que el mundo, quizá antes que comience el siglo XXI, se habrá integrado en un universalismo indispensable, porque la

evol  
univ  
aun

Cons  
lidac  
libre  
pete.

evolución nos lleva a eso. Será una Constitución que sirva a esa idea universalista, ya que no puede ser la idea de los tiempos pasados, ni aun del continentalismo que estamos viviendo.

Esto habrá que pensarlo profundamente, si queremos que esa Constitución nos sirva para muchos años, pensando que en la estabilidad de la Constitución está la libertad de los pueblos, que sólo son libres si se deciden a ser esclavos de una Constitución que todos respeten y defiendan.

s  
s  
s  
s  
s  
s  
s  
r  
s  
a  
e  
s  
r  
i  
r  
n  
e  
a  
e  
o-  
a  
o,  
es  
y  
ri-  
la  
lo  
fa  
lo  
le-  
o-  
lo  
la

*Mensaje al pueblo argentino, anunciando el Plan Trienal 1974-1977, transmitido por la cadena nacional de radio y televisión.*

21 de diciembre de 1973

Señores:

El presente Plan Trienal de gobierno 1974/1977 no se limita a lo que habitualmente se conoce como un "plan de desarrollo". No podríamos incurrir en el pecado desarrollista de lograr récords que se agotan en sí mismos, sino que anhelamos lograr la plenitud de la evolución social y espiritual de la Nación. En primer lugar, porque sólo un "plan general de gobierno" estará en condiciones de proyectar toda la riqueza conceptual contenida en una doctrina nacional, concediendo a cada sector de la sociedad real un tratamiento integral y fijando una adecuada relación con los fines de esa sociedad, que tienen un contenido mucho más amplio que los meramente domésticos. Por eso, en el plan elaborado se contempla la participación de las restantes áreas que completan el panorama general del país y de sus diversas actividades.

Como todo no podré contar en una sola disertación, que resultaría demasiado extensa, he preferido referirme hoy sólo a su contenido general y preferentemente al aspecto económico, para ocuparme en otra oportunidad de los demás aspectos del plan.

Hace casi treinta años, cuando por la decisión del pueblo asumí por primera vez la presidencia de la Nación, encontramos en el gobierno una situación similar, en muchos aspectos, a la realidad que enfrentó el 25 de mayo de este año el Movimiento Nacional Justicialista, que también por la decisión del pueblo volvió a hacerse cargo de la conducción del país.

Era casi total la ausencia de estructuras aptas dentro de la organización del Estado, capaces de permitir que la conducción pudiera realizarse en condiciones de aptitud y con las técnicas modernas que reclamaba un mundo en acelerada evolución y en las que el pueblo fuera partícipe activo en la toma de decisiones.

Las fuerzas naturales de la organización, que en los pueblos se estructuran en torno a sus actividades fundamentales y los factores de poder, no se habían concentrado en nuestro pueblo, sino alrededor de círculos de intereses sin contenido nacional.

En aquel entonces, enfrentamos tres alternativas para iniciar la acción del gobierno justicialista.

ya e  
impl  
sirvie  
divor

cond  
curri  
tras  
en el

orga  
piado  
comu  
tació  
minu

esa  
volu  
inter  
co p  
que

ha q  
1973  
poja  
cripc  
larm  
ticial

mi r  
ción  
genti  
nos  
sin k

previ  
devo  
los ú  
gresc  
esfue

rioro  
el cr  
para

La primera, era mantener la estructura inorgánica existente, que ya era crónica, en el manejo de los grandes intereses del Estado, lo que implicaba mantener el sometimiento a los imperialismos y dejar al país sirviendo exclusivamente las apetencias de pequeños grupos de poder, divorciados absolutamente del pueblo.

También se presentaba la posibilidad de establecer las pautas que condujeran a una planificación racional, lo que significaría dejar transcurrir todo el período de mi gobierno en la elaboración teórica, mientras el país hubiera continuado sometido a la dependencia y sumergido en el estancamiento.

Por eso adopté, sin vacilar, una tercera posibilidad, que fue la de organizar de inmediato el Estado para convertirlo en instrumento apropiado para la ejecución de un plan de gobierno que, simultáneamente, comenzamos a elaborar y, al mismo tiempo, le dábamos implementación con las medidas concretas que no admitían, a nuestro juicio, un minuto de postergación.

Si realmente queríamos comenzar la transformación profunda de esa Argentina inorgánica, carente de contenido social y sujeta a la voluntad y a los designios de minorías que sólo representaban a los intereses económicos no nacionales, el camino que elegimos era el único posible y el único, además, que respondía a la decisión del pueblo que nos había llevado al poder.

La historia juzgará el acierto de aquella decisión. Pero el destino ha querido que muchos años después, exactamente el 25 de mayo de 1973, cuando nuestro movimiento vuelve al gobierno, totalmente despojados de resentimientos, a pesar de los largos y duros años de proscripciones y persecuciones, volvimos a encontrar un cuadro singularmente parecido a aquel que enfrentamos en el primer Gobierno Justicialista.

En el mensaje que dirigí al pueblo argentino, 24 horas después de mi regreso definitivo a la Patria, señalé con precisión cuál era la situación en que el país se encontraba, y convocamos a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos, solidariamente, nos pusieramos en la perentoria tarea de la Reconstrucción Nacional, sin la cual estaríamos perdidos como individuos y como Nación.

No podíamos iniciar el proceso de la Reconstrucción Nacional si, previamente, no adoptábamos las medidas necesarias para comenzar a devolver al pueblo algo de lo mucho que fue perdiendo a lo largo de los últimos lustros. Para el justicialismo, el único destinatario del progreso es el hombre, y hacia él deben converger toda la acción y los esfuerzos del gobierno y de la comunidad organizada.

Por eso, en la primera semana de gestión, y para frenar el deterioro que padecía el nivel de vida de los trabajadores, cortando de raíz el crecimiento descontrolado de la inflación, se fijaron precios máximos para la mayoría de los productos de abastecimiento familiar.

Entendió el gobierno que, simultáneamente, debían sentarse los fundamentos de transformación de la Argentina sobre la base de la participación concertada de los tres pilares que habrían de sostener el proceso de Reconstrucción Nacional: los trabajadores organizados, el empresariado nacional y el Estado.

Esta decisión fue instrumentada en el Acta de Compromiso Nacional, en la que se determinaron los grandes objetivos sociales que guiarían la acción del gobierno y que serían el puntal de la tarea tendiente a devolver a los trabajadores la participación que habían alcanzado años atrás en el ingreso nacional, comenzando por eliminar el gravísimo y creciente problema de la desocupación y el subempleo y poniendo en marcha los mecanismos para el crecimiento acelerado de las regiones del país.

Lo más importante de la concertación fue la armonización de todas las acciones que, de ese momento en adelante, los tres sectores que suscribieron el acta se comprometían a realizar en conjunto, para asegurar a la Argentina el futuro de grandeza que todos ambicionamos.

Ahora, como tres décadas atrás, optamos por el camino de hacer, mientras avanzamos en la planificación; porque el tiempo para las discusiones teóricas ya se ha terminado en el país.

Por ello, nuestro primer objetivo fue terminar con el socavamiento del salario real mediante la lucha contra la inflación. A diferencia de lo ocurrido en el pasado, cuando, para reprimir la inflación, se comenzaba con una devaluación de la moneda que caía sobre las espaldas de los trabajadores y proporcionaba suficiente margen a las conducciones económicas liberales, para desenvolverse hasta que se producía el nuevo descalabro económico y financiero, optamos por no devaluar la moneda. Por el contrario, se valorizó nuestro propio peso, cuya cotización pasó de 15 unidades por dólar a poco menos de 10, lo que se ha mantenido en este período.

Al propio tiempo, la política de precios y salarios instrumentada por el acuerdo entre los sectores productivos del país y el Estado, posibilitó el incremento de la capacidad de consumo y de ahorro del pueblo, como se evidencia en el aumento de los depósitos en la Caja Nacional de Ahorro y Seguros, que se elevaron, en el período de mayo a noviembre, en un 50 %, y en el incremento de los volúmenes de consumo de todos los artículos que integran la canasta familiar.

En este período que llevamos de gobierno, se obtuvo la reducción del déficit que habíamos heredado: era de 31 mil millones de pesos y bajó a 19 mil millones al terminar 1973. Este ahorro, que equivale a 12 mil millones de dólares, ha sido volcado al financiamiento de un ambicioso plan de viviendas, que se encuentra en plena ejecución.

Esta necesidad nos llevó —con los esfuerzos que ello significa—, a tener que estructurar dos presupuestos en el año. Uno para adecuar el de 1973, y el otro para el próximo año.

Ya he podido anunciar, orgulloso del esfuerzo solidario del pueblo, que la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, que a fines de mayo de este año era de solamente el 33 % —la más baja desde 1955—, se habrá elevado al 42 % al término de este mes, lo que significa que el programa de redistribución de los ingresos se está cumpliendo a un ritmo mucho más acelerado que el inicialmente previsto.

Este proceso de redistribución se complementa con un crecimiento del nivel de ocupación, que se señala con estas dos cifras: en abril de este año el conjunto de desocupados representaba el 6,6 %, y en este mes de diciembre ha bajado al 4,5 %, la tasa más reducida en los últimos diez años.

El salario real, que expresa el verdadero poder de compra del trabajador, en diciembre superó en un 10 % el nivel que tenía en el mes de mayo de este año.

La tasa inflacionaria, que crecía a un ritmo mínimo del 80 % para el año 1973, fue drásticamente reducida; y en los seis meses transcurridos entre junio y noviembre, el incremento del índice del nivel de precios fue reducido prácticamente al valor cero.

Las reservas de divisas del Banco Central aumentaron sustancialmente, pasando de los 529 millones de dólares existentes al 31 de diciembre del año pasado, a los 1.400 millones de dólares que tenemos en este momento. Al propio tiempo, no se incrementó, como ocurría en años anteriores, el endeudamiento externo, y la Nación ha cumplido estrictamente sus compromisos con el exterior.

Las asignaciones familiares fueron incrementadas en un 40 %, y las jubilaciones en más de un 50 % con respecto a mayo. articulándose concretamente de esta manera la política de redistribución de ingresos, que es uno de los objetivos fundamentales de este gobierno.

Se ha roto con las fronteras de la discriminación política, negociando con todos los países del mundo y no exclusivamente con una pequeña cantidad de naciones, como se hacía siguiendo una tradición casi colonial y carente de espíritu innovador en las relaciones comerciales, olvidando que el progreso de muchos pueblos en el pasado se debió a la vivacidad de sus mercados.

Mientras la acción de gobierno hacía posibles estas realizaciones, se enviaron numerosos proyectos de ley al Congreso que, convertidos en cuerpos normativos con el constructivo aporte de los legisladores, posibilitaron los instrumentos para la posterior elaboración del plan.

Paralelamente a estas normas legales que establecieron el entorno jurídico en que se desenvolvería la acción gubernamental, se formularon acuerdos con diversos sectores de la Nación, como parte de la política de concertación que habíamos impuesto ya desde el llano, al convocar el año pasado en el país a todas las fuerzas políticas y organizaciones sociales, para instrumentar, con el aporte de todos el do-

cumento conocido como las Coincidencias Programáticas de Organizaciones Sociales y Partidos Políticos.

Este documento fue la piedra fundamental del proceso de unidad nacional que hoy, desde el gobierno, seguimos respetando y cumpliendo, porque la solución argentina de los problemas argentinos está signada por la política del entendimiento y del diálogo. dejando superadas para siempre las estériles discusiones que sólo conducen a la frustración colectiva.

Es así que, dentro de esa política de entendimiento, se celebraron acuerdos con el agro, a los que adhirieron casi todas las organizaciones representativas del sector, en los cuales se regula la participación del campo en el próximo decenio, y que extenderán su vigencia, por ley, hasta 1985 con las empresas del Estado, para asegurar el cumplimiento de las obligaciones de seguridad social, y con las provincias, para determinar los aportes del Estado nacional a fin de conjugar el tremendo déficit presupuestario que se nos legara y promover al propio tiempo las transformaciones financieras en cada provincia, para propender al paulatino saneamiento de sus finanzas.

Los instrumentos que emergían de la legislación sancionada o de las políticas concertadas, sirvieron para crear las condiciones de despegue en el que el país ya fue lanzado; y para establecer las bases previas indispensables para la elaboración del plan.

Estas medidas y sus efectos fueron permanentemente analizados y evaluados en este período, para el apuntalamiento de la política económica que posibilitaría la elaboración de un plan armónico y coherente, que hoy pongo en conocimiento de todo el país.

El 12 de octubre, cuando dispusimos elaborar este programa de gobierno para los próximos cuatro años, nos encontramos ante el hecho inédito en la historia de nuestro país y, posiblemente, de América Latina, que los objetivos del plan ya estaban claramente establecidos y contaban con el respaldo masivo del pueblo que, el 11 de marzo y el 23 de setiembre, había manifestado expresamente, a través del voto, su voluntad de que esos objetivos fueran los de la Nación y se cumplieran integralmente.

Así, el Plan Trienal está constituido por el conjunto de objetivos, metas, lineamientos, orientaciones y grandes proyectos que identifican las realizaciones concretas del programa de Reconstrucción y Liberación Nacional en el período 1974/77.

En su esencia el plan responde a una política que se propone:

- a) La plena vigencia de la justicia social, que asegure una distribución equitativa de los esfuerzos y frutos del desarrollo.
- b) Una fuerte expansión de la actividad económica, caracterizada por una creciente producción de bienes y servicios, con prio-

ridad esencial para la infraestructura energética y las producciones básicas.

- c) Una alta calidad de vida, de modo tal que absolutamente todos tengan cubiertas sus necesidades vitales y culturales básicas, con un elevado nivel de bienestar real y donde los patrones de consumo respondan a nuestra propia realidad y a las aspiraciones de nuestro pueblo.
- d) La unidad nacional, tanto con respecto a la integración física, económica, social y cultural de las diversas regiones del país, como desde el punto de vista de la plena participación de todos los sectores en el esfuerzo para alcanzar los altos objetivos de la Reconstrucción y la Liberación.
- e) La democracia real de la sociedad argentina, a través de la reconstrucción del Estado, del gobierno de las mayorías y de una genuina participación popular.
- f) La recuperación de la independencia económica, tanto en lo que se refiere al papel de la inversión y el financiamiento externo en el desarrollo nacional, como a las normas que han de regir nuestras relaciones comerciales con el resto del mundo.
- g) La integración latinoamericana para la unidad continental, que quiebre las condiciones de dependencia que afectan a nuestros pueblos.

A pesar que todos los habitantes tendrán oportunidad de conocer las metas y objetivos del plan, quiero anticipar algunas de sus magnitudes globales, en lo que concierne al crecimiento de la producción y a la más justa redistribución de los ingresos, que se alcanzarán al cabo del período establecido:

1°) La ocupación estará asegurada con la creación de un millón de nuevos empleos, que absorberán no sólo la desocupación existente, sino la nueva oferta de mano de obra que se produzca durante la vigencia del plan.

2°) El producto bruto llegará, en 1977, a una cifra de 1800 dólares por persona, superior al de algunos países europeos, representando un considerable incremento sobre los valores que hubiéramos alcanzado de acuerdo a las tendencias actuales.

3°) El consumo del sector que agrupa a los trabajadores, crecerá en un 34 %.

4°) La participación de los trabajadores en el ingreso nacional, alcanzará casi el 48 % en 1977.

5°) Las inversiones sociales, o sea las dedicadas a educación, salud y vivienda, serán en 1977 cuatro veces mayores que en 1973.

6°) Se duplicarán las exportaciones, para pasar de 3.000 millones de dólares en 1973, a 5.800 millones en 1977.

7°) La energía producida en 1977, será superior en un 57 % a la generada en 1973.

En el plan que hoy anunciamos, hemos establecido ambiciosas metas a alcanzar dentro de un contexto orgánico ajustado a claros y fundamentales objetivos políticos de la Nación. Si en los últimos dieciocho años se llegaron a elaborar diversos planes de desarrollo que nunca llegaron a cumplirse, ello se produjo porque, a todos, les faltó el contenido y la determinación nacional que hacen posible los programas de gobierno y aseguran la participación de todos los sectores en su ejecución.

Estos objetivos de la Nación no pueden ser sólo la expresión racional de una élite dirigente, sino que, para obtener el consenso que proviene de la adhesión popular y generar una mística nacional en torno de su cumplimiento, deben ser el resultado de las coincidencias de los sectores populares, económicos y sociales. Corresponde a la conducción aprehender y forjar en un cuerpo de doctrina estas coincidencias, disponer su reordenamiento y establecer prioridades en su formulación.

Debemos insistir aquí que, cuando se estructuran planes que no reposan sobre pautas que hacen a la esencia de la Nación, esos planes sólo representan ejercicios intelectuales, que podrán ser conceptualmente coherentes en la fría soledad del gabinete del investigador, pero carecerán de las condiciones objetivas que emergen de la naturaleza viva del cuerpo social.

Esa apreciación acerca de la realidad de nuestra sociedad y de sus aspiraciones proyectada al siglo XXI, tendrá que plasmarse en una nueva Carta Magna, a través de la reforma constitucional.

Esta reforma deberá receptor en normas jurídicas el sentimiento de resolución pacífica que anida en todos nosotros, dentro de nuestra tradición y de nuestras costumbres.

Ese fue el espíritu humanista con que se encaró la reforma constitucional de 1949, cuyos principios, asentados en la esencia misma de la realidad cultural, política, social y económica de la Nación, deberán revisarse; pues como la Constitución debe perdurar en el tiempo, debemos intuir el sentido de la evolución del mundo en que nos tocará vivir en el año 2000.

Entre 1946 y 1955, el gobierno justicialista completó su primer ciclo de conquistas revolucionarias, porque supo interpretar los anhelos reivindicatorios de las masas populares y los intereses de la Nación.

Durante aquella etapa, los planes quinquenales constituyeron herramientas fundamentales para la conducción de la acción gubernamental. Aspiramos a que este plan concite aún una mayor adhesión y,

po  
di  
pli  
co  
tu  
de  
ec  
ne  
tir  
  
tic  
qu  
re  
  
en  
  
na  
  
ci  
fi  
  
ci  
ci  
pe  
ot  
de  
ci  
ci  
  
fu  
rr  
ex  
ri  
el  
e  
  
pe  
m  
de  
sa  
de  
qu  
rr  
  
se

por ser el fiel reflejo de las coincidencias de todos los argentinos, sin distinciones políticas o sociales, pretendemos que en torno de su cumplimiento se vertebré la Nación, afianzando así, no sólo el bienestar común —esto es, la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del hombre y el mejoramiento del medio ambiente en que se desarrollan las actividades humanas—, sino también la independencia económica. Queremos que se afiance la unión nacional, como paso necesario para avanzar decididamente en el camino de la unidad continental.

En la elaboración del plan, no sólo se han contemplado las políticas e instrumentos complementarios para la acción a desarrollar, sino que se han previsto los grandes proyectos y programas, los lineamientos regionales y sectoriales y los proyectos prioritarios.

Se han analizado también las posibles restricciones y brechas que, en otras ocasiones, han operado como freno de nuestro crecimiento.

Por ello, se ha contemplado la promoción de una tecnología nacional, para conseguir la ruptura de la dependencia tecnológica.

Se ha aprobado el programa energético, pues sin energía suficiente no podrá producirse la amplia expansión industrial y la tecnificación del agro que pretendemos.

Se ha analizado el incremento de la inversión interna y el financiamiento externo requeridos. Se han establecido metas de exportaciones que contribuirán a mejorar sensiblemente nuestra balanza de pagos, para evitar que la escasez de divisas resulte un obstáculo para obtener el incremento de la producción, y se han dictado claras reglas de juego para los capitales extranjeros, resguardando el poder de decisión para los argentinos en los resortes claves de la economía nacional.

En la preparación de este plan de gobierno han trabajado muchos funcionarios del Estado y un equipo de argentinos, técnicos en desarrollo y planificación, algunos de los cuales estaban radicados en el exterior y regresaron para prestar su colaboración y brindar su experiencia. A todos ellos, por la magnitud de la obra que han cumplido en el escaso tiempo que dispusieron para hacerlo, el gobierno nacional les expresa su especial agradecimiento.

Estamos conformando un nuevo modelo de vida argentina, con patrones de consumo que respondan a nuestras necesidades y formación cultural, y que asegure una alta calidad de vida para cada uno de los habitantes de esta Patria, a fin que todos tengan posibilidad de satisfacer sus necesidades vitales, en el marco de una democracia real donde quede definitivamente establecido, sin posibilidades de reversión, que el poder político y las decisiones económicas se encuentran en manos —y las ejercen— de las grandes mayorías nacionales.

De ese nuevo modelo de Argentina, el pueblo vuelve a ser, y seguirá siéndolo, el único protagonista.

De nada serviría construir un país materialmente poderoso, si los habitantes no fueran dueños de su destino y si no poseyeran la facultad de decidir el rumbo, a tomar y de establecer la meta a donde quieren llegar.

Por eso, no tiene sentido la reconstrucción sin la liberación y ésta no es posible si subsisten grupos dentro de nuestra sociedad que no reciban los beneficios de la riqueza y no tengan acceso a la cultura, el bienestar y el desarrollo tecnológico.

No debemos confundirnos y creer, por eso, que aspiramos a construir una Nación aislada del contexto del mundo. Ya no pueden existir países ricos ni pueblos libres en continentes sojuzgados y en un mundo donde unos pocos ejercen dominio sobre los demás. Integramos, y nos sentimos parte de América, así como América también se integra y es parte del mundo entero. En este siglo ha muerto el viejo concepto individualista, que fue la razón de ser de la existencia de las naciones en casi todo el devenir histórico.

Los pueblos que crean que pueden bastarse por sí mismos, porque circunstancialmente disponen de un gran poder económico o de una enorme fuerza militar, están comprobando que ni el uno ni la otra son suficientes para asegurarles la supervivencia, como si estuvieran enquistados en una isla de felicidad.

Estas últimas semanas vienen demostrando cómo unos pocos países, dueños de recursos naturales esenciales para los modelos económicos de la llamada "civilización occidental", pueden destruir rápidamente sistemas de vida, y hasta estructuras culturales como las que caracterizan y conforman a los más antiguos y desarrollados continentes.

Nuestra oportunidad como país es entender esta realidad, y acomodarnos a ella. Es posible que los hombres de todas las naciones debamos volver a practicar la humildad que distinguió a los primeros cristianos, y de esa manera reencontremos el camino del entendimiento; porque, al fin de cuentas, todos somos seres humanos y, como tales, hermanos.

Para ello debemos comenzar a respetarnos entre nosotros, cediendo algo todos aquellos que tienen en exceso, para que nadie se sienta privado de lo que necesita para vivir con la dignidad y el orgullo que significa ser humano.

Si sabemos proceder de esta manera, seremos los ricos de este mundo, porque, a los bienes materiales con que la Providencia ha dotado con largueza a nuestra Argentina, agregaremos el equilibrio social y la equidad económica, que se expresan con la justicia para todos los que viven de su trabajo; y en poner el capital al servicio de una economía de bienestar.

Estos grandes objetivos, que señalan claramente nuestra responsabilidad histórica como conductores de este profundo proceso de

transformación en paz y en orden, sabemos que encuentran resistencias en algunos sectores, reducidos por cierto, que reclaman los cambios violentos, que se producen drásticamente y en forma casi instantánea.

También aquí tuvimos que optar, y lo hicimos con la prudencia que dan los años —que a veces suele confundirse con la sabiduría—, procediendo con la velocidad y con el tiempo que creíamos más convenientes para el momento que atraviesa nuestra patria, ya que la historia nos ha enseñado que París no se construyó en un día, y que en cambio, Pompeya fue destruida en sólo unos minutos.

Nuestra misión y responsabilidad, cuando por decisión del pueblo volvimos al poder, fue la de construir y no la de destruir.

i  
-  
:  
r  
o  
l  
-  
r  
o  
s  
s  
o  
s  
  
e  
a  
n  
l-  
  
is  
o-  
l-  
e  
i-  
  
y  
es  
os  
n-  
y,  
  
n-  
ta  
ie  
  
te  
o-  
ial  
os  
o-  
  
n-  
de

*Mensaje de Navidad al pueblo argentino.*

24 de diciembre de 1973

Argentinos: Hoy, 24 de diciembre de 1973, no he querido dejar pasar la Nochebuena sin llegarles con un mensaje, no del presidente de la Nación, sino de un hermano que anhela la felicidad de todos y trabaja sin descanso para lograrla.

El mundo vive horas inciertas. En todas las latitudes de la Tierra están sucediendo fenómenos nuevos cargados de peligros y amenazas, producto de la insensatez de los hombres y aberración de los sistemas que ellos mismos han puesto en marcha.

Nuestro país anhela tomar otros caminos que lo alejen de las acechanzas de un destino incierto a que puede conducirnos una conducta semejante. Por ello ha cesado la lucha y hemos retornado a la paz y al trabajo redentor. Hemos vuelto a la Constitución y a la ley, que es lo único que puede conducirnos a la libertad que deseamos y a la grandeza que anhelamos para nuestra Patria.

Ya no podemos pensar con pequeñez; hagamos triunfar al país, que cuando el país se realice, todos los argentinos tendrán oportunidad de realizarse.

Nosotros queremos que las futuras generaciones de argentinos sepan sonreír desde la infancia, y eso sólo puede ser producto de la felicidad del pueblo, que todo lo merece. Luchar por esa felicidad y por la grandeza de la Patria es un deber irrenunciable de cada argentino.

Tenemos un país de una inmensa riqueza potencial; sólo nos queda realizarla y para ello lo único que necesitamos es paz y trabajo. Que la fuerza que nos mueva sea el amor en todas sus formas, y que la unidad nacional y la solidaridad patriótica sean las piedras sillares en que asentemos el principio y el fin de nuestro destino. La riqueza podrá ser poderosa, pero sin estabilidad social será extraordinariamente frágil.

Por eso nosotros queremos dar al país una gran riqueza consolidada por un perfecto equilibrio social.

No se nos escapa que estos objetivos serán interferidos por los enemigos del orden, los agentes del odio y los intereses espúreos. Pero

si  
c:

r  
n  
d

n  
v  
f  
e:  
f  
e:  
A  
si

p  
e:  
fi

t:  
q  
q  
e  
d

P  
c  
q  
t

d

n  
s  
f

c  
c

t  
r

si todo el pueblo se decide a luchar por ese destino, no habrá fuerza capaz de doblegar su empeño.

En pocos días más comenzaremos un nuevo año lleno de esperanza y posibilidades de todo orden. Preparémonos para recibirlo dignamente tanto con el esfuerzo creador de nuestro trabajo, como con la decisión firme y enérgica de luchar contra los enemigos de la Patria.

Antes de que 1973 termine, deseo hacer llegar mi agradecimiento más profundo y sincero a todos los que colaboraron en cuanto hemos venido haciendo desde el 25 de mayo a la fecha. No sólo estoy satisfecho de cuanto hemos realizado en ese lapso, sino que vivo confiado en el éxito de cuanto hemos proyectado para el futuro, porque tengo fe en el pueblo argentino, en los trabajadores, en los técnicos, en los empresarios, en los servicios de seguridad del Estado, en las Fuerzas Armadas de la Nación y en el Estado mismo, que cada día progresa en su orgánica y su misión.

Tenemos por delante días de esfuerzo, pero tenemos también un pueblo y una Patria que son garantías; sólo nos resta ponernos en ese esfuerzo con decisión y entusiasmo, y Dios ha de querer que triunfemos.

En una larga experiencia he aprendido a apreciar mejor los resultados de la acción de gobierno en la cara de los hombres del pueblo, que en la significación fría y deshumanizada de las estadísticas. Yo sé que vamos bien porque la confianza y la alegría han vuelto a mostrarse en la cara de los humildes, que es donde mejor se reflejan esas reivindicaciones populares.

Confieso que mi mayor felicidad en estas fiestas es la de comprobar todos los días, en mi paso por las calles de la ciudad, esa alegría que no suele engañarme. Sé que tenemos problemas, pero también sé que con el apoyo organizado del pueblo no hay problemas que no tengan solución.

Los que aprendan a tener fe en el pueblo jamás llegarán a verse defraudados.

Doy gracias a Dios de que en mis últimos años me haya permitido hacer algo por lo que más quiero: mi pueblo y mi Patria. No sé si cuanto estamos haciendo será lo mejor, pero me redime el hecho de hacerlo con la más sana intención.

No deseo terminar estas palabras sin hacer llegar mi agradecimiento y mi saludo a todas las fuerzas políticas y a sus dirigentes, cualesquiera sean sus ideologías y posiciones doctrinarias.

En mi trato normal con ellos me he sentido feliz, porque cuando un país cuenta con dirigentes de las cualidades y calidades de los nuestros, puede estar tranquilo por su futuro.

Por todo ello, entrando en el día del Redentor, de frente a la

Patria, deseo hacer llegar a todos los argentinos, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos de felicidad con la exhortación más sincera, para que juntos alcancemos la paz necesaria que nos permita trabajar unidos y solidarios por una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Muchas gracias y muy buenas noches.

L  
t

r  
t  
l

c

t  
t  
r  
s  
F  
C  
c

e  
g

q  
n  
n  
d  
b

p  
k  
c  
c  
q  
u

t  
a  
t

*Discurso pronunciado ante los Comandantes Generales de las tres armas, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.*

27 de diciembre de 1973

Señores generales, almirantes y brigadieres: Por ser esta la primera ocasión de saludarlos, quisiera comenzar, aprovechando la oportunidad de nuestro fin de año y nuestra Navidad, por desearles todas las felicidades y prosperidades que ustedes puedan alcanzar.

Empezamos un año nuevo, 1974, que espero sea de trabajo mancomunado entre todos nosotros.

En muchas oportunidades he dicho a las distintas fuerzas políticas y sociales de la Nación que deseo realizar un gobierno en el que todos participemos. Hoy, en el mundo actual, los gobiernos no pueden realizar su tarea sin la intervención de todos los estamentos políticos y sociales del país. El gobierno es cada día más complejo; y lo que está pasando en este momento en el mundo nos está demostrando que esa complejidad, lejos de atenuarse, se va pronunciando cada día más, con caracteres de mayor peligro.

Para suponer ese nuevo fenómeno de orden político, social y económico del mundo, nadie puede hoy gobernar sin el concurso organizado del pueblo. Eso es ya un aforismo universalmente aceptado.

Todos los sistemas pueden ser buenos si se cumple ese apotegma que es ineludible en nuestros tiempos. Es decir, que quizá, cuando las naciones eran menos complicadas en sus determinismos políticos, económicos, sociales, culturales, etcétera, fuera posible ejercer el gobierno desde una torre de marfil. Hoy eso es totalmentē imposible; el gobierno necesita del concurso de todos.

Así se lo he pedido yo al país. Aprovecho esta oportunidad para pedirles a los señores generales, almirantes y brigadieres que encabezan las Fuerzas Armadas de la Nación, también el concurso de todos y de cada uno, para que podamos en el menor tiempo posible establecer un orden y una orgánica que nos permita mover este enorme instrumento que es el gobierno, y llevar así adelante a la Nación, que cada día pesa un poco más.

Yo he aceptado esta responsabilidad frente al movimiento político que encabezo, con esa promesa. Si un día yo no siento que se me acompaña en el gobierno y que todos luchamos por los mismos objetivos, seré el primero en decir que no sirvo más y me voy.

Estoy en este momento en el país haciendo un inmenso sacrificio, porque a esta altura de la vida, cuando tengo el inmenso placer de poder saludar a un comandante en jefe y teniente general que es hijo de un compañero y amigo muy querido, ya estoy, en cierta medida, amortizado, como dicen los economistas.

Si me he quedado, es porque creo que todavía puedo prestar un servicio a la Nación. Mi único interés es éste; no puedo tener otros. Por eso aprovecho esta oportunidad para pedirles a todos los camaradas que nos acompañen en esta tarea, que no es simple y que hemos comenzado bastante aceptablemente. Esto lo observo tanto en las estadísticas como en la cara de la gente del pueblo, con quien me encuentro todos los días al ir y venir de mi casa a la Casa de Gobierno. Muchas veces eso refleja más el estado de la Nación, cuando pensamos que el pueblo hoy es un ingrediente indispensable para cumplir cualquier esfuerzo nacional.

Ustedes, señores, tienen una responsabilidad mayor, son los que encabezan y conducen a las Fuerzas Armadas, y éstas son un escalón importante e indispensable en la vida de la Nación; y así como he pedido a todas las demás fuerzas políticas y sociales el concurso que me han prestado, aprovecho este fin de año y el comienzo del nuevo para pedirles a todos los camaradas que pongan su espíritu en la dirección en que marchamos, hacia la conquista de objetivos que creo son claros y que las circunstancias pueden hacernos pensar que estamos avanzando en buena dirección.

Finalmente, señores, deseo terminar estas pocas palabras haciéndoles llegar mi deseo, junto con el saludo más afectuoso, de que sean ustedes muy felices y trasmitan mi deseo personal de felicidad a toda la familia militar.

I  
t

c  
s  
r

t  
t  
s

I  
d  
c  
e  
F

a  
d  
t  
F

e  
r

a  
c  
I  
I  
t

s  
I  
e  
I

r  
s  
r  
s  
s  
r  
l  
l  
s  
l  
e  
n  
e  
e  
e  
o  
n  
n  
s  
a  
e  
a

*Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo.*

27 de diciembre de 1973

Compañeros: Hace breves días presenté al país el Plan Trienal que se pondrá en ejecución a partir del primero de enero, y que no es sino la continuidad de lo que ya venimos realizando desde el 25 de mayo.

Hoy quiero presentar este mismo plan, pero con referencia a los trabajadores argentinos. La otra exposición se refirió, en general, a todo el país; pero hoy quiero particularizarla hacia las organizaciones sindicales de los compañeros trabajadores.

En materia de planes tengo ya una larga experiencia porque en 1947 y 1948 nosotros realizamos un plan quinquenal, que continuó después de 1951 con otro plan quinquenal. Las grandes realizaciones que todavía se observan en todas las latitudes del país obedecieron a esa planificación. La concreción de las grandes obras no puede ser producto de una improvisación.

En el Primer Plan Quinquenal construimos once grandes diques, además de un sinnúmero de obras, entre ellas ocho mil escuelas, más de medio millón de viviendas, aeropuertos y puertos; en fin, todo el basamento y la infraestructura indispensable para el lanzamiento del país y su despegue tecnológico.

Todo lo que hay de industria lo comenzamos nosotros en 1947. En ese entonces la industria argentina era insignificante; fue preciso estructurar un plan de desarrollo, que se continuó en el Segundo Plan.

Como ya he repetido otras veces, recibimos un país donde ni los alfileres que empleaban nuestras modistas se hacían en el país y lo dejamos en 1955, con toda la industria mediana en marcha y gran progreso, y con la industria pesada en gran parte comenzada: vapores, máquinas, ferrocarriles Diesel eléctricos, caminos, automóviles, tractores; en fin, una industria floreciente y en marcha.

Eso fue precisamente producto de nuestros planes. Sé bien que sin una buena planificación estas cosas suelen realizarse con cierta desatención en la observancia de la prioridad y rompiendo muchas veces el equilibrio económico-social, sin el cual ninguna comunidad puede ir racionalmente adelante.

También fue posible, gracias a esos planes, con una infraestructura indispensable para el desarrollo en todos los aspectos de la industria, la tonificación del comercio en gran escala y el aumento de la producción indispensable para mantener la transformación, que es la industria y la distribución, o sea el comercio.

En lo tecnológico hicimos también un avance bastante regular. Hoy retomamos la marcha interrumpida en 1955, porque en estos 18 años se ha hecho muy poco, sobre todo por falta de continuidad en el esfuerzo. Se han elaborado muchos planes, algunos muy buenos, pero han quedado en los escritorios y en las bibliotecas, y allí los planes valen poco.

Como he dicho muchas veces, la obra de arte no está en concebir, sino en realizar; por eso nuestro apotegma, desde el comienzo, fue: "Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar".

El Plan Trienal es la continuidad de esos mismos esfuerzos y es sumamente racional para no romper el equilibrio económico-social. La ruptura de este equilibrio es perjudicial a todos y especialmente al país. Hay que cuidar ese equilibrio.

Cuando nosotros recibimos el país en 1946, nuestros pobres peones ganaban una insignificancia; algunos cobraban un sueldo de diez pesos por mes. Los trabajadores tenían todos sueldos de hambre. Fue desde Trabajo y Previsión desde donde lanzamos los primeros estatutos, que fueron muy discutidos y muy protestados en algunos sectores del capitalismo argentino. Sin embargo, el tiempo los ha autenticado y les ha dado poder de existencia permanente en el país.

Todo eso representó la reivindicación inicial de la clase trabajadora. Mediante organismos montados también en Trabajo y Previsión —como el Instituto de las Remuneraciones, en primer término— pudo establecerse un equilibrio económico-social que permitió ir aumentando el standard de vida y el poder adquisitivo de la masa popular, que es lo que podríamos llamar "la gallina de los huevos de oro", porque es precisamente ese enorme consumo el que mantiene el ciclo económico en equilibrio y permite pasar de una economía de miseria a una de abundancia, sin quebrar ni romper, en lo posible, ese equilibrio indispensable. Y esto es simple: el círculo económico está formado por la producción, la industria, el comercio y el consumo. Este es también un factor de riqueza en el país.

Gracias a las medidas de gobierno, pudimos llegar a la plena ocupación. Teníamos entonces 800 mil desocupados que, a los tres meses del lanzamiento del Primer Plan Quinquenal, ya se habían convertido en plena ocupación. Todo el que quería trabajar, podía hacerlo. Con el aumento de la producción, especialmente en la industria, la demanda de mano de obra fue extraordinaria.

Nosotros mantuvimos la medida sin otra preocupación que ocupar a toda la mano de obra libre que existía en el país.

Eso saturó inmediatamente la demanda de mano de obra, que pasó a ser mucho mayor que la oferta, y los salarios comenzaron naturalmente a subir.

Eso fue lo que, imperceptiblemente, y con toda racionalidad fue elevando los salarios sin que fuera necesario imponer nada. Eran las circunstancias y el equilibrio lo que iba imponiendo el aumento de salarios; esto a su vez produjo un incremento en el poder adquisitivo de la masa popular, que es el gran consumidor. No son los ricos los que producen el gran consumo, es el pueblo, es la masa popular la que, sumando sus pequeños consumos —al lado de lo que derrochan los demás—, forman la gran masa de consumo.

Para corroborar esto que les estoy diciendo les voy a proporcionar un dato estadístico para que se den cuenta de cómo se incrementó el consumo: en 1948 se consumieron un millón de vacas más que en 1947. Lo mismo ocurrió con las demás necesidades y servicios. Todo aumentó. Esa masa popular, al aumentar el consumo, tonificó al comercio que, en realidad, es el que hace circular las exigencias del consumo. Esto a su vez demandó aún más a la industria, que es la transformación, y la tonificó, y ésta pidió materia prima a la producción. Ese ciclo económico se triplicó y se cuadruplicó en poco tiempo. Así pasamos de una economía de miseria que recibimos en 1946, a otra de abundancia, que ya era significativa dos años después, en 1948.

Este problema, señores, no es muy distinto al que estamos viviendo. También nosotros en el año 1946 pedimos templanza en todos los aspectos, hasta que se pudiera establecer un equilibrio y que no sucedieran fenómenos sociales o políticos que rompieran ese equilibrio.

Nosotros, por primera vez en la historia de la economía popular, creamos el precedente de congelar precios y después, a través de un acuerdo, congelamos salarios. Yo recuerdo que en una reunión que realizamos en 1953, de la que participaban todos los secretarios generales de los gremios, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, tratamos precios y salarios. Todos, unánimemente, me expresaron que no querían mayor salario, sino que no aumentarían los precios.

La política que se había seguido hasta el 25 de mayo era congelar salarios, aunque los precios aumentaron en un año un ochenta por ciento. Aquí, la dictadura militar, en el año 1972 concedió un aumento del veinte por ciento en los salarios, pero el costo de la vida aumentó el ochenta por ciento dos meses después. ¿De qué vale así ese aumento en los salarios? Eso ocurría porque faltaba un instrumento que pudiese regular esa situación racionalmente, como era nuestro antiguo Instituto de las Remuneraciones, y como lo es hoy el Ministerio de Economía, que tiene esos organismos integrados con representantes obreros, patronales y del Estado.

Nuestra política de entonces fue la misma que estamos siguiendo hoy: establecer una "línea de la vida"; y así, estudiando los costos y los

salarios, se determina que ninguna familia obrera puede estar sumergida bajo de esa línea de la vida, que representa lo indispensable para vivir, por modesto y humilde que sea ese hogar. Sobre esa línea, todos los sueldos y salarios se escalonan de acuerdo a la capacidad, a las condiciones y al esfuerzo que cada uno realiza. El Estado solamente asegura que nadie esté sumergido. Lo demás es cuestión de los hombres y de la concurrencia que se dé en la capacidad, la decisión y la inteligencia de cada uno, que gana su salario en la medida de su capacidad.

Esa fue la doctrina que nosotros implantamos en 1946. Hoy estamos en lo mismo. Lo que nosotros vigilamos y seguimos atentamente es la necesidad de ir levantando a los sectores sumergidos, de los que había muchos el 25 de mayo. A todos esos sectores los estamos llevando por arriba de la línea de la vida. Es decir, que no haya familia que no pueda cubrir las necesidades indispensables para la vida. Lo demás es cuestión de desenvolvimiento natural de la comunidad. En este sentido ya hemos realizado mucho. El índice ya lo he expresado varias veces. Nosotros consideramos que la distribución de los beneficios ha de ser justa: se divide por mitades. Es decir, no como se acostumbra a decir que tenemos 1.350 dólares "per cápita". Ese es un cuento chino, porque hay algunos que tienen cinco mil y otros que no tiene nada. No es la proporción real, que nosotros vigilamos y queremos.

Nosotros apreciamos que en el beneficio total, el patrón o la empresa tienen derecho a la mitad, porque ellos pagan la mano de obra, las materias primas, deben cubrir los gastos de administración y, además, tienen que obtener una ganancia. Eso se cubre perfectamente bien con el 50 por ciento de lo que se produce. El otro 50 por ciento le corresponde a los trabajadores. Este no es un índice simple de alcanzar, porque es motivo de una lucha permanente.

Siempre cuento el caso del día en que reuní a los industriales en la Casa de Gobierno, en el año 1949 ó 1950. Estuvimos discutiendo este mismo problema, porque siempre es el fundamental. Recuerdo que un señor, poniéndose de pie, me dijo: señor, lo que pasa es que los obreros quieren ganar cada día más. Entonces yo le pregunté: ¿y usted no? Yo les relato esto, porque entiendo que esa lucha debe ser regulada a través de un perfecto equilibrio donde se compulsen las posibilidades y no las aspiraciones, porque cada uno quiere ganar más. Eso es justo y lógico, pero hay un límite en las ganancias fijado por un sinnúmero de circunstancias que hay que apreciar y que es preciso establecer.

Por eso les digo que nosotros el 25 de mayo recibimos, en esa distribución de beneficios, un índice que marcaba el 33 % para los obreros y el 67 por ciento para las empresas. Es decir, se había roto el equilibrio que nosotros dejamos en 1955: el 47,7 por ciento para los trabajadores y el 52,3 para los patrones. Esa escala ascendente la íbamos llevando hasta llegar al 50 y 50. Ese porcentaje bajó en los dieciocho años posteriores a 1955 hasta el 33 por ciento. Ese 33 por ciento es lo que me preocupa en este momento. Debemos ir tonificándolo

ca  
la

50  
au  
de  
si  
de  
1:  
40

vi  
rr  
é:  
e:  
ir  
al

ci  
ci  
ir

te  
gi  
P  
za  
e:

tr  
pe  
de  
qu  
di  
pu  
na  
m  
ni

cl  
se  
pe  
hi  
hi

la

cada vez más; para el 31 de diciembre nosotros tendremos establecida la proporción de un 42,5% para el trabajo y el resto para las empresas.

Antes del año 1977 hemos de llegar probablemente al apetecido 50 y 50. Digo esto, compañeros, porque sé que hay inquietudes sobre aumentos de salarios. Nosotros estamos haciendo un equilibrio treinendo para que no suban los precios. En estos seis meses la inflación ha sido cero, no ha habido inflación. En cambio la moneda se ha valorizado en un 40 por ciento. El peso ley, que nosotros recibimos a razón de 15 pesos por dólar, hoy está, a 9,85 ó 9,90; es decir ha subido un 40 por ciento.

Hoy mismo se han tomado algunas medidas que representan una verdadera revaluación del peso, al subsidiar las importaciones de insumos importantes a fin de que eso no grave sobre los precios y que éstos no sean culpables de romper el equilibrio económico-social que estamos llevando adelante. En ese equilibrio social, cada día hemos de ir progresando en una más justa distribución de los beneficios, hasta alcanzar lo que consideramos indispensable: 50 por ciento.

Además, yo lo he garantizado con mi palabra y lo hemos de cumplir. Si por cualquier circunstancia, hubieran de aumentarse en cualquier parte o de cualquier forma los precios que están congelados, inmediata y conjuntamente se van a aumentar los salarios.

En consecuencia, los trabajadores argentinos pueden estar perfectamente tranquilos. No va a haber aumentos, pero sí un aumento progresivo que al final es lo mismo. Vamos a ir actuando a medida que las posibilidades nos lo permitan, sin romper el equilibrio, porque la riqueza de un país puede ser poderosa, pero es sumamente frágil; y si el equilibrio social se rompe esa riqueza puede derrumbarse en un día.

En este momento estamos viendo que en el mundo hay países trabajando con sus industrias dos días por semana porque les falta petróleo; y eso puede producirse por cualquier otro factor. Hay países donde existe verdaderamente hambre porque no pueden trabajar, aunque quisieran hacerlo, ya que son pueblos trabajadores. Japón ha tenido unos días terribles; allí hay una gran masa humana de trabajadores, pero están sin la materia prima y el combustible para mover esa maquinaria y, por lo tanto, eso se transforma en hambre. Este mismo fenómeno se está produciendo en muchos otros países, incluso en el continente europeo.

Nosotros afortunadamente tenemos recursos para no temer a esa clase de fenómenos. Hemos de seguir nuestros planes con la absoluta seguridad de que no nos haremos ricos en una semana, pero sí, en un poco tiempo más, aunque hay algunos inquietos que dicen que hay que hacerse ricos ya. Para esto, como dice el tango, "para juntar chirolias, hay que laburar".

Es evidente que nosotros debemos pensar que cuando le afeitan las barbas al vecino, es conveniente poner las propias en remojo.

Estos fenómenos que vienen produciéndose, pueden llegar un día a nuestro país y, por lo tanto, tenemos que ir previendo eso. Es decir, debemos ser un poco más cautos en la utilización sin medida de nuestros combustibles. Nosotros producimos la casi totalidad de combustibles que necesitamos, pero no sigamos expandiendo su consumo porque puede llegar un día que también nos falten. Por eso hay que ir guardando para tener en el momento oportuno.

Debemos ir evolucionando en las fuentes de energía y encaminarnos a la energía hidroeléctrica; es decir, construir las grandes represas, que nos van a dar muchos millones de kilovatios, aprovechando una riqueza que no utiliza más que agua, que tenemos mucha.

También debemos pensar en las usinas termonucleares, porque poseemos grandes depósitos de uranio, y podemos ir cambiando poco a poco toda esa energía termoeléctrica, que consume petróleo, y pasar a la termonuclear. Este último sistema tiene un costo mayor en su instalación pero es mucho más económica después en el funcionamiento. Es decir, como dicen los vascos, "hay que prever, porque quien no tiene buena cabeza para prever debe tener después buenas espaldas para aguantar".

Nosotros estamos viendo que probablemente un poco de imprevisión nos llevó a una circunstancia peligrosa en la energía eléctrica. Algunas fallas que pudieron haberse previsto con mucha anticipación, están produciendo en este momento problemas, como ser "apagones", especialmente en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Todo eso es necesario preverlo, así como también acumular la energía indispensable para casos como los que han ocurrido. No podemos tener lo justo, porque cualquier accidente nos puede dejar a oscuras y paralizar sectores de la industria que utilizan esa energía eléctrica.

Todo este proceso, está contemplado en nuestro plan. Nosotros hemos de aumentar por lo menos en un 50 por ciento la energía eléctrica existente. De esta manera proveeremos lo que está mal abastecido y a la vez tendremos un poco de reserva.

Si economizamos petróleo podremos dedicar parte de éste a otras actividades mucho más útiles que tiene hoy la petroquímica. Hoy los plásticos han reemplazado en gran parte a los demás materiales, y todo eso sale de la petroquímica. Es decir, ya debemos ir pensando que el petróleo lo tenemos que emplear en esa industria más que quemarlo para producir energía, y reemplazarlo con otras fuentes de energía, como la que ya estamos en plena tarea de realización. Hay grandes represas que van a producir de 6 a 9 millones de kilovatios, y además, estamos por inaugurar una usina termonuclear, y tenemos proyectado hacer inmediatamente otras cuatro. Así economizaremos combustible.

Por otra parte, pediremos al pueblo argentino que cuide el petróleo; que vea lo que le está pasando a los demás. Cuidémonos de gastar energía, por ahora; no tengamos las luces inútilmente prendidas, como ustedes han visto que sucede. No se puede derrochar, eso es demasiado

vi  
el  
el

o:

n  
rr  
M  
tc

p  
rr  
vi  
se

al  
el  
re  
p  
E

el  
rr  
C  
o  
S  
ci  
fa  
ra

se  
rr  
A  
P

es:

ci  
rr  
rr

valioso. Todos tenemos la obligación de apagar la lamparita que está encendida y que no se utiliza para nada, lo mismo que los aparatos eléctricos.

Es decir: economicemos un poco para después no quedarnos a oscuras, como puede ocurrirnos.

Todo este proceso, compañeros, está contemplado en el Plan Trienal que hemos presentado y que está ya en plena ejecución. No solamente es así, sino que yo personalmente lo sigo todos los días. El Ministerio de Economía me pasa un parte diario, con una síntesis de todas las realizaciones que se concretan.

Tengo en mis manos el de hoy y se los voy a leer sucintamente, para que se den cuenta cómo se lleva el control de estas cosas. Tenemos magníficos realizadores, hombres serios y activos, pero hay un viejo lema justicialista que dice que: "Los hombres son buenos, pero si se los vigila, son mejores".

Este es el memorándum informativo número 50, que corresponde al día 26 de diciembre de 1973. Dice así: "Problemas y decisiones en el área económica. 1. Reunión de los equipos económicos y sociales: Se reunieron en la fecha el equipo económico y económico-social, bajo la presencia de su titular y la presencia del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto." Los puntos tratados fueron los siguientes:

*"Apagones del 23 de diciembre.* Los cortes de energía producidos en el Gran Buenos Aires y Litoral el 23 del corriente se debieron a la ruptura automática de la línea de interconexión que viene desde el Chocón. La causa de estos cortes fue la ionización en el tendido, originado por el incendio en los campos de la provincia de La Pampa. Se prevé mantener el sistema del Gran Buenos Aires y Litoral en funcionamiento, pero sin interconexión, para evitar la repetición de hechos como los ocurridos el domingo". Yo sé que además de esto hay otras fallitas que aquí no están. Pero sé también que se han subsanado rápidamente.

*"Insumos importados.* Mañana se dictará una resolución por la que se establece que los mayores costos que origine la utilización de insumos importados, no se trasladen a los precios finales de los artículos. A ese fin, el gobierno adoptará medidas cambiarias, arancelarias e impositivas, que permitan compensar aquella incidencia.

*"En la práctica, y para la importación de algunos artículos básicos, esta decisión significa una revaluación del peso frente al dólar."*

Es decir, hemos aumentado el valor del peso.

*"Contaminación ambiental.* Se consideró el programa que se aplicará para disminuir drásticamente, y eliminar en lo posible, la contaminación ambiental en el éjido industrial La Plata-Rosario. Entre otras medidas, además de las obras previstas en el Plan Trienal, se revisará

urgentemente la legislación vigente en la materia, tanto en el orden nacional, como provincial y municipal.”

Estas son medidas de gran importancia porque la salud del pueblo depende de esa eliminación. La polución es origen de un sinnúmero de enfermedades pulmonares que llegan a ser gravísimas. Nosotros tenemos que terminar con esa contaminación, porque de lo contrario ella puede terminar con nosotros.

“*Promoción industrial regional.* Se examinaron los decretos de promoción industrial regional que tienden a asegurar el desarrollo industrial fuera del Gran Buenos Aires y en todo el territorio de la República.

“*Acuerdos con el Uruguay.* El señor Subsecretario de relaciones económicas internacionales informó sobre los acuerdos suscriptos entre nuestro país y la República Oriental del Uruguay.” Con esto vamos hacia una modificación aduanera, a una unión aduanera con el Uruguay, para que en vez de ser competidores en la exportación de nuestros productos, estemos unidos, y que los competidores sean los que compran. Así no habrá competencia entre nosotros.

“*Programa de difusión del Plan Trienal.* Dentro de las acciones previstas para difundir el Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional se resolvió que el señor ministro de Economía convocará a conferencia de prensa para recibir las opiniones y comentarios que el periodismo haya recogido con relación al mismo, y formule las preguntas que estime necesario para aclarar, ampliar y explicitar su contenido.”

Dicha reunión de prensa se realizará mañana a las doce.

Esto es importante porque tiende a la difusión del plan por distintos caminos y conductos para que cada argentino sepa lo que estamos haciendo. No queremos hacer esto “entre gallos y medianoche” porque entonces la gente tendría derecho a equivocarse. Cuando se fija un objetivo justo, claro y directo, cada uno puede marchar hacia ese objetivo si tiene, primero, conocimiento del mismo. Lo que nosotros queremos es llegar al pueblo argentino, con las ideas fundamentales de este plan. De esa manera todos podrán cooperar y colaborar en la ejecución.

“*Puesta en marcha de los programas sectoriales del Plan Trienal.* El Ministerio de Economía aprobó los mecanismos respectivos. En cada ministerio y secretaría de Estado actuará para el área de su competencia un subsecretario responsable, el cual deberá entregar al Ministerio de Economía el documento básico preliminar del sector a su cargo, a más tardar el 16 de enero próximo.

“Los documentos previos —discusión y compatibilización integral—, deberán ser sometidos el 29 de enero a consideración del Comité del Plan Trienal creado por decreto 186/73. A partir del 1° de febrero se iniciarán las tareas de concertación sectorial previstas por el decreto

n  
e-  
o  
e-  
la  
o-  
s-  
li-  
es  
re  
os  
u-  
s-  
re  
es  
a-  
rá  
el  
n-  
"n"  
is-  
a-  
e"  
ija  
se  
os  
de  
la  
El  
da  
n-  
io  
a  
re-  
ité  
ro  
to

aprobatorio del Plan Trienal. Es decir, la puesta en marcha en distintas partes del país.

*"Venta de automotores a Cuba.* El viernes próximo la empresa Fiat Concord Argentina S.A. suscribirá un contrato con la delegación comercial de Cuba que se encuentra en nuestro país, por el cual aquella vende a ese país 5.500 camiones pesados, 6.000 automóviles y 600 tractores. La operación importa un valor total aproximado de 100 millones de dólares.

*"Convenio comercial con China.* Regresó de la República Popular de China la misión comercial que encabezó el presidente de la Junta Nacional de Granos. Quedó concluido y listo para revisar el convenio para la venta a ese país, en forma inmediata, de 200 mil toneladas de maíz viejo de la cosecha 72/73; parte del tonelaje total a vender a ese país en distintos cereales.

*"La Junta Nacional de Granos,* por su parte, inició contactos comerciales con sus agencias y con la Asociación de Cooperativas del Japón, con vistas a la concreción de un acuerdo comercial.

*"Restricciones en el uso superfluo de la energía eléctrica.* La Secretaría dictará mañana una resolución en la cual prohíbe, a partir de la cero hora del día 27 del corriente, la utilización de energía eléctrica para iluminación de frentes, fachadas, guirnaldas, carteles, y demás artefactos. Es decir una disposición para economizar energía.

*"Avalés a empresas del Estado.* El Banco de la Nación Argentina resolvió avalar con 40 millones de dólares a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y con 20 millones a Gas del Estado para cubrir las operaciones de préstamos que ambas empresas han realizado con un consorcio de bancos, encabezados por el Development Bank.

*"Presupuesto general para 1974.* El secretario de Hacienda concurrió esta tarde a la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados, para continuar informando a los miembros integrantes de la misma sobre distintos aspectos del proyecto de Ley de Presupuesto General de la Nación para 1974.

*"Habilitación de líneas telefónicas.* El viernes se habilitará la central automática El Martillo, de la ciudad de Mar del Plata, con 2.000 líneas de teléfonos. El mismo día se incorporarán 300 nuevas líneas telefónicas a la central automática de Hurlingham.

*"Situación de las zonas afectadas por el incendio en la Pampa.* Expertos del Instituto Nacional Forestal de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, están examinando sobre el terreno los daños causados por los incendios producidos en la provincia de la Pampa, a fin de proponer medidas de apoyo que pudieran corresponder.

*"Prórroga para la molienda de la caña.* Se autoriza la prórroga en la provincia de Tucumán.

*"Deudas impositivas de los clubes de fútbol"*. También les tenemos que arreglar la situación a los clubes de fútbol que están debiendo sumas importantes.

Siguen después los vacunos, los que se han faenado para consumo del mercado interno y la exportación; todos los precios en general del mercado interno y del mercado externo; las tarifas de interés, tipos de cambio y situación de las reservas. En este momento tenemos 1.351 millones de dólares de reserva financiera.

Es decir, esto es lo que yo llamo el parte diario de economía, y lo hago también con los demás ministerios. De manera que yo voy siguiendo paulatinamente todo el proceso de la aplicación del Plan Trienal en todos los aspectos en que éste actúa.

Bien compañeros: no quiero abundar más en esta cuestión. Lo único que quería decirles es que los trabajadores pueden estar completamente tranquilos. He empeñado mi palabra y acostumbro siempre a cumplirla; de modo que, más que nadie, el que vigila soy yo.

Siempre que los compañeros dirigentes conversan conmigo —y esto ocurre muy a menudo con el secretario general de la C.G.T., con el que hablamos todos los días— ellos traen sus inquietudes, que son muy justas, naturales y lógicas; pero yo les puedo informar exhaustivamente, porque vivo perfectamente la situación del país, en todos sus aspectos.

Nosotros tenemos todavía que repechar la cuenta que nos resta de estos 18 años que hemos venido empujando; todavía nos queda una cuenta que subir.

Vencida esa cuenta y llegado al punto óptimo de nuestras posibilidades, yo les aseguro que la justicia social se va a cumplir, porque sigo sosteniendo que la riqueza no tiene otra finalidad que la justicia social. Si la riqueza no sirve para ayudar al pueblo y para que la justicia social se cumpla en todos sus aspectos, entonces ¿para qué diablos sirve la riqueza?

Todos nuestros programas hasta ahora se han venido cumpliendo sin ningún inconveniente; antes bien, facilitados por este país tan extraordinariamente rico y por este pueblo tan extraordinariamente bueno.

Nosotros tenemos en nuestra tierra una riqueza tremenda y en nuestro pueblo, otra tremenda riqueza.

Mientras podamos conjugar esos dos factores tan positivos no tenemos nada que temer. El país marcha y les aseguro que, algunas veces, con gran sorpresa de mi parte, se alcanzan en tal forma los objetivos y se entrevén tan magníficas posibilidades que yo me digo: "Dios está con nosotros".

Para terminar, compañeros, quiero hacerles llegar, junto con mi

is  
o  
  
o  
l  
e  
is  
  
y  
y  
n  
  
o  
-  
a  
  
y  
n  
n  
l-  
s  
  
de  
na  
  
ili-  
igo  
ial.  
ial  
la  
  
do  
ra-  
  
en  
  
ne-  
es,  
s y  
on  
  
mi

saludo más afectuoso, mis mejores deseos de felicidad para este fin de año y para el que se inicia. Que cada una de las familias de nuestro pueblo tenga confianza y fe en que no vamos a defraudarlos y que cada uno, en la medida de sus posibilidades, trate de pasar unas amables y alegres fiestas, porque tenemos razón para ello.

*Discurso pronunciado a los legisladores del Frente Justicialista de Liberación en el Salón Blanco.*

31 de diciembre de 1973

Señores: comienzo por agradecer con emoción, muy profunda, este saludo de los señores legisladores, que me da también la oportunidad de agradecerles la colaboración que ustedes prestan desde la rama legislativa, a las realizaciones de nuestro gobierno. Es indudable que, dentro de nuestra organización institucional, si son importantes las realizaciones que el Poder Ejecutivo impulsa, no es menos importante el discernimiento que la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores demuestran en el estudio de todas las iniciativas.

Lejos de pensar que nuestras cosas son perfectas, sabemos muy bien que existen imperfecciones que, con la compulsión inteligente de los señores legisladores, pueden alcanzar un mejoramiento que probablemente sea de alto valor constructivo.

Por eso quiero agradecerles, en primer término, esa labor que ustedes realizan en el Congreso, y que es para nosotros una colaboración inteligente, eficiente y decisiva para concertar las medidas que ejecutivamente el gobierno debe tomar.

Señores: me es particularmente grato que se encuentren reunidos todos los legisladores que participan en el Frente Justicialista de Liberación. La finalidad con que hemos constituido ese agrupamiento ha sido el punto de partida que, por coincidencias anteriores, hemos podido lanzar como proa de una política de conciliación, de paz y de colaboración entre todos los hombres políticos del país.

Para nosotros el aspecto político del gobierno es, en las circunstancias actuales, decisivo y fundamental. El mundo de hoy es un mundo nuevo, que obedece a la influencia de una evolución que algunos no comprenden, pero que los hechos van haciendo que se entienda paulatinamente. Lo que está pasando en el mundo es una demostración de que éste ha construido un gigante, pero con pies de barro. Hoy, los grandes países de inmenso desarrollo tecnológico están gravemente amenazados, como consecuencia de los errores que han venido cometiendo durante siglos. Hoy se agarran la cabeza y dicen: "¿Qué hemos hecho?"

Eso para nosotros es una enseñanza extraordinaria. Y que no llegue el día en que tengamos que tomarnos la cabeza preguntándonos qué hemos hecho.

Estamos en condiciones de aceptar ese nuevo mundo, y de ceñirnos a las reglas y principios que el mismo está fijando a la humanidad. Debemos hacerlo si no queremos sufrir las consecuencias que se están presentando en los grandes países del mundo.

Señores: digo esto porque en esta responsabilidad, tanto del gobierno en la planificación, como de los legisladores en la confección de los grandes principios que han de regirnos en el futuro, ustedes deben ser los vigilantes para que permanentemente se esté pensando en esos grandes principios —no en las pequeñas cosas—, en esa orientación que el mundo va a tomar. Ahí es donde se debe poner la inspiración para que esta legislación que nosotros estamos promoviendo y que ustedes están realizando, tenga el alcance que soñamos darle en el futuro argentino.

En cierta medida estamos cambiando los sistemas. Es lo único que puede hacer el hombre. La evolución se va desarrollando en forma no obediente a los intereses, a las pasiones y a los deseos de los hombres. Ello es causa exclusiva de un determinismo histórico en el cual nosotros no tenemos mucho que realizar.

A esa evolución hoy acelerada y profunda del mundo, tenemos que crearle un sistema periférico que nos permita cabalgar sobre ella, ya que obedeciendo a un determinismo histórico, no la podemos influenciar sino muy relativamente.

Estamos realizando cambios en la República Argentina. Para que éstos sean constructivos —no pueden ser catastróficos, como algunos creen o desean— tienen que ser cambios que se consoliden en el futuro.

Yo no concibo en un país institucionalizado, que marcha en paz, otra manera de consolidar un sistema que el de alcanzar una legislación acertada, justa y definitiva aplicada al mismo.

Nosotros pretendemos hacer eso. La tarea de ustedes está en construir ese sistema, en hacer las mejores leyes que el país necesita, para alcanzar esa consolidación en paz, en solidaridad y en decidida aplicación.

Por eso, señores, valoro profundamente la tarea que ustedes están realizando. Sé que no es fácil, porque indudablemente se ha perdido mucho tiempo y nosotros lo tenemos que ganar. Esto nos va a obligar a enviar leyes que se vienen estudiando desde hace mucho tiempo.

Algunos creen que nosotros estamos recién comenzando a estudiar estos problemas. No. Hace muchos años que los venimos estudiando.

Estas leyes que van saliendo no son el producto de la improvisación. Los proyectos de ley que enviamos a nuestro Congreso han sido profundamente estudiados e, incluso, ya compulsados antes de mandarlos. Pueden, indudablemente, tener imperfecciones, pero en lo básico, en lo fundamental, no pueden contener errores muy grandes. Está en

las manos de ustedes el perfeccionarlos, y de ello les estamos profundamente agradecidos.

Creo que en esta complementación y en estas coincidencias está la labor más constructiva de la legislación argentina. Si la hacemos bien, será permanente; si no la hiciéramos bien, no tendrá ningún valor en el tiempo, aun cuando la pueda tener en el espacio.

Señores: aprovecharé esta oportunidad para hacer mención a algunos aspectos que hemos venido contemplando durante este período que podemos considerar de ensayo.

La legislación que se promueve a través de iniciativas del Poder Ejecutivo debe llegar a las cámaras de la manera más perfecta posible. Para ello, yo he conversado con todos los señores ministros y funcionarios que intervienen en estos trabajos. Simultáneamente, el Poder Ejecutivo pone a disposición de todos los señores diputados y senadores las fuentes de información, la consulta y aun la discusión con sus agentes. Los señores ministros están a su disposición, cuando ustedes quieran conversar o discutir cualquier asunto con ellos.

Todos nosotros —desde el presidente de la República hasta el último funcionario del Poder Ejecutivo— estamos en la tarea de servir en conjunto en la misma labor en que están ustedes. Luego, no habrá nada más agradable para nosotros que realizar este trabajo habiendo establecido ya una conexión previa a la discusión que habrá de tener lugar en el seno del Poder Legislativo. De la misma manera, es muy grato para nosotros recibir a los legisladores para conversar sobre cualquier asunto que deseen, por cuanto estamos todos en la misma tarea.

En general, siempre he observado yo un cierto distanciamiento material entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. ¡Pero si los dos estamos realizando lo mismo...! Y si el Poder Ejecutivo promueve desde aquí una política de solidaridad nacional, ¡cómo no ha de hacerlo también con sus inmediatos colaboradores, que son los señores legisladores! Hemos llamado a todas las fuerzas políticas del país para que gobiernen con nosotros. La separación entre los distintos poderes del Estado es formal, no es una separación de fondo. Es una separación de forma que hace a la orgánica, pero no a los objetivos que todos debemos perseguir.

Por eso creo yo que todos los hombres políticos del país viven dos períodos diferentes. Uno es el que tiene lugar cuando hay que dilucidar quién es el que va a tener la responsabilidad del gobierno. Este período puede cumplirse con toda tranquilidad en un pueblo que, como el nuestro, ya está suficientemente politizado. El que gana en esa compulsa no es el factótum, no es el Papa; simplemente, es uno que toma la responsabilidad de lo que han de realizar todos los argentinos, y no solamente él.

Es por ello que llamamos nosotros a todas las fuerzas políticas, una vez terminado el comicio, que al fin sólo ha establecido una parte,

l-  
á  
is  
ir  
l-  
o  
er  
e.  
a-  
e-  
es  
is  
es  
el  
ir  
rá  
lo  
er-  
y  
al-  
a.  
to  
os  
ve  
er-  
is-  
ue  
lel  
de  
re-  
en  
ue  
io.  
re,  
esa  
ue  
i, y  
as,  
te,

un aspecto parcial, de todo el gran problema que constituye nuestra finalidad. La política es solamente un medio. El fin es el servicio al país. Y el Estado debe tener, junto con la responsabilidad, la suficiente sutileza para convocar a todas las fuerzas que puedan ser constructivas, y ponerlas a trabajar en la tarea común. Ya llegará el momento en que, dentro de varios años, habrá de discutirse nuevamente quién encabezará esa acción. Pero siempre será sólo un medio. Realizada esa compulsión, y resuelta, nos incorporamos todos, cualquiera sea el matiz que tenga, en la tarea que es común a ese gobierno.

Solamente así puede obrarse constructivamente en bien del país. Esa lucha destructiva que hemos presenciado durante un siglo y medio en este país, ha sido siempre negativa. Los hombres políticos no pueden pelearse entre sí; pueden discutir para hacer lo que mejor convenga, pero no a base de mentiras, de calumnias y de infamias. Como hemos visto muy comúnmente en nuestra jerga política.

Yo creo que esa democracia es la única que puede servir al país. La democracia no es una bolsa de gatos; es una fuerza que, realizándola para el bien del país, no establece diferencia entre uno y otro político, entre uno y otro ciudadano.

Las luchas son luchas de opinión, que no se resuelven a balazos sino en una discusión racional, que es lo que queremos provocar.

Señores: si en el panorama de la política general ese es nuestro pensamiento, más profundo será el del trabajo a realizar, para la mejor legislación del país, entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación.

Nosotros ya hemos pasado notas a los presidentes de las Cámaras de Diputados y de Senadores solicitando establecer ese contacto y mantenerlo. Porque queremos llegar a un trabajo mancomunado, no realizado en compartimientos estancos donde actúen pasiones e intereses que no convienen al trabajo común que todos debemos realizar en bien del país.

Entonces, queremos hacer un trabajo mancomunado. Aquí, en la Casa de Gobierno, en la Secretaría General de la Presidencia existen ya locales para los dirigentes políticos, con quienes podemos cambiar opiniones, conversar y resolver cuestiones de común acuerdo. Porque, precisamente, se trata de eso: de acordar.

De la misma manera, la Casa de Gobierno está abierta para los señores legisladores. Ellos pueden venir cuando quieran, ya sea para realizar consultas o para lo que gusten. Porque, si entre distintos partidos políticos promovemos el acuerdo, el diálogo, ¿cómo no lo vamos a proponer entre los legisladores que, al fin y al cabo, son hombres de nuestro movimiento o de los movimientos que comparten con nosotros las ideas fundamentales de nuestra marcha?

Por eso, señores legisladores, les voy a pedir que piensen que el Congreso y la Casa de Gobierno son organismos que tienen un mismo

fin, y que actuamos siempre de esa manera, seguros de que estamos entre camaradas, entre compañeros, entre hombres que están en una misma tarea. Si así sucede, ganará el Poder Ejecutivo y ganará también el Poder Legislativo. Que seamos nosotros, los del Frente Justicialista de Liberación Nacional, los que promovamos esta política de acuerdos, respetando a las fuerzas políticas, aun a aquellas que no compartan nuestras ideas, porque ni todo lo que pensamos nosotros es bueno, ni todo lo que ellos piensan es malo. Siempre es posible sacar una ventaja de cada sistema. Para nosotros, nuestras ideas son claras. Las ideas de ellos serán claras para ellos. Tratemos de que sean también claras para nosotros y lleguemos a convencerlos de que nuestras ideas pueden ser claras también para ellos. Esa es la base del entendimiento.

Es por todo esto que yo he visto con inmensa satisfacción cómo han funcionado las cámaras en lo que llevamos de este periodo de gobierno, dado que ha habido respeto y camaradería, y hasta amistad, entre las distintas fuerzas políticas. Eso quiere decir que vamos entrando en una nueva etapa de civilización, pues ésta es la que hace posible esas cosas.

Es en base a ello que hemos de poder armar para el futuro un andamiaje permanente, donde lo político pasará a ser lo que es, y donde la acción de gobierno, la acción constructiva para la Nación pasará a ser también lo que verdaderamente es, el fin. Será, entonces, lo contrario de lo que muchas veces ha pasado cuando la política se convertía en un fin y el Estado actuaba desde esa dirección, utilizando las formas políticas como un fin —cuando éstas son apenas un medio—, abandonando los grandes objetivos por los cuales hay que trabajar, que corresponden al fin que debemos perseguir.

En ese sentido, señores, yo le he pedido también al señor presidente de la Cámara de Diputados que me envíe cualquier iniciativa que ustedes quieran hacerme llegar a mí directamente. No olviden que, además de presidente de la República, yo soy el jefe del movimiento, y éste debe estar siempre con sus puertas abiertas para recibir a los compañeros que trabajan. Por consiguiente, el acceso, en cualquiera de sus formas, al presidente de la República como al jefe del movimiento, está siempre abierto. Dentro de las limitaciones que mi tiempo impone, siempre tengo un lugar para atender a los compañeros.

Les agradezco muchísimo que hayan tenido la amabilidad de llegar hasta aquí. Aprovecho ahora la oportunidad para hacerles llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos de felicidad.

Col  
rio

que  
Lla  
den  
imf

tad  
uru  
nue  
gua  
ord

cia  
mej  
se  
de

dos  
inic  
por  
paí  
ble  
ent  
me  
trat

tras

not  
bie

tare  
ma  
ma

*Conferencia de prensa con los integrantes del Círculo de Periodistas acreditados en la Casa de Gobierno.*

31 de diciembre de 1973

*Periodista:* Hay una información proveniente de Montevideo en la que se indica que tres integrantes del gabinete —los señores Gelbard, Llambí y Revestido— mantuvieron el sábado una reunión con el presidente uruguayo, en cumplimiento de instrucciones que usted les habría impartido. ¿Es exacta esa información, señor presidente?

*Perón:* Señores, desde que visité Montevideo con motivo del Tratado del Río de la Plata, hemos conversado largamente con el gobierno uruguayo. En ese sentido, pensamos que los países vecinos como los nuestros deben estar perfectamente unidos y mutuamente decididos a guardar una cooperación recíproca, especialmente en lo que hace al orden económico.

Tenemos producciones similares, y en vez de hacernos competencia en el mercado para la colocación de nuestros productos, es mucho mejor que lleguemos a un entendimiento y acuerdo para que ellos no se perjudiquen y nosotros no veamos deteriorados, tampoco, los precios de nuestra producción.

Aparte de ello, una colaboración y cooperación estrecha entre los dos países será favorable para ambas naciones. En consecuencia, hemos iniciado, no desde ahora, sino desde hace tiempo, los estudios correspondientes para una mejor complementación económica entre los dos países, en forma de establecer los "modus vivendi" que sean favorables para uno y para otro país. Esa es la única forma de asegurar entendimientos consolidados y permanentes. Si el interés favorece solamente a una de las partes, eso no dura. Por eso estamos en la tarea de tratar de organizar algo permanente y favorable para los dos países.

Esa es la misión que está cumpliendo la comisión que se ha trasladado a Montevideo en este fin de semana.

*Periodista:* Señor presidente, ¿en este último día de 1973, qué noticia auspiciosa podría anticipar a los periodistas de la Casa de Gobierno, para el año 1974?

*Perón:* Indudablemente, señores, que nosotros estamos en una tarea larga y compleja. Nos hallamos en plena realización de un programa que, dentro del Plan Trienal, ha tenido ya ejecución desde el 25 de mayo, aunque no existía en ese momento la formalización del mismo.

Existían las grandes ideas centrales que se habían venido estudiando con anterioridad, con una larga anterioridad. Ahora estamos en las realizaciones permanentes. En mi despacho tengo siempre lo que llamo el "parte diario", que probablemente será un hábito militar, pero suele ser útil porque uno controla, diariamente, la gestión de los distintos ministerios: el de Economía, el de Bienestar Social, en fin, todos los ministerios. Eso sólo se puede lograr teniendo un parte diario donde se van anotando todas las realizaciones.

En estos momentos lo hecho en materia económica es conocido por todos los señores.

Los otros días leí en la C.G.T. las realizaciones del día. Diariamente vamos a poder informarles a los periodistas sobre el estado económico del país siguiendo ese parte diario que yo recibo del Ministerio de Economía. Este es un asunto que va a estar el año que viene a disposición de todos los señores en la Secretaría de Prensa de la Presidencia. Es decir, ese parte diario no va a ser solamente para mí sino también para ustedes.

En ese sentido, de acuerdo con el pedido del señor periodista, podría darles ahora, lo que se refiere al Ministerio de Bienestar Social, en el cual hemos cargado un poco el acento porque había muchas cosas que estaban un poco descuidadas, entre ellos el bienestar social. En ese ministerio se realizan todos los días nuevas acciones, promovíendolas ante el Congreso o en forma directa por los organismos propios. Se ha desarrollado ya una gran labor en el orden de la salud pública, en el proceso habitacional del país, etcétera, y muchos otros asuntos. Se han puesto al día muchas cuestiones de interés, entre las pocas que quedaban un poco rezagadas y, en este sentido, le voy a pedir al señor ministro que nos lea las de actualidad.

El ministerio de Bienestar Social procedió de acuerdo a lo solicitado, luego de lo cual Perón preguntó: "No sé si ha quedado satisfecho el señor periodista".

*Periodista:* Sí, muchas gracias. Acerca de la reforma constitucional en los últimos días la Unión Cívica Radical ha manifestado su opinión en cuanto a que la convocatoria se hiciera en 1975. Desearía conocer, señor presidente, cuál es su opinión personal en cuanto a si la convocatoria debe hacerse en 1974 ó en 1975. Además, me interesaría saber cuál es su opinión sobre el período presidencial y el sistema de elección presidencial, si esto fuera factible de reforma.

*Perón:* Las dos son cuestiones que deberá resolver el Congreso. Yo soy muy respetuoso de las decisiones que el Poder Legislativo ha de tomar. No deseo adelantar ninguna opinión sobre si debe ser para 1974 ó 1975. Para mí, debe hacerse la reforma constitucional; el Congreso dirá la oportunidad, que eso es lo que corresponde.

En cuanto a la duración del mandato presidencial, también soy

pa  
me

co  
ni  
na

foi  
pa  
de  
la

va  
de  
na  
bia  
da  
cié  
po  
pro  
los  
tur

est  
ric  
rea

do  
Co  
for  
te  
un  
int  
ni  
mc

Ch  
int  
car  
Co  
lug  
am  
Eu  
la  
e 2

partidario del plazo que establezca la Constituyente, a la que deberemos dejar obrar sin ninguna presión ni indicación.

La Constituyente, por ser soberana, es la que ha de resolver. En consecuencia, no quiero comenzar desde ahora haciendo gravitar opiniones que deben ser decididas por ellos, y no por insinuaciones externas.

*Periodista:* Señor Presidente, como estamos hablando de la reforma constitucional, quisiera preguntarle qué posibilidades hay de que para esa Constituyente también se elijan representantes empresarios y de los trabajadores, vale decir, si van a estar representadas la C.G.T. y la C.G.E.

*Perón:* Eso es cuestión —y decisión— de las fuerzas políticas que van a intervenir. Pienso que no corresponde fijar desde ahora ese tipo de —diremos— participación, que tampoco es muy bien vista por algunas fuerzas políticas. Nosotros no estamos cambiando, ni hemos cambiado, el sistema de formación de la Constituyente. Esta estará integrada proporcionalmente por todas las fuerzas que intervengan; la designación de los constituyentes corresponde exclusivamente a las fuerzas políticas que intervengan. Pero, dentro del Movimiento Justicialista, es probable que tengamos representados a los tres sectores: los políticos, los gremialistas y los empresarios, como ha sido siempre nuestra costumbre.

*Periodista:* Señor presidente, desearía saber si para el año 1974 está previsto un mayor intercambio comercial con los países latinoamericanos y si se realizarán conversaciones similares a las que se están realizando con el Uruguay.

*Perón:* Exactamente; nosotros iniciamos una política en ese sentido, esto es, una política dirigida hacia la aspiración de formar una Comunidad Económica Latinoamericana. Creemos que muchas de las formas orgánicas que se han pretendido implantar dentro del continente no han dado resultado, porque no son racionales. Para ir a una unión latinoamericana, creo yo que hay que comenzar por unir los intereses, pues —como decía Disraeli—, los pueblos no tienen ni amigos ni enemigos permanentes; tienen intereses permanentes. Creo que debemos comenzar por hacer esa unión de los intereses.

Ya en 1950, en el tratado de complementación que firmamos en Chile, y al que adhirieron casi todos los países latinoamericanos, la intención era formar la Comunidad Económica Latinoamericana. Prácticamente diez años después, en 1958, los países europeos formaron la Comunidad Económica Europea. Las iniciativas que después tuvieron lugar aquí, con las distintas organizaciones, como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio —como también había funcionado en Europa la Asociación Europea de Libre Comercio— estaban guiadas por la pretensión de crear una Comunidad Económica Europea. Es decir, en una manera de atar los caballos detrás del carro. Es preciso, enton-

ces, crear primero la Comunidad Económica Latinoamericana, tal como se ha creado en Europa la Comunidad Económica Europea. Después el tiempo dirá si hemos de tomar como iniciativa inmediata o mediata la formación de un Mercado Común Latinoamericano.

Por eso nuestra orientación en el orden económico es la de buscar por todos los medios la manera de llegar a una complementación económica como la que concretamos en Chile hace ya diez años, antes de que los europeos suscribieran el Tratado de Roma de 1958. Se trata, entonces, de ir cubriendo nuestros intereses y coordinando nuestras actividades económicas, para establecer una organización que, unida en los intereses, tenga permanencia y consolidación para el futuro.

Eso lo hemos iniciado con los países vecinos. No tenemos ninguna intención de ejercer una hegemonía ni nada que se le parezca. Es para unirnos todos en defensa del conjunto ante un futuro preñado de acechanzas y peligros. Viendo que ya les comienzan a afeitar las barbas a otros, pongamos las nuestras en remojo. Esta es la finalidad en la que nos afirmamos para constituir un continente unido, organizado y listo para defenderse de cualquier acechanza del futuro.

*Periodista:* La Secretaría de Prensa del anterior gobierno editaba dos publicaciones —Argentina e Información Argentina— en inglés y en castellano. Eran importantes medios de información argentina para el exterior. Aparentemente ahora está suspendida su publicación; ¿serán rehabilitados esos dos importantes medios?

*Perón:* Sí señor; la Secretaría de Prensa de la Presidencia está precisamente estudiando la preparación de los órganos de difusión.

Haremos propaganda, pero con ella sólo queremos que conozcan nuestra realidad, tal como es, en todas partes. Esa es la mejor propaganda. Podríamos autoalabarnos, pero no es necesario si los hechos se presentan en forma objetiva para que se alabe lo bueno y se critique lo malo. Esa es nuestra intención para el futuro.

*Periodista:* ¿Se suministrará esta información, que no constituirá propaganda alguna, en idiomas de otras colectividades?

*Perón:* Sí señor; lo haremos en varios idiomas.

*Periodista:* Estamos viendo que actualmente, el mundo soporta una situación crítica debido a la decisión de un grupo de naciones, muy respetable pero pequeño, que ha elevado al doble el precio del petróleo. Como de alguna forma esa crisis nos va a tocar con algún coletazo, le digo a usted, que mucho ha insistido sobre la explotación de nuestros recursos naturales, si no sería posible que los países productores de cosas del agro —para decirlo en forma simple— se unan y como lo hicieron los países petroleros en esta emergencia, defiendan sus precios sin consultar a terceros.

*Perón:* Esto que está sucediendo en estos momentos no es una cosa nueva para los que han estudiado ya los fenómenos ecológicos del

m  
d  
n:  
n:  
d:  
d:  
la  
es:  
d:  
  
te  
rr  
d:  
se  
al  
  
E  
es  
u  
  
q  
se  
p  
es:  
n:  
n:  
  
p  
al  
ci  
6  
  
li  
le  
2:  
8  
ri  
P  
a  
  
d  
rr  
p  
q  
re  
sc

o  
el  
la  
  
s-  
on  
as  
je  
s-  
li-  
o.  
  
u-  
es  
le  
as  
je  
to  
  
ba  
en  
án  
  
itá  
  
an  
va-  
se  
lo  
  
irá  
  
rta  
uy  
eo.  
le  
ros  
de  
lo  
ios  
  
ma  
del

mundo. Esta es la consecuencia natural de una medida que se ha podido tomar merced a que las grandes reservas del mundo se van terminando. El hombre ha venido pensando hasta ahora en que los medios naturales que la tierra ofrece a sus habitantes son infinitos, y ha procedido como si fueran realmente infinitos, despilfarrándolos y, sobre todo, utilizando las reservas de esas materias primas. En estos momentos la crisis del petróleo es una crisis natural, que si bien se produjo por esta lamentable circunstancia de la guerra en el Medio Oriente, igual iba a darse por la carencia natural de las reservas de combustibles líquidos.

Lo mismo está sucediendo con el cobre, que también se está terminando y ya comienza la "crisis del cobre", que para la industria metalúrgica es indispensable. Ya los que tienen cobre lo están guardando y acopiando, por lo que el precio ya está subiendo. Y ese fenómeno se va a producir con todas las materias primas, si el hombre sigue en su afán de destruir todo para construir una pequeña parte.

He hablado de esto con hombres muy importantes en Europa. Especialmente, un señor alemán, después de una conferencia de éstas en París, se agarraba la cabeza y decía: "¡lo que hemos hecho!". Era un hombre consciente de la destrucción que estamos realizando.

Creo que con los alimentos va a pasar, en el futuro, lo mismo que con la materia prima y encuentro muy atinada la propuesta del señor periodista. La comida ya ha comenzado a escasear. El hombre no puede vivir más de una semana sin proteínas y la crisis de proteínas está ya tremendamente pronunciada en el mundo; por eso vemos algunos esqueletos caminando en algunas partes; están al borde del exterminio por falta de proteínas.

Eso que está pasando con las proteínas puede pasar dentro de poco con los cereales. La producción mundial de éstos no llega a abastecer actualmente el 70 por ciento de las necesidades, y si la población sigue aumentando al ritmo actual, dentro de muy poco cubrirá el 60 por ciento y luego el 50 por ciento de los requerimientos mundiales.

Con 3.400 millones de habitantes que el mundo tiene en la actualidad, la mitad no tiene lo suficiente para alimentarse, tanto en cereales, como en proteínas naturales. Entonces pienso: ¿qué será en el año 2000, cuando los habitantes sean el doble de los actuales, o sea, 7 u 8.000 millones de personas, si la producción, que parece no aumenta al ritmo de la procreación humana, no llega a arreglarse de alguna manera por un entendimiento de todos los países del mundo a fin de dedicarse a producir más y repartir mejor?

Creo que esos problemas no tendrán solución si no hay un acuerdo universal para organizarlos y resolverlos. Como siempre los problemas de superpoblación se resuelven por dos caminos: aumentando la producción y repartiéndola mejor o, de lo contrario, sesgando bocas que consumen. Por eso siempre he dicho que si la solución no se realiza por la vía natural y normal, o sea geopolíticamente, tal vez la solución pueda ser la bomba de cien megatonnes arrojada sin medida,

exterminando a la mitad de la población, si la insensatez de los hombres no les ha hecho tomar el otro camino.

Para terminar de contestarle, después de este pequeño episodio, no creo que la solución sea que nosotros comencemos a hacer lo mismo que han hecho los árabes con el petróleo. Creo que este problema se resolverá por un acuerdo de la humanidad y no por una guerra como ésta que se ha iniciado por el petróleo, porque este asunto si no tiene una solución pacífica va a terminar en una guerra, y con ello habrán echado todo a perder. Entonces, no habrá soluciones, como no sea tirar la bomba de cien megatones.

*Periodista:* Recientemente en el Ejército fueron reemplazados dos comandantes generales. Luego del 25 de mayo, se afirmó que el teniente general Carcagno, significaba la puesta en vigencia de un nuevo criterio con respecto a la adecuación de las Fuerzas Armadas al proceso de reconstrucción nacional. ¿Este reemplazo no puede volver a significar un nuevo cambio de criterio?

*Perón:* Vea, señor, las Fuerzas Armadas dentro de la Nación tienen una misión y dentro de ella una responsabilidad. Esa misión y esa responsabilidad son invariables. Cualquiera sea el jefe que encabece a las Fuerzas Armadas, estoy persuadido de que sabrá cumplir con su deber, sabrá cumplir con esa misión y sabrá defender la responsabilidad que sobre él pesa.

Lo que ha ocurrido con estos cambios ha sido una cuestión de matices. No se lo ha relevado al señor general Carcagno porque no estuviera de acuerdo con la misión que debe cumplir. No, señor, ha sido una de estas cuestiones comunes en el servicio, una discrepancia con respecto a algunas cosas, y como siempre sucede con nosotros, los generales, cuando no estamos de acuerdo, nos cuadramos, saludamos y nos vamos. Eso es lo que pasa entre nosotros. En manos del superior está el decir sí o no. Pero esto es un hecho natural dentro de la milicia, al que todos nosotros, los soldados, estamos acostumbrados. Nosotros no estamos apegados a ningún cargo; estamos en el cargo que la superioridad indica. Por eso llegamos sin bombos y nos vamos sin platillos, con toda tranquilidad. Cumplimos como soldados lo que corresponde a nuestra profesión, esto es, ser subordinados, tal como reza nuestra consigna: "Subordinación y valor para defender a la Patria". Dentro de esa consigna, no existe ningún hecho que pueda alterar la disciplina.

Quiere decir que aquí se ha cumplido con un hecho natural del servicio. Una vez unos, otra vez otros, todos servimos en la medida que la superioridad considere conveniente.

*Periodista:* Durante 1973 la Argentina ha tenido una proyección en la prensa internacional como no se recordaba en los últimos años. ¿A qué atribuye usted este hecho, señor presidente? Asimismo, ¿estima

u  
k  
  
d  
p  
c  
r  
c  
s  
u  
d  
  
te  
p  
c  
n  
r  
es  
  
ac  
de  
  
c  
c  
C  
p  
q  
b  
d  
e  
d  
c  
s  
si  
  
p  
p  
ra  
  
m  
c  
es  
d  
  
p

n-

usted que en 1974 habrá de reiterarse esa proyección internacional de la República Argentina?

o,  
is-  
na  
ra  
no  
lo  
no

*Perón:* Pienso yo que eso ha sucedido probablemente, en razón de que nosotros hemos iniciado una nueva política internacional, y porque nuestra orientación natural es establecer las mejores relaciones con todos los países del mundo y hacer desaparecer las antiguas fronteras ideológicas, que para nosotros no existen. Asimismo intentamos cultivar una amistad sincera y real con todos los países del mundo, sirviendo, en la medida que nos sea posible, con la mejor intención, y utilizando a la vez, esa amistad para favorecer el desarrollo y avance del país.

os  
n-  
vo  
so  
fi-

Es por ese motivo, que nos sentimos asociados al destino de todos los países del mundo, sin excepción alguna. Naturalmente, es probable que eso nos haya dado una proyección en el campo internacional, proyección que no buscamos ni es deliberada. Buscamos fines, no apariencias. Por consiguiente, no nos interesa cómo nos juzgan, mientras podamos cumplir con los fines que el estado argentino se ha establecido en su política internacional.

ie-  
sa  
a  
su  
ad

*Periodista:* Quisiera saber qué juicio le merece el desarrollo de las actividades que han venido cumpliendo los distintos sectores opositores del país.

de  
no  
ha  
cia  
los  
s y  
ior  
la  
os.  
que  
sin  
co-  
eza  
a".  
r la

*Perón:* En ese aspecto, debo advertirle que estoy también satisfecho por la forma en que los opositores se manifiestan dentro del país, como también lo estoy por el apoyo que nos dan nuestros afiliados. Creo yo que la oposición que tiene lugar en el país es la que corresponde a una democracia integrada, es decir, a una democracia en la que no estamos dispuestos a pelear sino a cambiar ideas para llegar al bien común. Pelear suele ser una cuestión que va en perjuicio del país; dialogar suele ser una cuestión que redundará en beneficio del país. Por eso preferimos el diálogo, pero como dentro de éste no creemos ser los dueños de la verdad, aceptamos todas las observaciones, indicaciones, críticas y juicios que sean constructivos. Dentro de ese dinamismo, sabemos que muchas veces interviene un poco la pasión y otro poco la simulación.

Entonces cuando nosotros leemos los juicios, descartamos lo que puede haber de pasión o simulación, y tomamos lo que realmente vale para nosotros. De esa forma todas las oposiciones pueden ser tolerables.

del  
que

Para nosotros el panorama político de la República no puede ser más halagüeño. No tenemos enemigos políticos, ni adversarios políticos; tenemos hombres que no piensan como nosotros y, por cierto, estamos dispuestos a hacer caso de aquellas cuestiones que correspondan.

ión  
iA  
ima

No todo lo que nuestros opositores dicen es verdad, como tampoco es verdad todo lo que nosotros decimos. Debemos desentrañar la

verdad en la discusión, con lo que saldrá beneficiado el país. Dentro de ese esquema atendemos nosotros todo tipo de crítica.

*Periodista:* La legislatura paraguaya acaba de aprobar en tiempo récord el Tratado de Yaciretá-Apipé. Quisiera preguntarle si el mismo temperamento se seguirá aquí, en la Argentina, para que de una vez por todas se concrete ese despegue que tanto espera el país.

*Perón:* El régimen paraguayo de gobierno tiene una larga estabilidad que le ha permitido concretar ya toda la legislación básica. En virtud de ello el Congreso no tiene mucho trabajo. En cambio, nosotros estamos en el comienzo de una etapa de evolución, donde la legislación tiende a establecer las nuevas formas, de manera que el trabajo de nuestras cámaras es abrumador. Tan es así, que han resuelto no descansar en enero ni en febrero, para poder tratar el cúmulo de leyes que el Poder Ejecutivo les ha enviado, como así también los proyectos que las distintas fuerzas políticas han presentado.

En esas condiciones no nos ha sido posible imitar la celeridad paraguaya en la consideración del Tratado. Pero el mismo va a ir inmediatamente al Congreso para ver si cuanto antes podemos terminar con el asunto. Igualmente creo que no va a haber problemas, según lo que ya se puede intuir, en lo que hace a la consideración del tema. De manera que será una cuestión rápida y pronto vamos a sancionar la ley que apruebe el acuerdo.

*Periodista:* Hace varios meses que no funciona el Consejo Económico y Social. Queríamos saber si el mismo se va a integrar o si se va a eliminar.

*Perón:* En el Ministerio de Economía funciona, en verdad, algo parecido a un consejo económico social, ya que están representados en el mismo el Estado, los empresarios y los trabajadores, que era lo previsto para dicho organismo. En realidad los acuerdos han dejado sin efecto la labor del señalado ente porque la necesidad de hacer cosas referidas a lo que se venía estudiando, nos obligó a acelerar el proceso de la realización.

Yo soy de los que piensan que ese tipo de comisiones son muy lentas, son quintas ruedas. Creo que si al mundo lo tendría que haber hecho una comisión, todavía estaríamos por hacerlo. Por eso no tengo mucha fe en las comisiones asesoras y menos de ese tipo. No obstante ello, por cierto que no hemos dejado sin efecto lo vinculado con el tema, y pensamos estudiar en el futuro ese problema.

Pero mientras tanto existe un acuerdo que nosotros tenemos firmado y en plena realización. Ese Consejo sería una quinta rueda que no tendría, por otra parte, colocación dentro de la organización que hemos establecido.

e  
o  
o  
z  
  
l-  
n  
r-  
a  
l  
o  
e  
is  
  
d  
e-  
n  
le  
y  
  
j-  
a  
  
jo  
n  
lo  
in  
as  
so  
  
y  
er  
go  
te  
el  
  
ir-  
ue  
ue

INDICE

**I° PARTE: DOCUMENTOS DEL REGRESO A LA PATRIA  
(1972-1973)**

*A modo de prólogo: Discursos, mensajes y conferencias  
1972*

5/10. Mensaje desde Madrid acerca del acuerdo para la Reconstrucción Nacional, incluidos los 10 puntos mínimos para el acuerdo. Publicado en Buenos Aires ..... 11  
17/10. Mensaje desde Madrid al pueblo argentino y a los compañeros peronistas, leído por televisión por su entonces delegado personal ..... 15  
1/11. Carta "A mi pueblo" desde Madrid con motivo de su regreso a la patria. Publicada en Buenos Aires ..... 18  
7/11. Mensaje "Mi Regreso", desde Madrid. Publicado en Buenos Aires ..... 19  
25/11. Conferencia con los representantes de la prensa extranjera en el restaurante "Nino". Publicada en Buenos Aires .... 21  
14/12. Mensaje al pueblo argentino, publicado en Buenos Aires ..... 31

*Discursos, mensajes y conferencias 1973*

15/1. Directivas desde Madrid al Frente Justicialista de Liberación y al pueblo argentino sobre las elecciones del 11 de marzo de 1973 ..... 35  
12/3. "Mensaje de la Victoria", desde Madrid, con motivo del aplastante triunfo electoral del 11 de marzo. Publicado en Buenos Aires ..... 42

**II° PARTE: DOCUMENTOS DE LA TOMA DEL PODER  
(1973-1974)**

*Discursos, mensajes y conferencias 1973*

20/6. Palabras pronunciadas por radio y televisión el día de su retorno definitivo a la patria ..... 47  
21/6. Mensaje dirigido al pueblo argentino por la cadena de radio y televisión, desde la residencia presidencial de Olivos .. 49  
13/7. Mensaje al pueblo argentino transmitido por la cadena oficial de radio y televisión desde su residencia de Vicente

López, con motivo de la renuncia del presidente y vicepresidente de la Nación, doctores Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima .....	53
30/7. Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo .....	56
2/8. Discurso pronunciado ante los gobernadores de provincias, en la residencia presidencial de Olivos .....	64
13/8. Mensaje pronunciado frente a delegados del Movimiento Peronista femenino de la provincia de Buenos Aires, en la residencia de Vicente López .....	72
18/8. Discurso pronunciado ante el Congreso Nacional del Partido Justicialista, en el Teatro Nacional Cervantes, con motivo de la aceptación de la candidatura a presidente de la Nación ...	75
27/8. Discurso pronunciado ante las delegadas del Movimiento Nacional Justicialista, en el Teatro General San Martín .....	86
30/8. Discurso pronunciado en el Salón de Pasos Perdidos del Congreso Nacional, ante legisladores de ambas Cámaras .....	93
3/9. Reportaje realizado por periodistas de la división Noticias de Canal 13 y del diario <i>La Opinión</i> , de Buenos Aires, en la residencia de Gaspar Campos .....	102
7/9. Mensaje leído en su nombre, en la IV Conferencia de Países No Alineados, realizada en Argel (Argelia) .....	127
8/9. Diálogo con las distintas agrupaciones juveniles del Movimiento Nacional Justicialista, en la residencia de Gaspar Campos .....	140
21/9. Mensaje pronunciado por radio y televisión con motivo del cierre de la campaña electoral para los comicios del 23 de septiembre de 1973 .....	173
21/9. Conferencia de prensa realizada en la residencia de Vicente López con los periodistas argentinos .....	179
25/9. Reportaje concedido al periodista Luigi Romersa, de <i>Il Giornale D'Italia</i> .....	194
1/10. Discurso pronunciado ante los gobernadores provinciales de todo el país desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno .....	198
4/10. Discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional de Entidades Empresarias organizada por la Confederación General Empresaria .....	200
12/10. Reportaje realizado por Manolo Alcalá para el diario madrileño <i>Informaciones</i> publicado el día de la asunción del mando .....	203
12/10. Discurso pronunciado ante el pueblo argentino en la Plaza de Mayo, en ocasión de asumir su gloriosa tercera presidencia .....	207
12/10. Carta dirigida por el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, con motivo de la asunción de la primera magistratura .....	209
15/10. Respuesta a la carta que le enviara el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, con motivo de la asunción de la presidencia de la Nación .....	210

	23/10. Reportaje realizado por la revista italiana <i>Domenica del Corriere</i> .....	212
3	24/10. Palabras pronunciadas con motivo del aniversario de la Policía Federal, en la comida anual de camaradería .....	214
6	25/10. Palabras pronunciadas ante miembros de la Comisión de Política Concertada para el Agro, Sector Agropecuario y Forestal, en la Casa de Gobierno .....	215
14	25/10. Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo .....	220
72	1/11. Exposición realizada ante delegados regionales de las Naciones Unidas en la Casa de Gobierno .....	230
75	2/11. Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo .....	233
86	6/11. Entrevista mantenida con directores de diarios de la República Federal Alemana, en la Casa de Gobierno .....	244
93	8/11. Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo .....	251
	10/11. Discurso pronunciado con motivo de una visita que realizara a la Base Naval de Puerto Belgrano .....	261
02	13/11. Discurso pronunciado ante dirigentes de los partidos políticos, en la Casa de Gobierno .....	265
27	19/11. Discurso pronunciado con motivo del Tratado de Límites con la República Oriental del Uruguay .....	269
40	20/11. Exposición realizada ante una delegación de los trabajadores de Suecia, en la Casa de Gobierno .....	272
	30/11. Discurso pronunciado con motivo del Día de la Seguridad Social, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno .....	274
73	11/12. Discurso ante funcionarios, acerca de la responsabilidad que les cabe en la tarea de reconstrucción del Estado, en el Centro Cultural General San Martín .....	280
79	13/12. Conceptos vertidos en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, al hacer entrega de un subsidio a la Asociación Cooperadora del Instituto Nacional de Rehabilitación de Lisiados -ACIR- y de la Medalla de la Reconstrucción Nacional al futbolista Miguel Angel Brindisi, ante los esgrimistas vencedores del VII Campeonato Sudamericano en Brasil y los campeones de los Juegos Panamericanos sobre Sillas de Ruedas en Perú ..	281
198	13/12. Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo .....	283
200	14/12. Discurso pronunciado ante representantes de los partidos políticos y nucleamientos sociales, con motivo de la inauguración de la Sala de Reuniones para dichas instituciones en la Casa de Gobierno .....	293
203	17/12. Discurso pronunciado ante los funcionarios y técnicos que intervinieron en la elaboración del Plan Trienal 1974-1977, para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno .....	297
207	20/12. Conferencia de prensa con los periodistas acreditados en la Casa de Gobierno .....	301
209		
210		
		355

12/12. Mensaje al pueblo argentino, anunciando el Plan Trienal 1974-1977 transmitido por la cadena nacional de radio y televisión .....	314
24/12. Mensaje de Navidad al pueblo argentino .....	324
27/12. Discurso pronunciado ante los comandantes generales de las tres armas, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno .....	327
27/12. Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo .....	329
31/12. Discurso pronunciado a los legisladores del Frente Justicialista de Liberación en el Salón Blanco .....	340
31/12. Conferencia de prensa con los integrantes del Círculo de Periodistas acreditados en la Casa de Gobierno .....	345

Esta edición de 3.500 ejemplares se terminó de imprimir el día 13 de Noviembre de 1974, en el Establecimiento Gráfico de D. Lihonati, Piedras 1354, Buenos Aires.

Esta obra, *Juan D. Perón 1973-1974*, incluye los mensajes, discursos y diálogos que el General Perón produjo desde su retorno definitivo a la Patria, es decir, a partir del 20 de junio de 1973. Se trata de una recopilación completa y ordenada cronológicamente, precedida por una selección de sus escritos y alocuciones más importantes en el período que abarca desde octubre de 1972 hasta el regreso definitivo.

En esta obra el lector encontrará la fidelidad textual, producto de un trabajo editorial de confrontaciones y cotejos realizados con grabaciones magnetofónicas y originales taquigráficos.

*Juan D. Perón 1973-1974* consta de dos volúmenes, debido a su extensión y para facilitar su manejabilidad. Pertenece a la colección "La Palabra y la Obra de Juan D. Perón", dirigida por el Consejo Editorial de nuestro sello, y que apunta a la difusión de los escritos del General Perón y de su palabra grabada, abarcando toda la gama de su pensamiento expreso. Igual idea preside el plan editor de las colecciones "La Palabra y la Obra de Eva Perón" y "La Palabra y la Obra de Isabel de Perón" (esta última de próxima aparición).

Las obras en ellas contenidas encuentran expresión en nuestro Departamento Fonográfico, por medio de discos y cassettes con grabaciones de las voces de los tres líderes nacionales.

*Colección La Palabra y la Obra de Juan D. Perón*

- Libros:* Apuntes de Historia Militar  
Conducción Política  
Juan D. Perón 1973-1974 (2 volúmenes)
- Discos:* Actualización Política y Doctrinaria para la Toma del Poder (2 volúmenes)
- Cassettes:* Actualización Política y Doctrinaria para la Toma del Poder (2 volúmenes)  
Perón Vive: Discursos del 1-5-74 y 12-6-74 en Plaza de Mayo

do do see